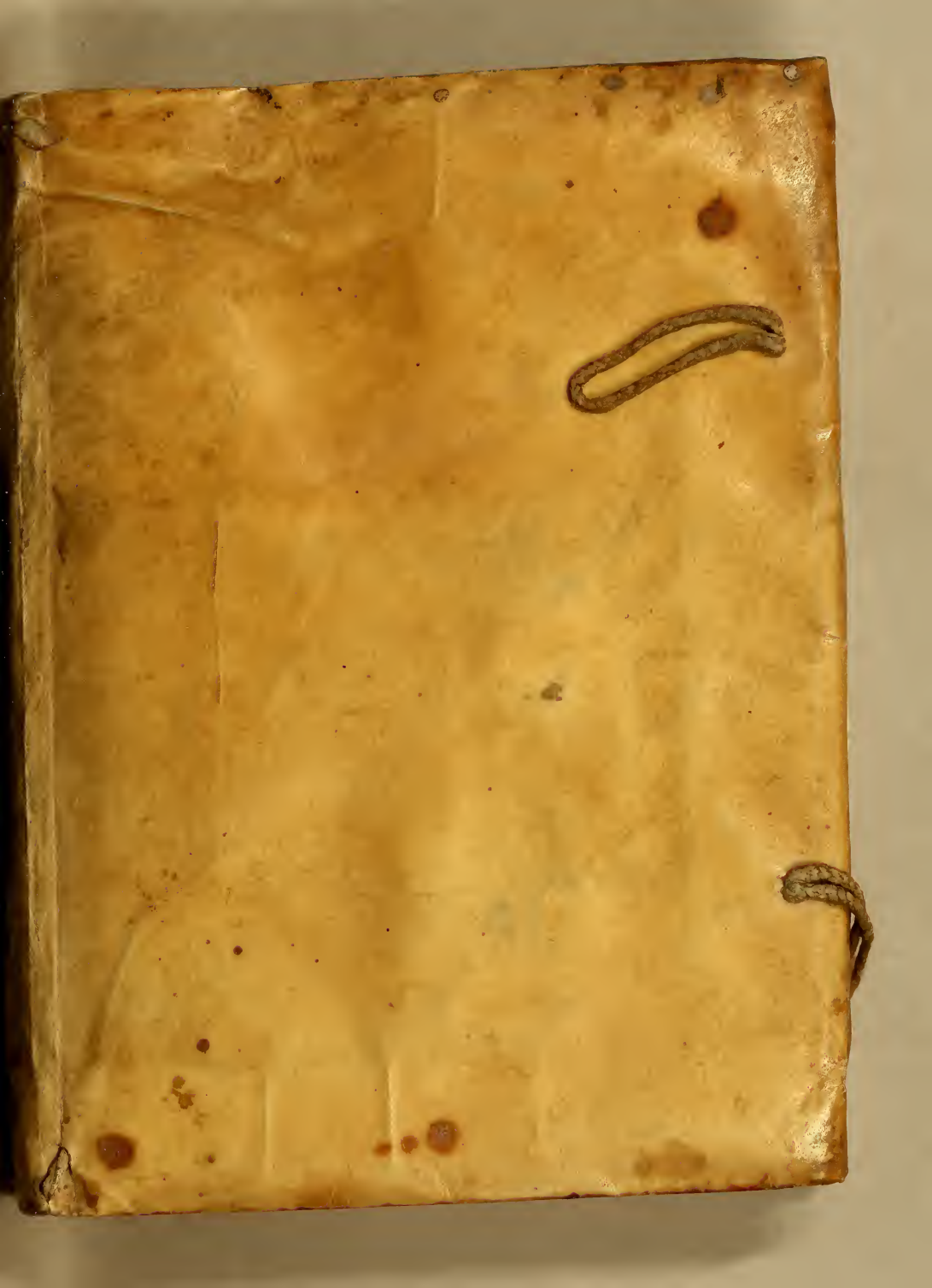


John Carter Brown
Library
Brown University

P-600

304

# PASSION Y TRIVMPHO DE CHRISTO.

Estas
hachas mas
estas son

## DIVIDIDA

EN DIEZ ORACIONES, QVE COMIENzan desde el Mysterio de la Oracion del Huerto hasta el de la Ascension del Señor.

## DEDICADA

AL SEñOR DON ALVARO NAVIA BOLAñO MOSCOSO, y Ossorio, Cavallero del Orden de Santiago, Oydor de esta Real Audiencia, Auditor General de la Guerra y Milicias de este Reyno, Juez del Juzgado de bienes de difuntos, Protector del Colegio Real y Mayor de S. Phelipe, y de las Carceles de esta Ciudad &c.

## ESCRITA Y DICHA

POR EL DOC. D. PEDRO DE PERALTA BARnuevo Rocha y Benavides, Doct. en ambos Derechos, Contador de Cuentas y Particiones de la misma Real Audiencia y demas Tribunales por S. M. y Jubilado de esta Santa Iglesia, Cathedratico de Prima de Mathematicas en esta Real Vniversidad, Rector que ha sido tres años de ella, Abogado que fue de dicha Real Audiencia, y Cosmographo mayor de estos Reynos.

Con Licencia en Lima en la Imprenta que está extra muros de Santa Cathalina. Año de 1738.

✠

# AL SEÑOR D. ALVARO NAVIA BOLAÑO Y MOSCOSO,

CAVALLERO DEL ORDEN DE SANtiago, del Consejo de S. M. y su Oydor de la Real Audiencia de esta Ciudad, AUDITOR GENERAL DE LA GUERra, y Milicias de este Reyno, Juez del Juzgado de Bienes de Difuntos, y Superintendente de la Casa de la Moneda, Protector del Colegio Real y mayor de S. Phelipe, y de las Carceles de Corte y de la misma Ciudad.

*Nunca se ha ofrecido con mas razon Obra alguna à vn gran Mecenas, q̄ con la q̄ esta se dedica à V.S. Las demas son ofrēda cōtingente del arbitrio*

bitrio; esta es deuda necessaria del discurso. Aquellas tienen su origē en la idea de su Artifice; esta le ha tenido en el impulso de la de su Fautor. Concibiòse esta en corto razgo, y V. S. le hizo nacer todo el disseño. Ardiò su pecho devocion, y passandome la llama, me hizo incendio lo q̄ fue centella. En el sacrificio que se rinde de esta tenue Obra à su Eterno Objeto el fervor de V. S. lo dirigiò al Templo. Con el fuego generò la Victima. Quien havia de ser el Ara, sino quien havia promovido el holocausto? Como havia mi temor de excusar el merito de ofrecerle à quien me havia dado el de formarle? Otros Trabajos son obsequio de sus Protectores: este es oblacion, que ha de hacer V. S. de su zelo. En èl se dedica mi tenue Pluma à V. S. y V. S. se consagra à su Divino Assumpto. Antes de este culto debia prevenirse este favor: antes de esta adoracion debia fabricarse esta defensa: que allà en otro Templo se esperaba, que se acceptassen los sacrificios de justicia, despues de haver edificado los muros del amparo.

Esta heroicidad de animo, esta benignidad de corazon, y este aprecio de genio es lo que mas se debe à sì mismo V. S. y lo que mas debe à sus Mayores. Es lo mas pro-

*proprio en ſu merito, y lo mas ageno en ſu modeſtia. Cada vno es vn Phenix de immortalidad, que buelve à nacer de sì miſmo en ſu virtud. Oygame V. S., y no permita, que ſu deſafumiento me aparte de ſu agrado: que no tiene ſu moderacion facultad para renunciar à ſus exemplos, ni la Fama obligacion para callar ſus alabanzas. Deſconfianza es de la modeſtia el rezelo de la vanidad: ofenſa es de la notoriedad la preſumpcion del entumecimiento: como ſino cupiera en el cauce la copia del torrente, ni en la Eſphera la immenſidad del eſplendor. Vulgar defecto, no digno de vn animo mayor que ſu nobleza. Seneca oyò de sì miſmo lo que era, porque aun era mayor de lo que oìa. Si no apetecer el honor q̄ ſe merece, es falta, q̄ ſerà el reſiſtirlo? Donde es magnanimidad el aſpirarlo, porque no lo ha de ſer el atenderlo? Dexar en el ſilencio las Progènies, es de fraudar la Patria, agraviar los Paſſados, y exheredar los Poſteros. La Nobleza es el mas grande de los Mayorazgos: es vn Fideicommiſſo de honor, que no puede abdicarſe en perjuicio de la Decendencia. Como lo entrega la Fama, es preciſo que à ella ſe le entregue; y mas quando la diſtancia de vn Mundo hace mas neceſſario permi-*

*mitirle el vuelo. Eſtas memorias ſon lecciones aun mas que afectos, y la Razon las pide como aviſos.*

*Entre todas las Dominaciones del Mundo ha ſido la de Aſturias vn Extracto de Vniverſo, en que parece que ſaliò lo mas puro de ſus Tierras. Es vn Clima heroico, que produce como hazañas moradores, y obra como Virtudes los Linages. Es, ſin perjuicio de otra alguna, la Provincia ſolariega de la Eſpaña, y la Region originaria de ſus tymbres. Las demas, como no pueden agraviarſe de ſu aſylo, no pueden reſentirſe de ſu elogio. Glorioſo Pays, de aquellos, que en breve eſpacio de Dominio han poſſeydo grande Imperio de Virtud, y en corto eſtadio de Poder han tenido larga carrera de immortalidad; como lo fueron los de Eſparta y Athenas, que parecieron corazones del Orbe, que movieron con ſus eſpiritus ſus Partes. Ser diſtinguido en eſta, es ſer mas que noble en las demas. Sobreſalir donde todas ſon Palmas, es ſer el Arbol muy excelſo; y brillar donde todas ſon luzes, es ſer el eſplendor muy refulgente. Aſſi debe juzgarſe, que fue ſiempre en eſte celebre Principado la Eſtirpe de la Caſa de Navia, elevada Varonia de V. S. Fundadora del*

*So-*

*Solar de ſu Apellido, y Señora de la iluſtre de Lienes*

*No pudiendo aun los mas grandes hombres ſer immortales, ni blaſonar de incorruptibles, diſcurrieron vna eternidad de Nombres, y vna ſolidez de cognomentos, en que tener vna vida de Familia, y dexar vnas Laminas de Alcuña con que perpetuarſe, como vnos vivientes de Fama, y vnos Padrones de Apellido. Siendo eſto cierto, lo es tambien, que el Nombre de Alvaro continuado, aunque con alguna alternativa, en la eſclarecida Proſapia de V. S. y el Apellido de Navia, proprio de ſu Caſa, deben ſer vnos irrefragables teſtimonios de ſu antiguedad. Ay Linages, en q̃ la ſingularidad de los Renombres authentica la propriedad de las derivaciones: y en igualdad de preſumpciones debe ſer mas conſtante, el que vna Eſtirpe preſẽte authorizada de los teſtimonios del Lugar y del Nombre, proceda de la antigua iluſtrada de los miſmos ſignos, que el que pudo eſta ſer eſtraña. Aſsi decendieron los Heràclides de los Heràclides, los Fabios de los Fabios, y muchas Familias del Mundo y de la Eſpaña, à quienes ſe dan origenes antiguos; ſiendo impoſsible, en tanta diſtancia, alcanzar à ver con el Teleſcopio de las*

*Eſ-*

*Escrituras los objetos de los Nacimiẽtos. Basta; q̃ el vltimo eslabon tenga el mismo metal y la figura misma que el primero, para que se conosca ser de su cadena. Y hallandose con positiva prueba todas estas ilustres circunstancias juntas en el Señor Don Alvaro Rodriguez, hijo del Señor Don Rodrigo, que tuvo à Toledo, y nieto del Señor Conde Don Alvaro, ò Alvar Fañez de Minaya, se manifiesta descender V. S. por linea recta de este Heròe. Si la competencia, que en èl tiene el Valor con la Nobleza, fuesse litigio, siempre quedaria indefinida la sentencia, porque cada Parte alegaria lo supremo; haviendo llegado la heroicidad al vltimo confin de lo humano, y tocando la sangre en la vltima raya de lo ilustre. Fue Primo-hermano del Señor D. Ruy Diaz, Señor de Bivàr, à quien sus mismos enemigos, los vencidos Arabes, coronaron con el famoso Titulo de Cid, (como hijos de dos hermanos) y ambos nietos de los dos inclytos Juezes de Castilla, que valieron Reyes. (a) Consanguinidad, la mas gloriosa, que pueda hallarse en la Genealogia de la Immortalidad. Fueron sus Madres las Señoras Doña Ximena, y Doña Theresa, hermanas, hijas del Señor Don Nuño, hijo assi mismo*

(a) Chronica de España del Rey D. Alonso el Sabio. part 4. cap. 1. Salazar de Mendoza. Dignidades de Castilla l. 2. cap. 3.

*miſmo del Señor Rey D. Alonſo el Quinto de Leon. Demanera que el Conde y el Cid fueron por ambas Lineas Primos: porque tuvieſſen la ſangre privativa, los que tenian privilegiada la virtud. Fue de aquellos Heròes, à quienes Dios hace felizes en combatir, porque los hace dignos de triumphar. Vencia à los hombres, porque llevaba vencida la miſma humanidad. Pudieron conquiſtar mas los Alexandros y los Ceſares; no vencer mas. Qual de eſtos ni otro Heròe venciò ninguno ſolo à ſeis Valientes, como lo executò el invicto Minaya con los ſeis Cavalleros, que llebavan priſionero al Rey D. Sancho el Segundo; librandolo de ſus eſfuerzos; hazaña à tantos viſos de generoſidad, de valor, y de lealtad? (b) Fueron Tropheos, en que tuvo principal parte las Conquiſtas de Toledo, Alcozer, Valencia, y otras, y ſingularmente la de Zurita, y la de Guadalaxara, que, ſiendo la mas engreida de nobleza, hizo gloria de ſer la mas agradecida à ſu valor, blaſonandolo por Armas. Tuvo tan grande parte en la Conquiſta de Toledo, que logrò ſer el ſegundo Alcayde (ò Governador) de eſta Ciudad, y Xefe de los mil Cavalleros, que ſe aſſignaron para ſu guarnicion: conque quedò por Capitan de mil*

(b) Chronic. de Eſpaña vbi ſupra cap. 24.

*mil Heròes. Fue el segundo, porque fue el Cid el primero: pues solo pudiera ser preferido de su mismo honor. En cuyo govierno derrotò al Rey de Marruecos, quando passò à la recuperacion de aquella Ciudad, que viò al pie de sus murallas, como despojo de su esfuerzo, destrozada mucha parte del Africa. Assi fue vno de los primeros Ricos hombres de su tiempo, y, como tal, Confirmador de muchos Privilegios, que se hallan con su subscripcion. En fin, fue à sus Reyes mayor grandeza tener este Vassallo, que muchas Coronas. Debele la de España grande numero de sus florones. (c) Hijo de este Heròe fue el Señor D. Rodrigo, q̃ governò à Toledo, de quien lo fue el Señor D. Alvaro, gran Señor en Navia, donde tenia su Solar: con cuyas gentes, y otras del Señorio q̃ possèia en tierras de Lugo, passò à la Conquista de Almerìa en el Reynado del Señor Emperador D. Alonso el Septimo; como lo testifican los versos Latinos de la Historia antigua de Toledo, traducidos por otro moderno (d) en otra singular de las Asturias. A lo antiguo de la Composicion le sirve de correccion de su rithmo la pureza de su testimonio. Pondràse aqui la mejor parte de sus clau-*

(c) Salazar de Mendoza vbi sup. c. 2. y 3.

(d) El P. Luis Alphonso de Carvallo Antiguedades de Asturias. Part. 3. Tit. 24. §. 17.

clauſula

Alvarus ecce venit Roderici filius alti;
Intulit hic lethum multis, tenuit q̃ Toletum
Et Pater in gnato laudatur, gnatus et ipſo.
Pater Patre magnus, gnatus ſed polet amplius;
Audio ſic dici, Alvarus eſt ille FANIZI.
Talibus et tantis tractus Patribus generoſis,
Alvarus ecce ferit Mauros, quos probus odit
NAVIA dat vires, Mons niger dat quoque plures. &c (e)

*Parece que en competencia de immortalidad producia eſta Caſa los Heròes: pues en el miſmo Reynado del Señor Rey D. Alonſo el Emperador brillò el Señor Conde D. Pedro Alonſo, el de las Aſturias, Rico-hombre de aquel tiempo, y Alferez mayor del miſmo Emperador: Dignidad de las primeras, como immediata à ſu perſona. Cuya hija D. Elvira fue tan heredera de ſu virtud, que dexò al Orden de Santiago la Legitima que le pertenecia en Toledo, y en Hazaña (f) De tan excelſa Alcuña probò ſu Deſcendencia el Señor D. Juan de Navia, Marques de Ferreras, Primo-hermano de V. S., para el Privilegio de la preſentacion del Curato de Luàrca, de q̃*

(e) Fr. Phe. de la Gandara atribuye eſtos Verſos (del Canto llamado el Prefacio de Almeria) àl Arci preſte de Santa Juſta Julian Perez, en ſu libro intitulado *Armas y Triumphos de Galicia.* cap. 17.

(f) Salazar de Mendoza Dignidad de Caſtilla Lib. 2. Cap. 5.

*es Patron, como lo es el Señor D. Francisco de Navia y Bolaño, sobrino de V. S., que oy possee el Mayorazgo de su Casa ( como hijo del Señor D. Antonio su hermano mayor, Señor de las Jurisdicciones de Caxòto, Landròve, el Valle de Oselle, y Coto de Vega ) de la Capilla mayor de la Iglesia de Navia, en que son las Armas y los Sepulcros de este Linage Monumentos irrefragables de su honor. No es menos constante el que le authoriza la costumbre, que hasta el presente se conserva en esta Casa, de tocar à la comida vna Marcial Vocina, para que à su sonido acudan à ella las vecinas gentes: vocal Padron, que testifica la ilustre antigua Dignidad de Ricos-hombres, conq̃ esta Prosapia resplãdecia, quãdo era estilo proprio de aquellos Grandes, el de hacer resonar aquella trompa al tiempo referido; como que solos ellos mantenian los mil hombres de armas con que servian en la guerra: cuyas insignias eran los blasones del Pendon, que formaba el Estandarte de su Poder, y de la Caldera, que servia de muestra à su riqueza.*

*Floreciò despues este Tronco, fecundo siempre en generosos brotes: entre los quales se halla haver sido señaladamente preclaro el Se-*

Señor D. Alonso de Navia ; en cuyas manos juró Menen Suarez ( hijo de Suer Menendez de Ribadèo, Señor de la Casa del Villar ) el pleyto omenage, que hizo por la Encomienda del Castillo de Fiel en tierra de Ribadèo, en la oposicion que formò la Asturiana Nobleza contra las tyranias del Conde de Gijon D. Alonso, hijo del Rey D. Henrique el Segundo. ( g ) constando de aquella especie de Archivo, llamado el Becerro, la singularidad del epitheto conque à este Ascendiente se le ilustra, de Cavallero muy antiguo. Serlo ya en la misma Antiguedad, es ser mas que inclyto. Estar en el progresso, donde à otros es blason vèr el principio, es ser mas que ilustre. Este gran Cavallero es otra prueba, que confirma la Descendencia de aquel famoso Nieto que queda referido del Señor Conde D. Alvar Fañez de Minaya: pues siendo tan antiguo su Linage, era precìso, q̄ ya existiesse en el tiempo de la Conquista de Almerìa, y ( h ) q̄ entonces debiesse haver assistido à ella. Y no hallandose otro alguno de la Prosapia de Navia, q̄ huviesse concurrido à aquella empressa, ni que tuviesse su Solar en esta Villa, mas que el expressado Heròe, se convence haver sido este el Ascendiente.

Por

( g ) Año de 1381 Antiguedad. de Astur. P. 3 Tit. 44. § 2.

( h ) Succdiò esta en el año de 1146. cerca de ducientos antes que florecieste el Señor D. Juan Alonzo conque ya su Linage debia ser ilustre.

*Por eſte miſmo tiempo ſobreſaliò otro grande Progenitor de la iluſtre Señora hija del Señor Conde de Nava, Muger del Señor D, Franciſco de Navia, Sobrino de V. S. ya mencionado. Fue eſte excelſo Cavallero el Señor D. Rodrigo Alvarez de las Aſturias, Rico-hombre de los Reynados de los Señores Reyes D. Alõſo el Vndecimo y D Pedro Cõde de Noroña (ò Noreña) hijo del Señor D. Pedro Alvarez de Noreña; y hermano de la Señora D. Thereſa, Madre de D. Tello Alfonſo, q̃ caſò con hija del Infante D. Alfonſo de Portugal. Adoptò D. Rodrigo por hijo al Señor Cõde D. Henrique, que deſpues fue el Segundo de Caſtilla, à quien dexò ſus Eſtados, que eſte Rey diò deſpues à ſu hijo D. Alonſo. Muy brillante debia ſer el Aſtro, que podia dar luzes al que ſe prevenia para Sol de Eſpaña. Fuèlo aſsi: pues verdaderamente es eſte Linage tan famoſo como todo el Principado.*

*Pero ya me arrebata la Fama à vna de las mayores glorias que pudo producir la Virtud, no ſolo à eſta Proſapia, ſino à la miſma Monarquia; y no ſolo à la Monarquia, ſino à todo el Orbe; El Señor Marques de Santa Cruz de Marzenado,*

y Vizconde del Puerto D. Alvaro de Navia y Osorio, hijo del Señor D. Juan del Orden de Santiago, Señor de la Casa de Anlèo, y nieto del Señor D, Juan de Navia y Osorio, del mismo Habito, hermano de la Señora D. Maria, Abuela de V. S.. Heròe, à cuya vista, si todos los Ilustres huviessen de elegir en las Cortes de la Inmortalidad quien los mandasse, ninguno pudiera tener mejor Derecho para ser su Principe. En su comparacion, que fueron los Polybios, los Brutos, los Cesares y todos los q̃ supieron hacer aquel dificil consorcio de Armas y Letras; manejando la pluma tan bien como la espada: y haviendo sido à vn tiempo vn Scipion sabio, vn Ciceron guerrero, vn Alcibiades prudente, y vn eloquente Socrates. En cuyo animo se desposaron tan concordes los Numenes de Marte y de Minerva, de Belona y Mercurio, que parece que en su genio fueron verdaderos como Symbolos, los que antes eran falsos como Dioses. Su estudio, su talento, y su espiritu hicieron vèr aquel glorioso terno de Ciencia, de Politica, y Valor, que tan raras vezes se encuentra en los Varones mas famosos; haviendolo admirado, como à vn Grande

General, vn grande Embaxador, y vn grande Escritor: pero vn Escritor, que hizo otro Arte de guerrear el discurrir, y otro Methodo de vencer el demonstrar. Assi bolviò Lycèos las Campañas, y formò las Plazas Academias; y en sus elegantes Obras compuso por Tratados las Batallas, y por Conclusiones las Victorias. Trabajo, el mas felize que se ha visto en el Reyno de la Heroicidad: pues logrò la Augusta acceptacion de S. M., manifestada por medio de su Secretario de Estado, y la de S. S. A. A. el Principe Nuestro Señor, y el Sr. Infante D. Carlos ( oy Triumphante Rey de Napoles ) por mano de sus Primeros Ayos, el Señor D. Juan de Idiaquez, Conde de Salazar, y el Señor Duque de San Pedro: favor, que siguieron con glorioſos aplausos el Serenissimo Señor Duque de Parma el Señor D. Francisco Farnesio, el Serenissimo Señor Principe Eugenio de Saboya, y el Excelentissimo Señor Conde de Aguilar. Digan los Siglos, quien mereciò tan grandes Censores, que supieron dar en la misma Aprobacion el mayor premio? Que Estadio tuvo igual Corona? Que fatiga logrò igual Laurel? Admitieronla agradados

los

*los mas Augustos Soberanos del Orbe, y la aplaudieron admirados los mas inclytos Heròes de la Fama. Esto fue, celebrar la Ciencia à la Ciencia, y exaltar el Arte al Arte; por q̃ elogiarõ los que lo podian formar al mismo q̃ lo acertaba à componer. De esta manera se hizo vn Capitan vniversal, y vn Xefe perpetuo, que servirà en todas las guerras, y conseguirà todos los Triumphos. Assi puede decirse, que fue el Perìcles Español; q̃ ( mejor, que aquel grande Athenienfe, à quien, por la sublimidad del discurso, y la fuerza del brazo, llamaron* Olympio ) *vniò la mayor Eloquencia al mayor esfuerzo, y enseñò en la Milicia las mas sabias maximas: por donde mereciò bien los aplausos que pensò Plutarco para aquel Principe, ya diciendo, que fue en la guerra imperturbable, y en la facultad del decir tan elegante, que se servia de ella, como de vn organo solo capaz de su caracter:* In bello fortis fuit et imperterritus : vitę instituto et tantę gravitati congruentem dicendi facultatem velut organum instruens: ( i ) *y ya dando à su genio el titulo de vna alta mente, que todo lo expedia:* altam illam mentem, et omnium

( i ) Plutarc. in Pericle.

efficientem:

*Por esto en la ocasion, en que passo elegido en rehenes à la Corte de Turìn, pendiente el ajuste que se ofreciò en Serdeña, se adquiriò en el aprecio de su Rey, el grande Victor Amadeo, inclyto Duque de Saboya, el honor de insinuar à S. M., que no le destinasse otro por Embaxador. Dictamen, que no sè, si diò mayor gloria al Soberano, que al Ministro; siendo al vno tan plausible su conocimiento, como al otro lo pudo ser su merito. Continuò aquel Soberano este concepto en la frequencia con que se complacia de su comunicacion desuerte, que mas parecia Privado proprio, que Ministro ageno: con aquella igualdad, con que la Virtud pone la generosidad al nivel de la Grandeza. Ha tenido siempre esta Real Casa vna Monarquia de Politica, con que ha mandado en los successos. Y por esso aquel Principe puede decirse, que fue el centro de gravedad de los demas Estados, porque fue el equilibrio de su Poder. Y assi, parecer Maestro con quien fuera la mayor gloria ser Discipulo, hace vèr desde luego, hasta donde llegaba el alto talento del Señor Marques. Cuya estimacion,*

*subiò*

*ſiebiò haſta la altura de conſtituyrſe S. A. R. Padrino de vn hijo ſuyo, à quien tuvo en la Sagrada Fuente; y à quien para mayor monumento de eſta accion puſo ſu miſmo Nombre, llamandole* Victor Amadèo. *Vinculo, que, en la celeſtial eſtrechez de los eſpiritus, manifeſtò, quanto ſe vnia por la immortal Eſtirpe de los entendimientos. Paſſò deſpues el Señor Marques por Plenipotenciario para las Pazes de Soiſſons: Aſſumpto, cuya inſigne importancia pudiera ella ſola calificarlo de vn ſublime Politico, como antes lo havian calificado de vn grande Capitan los Pueſtos de Mariſcal de Campo, de Inſpector general de la Cavalleria è Infanteria de la Provincia de Andalucia, y de Governador de Càller. Llamò enfin vna fatal Fortuna à S. E. al Africa, donde, deſpues de haver mandado à Ceuta, fue deſtinado al Govierno de Oràn en ſu Conquiſta; en cuya defenſa diò la heroica vida. Muerte, que huviera ſido vna de las mayores glorias à ſu Nombre, ſi no huviera ſido vna de las mayores pèrdidas à la Corona. Fue vn Heròe, que parece q̄ ſe concibiò en ſus Mayores, para vivir en ſus Pòſteros; à quien deſ-*

de q̃ le fuerõ exemplos le fueron ẽspiritus. Aun q̃ su Casa no huviera hecho nada iluſtre, le baſtarià ſolo haverlo producido, como lo cantò vn gran Panegyriſta (1) con menor motivo de ſu Eſtilicòn: Si nihil egiſſet clarum, ſufficeret natus Stilico. *Fue de aquellos excelentes Varones, que embia de preſente el Cielo à vna Monarquia, para que ſe los retorne en gratitudes. Morir por la Patria, es el mas grande tymbre: que ſerìa morir por la honra de la Nacion, y por el bien de la Religion? Aſsi fue el Curcio y el Decio, que ſe ſacrificò heroico, mejor que aquellos à ſu Republica, al ſervicio de ſu Rey, y de ſu Dios: y aſsi fue el Chriſtiano Pelòpidas, cuya deſgracia fue la mayor victima del valor entre los Barbaros, y el mayor duelo de la Immortalidad entre los ſuyos.*

(1) Claudiano. De laudib. Stilicon.

*Aun no acierta à dexar la admiracion los numeroſos nichos que en el Templo de la Fama ocupan los eſclarecidos Mayores de eſta Eſtirpe, detenida todavia con la viſta del Señor D. Alonſo de Navia, hermano del Señor D. Alvaro, Biſabuelo de V. S. que de Colegial mayor de Oviedo, y Oydor de Valladolid paſſo à la ſuperior*

Dig-

*Dignidad de Consejero de Hazienda.*

*Tan altos han sido siempre los blasones de la ilustre Prosapia de Navia: cõ quiẽ solo puede competir la insigne de Bolaño, vnida à ella desde la misma Antiguedad. Semejanza, en que la igualdad de las inserciones es el mayor exceſſo de los Troncos. Celebre ha sido siempre el origen de este excelso Renombre, cuya raiz es vna de las mas sublimes etymologias que contiene el Diccionario de la Gloria. Sabido es el suceſſo; pero gusta la Eternidad de oyrselo repetir à la Memoria: porque allà en sus noticias es lo mas singular lo menos raro. Este es el de aquellos* Bollos, *y aquellos* Corderos, *que, siendo los vnicos que el valeroso Defensor de Lugo tenia en esta Plaza, en medio del hambre à que la havia reducido el mas poderoso de los Mahometanos, el fuerte Abderramèn, Rey de Cordova (vencido antes por el Rey D. Ordoño el Primero) fueron aun mas vnicos en el aprecio del honor; como libertadores del assedio. Arrojados al Campo, fueron vna surtida de abundancia, que, inferida por el soberbio Arabe, le derrotò el concepto, y le ahuyentò todo el Poder. Assi*

*lo*

lo executò Josepho en el bloqueo que puso Vespasiano à Jotapat, haciendo mojar muchos vestidos, y colgarlos en la muralla, paraque aquel Emperador discurriesse, que abundaba la Plaza de agua, de que juzgaba que carecia, como era verdad: Paralelo hallado por el Señor Marques de Santa Cruz en su grande Obra. (k) Mas hicieron aquellos arrojados bastimentos en la Plaza, dexandola expirante, que lo que huvieran hecho manteniendola firme. Mas hizo aquel Governador discurriendo, que peleando. Mas valor fue el ardid, que aun el esfuerzo. Socorriò el hambre con el hambre, y detuvo con la flaqueza la flaqueza. Son verdades de la guerra estas ficciones, tanto mas animosas, quanto que, no creidas, augmentan de peligro todo lo que aventuran de fortuna. Este fue el Testador, que dexò esta herencia à V. S.. No fue mucho que lo instituyesse en tanto lustre, quien ya entonces tenia tanto caudal de antiguedad. Este grande Señor parece que fue el que con nombre de Ero refiere el Obispo Sampyro, como Conde de Lugo entre los demas que asistieron à la Dedicacion del Templo del Apostol de España,

(k) Tom. 7. lib. 14. cap. 1. de sus Reflexiones Militares.

paña, ſolemnizada en aquel miſmo tiempo: pues no podia defender aquella gran Ciudad ſino el que fueſſe ſu Governador, ni ſer eſte, otro que el que era Conde de ella. Titulo, que entonces ſe daba al que mandaba, y era mas de govierno, que de Eſtado; aunque de Dignidad immediata à la Real. Vn Heròe, que aora cerca de nueve ſiglos era ya iluſtre, y ſe hallaba con tan excelſo caracter, preciſo era, que tuvieſſe tan alto el principio, que apenas pudieſſen aſcenderle los recuerdos. Y aunque en el año de aquella Dedicacion era ya muerto Ab'erramen; ſiendo perpetua aquella Dignidad, debe entenderſe, que el referido Grande la tuvo deſde el proximo tiempo precedente. La tradicion es famoſa, el Governador inconteſtable, y el ſuceſſo immediato: conque es preciſo, que ſe le haga el origen monumento.

De tan iluſtre Alcuña deſcendiò el Señor D. Pedro Bolaño y Rivadeneyra, Señor de Torès, que, haviendo caſado con la Señora D. Beatriz de Caſtro, hija de la Señora D. Iſabel (que lo fue de los Señores D. Pedro Alvarez Oſſorio y D. Beatris de Caſtro, Condes de Lemos) fue

Progenitor de los Señores de Torès Marqueſes de Parga, y de los Señores Condes de Amarante, y conſequentemente de la Señora D. Maria Lorenza de Caſtro y Vlloa, Madre de V. S. iluſtre derivacirn de tan excelſos Troncos. Fueron los referidos Señores Condes de Lemos deſcendientes del Señor Conde D. Alvar Fañez de Minaya, por la Señora D. Maria ſu hija, Señora del Solar de CASTRO de Peñafiel, y de otras muchas Villas. Demanera que por las dos Eſtirpes, paterna y materna, procede V. S. de tan alto y tan antiguo Origen. Fue el Señor D. Pedro Bolaño Primo-hermano del Señor D. Gomez de las Mariñas, Cavallero de la Orden de Santiago, y Governador de Filipinas: cuyas Iſlas ſeràn Padron eterno de ſu fama; haviendo dexado ſus proezas mas incontraſtables al olvido, que immobiles ſus rocas al Oceano. Hizo de la Conquiſta converſion, y de la benevolencia poteſtad: y por eſſo dexò à la Fè y al Rey igualmente rendidos aquellos Dominios.

Ay tambien Linages de Payſes, q̃ tienen Genealogias de Naciones, en q̃ ẽgẽdran iluſtres los iluſtres. Entre eſtos es vno de los mas glorioſos

*riosos el de la Galicia: pues, si para aquellas generosas producciones que hace el Cielo con la Tierra, huviesse de desposarse con alguna, à ninguna hallaria mas dotada. Si el nacer esclarecido en ella, es grande fortuna, què seria el governarla heroico? Como lo hicieron los Señores D. Pedro y D. Diego Bolaño Rivadeneira y de las Mariñas, Señores de Torès, quinto y quarto Abuelos de V. S. Progenitores por vna linea, de los Señores Marqueses de Parga, y por otra, de la Señora D. Maria Lorenza de Castro y Vlloa, Madre de V. S. y originaria de la Casa de Nocèda, bisnieta del Señor D. Alvaro de Vlloa, que en aquella hallò dominio à vn tiempo y cuna. Fue este Ascèdiente preclara Rama del Tronco de los Señores Condes de Monterrey; de quienes lo fuè el Señor D. Sancho de Vlloa, primero Conde de este excelso Linage, como marido de la Señora D. Theresa de Zuñiga. En cuyo torrente de nobleza entrò despues el de Azevedo, por el hymeneo que contraxo el Señor D. Diego de Azevedo con la Señora D. Francisca de Vlloa y Zuñiga, hija de aquèl famoso Conde ( Progenitores del Excelentisi-*

*mo*

mo Señor Conde de Monterrey inclyto y juſto Virrey de eſte Reyno. Entre los Señores que han iluſtrado eſta gran Caſa fue inſigne el Señor D. Fernan Lopez de Vlloa, que, ſegun exactos Eſcritores, (m) ſe hallò en la cèlebre Batalla de las Navas; de quien, como de vna fuente de eſplendor, proceden numeroſos raudales de grandeza, no ſolo en el terreno de Galicia, ſino en todo el de Caſtilla. Caſò el Señor D. Alvaro de Vlloa, tercero Abuelo de V. S. por la materna Eſtirpe, con la Señora D. Maria de Taboàda, prole iluſtre de la Caſa de los Condes de Macèda. De quienes ſe derivan, por el Apellido de Nobòa, los Señores Condes de Altamira y de Andrade. Què mucho? ſi en vna correſpondencia de eſplendores, ſe derivaron tambien los miſmos de Macèda del Señor D. Juan Ares de Nobòa, q̃ caſò con hija del Cõde de Trava, nieta de la Señora Reyna D. Thereſa (que fue Madre del Rey D. Alonſo Enriquez de Portugal) y de D. Pedro, quarto nieto del Sr. Rey D. Ramiro el Segundo de Leon. (n) Mas immediatamente tocan à V. S, por el miſmo Progenitor (el Señor D. Alvaro de Vlloa) los blaſones de los Paeſtos de Gentiles

(m) Lavaña en el Commento del Conde D. Pedro Tit. 13. fol. 99. Gandara. Armas y Triumph. de Galic. c. 21.

(n) Gandara vb ſupra. cap. 79. pag. 313 y 314. Pellicer en la Genealogia de Cabeza de Vaca

tiles hombres de boca de los Señores Reyes D. Phelipe III. y D. Carlos II. que exercieron el Señor Don Diego de Vlloa, Primo del Señor D. Vasco de Vlloa, bisabuelo de V. S. y el Señor D. Diego de Miranda, hermano de la Señora D. Maria Lorenza, Madre de V. S.

Ha sido siempre tan inseparable de ella la de los Marqueses de Parga, como se reconoce de la reciente vnion conque bolvió à enlazarse en el casamiento que hizo el Señor D. Antonio, hermano de V. S., con la Señora hija segunda del Señor Marques actual, precediendo la dispensacion que requeria su consanguinidad; haviendo casado la primera con el Señor D. Thomas de los Cobos y Luna, del Orden de Santiago, Comendador de Muzèras, General de la Artilleria del Reyno de Galicia, Teniente General de los Reales Exercitos, y del Supremo Consejo de Guerra; quien con este nupcial vinculo anudò à la ilustre Progenie de V. S. la excelsa de los Señores Marqueses de Camarasa, y Condes de Rivadàvia, como hermano del que entonces lo era. Casò el Señor D. Thomas sus dos hijas con el Señor Conde de Castro-Ponce, y la segunda

con el Señor Conde de Amarante, ambos sobrinos de V. S.

Aun resta mucho que decir à la Memoria de esta Linea, en que el elogio parece difusion, y es breviatura. Pero solo terminarè sus Ascendientes en los Señores de la Casa de Miranda: de quienes el Señor D. Pedro de Miranda y Parga, Señor de la Casa fuerte de Guiterìz, fue segundo Abuelo de V. S. Derivase esta Prosapia del Señor D. Pedro Alonso, ilustre Xefe de la gente de guerra de Asturias, que conduxo à la celebre Conquista de Almerìa ya expressada, en seruicio del Señor Emperador D. Alonso el VII. (o) De cuya Estirpe fueron noble esplendor los numerosos Cavalleros, q̃ se hallaron en las contiendas, que en Asturias se tuvieron con el ya mencionado Conde de Gijon y de Noreña: como lo han sido en estos tiempos varios singulares Varones, que se han ilustrado con los esplendores de los Habitos de los Ordenes Militares, y Puestos Marciales y Politicos que han obtenido, y en que se han manifestado igualmente insignes dueños de los artes de la Paz y de la Guerra. Entre estos

(o) Gandara vbi supra c. 18. con el Obispo de Pamplona.

*eſtos fueron nuevamente preclaros el Señor D. Jacinto de Miranda, del Orden de Santiago, que ſirviò valeroſo con el Puesto de Maeſtre de Campo en las Guerras de Portugal, hermano de la Señora D. Beatriz, Abuela de V. S, y el Señor D. Sancho de Miranda del Orden de Calatrava, General de la Artilleria del Reyno de Navarra, que del Govierno de Malaga paſsò al de vna de las mas famoſas Ciudades, no ſolo del Reyno de Sicilia, ſino de toda la Italia, como lo es la de Meſsina; honor proximo al de ſu Virreynato. De donde fue deſtinado al de Governador y Capitan General de la inſigne Provincia de Guipuſcoa, principal parte de la incylta Cantabria. Fue eſte Cavallero Primo hermano de la Señora D. Maria Navia y Oſſorio, Abuela de V. S. En fin es realze ſingular de eſta Familia la Deſcendencia que tiene del Señor D. Pedro Alonſo, valeroſo Adalid, que aſsiſtiò con las Tropas que regia en la famoſa Conquiſta de Almeria ya expreſſada.* ( p )

*No parece que podian hallarſe mayores eſplendores en vna Progenie, que los que haſta aqui ſe han inſinuado: pues cada*

( p ) Gandara. Armas y Triumph. de Galicia cap. 18.

*cada vno de ellos baſtaria à eſclarecer otras iluſtres. Haſta aqui havia gaſtado la Fama mucha voz en ſus aplauſos, y todavia le quedaba igual reſto de acento para los de los excelſos Linages de Moſcoſo y Oſſorio, que ſe han vnido à los primeros. En la Selva de la Eternidad es preciſo, que tengan las Ramas el miſmo humor de luſtre que los Troncos. Y eſtos dos ſon, como aquel Arbol de oro, que crecia à quilates, y florecia à brilles, en que, ſeparado vn brote, ſe producia ſiempre otro de ſemejante reſplandor. Son las grandes Eſtirpes vnos Oceanos de honor, de que, con vn circulo de merito, ſalen, para bolver, los Rios de la Nobleza de los Reynos. Pero entre eſtas ay algunas que nacen, para ſer tambien ellas Oceanos de otros eſplendores.*

*Es tan alta la Aſcendencia de Moſcoſo, que, aun antes del recobro de la Eſpaña, era ya inſigne: conſtando, que eſte Apellido ſe hallaba ya venerado en dos grandes Prelados, que aſsiſtieron à los Concilios Decimo quinto y Decimo ſexto Toletanos. Fue el primero Fructuoſo, Obiſpo de Orenſe, y el ſegundo Potencio de Lugo,*

go, ambos con este Renombre, como hijos de Athaulpho Moscoso. Y aunque en las subscripciones no està puesto, se authentica por los testimonios, que hallò vn exacto Author que lo assegura. (q) Pero què mayor lustre, que el de derivarse esta gran Casa del Señor D. Pedro Moscoso Vitular, Rico-hombre, que ilustrò el Reynado del Señor Rey D. Fernando de Leon, con el Latinizado Apelativo de Vitularis con que firmò cierta Escritura. De quien fue segundo nieto el Señor D. Pedro, que casò con la Señora D. Theresa Sanchez de Vilboa, de la qual fue segundo Abuelo el Señor Infante D. Alonso, Señor de Molina, hijo de los Señores Reyes D. Alonso y Doña Berenguela, hermana del Santo Rey D. Fernando. De cuyo excelso hymeneo, vnido assi la vez primera al Real Tronco, fue parto ilustre el Señor D. Lope Perez de Moscoso. De este alto Progenitor fueron descendientes aquellos dos Santos Prelados D. Alonso y D. Rodrigo de Moscoso, hermanos, que fueron los sagrados Castor, y Polux del Cielo de la Compostelana Iglesia, de q̃ ambos fuerõ Arzobispos. De este Origen fue Prole el Señor D. Rodrigo, cu-

(q) El M. Gil Gõzales Davila, Coronista mayor de las Indias, en los Theatros de estas dos Iglesias, y por èl Gandara. Armas, y Triumph. de Gaic. Cap. 36.

yò valor fue tan heroico en la cèlebre Batalla de Olmedo ( cuya Victoria obtuvo el Señor Rey D. Juan el Segundo de Caſtilla contra el de Navarra, y contra el Infante D. Henrique ) que mereciò el repetido elogio que le diò vna antigua Pluma ( r ) de aquel tiempo de: Muy esforzado y muy valiente. Singularizar la alabanza, y geminar el epiteto, donde no atrae interès, ni reyna afecto, es mucho teſtimonio de la heroicidad; ſiendo preciſo, que correſpondan los hechos à las vozes.

( r ) Alvar Garcia de Santa Maria y deſpues D. Joſeph de la Puente. Hiſtor. del Rey D. Juan el II. lib. 4. c. 8.

No es inferior la fama que ſe adquiriò el Señor D. Rodrigo de Moſcoſo, Segundo Conde de Altamira, inclyto Alcides, que paſſò à deſtrozar los Monſtruos Africanos, en la ocaſion de la primera Conquiſta de Oran, en que fue Capitan General de aquel Exercito, y en q̃ muriò. Raro Paralelo de blaſones! Parece, que eſte gran Propugnaculo del Africa fue deſtinado para Theatro de vnas glorias, que tan claramente eſtan perteneciendo à V. S. Que mucho, que ſe encuentren los Laureles, donde tanto ſe enlazan las Eſtirpes? Eſta famoſa Proſapia ſe comunicò à la de V. S. por el Caſamien-

to

to, que contraxo el Señor D. Alonso Lopez de Navia y Bolaño, su Bisabuelo, con la Señora D. Catalina de Moscoso, que conduxo à su Esphera este esplendor.

Tambien tiene sus preelecciones el Honor, y parece, que ay Casas, à quienes acumula sus gracias, porque han de merecer sus luzes: pues no contenta la Galicia con las expressadas, añadiò à la de V. S. las de la Excelsa de Ossorio, con el hymeneo de la Señora Doña Maria de Navia y Ossorio, Abuela de V. S., hija de la Señora D Antonia de Ossorio, que fue hermana de la Señora D. Rosenda, Muger del Señor Marques de Valdecarzana. Progenie fue esta coetanea de la Monarquia; porque, quando naciò con su recuperacion, naciò su Nombre: haviendo sido Rico-hombre del Reynado del Señor Rey D. Alonso el Casto el Señor D. Ossorio Gutierrez. Heròe decantado con dos glorias, y repetido en dos Eternidades: pues al esplendor de sus blasones añadiò la santidad de sus Virtudes; haviendose retirado à vn rigido Convento, à quien hizo dueño de sus deseos, y de numerosas Posse-

*sessiones*; *siendo mucho mayor la que dexò à sus Posteros en su Renombre. Pensamiento fue del mas exacto de los Nobiliaristas*, (r) *que refiriendo las que diò à aquel Monasterio, pondera esta grandeza con tales palabras:* Y este año le diò muchas Possessiones. Buena la tienen en este Cavallero los de Offorio. *Passò de Monge à la Tierra Santa, y le veneran por Santo en Galicia. En vn Privilegio del Rey D. Ordoño le llama su Tio. La sublime Dignidad que possehìa fue honor tan continuado desde entonces à la Excelentissima Casa de los Señores Marqueses de Aluorga, que parece, que haciendose inseparables de los Thronos sus Doseles, de la manera que jamas faltò Monarca en los vnos, jamas faltò en los otros Rico-hombre. Referir los tymbres de estos Grandes Linages, serìa disminuyr con lo elogiado lo famoso; porque fuera hacer comprehensible lo admirable, y emprender Historia lo que es oblacion. Solo podrè expressar de todo lo que ciño en los ilustres Mayores de V. S., que en cada Tronco se ingirio vn Laurel, y en cada carerra se colgò vna corona. Y para*

(r) Salazar de Médoza Dignidad de Castilla Lib. 1. Cap. 11.

*para que el Linage de V. S: fuesse mas propria derivacion de tan preclaras fuentes; del modo que oy se veneran vnidas las dos Casas referidas (que son sin agravio de otras las dos mayores de Galicia) de Moscosos y Ossorios en el Excelentissimo Señor Conde de Altamira y Marques de Astorga, se hallan tambien, como en vna succession de vinculos, estos dos Renombres en la Estirpe de V. S.*

*Assi se han comunicado sus tymbres à los de V. S. con aquella justa complacencia que tiene la liberalidad de los que dàn, de la honra de los que reciben. Gozo es de la luz, el que pague el reflexo lo que debe al rayo: pompa es del Arbol, que tribute la Rama lo que cogiò al Tronco. Y assi en vna inclyta retribucion han sabido corresponder los realzes del Linage de V. S. tan altamente à las elevaciones de estos, que puede decirse, que han sido otra gloria de sus glorias. Tan notoria es esta noble symbolizacion, que no huviera insinuado en la heroicidad de los Ascendientes los Originales, sino huviera visto la Copia en la generosidad del Descendiente; y no huviera apun-*

tado los exemplos, ſino huviera encontrado las imitaciones. Sin eſtos eſpiritus de virtud ſon cadaveres de nobleza los Solares. Son los blaſones vnas alhajas del honor, que ſon mas proprias, quando ſe buelven, que quando ſe reciben. Y de eſte modo todos ſon tan de V. S. ſus eſplendores, q̃ parece que los hace, quando los retorna. De eſta manera ha venido à V. S. el luſtre de ſu Caſa de Laurel en Laurel y Palma en Palma, lleno ſiempre de fama y de veneracion. Aſsi ha ſido en eſtos relevantes Origenes tanta grandeza para ellos haverſe influido, como en la Progenie de V. S. haverlos augmentado: y en V. S. aun mas el retribuyrlos, que haverlos recibido. De que nace, que, aunque el individuar los tymbaes heredados de V. S. ſeria cuenta de Aſtros, y epitome de luzes, puede decirſe, como en vna ſumma de honores, y en vna Concluſion de Eſtirpes, que ſe hallan en la de V. S. ſola las glorias, que, eſparcidas en muchas, hicieran muy excelſas à cada vna. Pues, ſin numerar las que ſe vnen à las principales, reſplandecen en ella las de quatro Grandes de Eſpaña de Primera Claſ-

ſe

*se, y en ella y en Italia doze insignes Titulos, tres famosos Virreyes, y enfin vna brillante Selva de blasones, que le han producido los Supremos Consejos, las Reales Audiencias, las Inquisiciones, los Ordenes Militares, y Colegios mayores; y, si se corre la cortina à todas las Insignias, q̄ penden en el Templo de la Immortalidad, se verán llenas sus lucientes paredes de quantas pueden dar la Campaña, el Aula, y el Ara, en Bastones, en Caducèos y en Insulas. Y vltimamente tuvo V. S. en los Señores D. Antonio y D. Alonso de Navia y Bolaño, hermanos del Señor D. Alvaro, su ilustre Padre, dos recientes columnas del edificio de su honor, y dos nuevas alas, que remudò la Fama de su Estirpe. Fueron ambos esclarecidos Colegiales del Colegio mayor del Arzobispo de Salamanca; de donde passaron, el primero à la superior Dignidad de Oydor de los Regios Senados de Mexico, y Granada, en que fue siempre venerada su singular integridad; y el segundo, à la eminente de Inquisidor de la Suprema: sagrada cumbre, à que ascendiò por las quatro ilustres gradas de las Inquisiciones de Cordova, de*

*Lo-*

Logroño, de Valladolid, y de Toledo. Comenzò tan alto Miniſterio en tan tempraña edad; que mas pareciò nacido, que exaltado. Fue ſiempre antiguo, porque ſiempre fue digno. Y aunque no neceſsitò, para ſubir à tan venerable Empleo, de otra mano que la de ſu merito, fue eſte acompañado de la ſublime intervencion del Excelentiſsimo Señor Conde de Altamira, en atencion à la notoria Deſcendencia que tenia de ſu excelſa Caſa.

Prevenido aſsi V. S. de ſus Mayores, y citados ellos de ſus prendas, le aſsiſtieron todos tan concordes à ſu feliz ingreſſo en ſu Colegio, que ni ſe excuſò immortal, ni faltò Heròe. Son eſtos iluſtres Athenèos el Imperio intelectual de Eſpaña, y el Poder racional de la Corona. Son otras Patrias de los Ingenios, y otros Origenes de los talentos. Famoſas Compañias, mucho mejores, q̃ las de los Academicos de Athenas, y las de los Drùidas de la Galia, de los Gymnoſophiſtas de la India, y de los Tèreos de los Godos. Parnaſſos, que hacen los Sabios; y Eſpheras, que engendran los Aſtros. Cumbres, que pudieran ſer terminos del aſcender, ſi no fueſ-

*fuessen principios del servir. Cielos, que pudieran ser descanso del brillar, si no fuessen agitacion para influir. Entre ellos ha sido siempre el de S. Salvador de Oviedo uno de los mas insignes, por la grandeza de su Fundador, (*) por la sublimidad de sus Alumnos, y por la fama de sus producciones. Los Capelos, y las Mitras, las Togas, y Bastones que de èl han procedido, forman una selva de honor, que solo la vè el assombro, y no la penetra la comprehension. Y, lo que es sobre todo, las Virtudes, y las Aras, que en èl se han venerado, lo hacen un Templo de gloria, que solo lo admira el extasis, y no lo pisa la ponderacion. Entrò en èl V. S., y le admitiò, como que lo huviesse buscado: diò mucho, y mucho recibio: pues consistiendo todo en los Miembros que le componen, si de estos no recibiesse la existencia del lustre, no pudiera dar la qualidad de la honra. Llegò en èl V. S. à la Dignidad de su Rector: en cuyo tiempo acabò su fervor la Capilla, que, dedicada al sagrado Colèga que lo ilumina, el glorioso Santo Thoribio, nuestro adorado Arzobispo, no havia podido fenecerse desde nueve años antes en que se havia co-*

(*) D. Diego de Muros, Obispo de Oviedo.

menzado; porque no contento con ser Cabeza de tan insigne Musèo, quiso ser tambien su corazon. Assi quedò esta Capilla hecha digno Deposito y sacro Monumento, yà que nò de todo el Cuerpo del Santo, de vna parte muy considerable, como Reliquia remitida al Venerable Colegio por el Señor Duque de la Palata, (siendo Virrey de este Reyno) con el anhelo proprio de tan gran Colèga. Fue esta Obra premio, que diò el Santo à V. S.: porque en los Nùmenes el mismo inspirar las ofrendas, es pagarlas. Todo el Colegio era el Templo, y le faltaba el Ara. Perfeccionòla V. S.: porque la copiò de la que en su pecho le tenia. Concurriò à esta oblacion el Señor Don Joseph, esclarecido hermano de V. S., Colegial, q̃ entonces era huesped, y Cathedratico de Codigo de la celebre Vniversidad de Salamanca, paraque por la sangre del culto se hiciesse mas pariente el esplendor. Con ambos parece que se ha mostrado agradecido el Santo, y no ha quedado corto: que fue Cavallero, y hasta los Celestiales lucen sus blasones de correspondencia, y tienen tambien inclytas las intercessiones. Assi pas-

sò

ſo luego el Señor D. Joſeph al grande Cargo de Senador de Milan; en cuyo ilustre Cuerpo y famoſo Dominio comenzò à manifeſtarſe, que, del modo que la Eſpaña miniſtrò antiguamente grandes Emperadores à la Italia, tambien ha podido embiarle oy Sabios Lycurgos: y que el Linage de V. S. no ſolo produce dentro de ellà Heròes, ſino en todo el Orbe. Eſta fama le atraxo vno de los mas claros Conſorcios que pudo ofrecerle aquel Eſtado, como fue el de la Señora Condeſa de Boſſeli, hija vnica y heredera del Señor Conde de Boſſeli: Familia de eſplendor relevante en el Pays de Bèrgamo, perteneciente al Veneciano. De cuyo alto hymeneo ha ſido Prole el Señor D. Carlos, ſobrino de V. S., que ha caſado con la Señora hija del Conde del Verme, y nieta de la excelſa Caſa Borromèa, tan entroncada con el Cielo y con la Igleſia, que à aquèl le diò vn Sol, ſiendo vn ſegundo Ambroſio, y à eſta quatro famoſos Cardenales. Y como que aquel Inſubre Eſtado hicieſſe embidia de la exaltacion, ò competencia de la miſma igualdad con el de Aſturias, parece que llenò tambien à la Caſa de V. S. de bla-

*ſones, vniendole en eſta Aliãza los immortales de la Proſapia de los Señores Principes Trivùlcios, con immediato parenteſco à todas las mas iluſtres de aquel Pays, y de toda la Italia; en que ha reſplandecido eſta Progenie con inclytos Heròes Militares, Mariſcales de Francia, y Generales, y cinco Purpurados inclytos del Vaticano.*

*No fuè menos fervoroſo el amor que V. S. manifeſtò para con ſu Santo Concolèga en la ocaſion, en que, ſiendo Oydor de eſta Real Audiencia, hizo eſta Santa Igleſia Metropolitana las magnificas Fieſtas con que celebrò ſu Canonizacion: pues ſe encargò ſolo de la ſolemnidad de vno de los Dias de ſu Octavario, en que hizo vèr, quan capaz podia ſer ſolo vn Colegial de repreſentar todo vn mayor Colegio, y de continuar el eſplendor de los demas; haviendo ſido aquella ſacra funccion vn Dia, que no tuvo menos luz, que los que havian hecho tantos Soles, como lo fueron los Señores Virrey, Arzobiſpo, y Cabildo Eccleſiaſtico, à que ſe añadieron los demas Tribunales.*

*men-*

*Es el Senado de esta Real Audiencia el Primero de los Superiores de este immenso Imperio, y el Colateral de su Govierno; la mayor cumbre à que asciende el merito, y la mayor Esphera en que se coloca el esplendor: mas Sabio, que el de los Areopagitas de Athenas, y mas justo, que el de los Ephoros de Esparta. En èl ha sido siempre V. S. ilustre ornamento de su grandeza, y plausible testimonio de su justificacion.*

*En todos los Goviernos ha sido V. S. singular objeto del afecto y opinion de los Señores Virreyes: notable vniformidad tan raras vezes experimentada; no bastando regularmente la virtud, si no està acompañada de la felicidad. Es esta igualdad la Paradoxa de las prendas y el enigma de los merecimientos: y sinembargo, ha tenido V. S. el arte de hacer merito hasta la fortuna. Cada vno de estos Excelentisimos Principes parece que ha agotado con V. S. su favor, y con todo, ha quedado mucha benevolencia que gastar al Successor. Assi han acumulado en V. S. todas aquellas Incumbencias, que, repartidas en muchos, harian à cada vno muy favore-*

bido à vn tiempo y muy condecorado. Las Armas y la Hazienda ſon los dos Polos de vn Eſtado. Conque juzgar la Milicia y la Moneda, es preciſo que ſea mover toda la Eſphera del Imperio. Lo extraordinario de la vna, y lo delicado de la otra requieren en quien manda ſer mas Legiſlador, que Juez, y ſer mas Argos, que Intendente. Ser Protector del Colegio Real y mayor de San Phelipe, es ſer Director de vn inſigne Lycèo del Perù, como Copia de los mayores de Eſpaña: de donde han ſalido tantos iluſtres Varones que han ocupado las mayores Dignidades. Y, porque en los terminos de Proteccion no quedaſſe intacto amparo alguno al cuydado y piedad de V. S., haſta las Carceles han entrado debaxo de ſu ſombra; porq̄ eſtèn juntas en ſu pecho la Juſticia y la Miſericordia. Demanera que la duda del modo conque caben en V. S. tantas atenciones, es vn Scepticiſmo de comprehenſion, que ſolo la extenſion y facilidad de ſu talento pueden diſſolver.

Entre todas las qualidades de que dotò el Cielo à V. S. es caracterìſtica la de ſu ſingular benignidad; que es tal, q̄ en

*en las audiencias parece que es el que las solicita, no el que las admite; el que pide, no el que despacha. Desuerte que si la benevolencia fuera Dignidad, tuviera V. S. vn Empleo de corazones, en que exercer vna Jurisdiccion de voluntades. Por esto quisiera yo saber, à quien mejor que à V. S. se podria atribuyr lo que dixo el elegante Secretario y Consul: esto es, que, si es vna justa gloria el amor de pocos, que elogio debe ser el afecto de tan grande Ciudad?* Nam si paucorum amor justè iam gloria est, tantę Civitatis affectus quod potest habere prędonium? (*k*)

(k) Casidor. Lib. 3. Var. 5.

*Su puntualidad en la assistencia es tanta, que parece que solo tiene vn exercicio, y que lo que es fatiga por su naturaleza, es descanso à V. S. por su genio. Su promptitud en el despacho es tan veloz, que parecen los expedientes infusiones. Su rectitud en las resoluciones es tan exacta, que aun el que no obtiene la vence.*

*Estas ilustres prendas son las q̃ ha comunicado V. S. à sus excelentes hijos; derivadas no solo en el nacimiento, sino en la instruccion, que es la sangre del es-*

*espiritu, y la herencia de la Eternidad. Assi se vè, que ha sido V. S. la mejor Copia de sus Mayores, para ser el mejor Modelo de sus Descendientes. El primero que ha imitado à V. S. es el Señor D. Manuel, su Primogenito, en quien embiò V. S. el mejor Retrato que pudo dar à la Europa, para que lo coloque en el Templo de la Fama. La elegancia de su presencia y la suavidad de sus costumbres, la gracia de sus modos y la prudencia de su juicio, la sublimidad de sus pensamientos y la heroicidad de sus acciones lo han hecho desde luego en la Corte el objeto de los afectos de los que le comunican, y de los aprecios de los que le admiran, que son todos. De esta manera, si fuesse posible, se pudiera juzgar, que se havia hallado ya el Paraysso; no pareciendo, que pudiera haver nacido en otra parte. Hizole Merced S. M. del Puesto de Coronel de vn Regimiento de Infanteria, que levantò à su costa, y completò tan brevemente, que el difunto Excelentissimo S. Don Joseph Patiño lo mostrò por dechado de zelo y diligencia à otros Coroneles, que no havian podido completar los suyos; con*

con *eſtas palabras:* Vean al Coronel D. Manuel Bolaño, que tiaue tal virtud y mañ, que ha diſpueſto completar ſu Regimiento en menos tiempo del que ſe le ha concedido; y le ha ſobrado mucha parte. *Su genio ha ſido vna ſingular maravilla de temperamento, y vna noble, Antìtheſis de natural; no pareciendo poſsible, que cupieſſe en tanta ſuavidad tanto vigor, y en vn animo tan ſereno vna inclinacion tan Marcial: ſiendo de aquellos raros, que parecen formados de materia ethèrea, que à vn tiempo es toda delicadeza, y toda llama. Havia antes merecido deſuerte el concepto de ſu lluſtre Tio el Señor Marques de Santa Cruz, que ſe le havia hecho otro amor ſu opinion, y otro parenteſco ſu conocimiento. Afecto, que le correſpondiò el Señor Don Manuel, con vna de las mas plauſibles acciones que puede decantar la Fama: como lo fue la de recibir en Cadiz à la Excelentiſsima Señora Marqueſa, quando bolviò de Oràn à Eſpaña, y acompañarla haſta la Corte, con la grandeza que le convenia. Eligiòlo eſta iluſtre afligida Heroìna por Padrino de la hija que entonces diò à luz, y eſte fue o-*

tro Vinculo, què lo exaltò con la misma igualdad que se tenia, y le añadiò el mismo honor de que gozaba. Assi el Señor Don Manuel resucitò en el cuydado à quien tenia vivo en el amor. Assi se hizo tan proprio retrato de su immortal Difunto, q̃ casi huviera sido à aquella angustiada Matrona el mayor consuelo la mas grande pena, si el mismo acordarle la assistencia no le hiciera olvidar el desamparo. Muy grande debiò ser vna generosidad, en que cupo todo vn Marques de Santa Cruz. No tuvo assi Andròmaca quien la assistiesse en la muerte de su Hector, ni Agrippina en la de su Germànico. No quedò en esta fineza aquella veneracion, sino que passò hasta la de obtener para el Señor Marques su hijo el Decreto de Coronel de otro Regimiento, que le formò a su costa. Assi dió principio à restituyrse esta ilustre Familia, q̃, aunq̃ por sì no necessitaba de tra Columna que la levantasse, debiò mucho à su atencion; siendo siempre recomendables los obsequios, aun donde no son tan precisos los recobros: que el reparar las Aras, fue siempre el mayor culto de los Nùmenes.

No

No fue menos singular el inseparable amor conque la Marcial propension del Señor Don Antonio (segundo hijo de V. S.) acompañò à su heroico Tio en Africa, assi en el Govierno de Ceuta, como en la famosa expedicion de Oràn, en que assistiò con el honorifico Empleo Militar de su Aide ò Ede de Camp: en cuyo exercicio, despues de haver peleado valeroso en los ocho combates que se dieron en diversas continuas ocasiones, en que la porfia de los Mauritanos intentò hacer Triumpho de la multitud; siguio al Señor Marques en la fatal surtida que hizo contra aquellos Barbaros, con tal ardor, que, atravesado de vna bala, faltò muy poco para imitar en la muerte al que tanto imitaba en el valor. De que haviendose retirado à pie asido à la cauda de vn Cavallo, por haver perdido el suyo, salvò la vida, por especial favor del Cielo, que quiso premiarle la honra con las honras: haviendo S. M. conferidole las Mercedes de dos Officios de este Reyno, y el relevante Puesto de Maestre de Campo del importante Presidio del Callao: Singular Gracia, en que exaltò al hombro la importancia de la Esphera, y la

pre-

*prelacion à otros Alcìdes mas antiguos: hà-viendo merecido en corta Carrera de edad vn Palio, que ha sido siempre gloria aun de las mas largas de servicios.*

*De esta manera ha resplandecido vna Prosapia, que està llena de tantas, q̃ si el Reyno de la Fama se despoblasse, ellas solas fueran bastantes à instaurarlo. Veo, lo q̃ las he agraviado en estrechar lo que es imposible comprehender. Veò, lo que en el Templo de la Immortalidad me he expuesto en haver intentado reducir à vna Ara muchos Nichos. Mas es lo que he omitido, que lo que he insinuado. Si lo que se havia de decir tiene la culpa de lo que se calla; quexese de si misma su grandeza. Como podian referirse individuales tantos Ossorios como Reyes, y tantos Moscossos como Edades? Como podian acordarse tantas Reales Alcuñas, que llevan la memoria de vna à otra Esphera, y de vna à otra Antiguedad; esto es, de la Asturiana hasta la Gothica? Como pudiera el aplauso haver tocado en tantos Heròes, como los que se han venerado, fuera de los demas ya mencionados, condecorados con la Dignidad de Ricos-hombres de la Estirpe del Señor Conde*

*de Don Gutierre Alonso de Asturias, Ascendiente que debiò ser del Señor Conde D. Pedro Alonso ya expressado, quien brillò en el Reynado del Señor Rey Don Sancho el mayor; ( l ) de la de Ordoñez, ilustrada con el Señor Don Rodrigo Ordoñez Spatario, ò Capitan de la Guarda del Señor Rey Don Alonso el Sexto, ( m ) y con el inclyto Heròe el Señor Conde Don Diego Ordoñez, famoso con el Triumpho del Duelo de Zamora, donde tiene su Solar esta Casa, vnida à la de V. S. por la Señora Doña Beatriz de Miranda y Ordoñez, su Abuela materna? Como podrian referirse los blasones de la de Ron en Zecos, del Obispado de Oviedo, en que resplandeciò ilustre el Señor Don Alvaro Diaz de Ron, sexto Abuelo de V. S. por la Señora Doña Inez de Ron, su Bisabuela: cuyo insigne merito obtuvo el excelso Puesto de Governador Politico y Militar del Principado de Asturias, dado por el Señor Rey Don Fernando el Segundo de Leon. De cuyo noble Tronco han sido brotes los Señores D. Lope y Don Antonio de Ron, Varones dignos de vn eterno Nombre, y vltimamente el Señor D. Antonio, Cavallero del Orden de Santiago*

( l )
Año de 1072 Salazar de Mendoza Dignid, de Castilla lib, 2.c, 2, fol. 29. buelta.

( m )
Año de 1037 El mismo Salazar fol, 97, buelta

y Oydor de la Real Audiẽcia de Quito. En fin V. S. es vn Arbol de honor, tan esclarecido por las raizes de que procede, como por los frutos que produce, y vna Fuente de merito, tan clara por los veneros de que nace, como por los raudales que deriva.

A cuya sombra, pues, pudiera yo poner lo que tiene de mi Pluma el vuelo de esta Obra, que à la de V. S.? Dos circunstancias requieren estas Oblaciones, el esplendor del Mecenas, y el aprecio de la Ofrenda: y vna y otra han concurrido à animarme à la confianza de dirigirla à V. S. Por la primera, està la Fama; por la segunda, la Razon: pues ni ay mas luzes en la Esphera de la Nobleza, que las que brillan en el Linage de V. S.; ni mas influencias en el Cielo de la estimacion, que las que ha merecido esta Obra de su aliento. Yo añadiria à estos motivos el de otra tercera analogia que ella tiene con su Protector: y lo es, aquella singular correspondencia de Blasones y Mysterios, que se me acuerda que ay entre V. S. y su sagrado Assumpto. Por ventura aquellos Panes, y aquellos Corderos de su Estirpe, que fueron los Artifices de vna Redempcion Ob-

*ſidional, no ſon perfectos Symbolos de aquel Immenſo Original, que es el Pan de los Angeles, y el Cordero de la Divinidad, y del Cordero, que ſolo fue digno de abrir el Libro de la Redempcion Vniverſal? Pues que mucho, q̃ en quien concurren los Symbolos, cõcurran las imitaciones? Y aſsi debo eſperar, que V. S., que tantas razones tiene de iluſtre, tenga tantos efectos de Fautor: y que vna tierna devocion de Cordero (Agnum ſtantem) ſea digna de recibir vn Libro devoto de Paſsion, y dar à luz los Myſterios que forman ſus Sellos:* Dignus es accipere Librum & aperire Signacula eius. (n) (n) Apocal. c. 5.

DE V. SEÑORIA

El mas rendido afectuoſo y dedicado Servidor.

Doct. D. Pedro de Peralta y Barnuevo.

ella: Varon tan comprehenſivo de todas Facultades, que, ſabiendolo todo, ſolo vna coſa no ſabe, que es, decir ſin elegancia, y eſcribir ſin acierto. Y antes de explicar con ſincera ingenuidad mi dictamen ſobre Obra tan devotamente admirable, advierto, que fue alto ſentimiento de muchos graves Doctores (1) vèr, y aun llorar, à tantos, que empapados en ſaber el viage que traen entre sì los Cielos, parece q̃ hacen profeſsion y eſtudio de ignorar el camino de ir al Cielo; no ſirviendo ni aun la luz à los ojos, para cautelar el tropiezo delos pies: levantando algunos, no tanto Torres, en que immortalizar à la poſteridad ſu memoria, quanto Pantheònes, en que ſepultar embuelta en tinieblas ſu confuſion. Porque, apagada la viſta en vèr y obſervar Eſtrellas, no encendieron el animo, no levantaron el Chriſtiano Catholico Teleſcopio de la conſideracion à reconocer, quan alta es la Virtud, quan excelſo aquel Señor, que, como Padre de las lumbres, rige Cielos, govierna Aſtros, enciende Luzeros, encamina influxos, y, numerando eſſa innumerable muchedumbre de Eſtrellas, impone nombres, encomienda officios las ata à ley y las ciñe à guariſmo; ſin hacer grado de eſte hermoſo antecedente, *numerat multitudinem Stellarum, & omnibus eis nomina vocat*, à iluminar y divertir el deſengaño en aquella alta ſublime conſequencia, en que, arqueando la ceja el eſ-

(1) *Granada, y Barthuli.*

espanto, se viene la admiracion, y se và la voluntad: *Magnus Dominus noster, magna virtus eius*: teniendo infelizes el comercio en luz, y la ganancia en tinieblas: porque de la profesion de Astros, y del estudio de Cielos no sacaron otro fruto, hablando en phrase de mi Padre Augustino, (2) que Ciencia de polvo, y Sabiduria de lodo: *Scientes pulverem, nihil de Cœlo trahentes.*

(2) *Serm. 2. de Temp.*

No assi el Señor Doctor Don Pedro nos ha enseñado con pluma bañada en luz en sus admirables *Conocimientos de los Tiempos* como vàn los Astros, como caminan los Cielos, con tan puntual correspondencia de los successos à las predicciones, que no parece que conjetura, sino que vaticina; no parece que con mano trèmula nos firma vn aventurado Prognostico de lo futuro, sino que, sentado el pulso en la evidencia, nos escribe vna como Historia de lo passado: porque à las influencias, no solo les vè la cara, sino que les lèe el corazon, y hasta les penetra las entrañas tan de adentro y de casa en las noticias que de allà nos descuelga, que se manifiesta Inquilino de los Astros, y aun vno de sus Luzeros. Hasta aqui, pues, nos ha señalado con puntero de oro, como vàn los Cielos: aora nos alumbra con argumento, y estilo, como se và à los Cielos: *hàc itur ad superos*; y en estampas de luz nos descubre sembrado de tantas Estrellas, quantas gotas sal-

salpica derramado por el limpio Ether de la Elegancia el Nectar de sus labios, este Camino Real, esta Via sublime, no, como la otra, à Cielo sereno, sino quando se anubla mas tormentoso y aun atormentado el Cielo. Porque nuestro Nobilisimo Author es, como la Syrena: que entonces canta à los Navegantes mas dulce, quando se azota mas tempestuoso el Golfo: *tunc dulcius canit*, que dixo, de authoridad de Vives, el docto Padre Engelgrave. Parece, que de proposito se ha estado todo este tiempo en su Astronomico estudio mojando la pluma en luzes, para cegar de golpe los ojos de la admiracion, con este Escrito, vaciado en molde de Soles: viniendo aqui cortado aquel vulgar elogio de Tertuliano: *ut ipsius Solis radio putes esse Scriptum*: como los otros Sabios de Chaldèa, que, para hacer y decir divinidades, tenian vn Cabineto de Estrellas, y en ellas sus Numenes Consejeros; y, entrando en trage de curiosidad el examen, se despachaba el acierto en maravillas: ( 3 ) qual el otro Edesio, de quien vulgarmente se sabe, que, si clavaba primero la vista en essas inextinguibles Lumbreras del Cielo, decia por palabras rayos, y por sentencias Luzeros: ò qual otra Ave, en gala y nombre Estelar, cuyo gallardo estudio es levantarse à los Cielos à beber en la atencion de los Astros el influxo, para que, impresionada la imaginativa en luz, salga al parto que pre-

( 5 )
*Dio. Sic. Li. 2. Cap. 4.*

pretende arrojar à ella, eſtampado en Conſtelacion de Luzeros, ſegun noticia el erudito Padre Silveſtre de Petra Sancta en ſus Symbolos; debiendo todos repetir en agradecimiento al Señor Doctor Don Pedro, por el beneficio de que nos aya llevado por ſenda de luz à conocer la Virtud, à admirar aquel Señor, que honrò la Eſtampa de los Cielos, con hacerla ſombra de ſu Mageſtad, ſegun aquellos verſos de Manilio comprehenſivos del caſo: ( 4 )

*Per te iam Cœlum terris, iam Sydera nota;*
*Sublimes aperire vias, vnumque ſub Orbem,*
*Et per inane ſuis parentia finibus Aſtra,*
*Sentirent q̃ Deum gentes, quam maximus eſſet.*

( 4 )
*Manil. Lib.* 1. *Aſtronom.*

La Mageſtad Auguſta del Argumento que trata, es muy propria de la Eſtacion madura en que ſe halla ſu nunca verde pero florido ingenio, que, como Arbol de Paraiſo, ha ſabido enlazar Primavera floreciente en gala, con Otoño ſazonado en fruto; y recogiendo con el pico de oro de ſu Chriſtiana diſcretiſsima conſideracion las mas ſaludables gomas, las rezinas mas aromaticas que ſudò aquel Arbol, Leño de eſcogida Mirra, a quien reverencian arrodilladas las Selvas, conſtruye elegante Nido, enciende flamante Pyra, en que inmortalizarſe à las Edades Phenix, y remontarſe à las Eternidades Palma: y el ſagrado material de eſtos adorables Myſterios, ſublimado en la Eſpagyrica de ſu ardiente ingenio al

fuego de su voluntad enamorada, suda espiritoso Elixir en trage de deleite la devocion. Con tanta dexteridad manexa la Escritura en vn Assumpto, que fue el Punto centrico à que conspiraron los Vaticinios, que parece en la comprehension de penetrarla vn Geronymo, en la energia de discurrirla vn Augustino, en la dulzura vn Ambrosio, en la moralidad vn Gregorio, en la elegancia ardiente vn Leon, y en la expresion siempre espiritosa vn Chrysologo. A quien no espanta vn estilo tan sublime y tan llano, tan profundo y tan claro, tan alusivo y tan facil, tan breve y tan copioso, tan serio y tan ameno, tan agudo y tan devoto? que es lo que celebrò del ingenio de Abraham Philon *suspicientes ingenium augustius humano fastigio: utebatur enim sermonibus vulgaribus, sed divinitatem præferentibus.* Las Figuras, que en el Testamento Viejo trazò la Idea Divina, como borradores en que ensayò estos Soberanos Mysterios (que los Sagrados Padres traen, y los Interpretes explican) acomoda puntual en cada Passo; pero vestidas de gala tan nueva, animadas de expresion tan viva, que no parece que ya sabiamos lo que nos dice, sino que, quando lo dice, entonces lo sabemos; dexando con ayre aquel documento del Lerinense, que, quando es preciso que se vista el vulto de tela antigua, se corte siempre el trage à la moda nueva: *vt si nou diças noua, dicas*

*Lib. de nobilit.*

*Dicas novè.* Con tan magestuosa seriedad mánexa la respetosamente inaccesible Soberania del Argumento, que, si se vale de noticias prophanas, y eruditiones gentiles, es, por hacer, que las alhajas tomadas del Egypcio se consagren en adorno del Tabernaculo, transformadas las galas de la prophanidad en ornamentos de la devocion: y esto, quando sucede, es tal vez: que flores salpicadas agracian y adornan; pero traerlas à cada passo y à cargas, sobre ser afectado envanecimiento de Pedantes, es deseo de formar del agrado, molestia, y de la diversion embarazo. En suma la Obra es vn extracto de ingenio, vna quinta essencia de elegancia, digna de estamparse en Laminas de Cielo, y con Caracteres de Soles. Nada tiene contra la Fè que ilustra, ni contra las buenas costumbres que promueve. Assi lo siento en este Convento del Rosario de Lima en 11. de Diciembre 1738.

*Fr. Juan de Gazitua.*

El

EL Provisor de los Reyes. Por la presente doy Licencia, para que se puedan imprimir las Oraciones, que há compuesto el Doctor Don Pedro de Peralta y Barnuevo sobre los Mysterios de la Pasion, Muerte, Resurreccion, y Ascension de Nuestro Señor Jesu Christo; atento, à que por la Aprobacion del M. R. P. M. Fr. Juan de Gazitua, consta, no contener cosa contraria à nuestra Religion y buenas costumbres. Lima 11 de Diciembre de 1738.

*Doctor Don Andrés de Munive.*

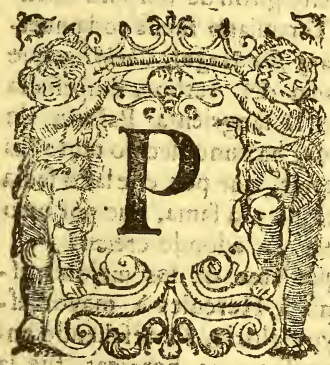
*Por mandado del Señor Provisor D. Miguel del Molino, Notario Mayor.*

APRO-

# APROBACION

*DEL M. R. P. FRANCISCO ROTALDE, Cathedratico de Prima de Theologia en esta Real Vniversidad, Calificador del Santo Officio de la Inquisicion, Examinador Synodal, y Exprovincial de la Compañia de Jesus de esta Provincia del Peru.*

## EXC.mo S.or



POR ORDEN de V. E. he visto las Oraciones Castellanas, q̃ sobre la sagrada Passion de CHRISTO nuestro bien ha compuesto el Doctor Don Pedro de Peralta Barnuevo y Rocha, Contador de Cuentas y Particiones de la Real Audiencia y demas Tribunales de esta Ciudad por su Magestad, Doctor en ambos Derechos, Cathedratico de Prima de Mathematicas en esta

Real Vniverſidad, Rector, que fue, tres años de ella, y Abogado, que ha ſido, de dicha Real Audiencia; y confieſſo, que, al paſſar por ſus Diſcurſos, ſuſpenſo entre la admiracion, y el deleite, viendo correr con tanta ſingularidad por el piadoſo Aſſumpto aquella Pluma docta, que tanto ha enriquecido, è iluſtrado las mayores Ciencias; me acordè (dandoles otra nueva conſtruccion) de aquellos celebrados verſos de Horacio en ſu Arte Poetica:

*Horat. de Art. Poet.*

*Inceptis gravibus plerumque, & magna profeſsis*
*Purpureus latè qui ſplendeat unus & alter*
*Aſſuitur pannus.*

Pues con eſte giron de purpura Chriſtiana, que queria Tertuliano fueſſe toda nueſtra gala, *Illic purpurę ſuę Sanguis Chriſti*, y que ha cortado la Pluma del Author, empeñada de la devocion, en la ſangrienta Paſsion de Nueſtro Redemptor, ha ennoblecido tanto ſus Eſcritos, y ſus Letras, que por eſte lado ſe ha crecido la eſtimacion, y la fama, que por otro qualquiera no tenia yà adonde crecer.

Diceſe, que vno de los mejores eſmaltes, que ſublimò à Hercules à mayor eſtimacion, y à mayor gloria, ſobreſaliendo entre todas ſus empreſſas mas heroicas, fue la invencion de la Purpura, que le atribuyen los Tyrios: y fue con ſuceſſo, que puede ſer como ſombra del que nos ha dado à luz eſta Obra tan apreciable. Refierelo Angelo Poli-

ciano

ciano, explicando vn lugar del Griego Poeta Nonno. Visitaba en cierta ocasion el famoso Hercules à vna noble Doncella à quien amaba, y reparando ella, en que el Can, que le seguia, por haver estregado con los dientes vna Concha, que, travesando en la playa del Mar, casualmente havia encontrado, traìa teñida la boca con su noble humor roxo, donde le servia de acusacion encendida de su misma travesura; se enamorò tan perdidamente de aquèl precioso tinte y de su color hermoso, que prohibiò al amante su vista y sus agrados, mientras no le ofreciesse vna entera vestidura teñida en el arrebol de aquella sangre; con lo que, empeñado Hercules en el cumplimiento del antojo, sacò à luz con exquisita diligencia el material, y el vso de aquella vanidad siempre preciosa de Tyro. Esto mismo podemos decir que le ha succedido en esta Obra à su Author: pues presentandose en vna ocasion à su Academia, que es la Doncella casta à quien siempre ha ofrecido sus amores, con la Primera de estas Oraciones, en que con casualidad devota havia encendido el corazon y teñido la Pluma con el sacrosanto Sudor de Nuestro Salvador en el Huerto, pareciò en la Eloquencia de su boca tan encendidamente hermoso el color de esta Purpura Sagrada, que recabaron con instancias ajustasse vna entera Obra, corriendo à la Pasion todos sus Passos: la que sale yà à luz en este Libro,

*Polic. Miſc.* 12.

para

para que nuestra America, con Purpura de otro precio y otro esmalte, dexe sin vanidad à la de Tyro.

*Saaved. Emp. 16.*

Refiere Don Diego de Saavedra en sus Empressas, que en el Templo de Jupiter Capitolino havia en Roma vna Purpura, que ofreciò al vano Dios vn Rey de Persia, tan fina, que à su vista las Ropas de las Matronas Romanas, y el mismo Imperial Manto de Aureliano parecian ser de ceniza. No cotejo el objeto, sino la Obra: que à vista del tinte de esta Sangre divina, yà se vè, que no ay Purpura humana, que sea mas que vn poco de ceniza. Pero me parece, que es tan fino y tan noble el tinte que en esta Obra tomò de ella esta Pluma, que han de pardear en ceniza à su cotejo las muchas y nobles tareas, que ha encendido siempre la devocion al mismo Assumpto. Por donde juzgo, que debo decir lo que escribia S. Geronimo à Paulino, en ocasion de haver remitido à su Censura vn Libro, que compuso de los hechos del Emperador Theodosio; pues, despues de haverle dicho, *Felix Theodosius, qui tali Christi Oratore defenditur*, concluye assi el Santo Doctor su Elogio: *Illustrasti Purpuras eius*: has ilustrado su Purpura. Mas que alteza de Espiritu, y elevacion de Pluma no serà necessaria para ilustrar, no la humana Purpura de Theodosio, sino la divina de CHRISTO. Aqui, como q no se bastasse el Author para la Empressa, de

la

la misma materia tomò esfuerzo para el empeño: pues se vè, que, entrandose à sentir con la Fè, y à discurrir con vn dolor Christiano por el Sagrado Assumpto, nuevamente se prestaron vivezas y sublimidades la pena, y el Ingenio, como en effecto mas humano decia Plinio Segundo: *Nam dolori sublimitatem & magnificentiam ingenium; ingenio vim & amaritudinem dolor addidit.* De que resultò en la combinacion tal magestad, y elevacion à la Obra, que, siendo su materia la mas alta, quedò la mas bien colocada en este Escrito: pues ni el Author sin la materia pudiera subir tanto, ni la materia pudiera tener toda su elevacion sin su Pluma.

*Plin. lib. 7 Epist. 20*

De aqui se me ha llegado à ofrecer, que, como CHRISTO, para disponerse à padecer, transfigurò su Persona en el Thabòr, dexando brotar al rostro y demas partes exteriores de su Sacrosanto Cuerpo las interiores luzes de gloria que ocultaba, como en desagravio anticipado de los tormentos y afrentas, que havia de padecer; assi ha querido transfigurar despues el tormento mismo en el Ingenio del Author, desquitando el horror en el estilo, dexando brotar por su Pluma, como por cauce natural, las luzes, con vestir su anguftia de la mas hermosa gala, que atraiga gustosamente la devocion y los ojos. Y si Tertuliano hallò vna nueva Pasion de la Resurreccion, *Passionem Resurrectionis*,

*Tertul. lib. de Resurrec. Carnis*

que

que dixo en el Libro de este Mysterio, acomodando sin embarazo à tanta gloria el susto del nombre de vna pena, porque no hemos de poder decir, que, donde se halla envestida de tanta luz, y con tan hermosa gala, tiene tambien la misma Pasion su gloria? Y cierto que lo es el vèr en esta Obra tan heroica, que cada sentencia es vn diamante con que brilla, cada clausula vn hermoso reflexo con que alhaga, y cada concepto vn nuevo encanto con que suspende, y aun hechiza. Aqui no es necedad, como en el otro Thabòr, sino necessidad el detenerse; porque, siendo el estilo del Author de aquella especie de que decia el gran Sidonio, *Cui paucis multa exhibenti curæ fuit causam potius implere, quàm paginam*, que haciendo de cada voz compendio à vna sentencia, no cuida de llenar el papel, sino el Assumpto; es precilo al margen de cada linea formarse vn Tabernaculo: porque, solo estando de assiento, podrà reconocerse su hermosura, y penetrarse el alma de su decir.

*Sidon. lib. 4 Epist. 3.*

Y à la verdad la singularidad con que piensa, la sublimidad con que discurre, la profundidad con que siente, la eficacia con que convence, la viveza con que persuade, la solidez con que establece, la elevacion con que dice, y vna cierta fertilidad, que se lleva siempre de la mano, para hermosear igualmente todo el terreno que ocupa, que otra cosa son

ſon, ſino otras tantas fuentes de luz, con que, bañado el piadoſo y tierno Objeto de CHRISTO paciente, parece que deſquita el deſaire de lo padecido con el aire de lo dicho, diſponiendo en ſola ſu relacion ſu deſagravio; y con vna circunſtancia muy digna de advertirſe, y es, que, ſiendo la lengua del Author vn Nilo el mas plauſible de Idiomas, (porque ni en menos fuétes pudiera haver recogido tãto caudal de doctrina, ni le baſtarian menos cauces para difundir tanta alma como deriva à ſus vozes;) todo ello vino à concurrir, para diſponer en ſu expreſsion el deſagravio en todo correſpondiente à la Paſsion de CHRISTO: porque, como el Titulo de la injuria, que ſe ſobrepuſo à la Cruz, ſe formò de tres Idiomas diſtinctos, para que todos ellos, aunque violentados de la malicia, concurrieſsen al improperio; aſsi fue muy conveniente, que publicaſſe el deſagravio vna lengua de muchos mas Idiomas, donde cada concepto, apenas le formaſse el alma, quando con mas harmonia, que la que reſultaba de la repeticion de cada voz en las ſiete Torres de Cizico, ſe oyeſſe reſonar, teniendole por proprio ſiete Idiomas differentes con muchas ventajas al Thracio de Virgilio, de quien dice: *Obloquitur numeris ſeptem diſcrimina vocum.*

*Joan.* 19.

*Plin. lib.* 36.

*Virgil. l.* 6.

Pero no ſiendo, aunque tan admirable, lo mas ſingular en eſta lengua el caudal de ſus expreſsiones, ſino el ſus doctrinas; de

ellos

ellos se construye à la Passionde CHRISTO el mejor Carro para el Triumpho: pues siendo el Author, como decia de otro, no se si con igual merito, el menor Plinio, no vn hombre como quiera, sino vn compendio de todas las mas bellas Artes y escogidas Letras, *Vt mihi non vnus homo, sed litterę ipsę omnesque bonę artes in vno homine videantur*; viene à ser, q̃ sale à confundir las ignorancias, en que hallò su descredito la innocencia, aplaudiendola oy en sabia voz la de todas las Facultades y Ciencias: assi se debe decir: porque que parte de doctrina se podrà echar menos en quien ha avanzado en todas tanto, que todas las enseña? siendo su Estudio vna Vniversidad de mas Cathedras con menos Cathedraticos, y su instruccion vna Encyclopedia de quanto la varia aplicacion puede buscar en buenas Letras: pudiendo decir de si lo que Tertuliano concluyendo el Libro *de Pallio*: *De meo vestiuntur & primus Informator litterarum, & primus Enodator vocis, & primus Numerorum Arenarius, & Grammaticus, & Rhethor, & Sophista & Medicus, & Poeta, & qui Musicam pulsat, & qui Stellarem conjectat*: y concluye: *omnis liberalitas Auditorum quatuor meis angulis tegitur*. Y es cierto, que en la acomodacion destas palabras antes ha de faltar verdad para llenar el cotejo, que sobrar ponderacion que redunde en el Elogio: porque apenas se hallarà Facultad, de que no aya alcanzado sus Princi-

*Plin. lib. 1. Epist. 22.*

*Tertul. lib de Pallio*

pios

cipios, y adelantandole mucha luz para progresso de la mas curiosa à la mas sabia; dela mas ociosamente entretenida à la mas vtil y gustosamente ocupada; en todas es admirable, y de todas deriva à la comun vtilidad en la enseñanza sus preceptos; y, para hablar con palabras de Sidonio, no menos verdaderas, que en sù assumpto, dirè: *& si quid Heroicus arduum, Comicus lepidum, Lyricus cantilenosum, Oratorque maturum, Historicus verum, Satyricus figuratum, Grammaticus regulare, Panegyrista plausibile, Sophista serium, Commentator lucidum, Jurisconsultus obscurum, multis fariam condiderunt, id te omnifariam singulis tradidisse*: Siendo por tanto el Author, como aquel tan celebrado Arbol de Plinio, que era vn ingerto de los ingertos todos, y à vn mismo tiempo brindaba con todos los sabores; por que era èl solo vn entero Paraiso de las frutas: *tot modis insitam Arborem vidimus iuxta Tiburtes Tullias omni genere pomorum onustam: alio ramo nucibus, alio bacis, aliunde vite, ficis pyris, punicis malorumque generibus*; Sino es que digamos, que es, como aquel precioso Cetro del Jove de Pausanias: *Florens omni genere metallorum*, ò como aquella apreciada Piedra de los Trogloditas, por la qual sola despreciaban gustosos todas las riquezas: porq̃ en ella tenian reducidas todas las piedras preciosas. *Nullus ibi habendi amor*, dice Solino: *tantum lapide vno gloriantur, quem Hereconta ilthon*

*Sidon. lib. 4. Epist. 1.*

*Plin. lib. 17. c. 16.*

*Solin. c. 34.*

*vocant, tam diverſis notis ſparſum, vt ſexaginta Gemmarum colores in parvo eius orbiculo deprehendantur.*

Parece que aſpirò à otra tal deſcripcion de vn hombre ſemejante, ( ſi de eſtos puede llevar vn Siglo muchos ) el famoſo Dean de Alicante Don Manuel Martin en ſu aplaudida Apatheròſis; y creo, que, ſin agravio del dueño, podrà añadir à ſus verſos vanidad ſolo el preſtarlos à vna verdad, para que pueda ſer que dixeran algo mas, ſi para ella ſe huvieſſen eſcrito.

*Arſi nempe Virum ſolida Virtute nitentem,*
*Et mirùm egregijs dotibus ingenium.*
*Jura etenim priſca & veterum reſponſa Virorum*
*Quam callet noſtri ſancta que ſcita fori*
*Naturæ cauſas varias, momentaque rerum*
*Si dubius quæras, cuncta retecta dabit.*
*Quid referam divinæ arcana Matheſeos, atque*
*Ardua monſtratu pervia facta ſuo?*
*Quidquid in antiquis ſervantur provida chartis*
*Facta nec aligeri diruit ira ſenis*
*Omne tenet, ſeù paccatas iubat ire per artes,*
*Seù bellatorum facta ſuperba virùm*
*Argolica ſeù ſcripta manu, ſeù ſcripta Latina*
*Vtraque verſanti pagina nota ſibi.*

Por todo lo que he dicho, y por mucho mas que pudiera decir, juzgo en eſte Libro ociosa la Cenſura: porque, haviendo de ir preciſamente el nombre del Author à la primera plana, la dexa ſin officio: ni quien ha

hade buſcar apoyo de lo que con ſolo ſu nombre ſe lleva ya ſabido? ò como ſe podrà recabar fè de quien ſe tràe anticipada à los ojos vna demonſtracion? Con todo, por cumplir el precepto de V. E. concluyo con decir, que, no conteniendo eſte Libro coſa contra nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres, antes, ſiendo fomento de aquella, y nuevo aliento de eſtas, como atractivo hermoſo de la mas debida memoria de los Fieles à ſu Divino Objeto, es muy digno, de que quanto antes vea la luz publica. Aſsi lo ſiento, ſalvo &c. En eſte Colegio Maximo de San Pablo de la Compañia de Jeſus à 15 de Diziembre de 1738.

*Francisco de Rotalde.*

LICEN.

# LICENCIA DEL REAL GO-VIERNO.

Lima 16 de Diciembre de 1738. Imprimase por lo que toca à este Superior Govierno.

*Rubrica de Su Excelencia.*

*Ribera.*

PRO-

*CARTA DEL ILLVSTRISSIMO SEñOR DON Fr. Joseph de Peralta Barnuevo y Rocha, Obispo Electo de la Santa Iglesia de la Santisima Trinidad de Buenosayres, Provincial que ha sido tres vezes, y en la tercera lo está actualmente siendo de esta Provincia del Perù del Orden de Predicadores, y Cathedratico de Prima de Theologia en esta Real Vniversidad, al Author de esta Obra su hermano.*

Hermano mio muy amado:

HE VISTO LAS ORAciones de la Pasion y Triumpho de Nuestro Salvador, que Vm. me ha hecho el honor de remitirme, por vna noble hidalguia de su genio, para que le diga mi sentir, sobre si se darán à la prensa para el publico aprovechamiento. Y hauiendo reconocido el admirable espiritu de devocion que se difunde en todas, y la eloquencia sagrada, que representa los Mysterios del Sacrificio de Nues-

tro

tro Redemptor con tanta viveza y valentia, que mas parecen pueſtos à la viſta como acciones, que referidos al oido como memoria: he concebido, que toda la Obra ha ſido mas inſpirada, que meditada; complaciendoſe Nueſtro Señor de mover el corazon y voluntad de Vm. para que ſe promueva en todos con la ternura el amor, y aprendan en ſus tolerancias aquella Ciencia myſterioſa de la Cruz; de la que ſolo ſe gloriaba S. Pablo, y de la que vnicamente ſe debe gloriar el Chriſtiano: *mihi abſit gloriari, niſi in Cruce Domini noſtri Jeſu Chriſti.*

Entre las muchas y excelentes Obras, que debe el Publico à Vm. me ha hecho ya el preſente de dos; de la Hiſtoria de Eſpaña, y de eſta del Calvario: pero quanto và de Hiſtoria à Hiſtoria! aquella es la Hiſtoria de vn Reyno temporal; eſta es la Hiſtoria de vn Reyno eterno: la Hiſtoria de Eſpaña es de vna Dominacion de la Tierra, que fundaron ſus Reyes con la ſangre de ſus Vaſſallos: eſta de la Paſsion, es de vna Monarquia, que fundò el Cielo à los Chriſtianos con la Sangre de ſu Rey. Quando leì la Hiſtoria de Eſpaña, y vì aquel grande arte en la ſuputacion de los Tiempos, aquella encadenacion de las circunſtancias, y todos los excelentes aires, que excitan la admiracion, y no ſon otra coſa, que naturales efectos de la Eloquencia natural de Vm., anduve buſcando los

Pa-

Paralelos de los grandes Maeſtros de la Hiſtoria, haciendo comparacion con los Livios, con los Tucìdides, con los Herodòtos, y los Plutarcos. Pero en eſtas Oraciones de la Paſſion no he formado Paralelo de Myſterios, ſino vna perfecta proporcion de Diſcipulo con Maeſtros: y puede tener Vm. eſta ſatisfaccion en ſu ſagrado zelo; que ſu Obra es vna perfecta imitacion de los Leones, de los Bernardos, de los Fulgencios, de los Athanaſios, y de los Chrysòlogos. La elegancia en la relacion, la dulzura en la meditacion, y la eloquencia en la reflexion, que otra coſa ſon, ſino vna Segunda Obra de aquellos grandes Eloquentes, y de aquellos devotiſsimos Santos? Eſta es el Cabo de Obra ù Obra prima de tòdas las que ha hecho Vm. En las demas, como en eſta, ſe vè el entendimiento en toda ſu luz; en eſta de la Paſsion ſe vè tambien la voluntad en todo ſu ardor. En las otras ſe admira la Eloquencia en toda ſu ſublimidad; en eſta conſagra Vm. la devocion en toda ſu humildad.

Eſtas Diez Oraciones ſon los Diez Talentos, que ofrece Vm. à Nueſtro Salvador, por los cinco, en que lo privilegiò, en la diſtribucion que hizo de ſus ſoberanos bienes. Aqui los ha empleado Vm. con ganancia conocida: aqui es donde Nueſtro Salvador recibe con vſura ventajoſa de ſu mayor aprecio los Talentos que confiò à Vm. Diòle Dios

à Vm. vña naturaleza tan dispuesta à Obras literarias excelentes, que, mas que por arte, por complexion, ha formado su constante aplicion à estos trabajos, con vna tan natural felicidad en las palabras, que logran siempre persuadir. Y este es el primer Talento, que recibiò Vm. de la mano liberal de Nuesto Dios, y el primero que numera el grande Hugo Cardenal: *dedit quinque talenta; naturam in operatione.* Y esta es tambien la primera basa, y el primer fondo, que conocen Ciceron y Quinctiliano para la Eloquencia: *sic sentio naturam ad dicendum vim afferre maximam, nihil præcepta atque Artes valere, nisi adjuvante natura.*

A esta fecundidad de su naturaleza añadiò Dios su gracia, con que ha coòperado en los Estudios y Obras de Vm. infundiendole en el animo vnos movimientos muy veloces para pensamientos agudos, y muy fecundos para sus explicaciones y ornamentos: los que tambien pide Ciceron en el verdadero Eloquente: *animi atque ingenij celeres quidam motus esse debent, ad excogitandum acuti, ad explicandum ornandmque uberes.* Y este es el segundo Talento: *gratiam in cooperatione.*

*Lib. 1. de Orat.*

Diòle tambien à Vm. la grande facilidad para comprehender varios Idiomas, y hacerse con esto dueño de todas las Ciencias para vna general Erudicion: la que consiguiò Vm. con el continuo trabajo, y con el infatigable Estudio y exercicio en los mas

el

fabios Maestros, prophanos y Sagrados: *multo labore, assiduo studio, varia exercitatione, pluribus experimentis constat ars dicendi.* Y sin este gran fondo de Erudicion, no seria capaz el entendimiẽto de vnas producciones tan hermosas y tan sublimes, como se vèn en estas Oraciones: *neque concipere neque edere partũ mens potest, nisi ingenti flumine litterarũ inundata.* Y este es el tercer Talento, q̃ recibiò Vm: *Scripturas in eruditionẽ.*

*Fab. Quint. L. 2. C. 13.*

*Petrar. Sat.*

Concediòle à Vm. tambien vna singular destreza en vsar de las mas valientes Figuras de la Rhetorica, para criar aquel nuevo estilo sublime, que brilla en todas sus Obras, y se hace inimitable, y en estas Oraciones es fuerte y vigoroso: y no deteniendose en las flores, ni buscando vanos ornamentos, no son como aquellas falsas bellezas, que necesitan de afeites, sino como las verdaderas y naturales, que tienen sus gracias y atractivos por sí mismas; y assi tocan derechamente el corazon. Y se hacen sentir por su espiritu en el alma: que es lo que tanto se celebra de la Eloquencia de Bruto: *Erat in Bruto natura admirabilis, exquisita doctrina, & industria singularis.* Y este es el quarto Talento con que favoreciò Dios à Vm. *Figuras in educationem.*

*Cicer. de Claris Orator.*

Y diòle finalmente à Vm. aquella constante inclinacion à frequentar y estudiar los grandes hombres y los grandes Maestros de la Eloquencia Sagrada, para imitar su elegancia, è incubar en la contemplacion de los Sa-

grados Mysterios de Nuestro Salvador: lo que tanto celebra S. Dionysio Areopagita de S. Hierotheo. Y este es el quinto Talento, que recibiò Vm. y son todos los que numera el docto y contemplativo Cardenal: *exempla Sanctorum in imitationem.* (1)

(1) *Hugo in cap. 25. Matth.*

Quien no creyera, que estos cinco Talentos tan ricos, tan fecundos y floridos, los havia de emplear Vm. en Assumptos alegres, y Discursos floridos, y en Argumentos heroicos seculares? y no ay duda, que ha havido mucho de esto, en que ha ganado Vm. muchos Talentos temporales en el aplauso, en la estimacion, y en el aprecio: lo que se ha visto en tantas diferentes Obras, en la *Historia de España*, en su *Lima Fundada*, en los *Poemas Heroicos*, que compuso Vm. en Lengua Francesa à Nuestro Rey Catholico y al Christianissimo, en el *Panegyrico*, que en Octavas dedicò Vm. al Eminentissimo Señor Cardenal Alberoni, y otras Poesias, que ha hecho à diferentes Assumptos en la Italiana, en el *Apolo funebre*, que discurrio à la ruyna de Lima por el gran Terromoto en la Griega, y otras, en su *Imagen Politica*, en cinco Certamenes à los Recibimientos de Señores Virreyes, Manifiestos, Relaciones de Fiestas y Exequias Reales y otras muchas Obras Politicas, Juridicas, Mathematicas, y Physicas, en que ha ganado Vm. vn aplauso general, y vna estimacion toda singular. Pero estos, her-

hermano mio, no ſon talentos que le ha de paſſar en cuenta à Vm. el Señor, quando le tome la de los Talentos que le diò: porque todas eſtas ganancias no ſon mas que de vnas hojas, de vnas flores, y de vn Oro falſo, que en la Piedra de toque de JeſuChriſto no tiene ley, y en la balanza de ſu Juſticia no tiene peſo: *inventus es minus habens.*

Lo que ſi paſſarà ſin duda y recibirà con eſtimacion Nueſtro Señor, ſeran eſtos Diez Talentos, que Vm. le buelve en eſtas Diez Oraciones de ſu Paſsion. En eſtas es, donde Vm. ha empleado ſus excelentes Talentos en Oro ſolido y fino, que le adquieren à Vm. vna verdadera riqueza: y es el que aconſejaba S. Juan al Obiſpo de Laodicèa que compraſſe: *ſuadeo tibi emere à me aurum ignitum, probatum, vt locuples fias.* Y eſte Oro verdadero y ſolido eſtà en los cinco Talentos que trata Vm. en eſtas Diez Oraciones; que no ſon Talentos de flores, ni de Diſcurſos alegres, y prophanos, ſino de Argumentos triſtes, y de glorias eternas, que le valdran à Vm. toda la alegria y toda la eternidad del Cielo. Son la pobreza, las debilidades, las contumelias, las injurias, y la muerte que tomò y padeciò Nueſtro Salvador por noſotros, y los numera tambien el miſmo profundo Cardenal: *quinque talenta ſunt paupertas, infirmitas, contumelia, iniuria, mors.* *Apoc. 3.*

En eſtas Paſsiones, y en eſtos Sagrados

dos Espectaculos de tribulacion y de dolor, que representò Nuestro Redemptor en el Calvario, ha empleado Vm. justamente sus grandes Talentos, con tanta vtilidad y diligencia en la ternura y devocion, que, impressas vna y otra en la desnudez, en las calumnias, en las injurias, y en la muerte que padeciò, y fueron las monedas que se batieron en su Sagrado Cuerpo, y las que exhibiò por precio de nuestra Redempcion, aparece en cada vna la Imagen del Rey, que les duplica, y aun les dà todo el valor: y estas son las monedas, que quiere Dios se le dèn como suyas: *quę sunt Dei Deo*: y son las que que Vm. le ofrece, entregando Talento por Talento, y moneda por moneda: *Domine, quinque talenta tradidisti mihi: Ecce alia quinque superlucratus sum.* Y se vè desde luego en todas estas Oraciones el gran negocio que hace Vm. para ganar en el corazon Christiano, con la naturaleza del estilo la atencion, con la gracia de las meditaciones el fervor, con la explicacion de los lugares obscuros la inteligencia, y la noticia llena de Erudicion, con las Figuras vna nueva augmentada devocion, y con las doctrinas y eloquentes ternuras de los Santos el deseo de imitar con el amor y compasion las Pasiones, y el amor de Nuestro Redemptor. Y vè aqui, como ha empleado Vm. los Talentos en servicio del mismo Señor que se los confiò; demodo que, an-

antes que venga à tomar razon à Vm. del vso que ha hecho del rico y florido Caudal que le entregò: *quantum quisque negociatus esset*: tiene Vm. prevenido el Principal con otro tanto de ganancia, ofreciendolo Vm. todo à Nuestro Salvador, como à Dueño de vno y otro: *Confitentur gratificè, & totum ei reportant, quoniam ab ipso sumpserunt.* *Chrysostho-mus in cap. 25. Matth.*

Enfin la Pieza està tan bien texida, y adornada, que de ella dexa Vm. cortada la Real Purpura de Nuestro Salvador, que, en medio de estar atada à los Canales del dolor, de las injurias, y de la tribulacion, *Purpura Regis vincta Canalibus*, lo dexa tan hermoso, y admirable, que hace todo el placer de la Iglesia, y todo el amor y devocion de los Fieles. *Canticor.*

Y porque seria especie de injusticia privarlos de estos frutos y Virtudes tan apreciables, serà muy conveniente, que Vm. dè al Publico esta Obra, para que, comunicandose à todos, crezcan de mas en mas, al passo de la obligacion, la gratitud, el amor, y la devocion; y reciba Vm. del Señor el premio que diò al otro bueno y fiel Siervo: *Intra in gaudium Domini tui.* De este grande Convento de Santa Maria del Rosario. Octubre 15. de 1738.

*Hermano y Señor mio,*

*B. L. M. de Vm. su muy amante Hermano y Capellan,*

*Fr. Joseph de Peralta,*

# PROLOGO

DESDE LVEGO RE-conoſco, quan eſtraña podra parecer à la invida Critica en mi tenue Pluma eſta Sagrada Obra, teniendoſe por vna Paradoxa de devocion, y vna Antitheſis de eſtado, como mas propria de los Clauſtros, que del ſiglo, y mas legitima del Pulpito, que de la ſilla. Pero tambien conoſco, que los habitos no hacen doctos, ſino el habito; y que las Profeſsiones no hacen ingenioſos, ſino el genio. Confieſſo, que, aunque ſiempre he rezelado el ſuceſſo de qualquiera produccion del mio debil, en ninguna he debido blaſonarme de mas timido, que en eſta. La miſma devocion me ha parecido atrevimiento, y la miſma leccion ſe me ha hecho eſcrupulo. Pero conſiderando ne mas arraſtrado, q aſpirante, y mas impelido, que deſeoſo, he tenido por deſtino la eleccion, y por extaſis la aplicacion. Reſignacion ha ſido, no conato; conformidad, y no dictamen. Los penſamientos ſolo han ſido adoraciones, y mi ſilencio ha ſido el eſcribiente del influxo. Demanera que quanto ſe

vè

vè en esta Obra por su Objeto, es solo de aquel Señor que havra querido ser à vn tiempo el Assumpto y el Author, dandome la lengua, para sustentar la devocion con su palabra; y abriendome el oido, para atenderlo como à Maestro, con fuerza à que no debi contradecir. *Dominus dedit mihi linguam eruditam, vt sciam sustentare eum qui lassus est verbo: erigit, manè, manè erigit mihi aurem, vt audiam quasi Magistrum. Dominus aperuit mihi aurem, ego autem non contradico: retrorsum non abij.* (a) No estan sugetas à las proporciones humanas las divinas: que alla la Providencia se govierna por reglas muchas vezes contrarias à los medios. Quando quiere, ni observa Professiones, ni se ciñe à estados: porque gusta, de q̃ se muestre suyo lo que es raro, y privativo lo que pudiera parecer comun. Las Sagradas Escrituras son Templos mentales, que tienen, para todos los que entran à sacrificar el estudio, abiertas las puertas de la inteligencia: y verdaderamente no es el que los cultiva el que los penetra, sino los Padres que lo guian. Y enfin nunca puede ser odiada lo que es salvacion, ni estrañeza lo que puede ser ternura. No me detengo en los exemplos de los que, no siendo Eclesiasticos, han sido excelentes Escritores de Assumptos Sagrados: en cuyo numero pudieran incluirse entre otros vn Prudencio, Consul Romano, que demas de sus Poemas Sacros escribiò las insignes Obras de su *Apotheòsis*, y de su *Enchyridion*, y vn Boecio, secular luz de Roma,

(a) *Isai. cap.* 50 V. 4. 5.

que

que, siendo sublime Theologo, compuso el Tratado de la SS. Trinidad, y el que hizo contra los errores de Nestorio y de Eutyches: y solo insinuarè aqui el de la famosa Emperatris *Eudocia*, que docta en las divinas Escrituras, compuso el Poema de la Vida de CHRISTO, formado de versos de Homero, que por esto llamò *Homerocentra*, y mereciò colocarse en la Bibliotheca de los Santos Padres: sin que ni lo distante del estado, ni lo ageno del sexo le impidiessen ni la aplicacion del ingenio, ni el discurso de la pluma à tan Divino Objeto. Maravilla solo igualada de aquellas excelentes Discipulas de S. Geronymo, entre quienes sobresaliò tan docta en las Sagradas Escrituras la insigne *Marcela*, que, despues de la partida de su Maestro à Jerusalem, era el Oraculo, à quien se recurria en Roma sobre qualquiera difficultad de las Sagradas Letras.

Esta Obra comenzò por empleo devoto en la Academia, que de ilustres Ingenios se havia formado algunos años ha de Mathematicas y de Eloquencia à mi cuydado; dando ocasion à ella el sacro tiempo de vna Semana Santa, en que se diò la descripcion de la divina Oracion del Huerto por Assumpto. Fervor piadoso, en que me empeñaron despues à las siguientes, à la manera que en la Academia, que en la Corte de Viena favorecia el Grande Emperador Leopoldo, dixo otras de la Sacra Passion el Padre Nicolas Avancini. Y aunque es-

eſtas ſon tan elegantes, q̃ue n̄o pudieran̄ admitir paralelo, pudieron bien ſervir de exemplo: que la grandeza de la guia no impide la firmeza de la planta.

En quanto à las Queſtiones que en el progreſſo de la Paſsion Sagrada ſe ofrecen en algunos Paſſos y ſuceſſos, he procurado ſeguir las inteligencias mas genuiſnas, y à los mas graves Padres, è Interpretes: acomodandome ſiempre à las que ſon mas congruas para excitar el animo, y mover el corazon, para encender el afecto, y enternecer la devocion; à cuyos efectos aprovecha mas al alma lo pathetico del Myſterio, que lo critico del diſcurſo.

El primero que ſe ofrece de eſtos Puntos, es el de la multitud de los azotes q̃ hicieron dar los Judios al Señor: cuyo numero, aunque n̄o conſta cierto, ſiempre la comun opinion de los Padres, y el conſenſo vniverſal de los Fieles, ha ſido y es, haver ſido tan grande, que lo han llegado à cerca de cinco mil. Las Revelaciones de Santa Brigida lo aproximan à eſte; haviendoſele revelado, que fueron las heridas que padeciò el Señor cinco mil quatrocientas y ſetenta y cinco. Las de Santa Magdalena de Pazzi afirman, que fueron treinta pares de Miniſtros los que ſe emplearon en eſta execucion. (b) De que ſe infiere, que no pudieron dexar de ſer muchos los que pudieron repartirſe en tantos.

(b) *Apud Cornelium in Math. C. 27. V. 26. pag. 124.*

Varios Interpretes, entre quienes està expreſſo el inſigne Cornelio, concuerdan en la diverſidad de los inſtrumentos de la flagelacion, ſiendo vnos de eſpinas, otros de cuerdas con puntas de hierro, y otros de cadenas: lo que igualmente hace creèr, q̃ ſeria numeroſa eſta crueldad. Y aunque modernamente vn docto Author (c) pretende probar, que ſolo ſe ciñò al de quarenta azotes, fundado en la impoſsiblidad de q̃ excedieſſen los Judios de eſte numero, aſsignado para el caſtigo de los delinquentes en el Texto del Deuteronomio que cito en la Oracion Tercera, remito à ella al Lector para el convencimiento de lo contrario. Y aqui ſolo añadirè el argumento *ad hominem*, que reſulta de lo miſmo que afirma deſpues, en quanto à la Coronacion de Eſpinas: en que, haciendoſe el reparo de no hallarſe eſta impueſta por pena de ningun delito, diſſuelve eſte nudo, con la rabia q̃ hizo à los verdugos exceder de los terminos preſcriptos por la Ley: conque à vn miſmo tiempo los hace conrenidos, y excedentes; atentos al precepto, y tranſgreſſores. Sus palabras ſon: *Nulla enim ſeù Romanorum, ſeù Iudæorum lege ſupplicium huiuſmodi ſontibus ac reis infligebatur: ſed MILITARI LICENTIA AC FERITATE excogitatum*: con todas las ponderaciones conque proſigue ſobre eſte tormento, que llama *immaniſsimo*. Porventura los que tan atrozmente confieſsa que excedieron en vna pena, ſin ala

(c) Fr. Jacinto Serry. *Exercitationes de Chriſto, eius que Virgine Matre. Exerc.* 32. à n. V.

alguna Ley, y sin orden alguno, pues afirma, que ni aun Pilatos se la impuso: *à Pilato quidem ex sententia non indictum*: no excederian en la que estaba señalada por la Ley? De esta manera quedan ociosas las estrictas circunstancias de haver debido ser vn Lictor solo el flagelante, y de haver intentado Pilatos solo la correccion del Reo, y no la atrocidad. Añadirè aora tambien aqui el concepto que hace de la crueldad de esta flagelacion el elegante S. Leon Magno, (d) diciendo: *Veras autem Domini passiones Esaias Propheta ipsius voce pronunciat, dicens: Dorsum meum dedi in flagella, & maxillas meas in palmas, &c.* En que se vè, con quanta eficacia prefiere entre las passiones ò tormentos del Señor el de los azotes. Juicio, con que concuerda el del Angelico Doctor, (e) que, numerando los dolores del Señor correspondientes à cada parte de su Sacrosanto Cuerpo, aplica à todo èl los de los azotes: *& in toto corpore flagella*: los que no pudieran ocuparle todo, si solo huviessen sido de tan corto numero. Consuena el mismo Santo con San Geronymo, que pondera como vniversal esta flagelacion, con la enormidad de cortarle los azotes el Cuerpo Sacratissimo y el pecho: *Traditus est Iesus militibus verberandus, & illud sacratissimum corpus, pectus q. Dei capax flagella fecerunt.* Y para que se entendiesse su copioso numero, cita la Prophecia de David: *Hoc autem fa-*

(d) *Sermo 15 de Passione Domini.*

(e) *Part. 3. quæst. 46. à 5.*

*factum est, vt, quia scriptum erat: Multa flagella peccatorum.* Y no siendo bastante vna corta flagelacion à cortar el cuerpo y pecho, se reconoce, quanto fue su exceſſo.

Entre los menos antiguos Escritores, es insignemente relevante el Padre Jeremias Drexèlio: y este grande Author en el Tratado de la Pasion del Señor, que intitula *De Christo Moriente*, (f) haviendose hecho cargo del Texto del Deuteronomio, y del numero de los treinta y nueve azotes de S. Pablo, y, al contrario, referido las Revelaciones de Santa Brigida y Santa Gertrudis, passa à establecer la sentencia que tiene por cierta con este Epìgraphe: *Sententia hìc certa statuitur & explicatur*: y sus primeras clausulas son estas: *Es, pues, cierto lo que Cyrilo Alexandrino, Chrysostomo, Augustino y otros afirman, que es el haver sido JESUS crueliſsimamente azotado: lo que bastantememte se manifiesta por los divinos Libros.* (g) Y passa à exponer algunos de los Sacros Vaticinios, que vàn ponderados en la Oracion Tercera: y haviendo referido el que de sì mismo hizo el Señor en S. Lucas, (h) en que dixo, que seria iludido y azotado, y que despues de flagelado lo harian morir: *& illudetur & flagellabitur, & conspuetur, & postquam flagellaverint, occident eum*: concluye assi: Callò el Señor la Cruz, pero no callò la flagelacion, la qual mezclò dos vezes en sus palabras. *Siluit Dominus Crucem, sed non siluit*

(f) *Tom. 2. Deliciar gentis humanæ p. 2. cap. 2.*

(g) *Hoc ergo certum est, quod Cyrillus Alexandrinus, Chrysostomus, Augustinus, alij affirmant, Christum JESUM diriſsimè flagellatum. Quod è divinis voluminibus satis liquet.*

(h) *S. Luc. cap. 18 vers. 31 & seqq.*

*luit flagellationem, quam sermoni his miscuit.* De donde procede à formar el argumento del intento de Pilatos, semejante al que, sin haver visto entonces à este Author, formo en la Oracion expressada, diciendo en su persona: Si à este Reo lo castigo mas blandamente, nunca mitigaré la Plebe enfurecida: *Si reum hunc mitius castigem, furiosam plebem nunquam mitigavero; non acquiescent ubi perfunctoriè cæsum spectaverint.* De que deduce, que ninguna parte del Sacrosanto Cuerpo quedò sin azotes: Impiedad à los siglos inaudita: *Nulla pars corporis verberibus vacua. Inaudita sæculis immanitas*: passando à discurrir, que los Pontifices y Pharisèos sin duda incitarian con dinero à los Verdugos, para que en nada perdonassen à aquel Reo: *Accedebant haud dubiè pecuniaria promissa Pontificum & Phariseorum, qui milites incitabant, ne reo illi quidquam parcerent.* El mismo juicio hace Avinatri (i) del animo de Pilatos: *qui fuit* (dice) *ad sedandum animos Iudeorum contra Christum.* Con estas Prophecias y estas authoridades, no sè, cómo se trata de fabula la costumbre de pintar este cruento Mysterio con varios Ministros, ni de commenticia la pluralidad de los azotes.

Lo que solo pudiera formar alguna duda, è quàto à esta enorme multiplicidad, son dos reparos. El primero es el de la dilacion del tiempo q̃ en ella debia consumirse. Yà este se satisface con la multiplicidad de los verdugos, que no

(i)
*Calix inè*
*brians. De 2*
*Pass. Chris*
*Myst.*
(l)
(m)

dexarian momento sin golpe, avergonzando à la misma velocidad con el furor. El segundo es el del rezelo que debieran tener, de que muriesse el Salvador à su impetu ( como huviera sucedido, si no lo mantuviesse su Divinidad ) contra el deseo que los Judios tenian de imponerle la muerte ignominiosa de la Cruz, manifestado despues en el alivio cruel que le prestaron en su portacion. Y este se desvanece con la misma resistencia que vèian en el Sagrado Cuerpo del Señor; sirviendoles lo que era Milagro de la tolerancia de confianza de la atrocidad.

En este mismo Mysterio se ofrece igualmente la Questiõ de las dos Columnas q̃ se tienen à vn mismo tiempo por constãtes: la vna pequeña de solos tres palmos, q̃ se venera en Roma en la Iglesia de Santa Praxèdis; y la otra, que refiere S. Geronymo q̃ se mostraba sosteniẽdo el Portico de vna Iglesia, como Padron cruento de la Sangre del Señor, de que estaba teñida. (k) Por cuya contrariedad pensò Bosio, (l) haver sido dos vezes flagelado: vna en la mayor, y otra en la menor. Cornelio, (m) aunque discurre, que pudo ser atado el Salvador à la primera en la noche precedente, y que alli fue iludido y azotado, tambien juzga ser parte de esta la segũda; cõ cuyo sentir cõcuerda Geronymo Natal en este Passo. Y este pudiera parecer el mas genuino, siendo mas verisimil, que la Columna grande verdadera se partiesse

(k) *Hieron. in Epitaph. S. Paulæ.*

(l) *Lib. 1. de Crucetrium. phante.*

(m) *In Math. cap. 27. V. 26.*

se, como Reliquia tan sagrada, que el que fuesse dos vezes flagelado el Señor, ò que le mudassen de vna à otra Columna; pues para azotarle por pecho y espalda tenia la crueldad bastante modo. Pero Daniel Malonio, citado por Vincencio Avinatri (n) juzga, que la menor fue à la q̃ ataron al Señor por la noche en la Casa de Caiphàs, solo à fin de hacer mas segura la custodia: *vt cautius custodiretur; vinctis post terga manibus &c.* lo que parece mas congruente.

(n) *De 2. Passion: Myster vbi supra.*

Sigue à este Punto el de la opinion de varios Escritores, que afirman, que Simon Cyrenèo cargò solo la Cruz, fundados en la palabra *tolleret*, de que vsan S. Matheo y S. Marcos, diciendo, que, viendo la debilidad conque el Señor se hallaba, lo obligaron à que llevasse su Cruz, *vt tolleret crucem eius*, y en las de algunos Santos Padres, que aplican esta accion, como symbolo de la entrega que el Señor havia de hacer de su Pasion à los que la havian de seguir con la Cruz de sus Martyrios, y sus Penitencias. Y de este sentir son entre los Interpretes modernos Cornelio, y Serry, que desprecia la costumbre de los Pintores, que siempre figuran este Passo, poniendo al Cyrenèo como compañero, y no como absoluto portador del peso. Sinembargo, me he parecido seguir la contraria, por todas las razones que en la Oracion quinta se expressan, adonde igualmente me remito: es-

esforzando aqui solo la del vniversal consen-
so ò juicio de los Fieles en todos los Reynos
Christianos, donde en este Mysterio se pinta el
Cyrenèo como compañero de la Cruz. Y aun-
que se ilude tanto el error de la Pintura, no de-
be ser tan despreciable este testimonio, como
se discurre. Lo primero, porque siempre ha
sido eficaz aun en las paredes de los E-
dificios, para las comprobaciones de la Historia;
de que vemos algunos exemplos, en la de Am-
brosio de Morales (Principe de la Españo-
la) en la pintura del Rey D. Favila, à quien
matò vn Osso, y en las de otros. Lo segun-
do, que, siendo el vso de ella antiguo, no es
menos digna de credito que las Medallas y
las Inscripciones, à que tanta fè se suele dar.
Lo tercero y muy poderoso, que, no admi-
tiendose medio entre la verdad y la falsedad
de vn suceso, y mucho mas de vn suceso
tan sagrado, es cierto, que, si fuesse la pa-
labra *del tolleret* vnicamente significativa de
la absoluta portacion, fuera falsa la contra-
ria inteligencia. Pues quien duda, que, de ser-
lo, en materia tan grave, no huviera tolerado
este error la Iglesia, no solo en todas las Pin-
turas, sino aun en los vultos, que en Altares y
Processiones se vèn esculpidos? Lo quarto,
que las palabras de S. Lucas explican bastante-
mente las de los de mas Evangelistas, diciendo,
que impusieron al Cyrenèo la Cruz, para q̃
la cargasse detras del Señor: *Imposuerunt*

*illi*

*illi crucem portare post Iesum.* Si havia de llevarla solo, que necesidad havia de llevarla detras del Señor, ni de que el Evangelista expressasse esta circunstancia, que nada añadia al sucesso? mayormente quando era mas natural, que la cargasse precediendo al Señor, como và dicho en la Oracion. Lo quinto: que, segun Adrichomio, Author summamente venerado, y à cuya fè defieren de comun consenso todos los Authores, en la Descripcion de Jerusalem, pone por menor el lugar donde se aplicò el Cyrenèo 237. passos menores y tres pies y medio distante del Palacio de Pilatos: de este al sitio donde llegò la Verònica al Señor 191. y medio pie: y de aqui à la Puerta Judiciaria, donde cayò tercera vez con la Cruz, 336. passos, y dos pies. De suerte que summadas estas dos vltimas estaciones hacen 528 passos, que distaba el lugar de esta tercera caida de el de la aplicacion del Cyrenèo. De que se manifiesta, que havien-
do dado en tierra el Señor oprimido del peso de la Cruz, havia continuado con ella despues de este socorro: Conque, ò se ha de negar la fè à vn Author inconteſtable, ò se ha de confessar, que el Cyrenèo fue solo compañero, y no absoluto portador del Sacro Leño. Esta misma Descripcion sigue el P. Vincencio Avinàtri, Escritor tan moderno como singular, en su *Calix inebrians*: ya citado; (o) donde dice estas palabras: *Atque illinc per 336. gressus & duos*

(o) *De 4. Pass. Christi Myster.*

*dus pedes ad Portam Judiciariam, ubi rursus cum Cruce lapsus est.* Movidos de estas razones son varios los Antiguos y Modernos, que forman este juicio, principalmente Cayetano, y Baronio, y todos los Mysticos, que tratan de Meditaciones, y solicitan las ternuras. El P. Luis de la Palma se hace el Argumento de la caida dada despues de la aplicacion del Cyrenèo, segun los lugares del mismo Adrichomio; y, para adherir à la opinion contraria, se vè precisado à contradecirlo, sin dar solucion alguna à la fuerza de su vista y de su authoridad. Especial modo de traer la difficultad, para no dissolverla. No me admira menos la estrañeza conque el ya citado Avinàtri sigue el mismo sentir, desentendiendose de si proprio contra lo que havia tan exactamente afirmado en las palabras, que quedan referidas. El Venerable P. Fr. Pedro de Vlloa, Varon, cuya doctrina no estaba muy inferior à su Virtud, aunque à su estilo le sirve de elegancia su piedad, tiene por indubitable el que es comun con algunos Padres que cita. Don Augustin Calmèt, Monge Benedictino, y cèlebre Escritor sagrado muy moderno, en la Vida de CHRISTO, que escribiò en Francès, pone ambas opiniones, y se contenta con la neutralidad: conque, favorable à las dos, puede cogerlo para si cada vna. Lo que igualmente se me hace reparable es, que, poniendo todos el sucesso de la Verònica ( ò sea Berenìce ) despues de la apli-

plicacion del Cyrenèo, y ſuponiendo, que eſte encuentro fue al tiempo de caèr el Señor con el peſo del Sacro Madero, no adviertan, que Simon no lo llevaba ſolo. En fin cada vno podra ſeguir la opinion que agradare à ſu juicio: que yo ſigo las lagrimas, mas que las criſis, y quiero los corazones, mas que los diſcurſos en todo lo que no repugna à la evidencia. Eſte feliz Cyrenèo fue Padre de S. Alexandro y de S. Rufo. Hizolo el Salvador Santo, y Padre de Santos: porque no pudo dexar de merecer auxilios quien le fue auxilio, ni de lograr la Cruz quien la cargò.

Acompaña à los Puntos precedentes el de la miſma Verònica, ſi no abiertamente negado por el docto Serry (en el lugar que ſe cita en la Oracion Quinta, donde eſte ſacro ſuceſſo ſe deſcribe) tan dudado, que parece que hace merced de la indeciſion; por mas que trae los Authores, y las Bulas de los Summos Pontifices que lo acreditan. A que ſolo añadirè aqui las authoridades del expreſſado Adrichomio en el numero 44. de ſu Deſcripciò de Jeruſalem; de Beda, que refiere haverſe embiado à Tiberio, y ſanadole ſu contacto de vna incurable lepra; del Libro Manuſcripto, que del Sacro Sudario, en que ſe imprimiò el divino roſtro del Señor, ſe guarda ſingular en la Vaticana Bibliotheca; de Conſtantino Porphyrogènèta; (p) de Gretsèro, (q) y de Cornelio: (r) inſinuando ſobre

(p) *Lib. 6. de rer. inventoribus.*

(q) *Sintagma de Imaginibus. non manufact. cap. 16. & 17.*

(r) *In Math. c. 27. V. 32.*

bre todo los Milagros de que eſte Celeſtial Lienzo ha ſido myſtico inſtrumento referidos por Methòdio, Obiſpo de los Tyrios, antiguo Chronògrapho, y Mariano Scoto. (f) Eſta Sta. Muger dicen algunos, por authoridad del Evangelio de Nicodemus, haver ſido la miſma à quien ſanò el Señor de vn profluvio de ſangre con ſolo el remedio de la fimbria de ſu veſtidura; y Dextro (que cita las Actas de S. Marcial, primero Obiſpo de Limoges) haver ido de la Galia à Roma, donde, eſclarecida en Milagros, dexò la Sacra Imagen, y paſsò al Cielo. El miſmo le dà la gloria de cordial amiga de Nueſtra Señora: Pero eſtos teſtimonios ſon inciertos. No neceſsitan de ellos los antecedentes: y ſi eſtos, ſiendo ſobre tan claſsicos, tan numeroſos, no ſe creen eſtà inutil el eſcribir, y ocioſo el leèr; y ſolo ſervirà el mirar. Para vna incredulidad total, no ay ſino abrir las tumbas, y reſucitar à los teſtigos. Eſte es el genio de aquellos Eſcritores, que llama *de puras negaciones* el M. R. P. M. Fr. Martin Sarmiento, ſingular luſtre del Orden de S. Benito, en el ſegundo Tomo (t) de ſu Demonſtracion Critico-Apologetica del Theatro Critico del M. R. P. M. F. Benito Geronymo Feijoo. Varones ambos, para cuyos elogios deſearia, que en mì no pareciеſſe correſpondencia de la gratitud lo que ſolo es deuda de la razon: conſolandome, con que ſu merito eſtà independiente del afecto, y

(f) *S. Anton. p. 1 Hiſt. tit. 6. c. 25. 82. Vincent. Bellouacens. in Hiſt. ſpecul. Bredenbach. Saligniac. F. Manuel de Villarroel Ephemer. ſacr. tom. 1*

(t) *Diſcurſo 41. n. 726.*

y ſu fama no ha menester à la paſsion: pues del modo que no eſtà ſugeta à las cenſuras, no eſtà pendiente de las alabanzas:

*Nec ſumit aut ponit ſecures*
*Arbitrio popularis aurę* (v)

Omito aqui las Queſtiones del vino myrrado que dieron al Señor, ſobre que contendieron los dos mas Iluſtres Varones de ſu tiempo el Cardenal Baronio, y Nicolas Fabro, Conſejero del Rey Chriſtianiſsimo Luis XIII. pretendiendo el primero haver ſido ſuave, y lo contrario y cierto el ſegundo, à que deſpues cediò Baronio: La de la deſnudez del Señor, que, aunque ſiente el Toſtado haverſe auxiliado con cierto lienzo ò femorales que tenia interiores el Señor, y Santa Brigida, que vno de los Soldados le aplicò vn leve velo à la cintura, es la opinion contraria la comun de los Santos Padres, en que es la principal la de S. Ambroſio: ſobre que puede diſcurrirſe, que del modo que el Señor ſe encubriò, las vezes que quiſo, à los ojos de los que le encontraron, pudo hacer inviſible en ſu Crucifixion lo que del Sacroſanto Cuerpo no convenia al pudor dexar deſnudo. Callo igualmente la Queſtion del numero de los Sacros Clavos, en que el comun ſentir es, haver ſido ſolos tres; aunque por las Revelaciones de Santa Brigida y por graves Authores ſe afirma, haver ſido quatro: lo que no repugna, y ſe conforma con el famoſa-

(v) *Horat.*

mentè venerado Vulto, que en Burgos se adora. Y lo que solo advierto, es, que los varios que se han tenido por constantes, ò han sido supuestos, ò se han formado con fragmentos ò contacto de los verdaderos: en que siempre la reverencia ha sido à vn mismo tiempo el dueño y la Certificacion de la Reliquia, y la Fè ha podido passar por Testimonio. Dos dicen que colocò el Grande Constantino en vn freno, y en su morrion, para seguridad de sus victorias: vno se refiere, que, arrojado al Mar Adriatico, sirviò de llave à la frequencia de sus tempestades: y es cèlebre el que se venera en Milan.

En quanto al lugar ò modo de la Crucifixion, esto es, si se executò en la Cruz tendida en tierra, ò elevada en el ayre, me remito à lo expressado en la Oracion Sexta, en que segui la opinion de los graves Authores, que afirman el primero. Igualmente omito discurrir sobre la materia de la Sagrada Cruz: que, aunque no con impia, con fabulosa assersion dixeron algunos, haverse formado de vn Arbol de triplicada especie, esto es, de Palma, de Pino, y de Cipres, vnidos de tres Ramas, que vn hijo de Noè, llamado Hionco, introducido en el Paraiso, sacò de èl: y otros de mayor authoridad, (x) haverse compuesto por partes empalmadas de Cedro, y de los mismos Pino y Cipres: y en fin otros, haverse labrado de Cedro, Cipres, Palma y Oli-

(x) *S. Chrysost. Anastas. Sinaita, Ioan. Cantacuzenus apud Avinatri vbi supra.*

Oliva; decantados en los celebres versos siguientes:

*Quatuor ex lignis Domini Crux dicitur esse:*
*Pes Crucis est Cedrus, Corpus tenet alta Cupressus,*
*Palma manus retinet, Titulo lætatur Oliva.*

Estos mismos se contienen mas ceñidos en este:

*Ligna Crucis Palma, Cedrus, Cupressus, Oliva.*

Lo que, aunque alegoricamente aplicado por Cornelio, no tiene mas que lo symbolico de firme; siendo lo mas constante de su materia, el que no consta, segun Gretsèro, Avinàtri, y otros: y que quien le diò otra forma en el Triumpho, le hizo otra materia del honor. Este es, el que aun en la misma materia se reconoce en la continuada Maravilla de la integridad, en que se mantiene individua en medio de la innumerable division de sus particulas: siendo como vn Manantial de adoracion, y vna Reliquia de Oceano, nunca exhausta por el culto, y jamas agotada por la devocion: siempre dividua à los que la cogen, y entera à los que la veneran, como lo expressa el Cardenal Baronio. (y) Y con esto, deciendo al Milagro de la obscuracion del Sol sucedida en la muerte del Señor, que el ilustre Serry, repitiendo à Origenes, niega haver sido vniversal, limitandolo solo à la Judea: esto es, que sucediò *super universam terram* Judeæ. Porque, aunque en la Oracion citada se dice lo sufficiente contra vn sentido tan violento, repugnado de todos los Pa-

(y) *Quotidie dividua sumentibus, & semper tota venerãtibus.* Baron. & Spondan. Ann. 34. n. 42.

Padres, è Interpretes, me ha parecido necessario añadir aqui, con venia de tan docto Author, lo que reservè para este lugar, sobre el desprecio que hace del testimonio de Phlegòn, Liberto del Emperador Hadriano. Hizo este en el Libro 13. de sus Chrònicos Olympicos mencion bastantemente clara de aquella obscuracion en el mismo dia en que el Señor muriò con estas palabras: *En el quarto años de la Olympìade 202. se hizo vn Eclipse de Sol maximo y sobresaliente entre todos los que hasta entonces havian sucedido: el dia à la hora sexta desuerte se convirtiò en tenebrosa noche, que se vieron las Estrellas en el Cielo; y vn terremoto en Bithynia arruynò muchas casas de la Ciudad de Nicèa* (z) Este lugar, (sin detenerme en la computacion, por no hacer este Prologo mas dilatado) lo traen varios Escritores è Interpretes (aa) por vn Testimonio, aunque prophano, irrefragable de la vniversalidad de esta milagrosa obscuracion: y novissimamente el insigne Gravesòn, (bb) como vna de las principales pruebas de la verdad inconteстable de los Evangelistas contra los incredulos, como lo son las noticias Gentilicas, que concuerdan con las que escriben aquellos Sacros Historiadores de la Fè. Y sinembargo le niega el expressado Author el credito, diciendo, que el expressado Phlegòn solo se ha tenido por Historiador, no por Astronomo; como si para referir vn Eclipse ù obscura-

(z) *Quarto autem anno 202 Olympiadis magna & excellens inter omnes quę ante eam acciderint, defectio Solis est facta. Dies hora sexta in tenebros sam noctem versus, vt stellę in Cœlo visę sint, terręque motus in Bithynia Nicenę vrbis multas ędes subverterit.*

(aa) *Euseb. in Chron. ad annum Christi 33. Cornel. in Math. c. 27. V. 45*

curacion total del dia, como refieren otros varios Historiadores, fuesse esta qualidad precisa. Pero lo que mas admira, es, la fuerza conque despues le deprime el testimonio, con la nota de no haver advertido la maravilla de haver sucedido aquel Eclipse en dia de Plenilunio, en que naturalmente era imposible. Porque haciendolo antes ignorante de la Astronomia para la advertencia del Eclipse, lo quiere despues docto para el reparo del Aspecto.

*Fr. Ignat. Hyacinth. Amat de Graveson. Tract. de Vita, Myster. & Annis Christi, Dissert. prælusoria. §. 1. pag. XII.*

Lo que sì forma grave dificultad en esta milagrosa fatal obscuracion, es la facilidad conque se hicieron en medio de aquellas tinieblas algunas acciones, que requerian suficiente claridad para la vista, como la de la suerte sobre las Vestiduras del Señor, y la aplicacion de la esponja con el vinagre à sus sagrados labios, y otras: mayormente haviendo sido la lobreguez tan fuerte, que mereciò la ponderacion conque se dixo, que temieron los Siglos vna noche eterna.

*Impiaque æternam timuerunt Secula noctem.*

Lo que desvanece la opinion de algunos, que afirmaron, no haver sido tan avara de luz la obscuridad, que no dexasse algun resto de claridad al dia. Y, à la verdad, si se atiende à la naturaleza de lo que se vè en las mismas sombras de la noche, quando se halla asistida de las Estrellas (como sucediò en esta obscuracion) en que su luz, aunque tremula y

corta, permite alguna vista à los objetos; parece q̃ pudieron executarse entonces aquellas acciones. Pero lo que, supuesta la verdad de estas, y la realidad de vnas tinieblas tan cerradas como las pondera el Ethnico citado, puede componer esta antinomia de vision, es, entender, que los primeros hechos insinuados se executaron poco antes de la obscuridad, y que el de la aplicacion de la esponja se hizo al contrario muy poco despues de haver fenecido el mysterioso Eclipse. Y aunque S. Matheo afirma, que este durò desde la hora Sexta hasta la Nona, y que cerca de esta (esto es, antes de ella) exclamò el Señor su desamparo, y que immediatamente se le aplicò la esponja, es preciso, que se entienda la duracion de vna y otra hora, no con la exactitud Astronomica, sino con la latitud conque arbitrariamente se suelen contar. Y aunque todavia resta à estas tinieblas otra sombra, como lo es la repugnancia de la direccion de la vista en las locuciones de los dos Ladrones, y en las Sacras Palabras del Señor (que todas se hicieron durante la total obscuracion) para disiparla, es de advertir, que la mayor obscuridad, contraria à si misma, mientras mas crece, mas se disminuye: porque permitiendo verse mas vivas las Estrellas, produce negativamente vna claridad, aunque corta, bastante para verse los cuerpos grandes por la mayor reflexion que estos causan respecto

de

de los menores: en cuya ſuposicion pudieron en eſta horrible obſcuracion verſe las perſonas, aun à peſar de la magnitud de las tinieblas. En quanto al horrible Terremoto que acompañò à eſta ſeñal divina, y que igualmente limita el Eſcritor citado à ſola la Judea, podra verſe la Oracion Sexta, donde ſe dice lo baſtante contra eſta opinion. Y aqui añadirè ſolo la raridad terrible de haverſe abierto el miſmo Sacro Monte del Calvario, al lado en que ſe puſo el impio Ladron, en ruptura tan profunda, que, arrojados en ella graves peſos, no ſe les percibe el paradero, ſegun Adrichomio: lo que ſe ha juzado, como ſigno fatal del precipicio conque aquel perverſo cayò al Abyſmo condenado, al miſmo tiempo que el otro Santo ſe deſtinò para ſubir al Cielo venturoſo.

En quanto à la Edad, y al Año en que muriò el Señor, parece que, ſegun el Computo que ſigo en mi Hiſtoria de Eſpaña, (cc) debiò ſer en el Año treinta completo, y en el treinta y vno corriente de la Era vulgar, y aquella la de el treinta y tres comenzado. El dia fue el de veynte y cinco de Marzo, ò en el Equinoccio Verno (como natural principio de los Años) en que fue creado Adam, y la hora la Sexta, en que pecò: porque correſpondiendo el reparo à la ruina, el Segundo Adam regeneraſſe lo que el Primero deſtruyò; y ſe opuſieſſe la Victoria de la Redempcion à la Victoria de la Culpa. Aſsi, quando

(cc) *Tom.* 1. *Lib.* 3. *cap.* 1.

do gustò el Primero la amarga dulzura del Arbol vedado, gustò el Segundo la dulce amargura del Arbol escogido: y la Magestad pagò, al mismo tiempo en que fue ofendida, el crimen de su misma lesa Magestad, como lo pensò el agudo Eusebio, (dd) y lo expressò sabio Theophylacto: *Qua igitur hora Dominus hominem condidit, eàdem & lapsum curavit*; y elegantemente lo cantò Tertuliano en estos versos:

*Qua die quòve loco cecidit clarissimus Adam,*
*Hac eàdem redeunte die volventibus annis,*
*In stadio ligni fortis congressus Athleta,*
*Extenditque manus pœnam pro laude secutus,*
*Devicit mortem &c.*

(dd) *Tradat se ipsa maiestas pro crimine maiestatis.* Euseb. Galli can. Homil. 11. de Pascha.

En lo que mira à las demas Questiones que se ofrecen en tan divino Assumpto, parece, que se hallan tocadas en la Obra, si no con la destreza que deseàra mi debil Pluma, con el mayor aliento que ha podido aplicar su corto vuelo. Sè, que no ha havido Sagrado Objeto, que mas aya ocupado los Entendimientos en todo el Imperio de la Fè, ni que aya posseido los Corazones en todo el Reyno de la Devocion: que à èl se le han tributado la mas energica Eloquencia de los Santos, la mas aguda penetracion de los Interpretes, la mas viva elegancia de los Predicadores, y el fervor mas ardiente de los Mysticos: que esta es aquella plenitud de gloria, *Pleni sunt Cœli & Terra*, que no parece que admite nuevo cuerpo de discurso. Pero

si por esto no huvieran de poderse seguir estas Guias, quedàran sus Modelos, à fuerza de ser perfecciones, sin tener copias; y serian exemplos, para no permitir imitaciones. Si porque no ay Padre ni Escritor que no trayga los lugares y las exposiciones de los Sacros Mysterios, huviessen de dexarse los Discursos, estarian inutiles los Pulpitos, y ociosas las exhortaciones. Si cada dia nacen corazones, porque no han de nacer fervores? Si cada dia se consagran Altares, porque no han de consagrarse ofrendas? El estilo que he procurado vsar, es el que he considerado mas idòneo para persuadir y mover; deseando, que no aya sido en cada Oracion tan corto como el de las Homilias, tan difuso como el de los Sermones, ni tan Ascètico como el de las Meditaciones. El Assumpto no pide el Expositivo, sino el Oratorio: pero sin vsar de Theses ò Titulos Rhethoricos, como los de Avancini, sino los de la misma Sacra Historia; porque aquellos sirven mas al aplauso del ingenio, que al movimiento de la voluntad. En lo demas he aspirado à seguir el de los Santos Padres, todo à vn tiempo compuesto y natural, rìthmico y suelto: por cuya razon he puesto varios lugares, en que se vè aquel culto cuidado que lleva la proporcion y symphonia ò buè sonido de las voces: fuerza, cõq̃ sacá los pensamientos para el tiro: por donde dixo S. Augustin, que en todo lo que podia

sufrir la modestia no omitía la harmonía de las Clausulas: *quantùm modestè fieri arbitror, non prætermitto istos numeros Clausularum.* (ee) No sè, si lo he acertado: allà lo juzgarán los corazones: que yo en possesion estoy de mis defectos. No pretendo gloria humana alguna: q̃ ha dias que tengo hecha Cesion de la alabanza al aprovechamiento. No son estas Obras para esperar premios caducos: que fuera muy mal negociante, si por vna sombra perdiera vna luz, y diera vna eternidad por vn instante. Elogio y devocion, no puede ser: fama y contricion, no se componen. Si no fuera por la grandeza del Assumpto, huyera mas del aplauso, q̃ de la censura: porque aquel es peligro, y esta puede ser paciencia. Pero es preciso mirar por el fruto: porque vive la acceptacion con el fervor; y, al contrario, anda con la nota la tibieza. El deprimir estas Obras, es sinduda hacerse reos de la indevocion: es embotar la flecha para que no hiera, y apagar la llama para que encienda. Y assi cada vno atienda solo à lo que se dice, no al que dice; y vamos juntos: que yo soy el primero à quien me escribo, y el primero que me leo. Sobre todo, pido à los que me acompañaré vna misericordia de crisis, para dar-me vn perdon de devocion.

(ee) *S. Aug. l. 3. de Doctr. Chr. 20.*

# ORACION PRIMERA.

## LA ORACION DEL HUERTO.

ALGUNA VEZ (O ilustres è ingeniosos Academicos) si alguna vez, digo, llegò à temer mi debil pensamiento entrar en liza con valiente Assumpto, ha sido en esta, en que el que se propone, es vn temor divino, tanto mas terrible à la expresion, quanto

to mas fatigado en la congoxa. Desmayo fuerte, ansia robusta, y esforzada agonia. Que hará la vista, donde el objeto tiembla? Donde el ayre vacila, que hará el vuelo? Donde el Numen se aflige, que hará el culto?

Que arte dará el mismo Arte, para formar vn discurso, que debe ser vna Oracion de la tristeza y vn Panegyrico de la angustia; de la tristeza, y de la angustia de vn Dios Hombre? Pues si el llanto de vn èthnico Philosopho (*) à la mejor Pluma Lusitana tuvo el costo de tan sublimes pensamientos; donde en la Tierra se hallará Eloquencia, que explique, no lagrimas, que lamentaban vulgares desgracias, sino el sudor sangriento, que diò principio à librar de la eterna à los mortales, y sintio en tantos el mayor malogro del mayor recobro?

(*) *El Heraclito defendido por el P. Vieyra.*

En tan sagrado empeño santa debia ser tambien la pluma; y despues de haver leido en los Annales de los Angeles todo lo que aun no cupo en los Mysterios de los Evangelistas, tomar de memoria el corazon su pena, y aprender de inteligencia la razon su assombro. Pero pues quien propone tanto Assumpto, es el sagrado tiempo que le ofrece, irà en forma de ruego la osadia, y harà officio de pureza el sentimiento.

Despues que el Sol, passado aquel grande equilibrio de la Esphera, el Equinoccio verno en el Mes de Nissàn de los Hebreos, dando principio al año de su computo, convocaba su Pue-

bl

blo à la celebracion de aquel myſterioſo Cordero, que la Eſtirpe Iſraelitica ſacrificò y cenò la noche de ſu liberacion de Egypto, que eſſa era ſu Paſcua; (*) y deſpues que aquel ſupremo Legiſlador de gracia, que hacia de cada ceremonia vn nuevo Phenix, naciendo vn Sacramento, donde moria vna Figura; y para enſeñarnos à obedecer, cumplia lo miſmo que innovaba; deſpues, digo, que en la ſagrada inſtitucion del mas Divino havia fundado el mayorazgo de la Gloria, dexandoſe à ſi miſmo como finca; y traſladando el Cielo à el Ara, ſe nos havia fixado de Deidad; reſolvio paſſar todas las luzes del Cenaculo à las ſombras del Huerto, llamado de Gethſemani.

Yacia eſte deſpues de vn Torrente, y à la falda de vn Monte. Todo formaba vna Topographia de la pena, en que haſta los lugares eran ſymbolos de los myſterios. El nombre del Torrente era *Cedron*, que en el Idioma Hebreo ſignificaba, ya obſcuridad, ò ya triſteza: como que no podia paſſarſe ſino por ſombras à la mayor tiniebla, y à la mayor agonia por triſtezas. Era vn Torrente, que en vn duelo presàgo de la muerte de ſu Criador cortaba como luto el cauce, y corria como llanto ſu raudal. El Monte era el de las Olivas, todo en la falda guerra, y todo pazes en la cumbre: como que el Dador de la paz havia de obtenerla al Mundo por el repecho del mayor combate. Era el principio del campo de batalla en la Paſsion, el miſmo

(*) *Paſcha, ò Paſcua, ſignifica en la Lengua Hebrea el tranſito ò paſſage, que el Angel exterminador hacia por las caasſ de los Egypcios, matando los Primogenitos en la noche referida, de donde ſe dio al Cordero el miſmo nombre.*

que

que en la Aſcenſion havia de ſer el Capitolio del Triumpho. Iba à hacer abyſmo de la humildad la falda, el miſmo Señor que havia de hacer eſcalon de la Gloria la eminencia; à poſtrarſe cerca de èl fatigado en la Tierra, el que en ſu cumbre havia de ſubir al Cielo vencedor. El Huerto era el de Gethſemani, que ſignifica *huerto ò prenſa de oleo*, porque la havia allì: como que en èl ſe havia de exprimir aquella precioſiſsima Sangre, que havia de ſer, como el Nombre de ſu Dueño, Oleo derramado de gracias y virtudes. Era eſta vna caſa de campo, ò de heredad, cerca de la qual dexò el Divino Redemptor à los ocho Apoſtoles, al abrigo de vna concava Roca, que azia el lado del Monte era vn rudo Camarin de aquel Palacio de peñaſcos: y entrò en ella acompañado ſolamente de los tres mas grandes, Pedro, Jacòbo, y Juan, deſpues de haver eſtado en aquel Monte.

Deſcendio aqui invicto Athleta à la arena de la mayor lucha: aqui fuè donde vniendo en la ſacra Tragedia que iba à padecer, la Pròtaſis à la Catàſtrophe, eſto es, repreſentandoſe en eſte alto principio todo el termino de ſu Paſsion, comenzò por la Oracion el cruel contraſte.

Todo era horror y aſſombro: la noche, que à peſar de vna deſmayada claridad, confundia los objetos; los arboles, que reducidos à frondoſos vultos, cedian a la imaginativa ſus figuras, (donde, cadaver el verdor, ſe tenia en cada ho-

ja

ja su sepulcro) dividiendose à ramos, para abrir passo à la tremula luz que las pulsaba; el mismo silencio, que es la eloquencia del horror, por que habla desamparos, y persuade riesgos; todo en lo natural conducia la tristeza con el sequito de los sustos y los miedos. No se oìa mas que el ruido del Cedròn, que hecho vn clamor vndoso, resonaba en las grutas de aquel Huerto: ni se descubria mas que confusamente la Ciudad de Jerusalem, que ya se veia como vn funesto Theatro de la proxima muerte del Señor: Cuyas fabricas formaban vna Perspectiva de sepulcros, en que yacian, como cadaveres de la humanidad, sus habitantes. Pero excediendo à aquel conjunto de tristes aspectos vn horror divino, lo admirable de la accion, que sagradamente lùgubre executaba alli el Redemptor del Mundo, era el mayor motivo que lo hacia atonito. El Cielo, parecia, que havia fixado la rapidez del proprio curso: las Estrellas, eran lagrimas de luz conglobadas en Constelaciones de temor: la Luna, parecia, que apartaba el dia que substituia, porque no llegasse: los vientos, se podian juzgar, suspirados de el Ayre, aun mas que respirados de la Tierra: en fin toda la Naturaleza parecia, que presagiaba su amenaza; y con vn corazon leal à sus hechuras temia, ò su total estrago, ò su desorden: y el comun terremoto, y el Eclipse terrible, que el dia siguiente havian de ser extremos del Vniverso confundido, assomaban à el horror y à los espantos. Tenia ya

deſde entonces todo lo inanimado aquella nueva alma del dolor, con que, dexando à los humanos lo inſenſible, ſe les havia hecho razon el ſentimiento. Pero ſobre todo, aquellos puriſſimos Eſpiritus, que eran celeſtiales Miniſtros de aquel Divino Soberano, al ver, que, hecha humildad la Omnipotencia, havia paſſado ſu immenſidad à ſu aflicion, y que el Huerto era ya vn Calvario anticipado; mudada en pena la felicidad, y en llanto la harmonia de ſus mentes, eran abſortos inviſibles circunſtantes de vna accion, en que, apriſionado en ſu obediencia ſu poder, havian paſſado toda ſu fuerza à ſu dolor,

Luego que entrò en el Huerto, buelto à los tres Diſcipulos, les dixo: *Triſte eſtà mi alma haſta la muerte: eſperad aqui; velad conmigo; orad, porque no entreis en tentacion.* Veìa el Señor la que con la Parabola del Paſtor herido lès havia predicho de ſu timida fuga y diſperſion: Veìa el poder que tiene en los humanos la caida del que ſiguen; donde el vil temor de ſerle compañeros en la deſgracia, los hace complices de la violencia: y aſsi los intentaba armar contra ſu debilidad con ſu oracion. Fue eſta triſteza hija de la naturaleza, mas no de la neceſsidad: fue vna congoxa bien mandada, que obedecìa à la razon, no al impetu de la paſsion. Quiſo ſentirla, porque, no contento con padecer, quiſo ſufrir la aprehenſion del padecer, adelantar vna Paſsion eſpiritual à la corporea, y hacerſe vn Crucificado de sì miſmo con los clavos de ſus pen-

penſamientos en la divina Cruz de ſu obediencia.

Haviendoſe luego apartado pocos paſſos, ſe poſtrò à orar al Padre Eterno: fixò en la tierra el roſtro, y diò con toda la luz entre las ſombras. La piedra en que inſiſtia, con vna tranſmutacion de pena, paſsò de peña à cera: antes, con vna contrapoſicion ſagrada, ſe hizò vn marmol racional, al miſmo tiempo que los racionales eran marmoles; y ablandandoſe reverente, dexò impreſſo en ſu concavidad ſu ſentimiento: demonſtracion, que, como exemplo de vna inſenſibilidad doliente, imitaron las demas piedras del Valle immediato de Joſaphat, ſinceladas de las ſacrolantas huellas del Señor. Poſtrado, pues, aſsi, dixo al Eterno Padre: *Padre mio, ſi es poſsible, paſſe de mi eſte caliz: pero no ſe haga como quiero, ſino como tu lo has ordenado.* Mientras aſsi oraba el Divino Maeſtro, dormian los Diſcipulos. Cobarde ſueño, digno precurſor de la futura fuga. O ſagrados Diſcipulos: que mal cuidais los ojos, pues tan à pena viſta os los ha podido robar la confuſsion! Bolvio el Señor à ellos, y les dixo: *Demanera que no havcis podido velar conmigo vna hora? Velad, y orad, porque no entreis en tentacion: mirad, que, aunque el eſpiritu eſtà prompto, es debil la carne.* Debian armarla con el ruego, que es fuerte malla contra el rieſgo. Era la oracion la puerta que debian cerrar al enemigo; y dexandola abierta, ſolo cerraban la que havian de abrir para el ſocorro.

Repitiò ſegunda Oracion el Divino Señor

al

al Padre Eterno, y repitio segundo recuerdo à los Discipulos: y hallando, que se havian ido con el peso del dexamiento mas à fondo en el pielago del sueño, los dexò sumergidos en simismos, y bolviò al tercero y mas prolixo contraste del horror. Aqui, O Cherubines, aqui, O sapientisimos Espiritus, decid vosotros lo que oyeron absortas vuestras luzes, si acaso eran ya luzes las sombras de la pena. Aqui corrio el Divino entendimiento la cortina à todo el Theatro de su cruel Passion. Alli salieron por vn lado los desprecios altivos, y las osadias sacrilegas: por otro las postraciones arrastradas, y los duros golpes: por otro las espinas flecheras de las sienes, y los azotes destrozadores de las carnes: y en el fondo del horrible prospecto se mostraba la Cruz, ya aterrando con el peso, ya tendida, amenazando con los clavos, ya desquadernando enarbolada, y ya acabando toda la vida, fixa en el Calvario. Aun mas cruel reynaba en todas partes la atroz ingratitud de los mortales, que resistiendo toda la immensidad del beneficio, y malogrando toda la infinidad del precio, era la Cruz del corazon. Velala alli acompañada del sèquito infernal que le formaban el ìmpio Atheismo, el tenaz Judaismo, el Alcoràn frenetico, la Idolatria barbara, y la cismatica Heregia: mazmorras de ceguedad formadas por los mismos rescatados. A vista tan funesta, assi afligido ( si es licito meditar reverentes, aun con la ilustracion de los Interpretes, lo que oraria aqui

aqui el Señor, pues no ay à prueba de immenſidades expreſsiones) puede la devocion penſar, que dixo aſsi.

*Oracion del Señor al Padre Eterno.*

„ Ya, Omnipotente Padre mio, que por „ vueſtra voluntad y la mia deſcendi de vueſtro „ eterno ſeno à vnirme à la naturaleza humana, para cumplir la mayor obra de vueſtra „ miſericordia, que quiſo, que vn Dios fueſſe „ ſatisfaccion del hombre, y que el miſmo tomar la humanidad fueſſe preludio de ſalvarla; „ haciendo ſu milagroſa vnion vna redempcion „ adelantada: ya que me haveis dexado en poder de ella miſma, para ſentir como hombre „ lo que ha de ſervir, para redimirla como Dios; „ es preciſo, que pareſca en el temor lo que he „ de parecer en la Paſsion: que reſiſta lo miſmo que deſeo, para hazer de la congoxa de „ la miſma averſion ofrenda de la voluntad. „ Veo, que no ha de quedar arte de herir, que „ no execute en mi la iniquidad, ni modo de „ padecer, que no ſufra mi innocencia: que „ quanto tienen de vergonzoſo el eſcarnio, de „ afrentoſo la ignominia, de violento la embidia, de horrible la crueldad, y de doloroſo „ los tormentos y la muerte, eſtà prevenido contra mi. Augmenta todo eſte padecer la viveza de vna imaginativa, que quanto es mas infinitamente clara, eſtà haciendoſe mas infinitamente tormentoſa, pues ya, antes de expirar, me haze morir, y la delicadeza de vn „ Compueſto, que, mientras mas perfecto, es

„ mas ſenſible: conque me eſtà ſirviendo lo divino
„ para lo paciente, y las perfecciones para los do-
„ lores. Veo, que han de ſer los Miniſtros de mi
„ Paſsion los miſmos que debieran ſerlo de mi
„ gloria: que el Linage de la Fè ſe ha hecho
„ la Eſtirpe de la incredulidad, y que los deſ-
„ cendientes de Abraham, de Iſaac, y de Jacob,
„ eſto es, de los miſmos que me creyeron eſ-
„ perado, ſeran los que me han de crucificar
„ venido. Veo, quanto han de padecer por mi
„ vnos teſtigos de mi Divinidad, que han de fir-
„ mar con ſu ſangre ſus declaraciones, y dar ſu
„ vida, porque venza mi cauſa. Pero lo que mas
„ que todo me fatiga, es el malogro que la atroz
„ ingratitud de los mortales ha de hacer de to-
„ dos mis tormentos; que todas mis lagrimas
„ no han de enternecer à ſu dureza; que todos
„ mis golpes no han de mover ſu obſtinacion, y
„ todas mis llagas no han de herir ſus pechos:
„ que he de gemir, he de padecer, y he de mo-
„ rir, por quien à cada inſtante ha de crucificar
„ para perderſe à quien ſe crucifica por ſalvar-
„ los; y que lo miſmo que los và à redimir, ha
„ de ſer lo que mas los ha de condenar. O a-
„ mado Padre mio! aſsi ha de morir tu Hijo
„ Unigenito? aſsi ſe ha de perder el precio de
„ ſu Sangre? y queriendo ſalvarlos à todos, no
„ han de ſer eficazes mis anhelos con quien na-
„ da puede negar à mis deſeos; porque me he
„ de conformar à tu Juſticia, que pide el caſ-
„ tigo de los que no han de aprovecharſe de

mis

„ mis ruegos? O terrible agonia: ser empeño
„ de vn Dios el redimir, y conato del hombre
„ el malograr! Es posible, que con toda mi
„ Divinidad manifestada ha de haver Idolos?
„ que con toda mi sabiduria predicada ha de
„ haver bàrbaros? què han de nacer al lado de
„ la verdadera Ley los falsos dogmas, y los
„ Hereges han de tener mi Nombre, para des-
„ pedazarlo? que despues de mi Cruz ha de
„ quedar Infierno; y enfin, que à Cielo abierto
„ no han de encontrar con su felize puerta tan-
„ tos rèprobos? Ea, Eterno Padre mio, *passe de*
„ *mi este Caliz, si es posible*, formado de mi Pas-
„ sion para mi Sangre, este Caliz, en que he de
„ ser yo mismo la bebida. *Pero no se haga mi*
„ *voluntad, sino la tuya.* Vème aqui postrado
„ como reo à tu Justicia por los hombres: vè
„ aqui, Señor, mis brazos à las cuerdas, mi
„ espalda à los azotes, à las espinas mi cabeza,
„ mis manos y mis pies para los clavos, y to-
„ do mi cuerpo, para que lo fixes en la Cruz.
„ Ata, descarga, azota, hiere, corona, y cruci-
„ fica: que todo esto se debe à quien paga vn
„ mundo de delitos à vna Justicia omnipoten-
„ te. Assi me pago yo à mi mismo ofendido con-
„ migo mismo castigado. O amor immenso vues-
„ ro, O amor mio! como se vale aqui de la
„ Justicia la Misericordia; y para dexar al hom-
„ bre todas enteras las piedades, carga à vn Dios
„ todos enteros los rigores! O mortales, y co-
„ mo, aunque fueseis vosotros otros Christos,

nun-

„ nunca pudierais correſponder lo que debeis;
„ pues, ſi padecierais, fuera ſiempre en pago de
„ mi amor: y yo padeſco à viſta de vueſtra in-
„ gratitud! Pague, pues, tanto quien tanto ha
„ ſiado: muera tanto quien tanto ha querido.
„ Venga, pues, Eterno Padre mio, el Caliz: que
„ anhela la bebida el labio, y eſtà ſediento el
„ corazon: paſſe luego, no ya de mi, paſſe por
„ mi: no ſe dilate vn momento mi muerte: que
„ amo como Dios, y es preciſo que quede bien
„ lo immenſo de conſtante, y que ſea todo di-
„ vino lo paciente. Paſſe de mi, para que muer-
„ ta la miſma Muerte, buelva triumphante à
„ tu divina dieſtra.

Aſsi nos permite el miſmo Señor meditar lo que oraria, para que la reverente oſadìa del diſcurrir ſe haga à nueſtra manera de penſar vn eficaz modo de encender. Pero; dexando intacta ſu immenſa fortaleza, permitio, para mas padecer, que bolvieſſe la agonia. Llevabalo el impetu del amor al deſeado remedio de ſu ſagrada muerte, y toleraba à la naturaleza el ſentimiento de ſu fin, para manifeſtar ſu vnion. Anhelaba la vniverſal ſalud, y gemia la grandeza de la pèrdida. Iban, y venian en vn fluxo y refluxo mental las ondas del amor y la triſteza, del deſeo y la averſion, de la fortaleza y del temor: ondas terribles, como que la tormenta era divina. En tan immenſo combate ganaba el horror tierra; y lo deſaloxaba la conſtancia. Bolvian à la carga los dolores, y los deſbara-

taban

taban los anhelos. En esta fuerte angustia, este rudísimo contraste, esta cruelísima agonia constituido el animo del Redemptor, llevando los espiritus de vna à otra parte còn impetu la Sangre, penetrò los delicados interiores vasos, y rebozando por los poros, saliò al ambito del Sacrosanto Cuerpo en gotas de funesto sudor, que llegò à correr hasta la tierra. O quanta debiò ser vna congoxa, que pudo suspirar hasta en las venas! quanta la aflicion del pensamiento, que pudo en conceptos de horror discurrir Sangre! Llanto fuè, que llorò todo el Cuerpo de JESVS por todo el de su Iglesia. No podia sudar otra cosa que Sangre la misma fortaleza. En el lùgubre principio de aquel cruento dia de Pasion no podia tener mas que vn Oriente sangriento vn Sol paciente. O divino valor, que siendo Omnipotencia, te afligiste tanto! Embiò el Etetno Padre vn Angel, que confortasse su humanidad: en cuya accion todo lo que lo califica de hombre la asistencia del socorro, lo publica Deidad la classe del Ministro. Fue este, segun algunos, el Principe de los mismos Angeles, Miguel: (*) como que en proporcion de fortalezas no podia confortar al Numen, sino el que lo havia defendido; asistir al Vnigenito, sino el Primero de los Seraphines. (*) Rompiò este en forma humana el Ether; y abriendo vn camino al dia por la noche, con vna luz precursora del consuelo; arrolladas por vna y otra parte las tinieblas, llegò postrado à su Criador, y dixo assi.

(*) *Cornel. in Luc. C. 22. V. 40. ibi: Alij tamè vt Franc. Luc. putant Angelum hunc fuisse Michaelem, hic enim est summus Angelus, què decebat Deo, putà Christo, hoc officium prestare.*

(*) *Idem Cornel. ubi supra V. 46. ibi: Verù verius est, Michaelem esse Primum inter Seraphinos, &c.*

*Oracion del Angel al Señor.*

„ Ya, O CHRISTO, Eterno Dios y Señor mio,
„ que, para que ſe cumpla la voluntad de vueſ-
„ tro Padre y vueſtra, ha llegado aquella hora
„ en que ſe dà la ſeñal para el combate de
„ vueſtra Paſsion; y vueſtra humanidad comien-
„ za el padecer, por donde pudiera acabar el
„ redimir, haciendo principio del eſtadio el que
„ pudiera ſer termino de la carrera; me deſtina
„ el Altiſsimo, à que viſiblemente conforte
„ vueſtra anguſtia, eſto es, à que aprenda de
„ vueſtra triſteza vueſtro alivio, y vueſtro con-
„ ſuelo de vueſtra agonia. Porque como podrà,
„ Señor, luz inferior iluminar ſu Sol? como
„ fuerza finita corroborar vigor immenſo?
„ como el que adora conſolar al Numen?
„ Dictad, Señor, lo que à vos miſmo he de
„ decir; y en vn divino circulo de fortaleza,
„ nazca de vueſtra conſtancia, por vueſtra inſ-
„ piracion, lo miſmo que ha de bolver à ella por
„ mis vozes. Aſsi de la manera que el padecer
„ es vueſtra voluntad, es preciſo, que ſea el
„ conſortaros vueſtro magiſterio. De vueſtra
„ Cruz futura he de ſacar la victoria de vueſtro
„ horror preſente, y con la Sangre, que ſe ha
„ de derramar en aquella Ara, he de enjugar
„ las goras de la Sangre ſudada en eſte Huerto
„ Teneis viſto, Señor, quanto vale vna Redemp-
„ cion, que ha tenido por coſto vna Divinidad
„ que ha atraveſado por vna immenſidad, para
„ venir al Mundo; vna Paſsion, con que haveis
„ de recuperar el Imperio del Genero humano,

que

„ que os vsurpò el Demonio: vna Sangre, que
„ ha de ser el riego de los Martyres; vna muer-
„ te, que ha de ser la vencedora del Infierno,
„ y vna Cruz, que ha de ser la pobladora de la
„ Gloria. Sabeis, que pudierais triumphar con
„ el poder; pero vuestra Providencia ha de
„ resplandecer en vnos medios, que sean milagros
„ de sus fines; domando con la humildad à la
„ soberbia, con el desprecio à la ambicion,
„ con la debilidad la fuerza, y con los tormen-
„ tos los deleytes; antìtheses de Sabiduria pues-
„ tas para las demonstraciones de la Omnipoten-
„ cia. Esperando teneis alli à los passados Padres,
„ que os executan por vuestras promessas; y
„ alli previstos los futuros Santos, que os clamà
„ por vuestras bondades. Sin esta grande Obra,
„ que exercicio tuviera vuestra Misericordia?
„ que difusion vuestra Piedad? pues sin los es-
„ plendores de los Santos, en que con vna
„ generacion eterna fuisteis engendrado, estaria
„ como falto de luzes el Templo de vuestra
„ Eternidad. No las necesita la vuestra inac-
„ cesible; pero de la manera que, sin necesi-
„ tarlas, gustasteis de tener tantas imagenes de
„ vuestro Ser, gustais aora de tener tantas
„ hechuras de vuestra Pasion. Essa terrible in-
„ gratitud, que tanto aflige à vuestro amor,
„ estarà ventajosamente compensada con el
„ agradecimiento, que tanto ha de exaltar vues-
„ tra clemencia. Quanto mas sera, hacer
„ Dioses tantos escogidos, que el que por sì se

pier-

„ pierdàn tantos rèprobos? Quanto mas os
„ agradaràn los que daràn por vos sus vidas,
„ que lo que os afligiràn los que os negaràn
„ sus cultos? Quanto serán mas poderosos los
„ que poblaràn los Desiertos de su Santidad,
„ que los que desterraràn de los Palacios vues-
„ tro Nombre? los que defenderàn intacta vues-
„ tra Fe, que los que la intentaràn destrozar
„ con sus errores? los que publicaràn vuestra
„ Ley con sus milagros; que los que manten-
„ dràn su barbarie con sus Idolos? El dolor de
„ vuestra Santisima Madre, y Reyna nuestra,
„ que tan inefablemente anguftia vuestro ánimo
„ Divino, està todo anegado de su maternidad:
„ pues sabe, que tan immenso titulo se lo es-
„ cribiò tan infinita pena; y allà està confor-
„ tada de vuestra fortaleza, para imitar vuestra
„ resignacion. Triumphad, Señor, venced, y ar-
„ mãos de vuestro divino concebir para vues-
„ tro divino padecer: y recibid el agrado con
„ que vuestro Eterno Padre accepta esta Oracio,
„ en que todo os entregais à su voluntad, por
„ el mayor aliento en vuestra anguftia. Admitid
„ estas palabras mias, como inspiraciones vues-
„ tras: pues aunque no puede ser interior è im-
„ mediatamente movida vuestra Mente glorioſa
„ (por sì misma ilustrada sobre todos los An-
„ geles) quiere vuestro Eterno Padre, que ex-
„ teriormente os sirvan à vuestra agonia de con-
„ forte. Vos soys, Señor, quien quereis con-
„ fortaros por mi medio. Hechuras son mis ex-

pres-

„ presiones de vuestra fortaleza. Centellas son
„ que quereis ver sensibles de vuestra eterna
„ luz: columnas de vigor, que se ponen à la ex-
„ terior fabrica de vuestra humanidad: no por-
„ que las necesite vuestro esfuerzo, quando es
„ el hombro, que sostiene el Cielo, y la fuer-
„ za, que conforta los Cherubes, sino porque
„ os sea agradable este mi ministerio, que por
„ orden de vuestro Eterno Padre dispensativa-
„ mente exerzo, y humildemente os ruego me
„ inspireis. Vuestra es, Señor, la virtud, vues-
„ tra la fortaleza, vuestra la gloria. O Señor
„ infinito, quanto es vuestro poder! pues ya des-
„ de aora, con temer el rigor de la Muerte, la
„ venceis; y con sugetaros al furor del Infierno,
„ lo arruinais!

Vengan aquí aquellos Maestros de la vir-
tud desnaturalizada, y Artifices de la humildad
soberbia. Vengan los Zenones, los Senecas, y
los demas sequazes de la Estoa, y vean la fal-
sedad con que quisieron desterrar de los hom-
bres à los hombres, esto es, las pasiones infe-
riores del animo de los humanos. Vean à la
misma Virtud sugeta al temor: à la misma Sa-
biduria asseguradamente expuesta à la agonia,
enseñandonos, que las Pasiones son propieda-
des, y no vicios; que son criadas, que debe
governar; no enemigas, que pueda apartar, ni
compañeras que debe negar el racional espiritu:
bien que en el Señor, segun sentir de los Theo-
logos, no estuvieron estas como en los demas

hombres; esto es, como movimientos involuntarios de la parte inferior, ò del temperamento; porque siempre se reconocieron tan subditas à la alta jurisdiccion de su sagrada voluntad, que por esso eran vnas Passiones sabias, y vnas subalternas superiores, que hacian las vezes de las naturales, llamadas por esto *Propassiones*.

Vengan, en fin, aquellos barbaros prudentes, aquellos valientes temerosos, y delinquentes rectos, que, por evitar vn trabajo, cogian el mayor, y por no saber sufrir la vida, ò tolerar la muerte, se la daban. Vengan, digo, los Catones, los Brutos, y otros, que fueron à vn tiempo exemplo y escandalo de la sabiduria humana, y vean, si es fortaleza, si es constancia vn despecho cobarde, que no es otra cosa, que vn miedo, que excede à su peligro; y por no verle, huye hasta alli mismo donde lo forma precipicio. Vean aqui al Hijo del Dios de los Exercitos sufriendo, y haciendo su mayor fortaleza de su mayor paciencia.

(*) *Lutero, y sus jequazes.*

Vean por otra parte aquellos impios Literatos, y Escritores blasphemos, (*) que, al contrario, osaron notar de demasiada timidez esta tristeza; y vean, como fue vna tristeza fuerte, y vna angustia heroica, deliberadamente tomada por el Redemptor, que quiso, no solo cargar los tormentos, sino los temores: que, por librar sus Martyres del peso de sus sustos, se los puso al hombro de sus fuerzas; que por esto, del modo que su muerte fue la redemp-

cion

cion vniverſal de todas las muertes, fue ſu temor la Redempcion particular de todos los temores; de los temores, digo, de ſus Santos; y ſu Sangre ſudada hizo en ſus corazones lo que ſu Sangre derramada obrò en ſus almas. Aſsi de la manera, que ſubſiſtia ſu humanidad debaxo de la Divinidad, ſubſiſtia ſu anguſtia debaxo de ſu gloria: pues como tomò la naturaleza ſin la culpa, para deſtruyrla; tomò el temor ſin la flaqueza para ſuperarla. Cogiò lo horrible, para dar lo agràdable, y recibiò lo amargo, para inſpirar lo dulce. Eſte fue el gozo de Eſtevan en las piedras, la ſerenidad de Lorenzo entre las llamas, y la alegria de Vicente entre las braſas; el valor de los tiernos infantes à viſta del cuchillo, y la conſtancia de las debiles Virgenes en los equuleos. O necios! O blaſphemos! como havian de ſer mas fuertes los efectos, que la cauſa? Como havia de repartir lo heroico quien no tuvieſſe lo conſtante? Como havia de diſtribuyr el Sol las luzes à ſus Aſtros, ſino tuvieſſe en ſi los eſplendores?

Mas no fue ſolo eſte, aunque tan myſterioſo, horrible temor el que causò tan gran congoxa, ni ſola eſta congoxa la que produxo tan prodigioſo efecto. Fue entre todas las cauſas principaliſsima la ya inſinuada de la terrible ingratitud de los mortales. Es eſta el teminario de todos los vicios, y la fuente de todas las malicias. Ella fuè à quien tuvo por madre la Soberbia; pues para con Dios no pudo

el

el Angel penſar el ſerle igual, ſin ſerle ingrato; Siendole hechura, no pudo dexar de atropellar el beneficio, para paſſar haſta la ofenſa; ni enderezar la mano al Throno, ſin apartar la viſta de la cuna. El miſmo ſe era el beneficio; y el miſmo fue el agravio. Fue eſta, digamoſlo aſsi, como vna creacion de los pecados: pues de la manera que la del Vniverſo fue en Dios vna difuſion de ſu Bondad, al contrario fue la ingratitud en el Demonio vna iniqua difuſion de ſu malicia. Aſsi en el Archivo de vn Arbol prohibido, con Eſcritura de Serpiente, hizo traſpaſſo de ella al hombre, ſin dexarla. Aſsi puſo la Alcuña de la ingratitud alli donde eſtaba el Solar del beneficio, prohijando de ingratos à los que queria vincularſe de herederos. A todo el hombre lo hizo vna encyclopèdia de deſagradecido; y los ſentidos y potencias ſe formaron monumentos vivientes del deſconocimiento de ſu eſpiritu. Hizolo Dios ſu imagen: allà và el beneficio de la creacion: y en eſte ſe incluyeron muchos. Tocòles à preſente por ſentido. Diole para el Palacio de la viſta eſſas tapizerias de los Aſtros, colgadas de las immenſas bovedas de las Eſpheras; y lo que es mas, eſſos Carros de luz en que triumphar de las tinieblas por las calles del Dia y de la Noche. Para el Cabineto del oydo, eſſos violines de las Aves, tocados con los volantes arcos de ſus alas. Para los perfumes del Olfato, eſſas fragrantes pomas de las Flores, encendidas de

las

las ardientes asçuas de sus hojas. Para las delicias del gusto, essas dulces viandas de los frutos, sazonadas de mano de los tiempos. Y para la suavidad del tacto, essos descansos de plumas, y essos abrigos de martas, despojos del Ayre y de los Bosques. Fundòle para la grandeza de la vida los Mayorazgos de los Elementos, y para el govierno del ànimo el Imperio de la Razon, guarnecido de las Fuerzas de las Ciencias. Y sobre todo lo hizo el Altar y la Imagen de sì mismo. Todo esto comprehende el beneficio de la Creacion.

Hizose esclavo del Demonio: y para libertarlo, es necessario, que venga aora todo vn Dios, y cuente vn infinito precio sobre la mesa de vna Cruz. Alla và el beneficio de la Redempcion. Desgaritòse la mayor parte de los redimidos, perdiendo el camino para el Cielo; y te llamò entre tantos, O Christiano, previniendote en las paradas de los Siglos las Guias de los Padres, para que te conduzcan por la senda de la Fè: y este fue el beneficio de la vocacion: y todos estos sin el costo de los ruegos, haciendote las mercedes, alli mismo donde no podias pretenderlas. Vaticinado estàs desde la Eternidad para Catholico: prevenido has estado de immortal desde la Gloria. No para en esto; sino que cada instante te es vna nueua Creacion, que te produce; vna continua Pasion, que te redime; y vna Vocacion repetida, que te llama; siendo cada momento vna mano, que te

preserva de vn Infierno. Y este es el beneficio de la conservacion: quatro dadivas, cuyos infames desconocimientos son los quatro Elementos de la ingratitud. Desagradecido eres à quatro perfiles de dureza, y pérfido de quatro cosstados de malicia. Tienes la Fè cadaver, enterrada en el sepulcro de la culpa; y las Virtudes encadenadas en las prisiones de los Vicios. O quantos son los que esta ingratitud condena! quantos son los que le malogran à CHIRSTO aquella Cruz, aquella expiracion, aquella Sangre! Y esto es lo que mas impele la que suda.

El mismo lugar, que fuè lloroso Theatro de esta primera Scena de la cruel Pasion, espiritual Patibulo del alma del Señor, y sangriento Estadio de su primer carrera, fue proporcionado testimonio del sentimiento de esta abominable ingratitud. Era esta vn Aspid acostumbrado à penetrar sagrados Huertos, y vn gusano hecho à atreverse à reservados Arboles. Y assi era consequente, que las Olivas de vn Huerto fuessen las que acordassen los leños de vn Paraysо; y que el desagradecimiento, que allà compuso el triumpho de la culpa, se hiciesse aqui el despojo de la angustia: que la que allà venciò, osadia, acà fuesse castigo; y la que passada en el primero Padre, logrò el dolor que la hizo redimir, futura en los siguientes Posteros, ocasionasse la congoxa que la hizo llorar. Assi en vna mysteriosa contraposicion se comenzò en vn Huerto à reparar lo que en otro se co-

menzò à perder. Allà se arruynò el hombre por vna infinita ingratitud; y acà se levantò por vn amor immenso. Allà se perdiò por la soberbia de elevatse à Dios; y acà se recobrò por la humildad de abatirse hasta reo. Allà cayò por la inobediencia de vn leve precepto, y acà se levantò por la obediencia del mas riguroso orden. Y en fin allà fuè vna delicia el origen de la tragedia del Genero humano; y acà vna agonia fuè el principio de la esperanza de su gloria. O si la vista de la meditacion fuesse corporea, y lo espiritual baxasse à lo sensible, como veriamos brotar en aquel Huerto, al divino riego de aquellas cruentas gotas, vna Primavera de gloriosas flores! Allà se verian los Lilios, desabrochando candores de Virgenes. Acà las Rosas, rompiendo purpuras de Martyres. Alli los Nardos, exhalando fragrancias de Virtudes. Aqui los Claveles, ardiendo por hojas caridades. Allà sobresaliendo Cedros de incorruptibles animos, y Palmas de triumphantes constancias. Y acà creciendo la Myrra de mortificados Penitentes, y los Laureles de sabios Doctores. O peregrino Huerto, y quanto debes à aquel cruelmente suave, y asperamente dulce rocio de la Sangre de CHRISTO! O como fue este Phenòmeno divino de su pena vn Indor, que formò la que virtiò el Cuerpo de su Iglesia; y aquella lluvia fuè à vn tiempo la fecundidad y el campo de su Fè!

Considerad aora, Señores, llevando por la sen-

ſenda de lo incomprehenſible lo atendido, eſta exhalada Sangre, eſte roxo theſoro, infinitamente mas precioſo que todas las purpuras del Erithrèo, y todos los rubies de Ceylan: y ved, que, ſi con tanta reverencia admiraron atonitos los Ethnicos los ſudores de ſus mentidos Nùmenes, aun quando preſagiaban engañoſos terribles trabajos, como lo notò de los de la guerra civil de los Romanos el diſcreto Poeta de Pharſalia:

*Vrbis que laborem.*

*Teſtatos ſudore Lares.*

Si la Sangre que fingiò el mejor de los Latinos vertida en gotas de las rayzes que ſe arrancaron del Arbol, que havia crecido ſobre el tumulo de Polidoro, hijo infeliz de Priamo:

*Hinc atro linquuntur ſanguine gutte,*

*Et terram tabo maculant.*

fue à vn tiempo aſſombro horrible, y aviſo ſaludable para Enèas, à quien apartò de aquel Puerto enemigo el gemido y la voz del muerto Principe:

*Heu fuge crudeles terras, fuge littus avarum:*

Si mereciò eſta ſudada ſangre el mejor ſacrificio que pudo hacer aquel gentil Heròe à la ſombra de aquel Troyano, que lo librò deſde el ſepulcro: con quanta veneracion, con quanto aſſombro, con quanta gratitud deberà tocar, ſin comprehender, el penſamiento, no ya vn ſudor de falſos Nùmenes, de inſenſibles femeninas Eſtatuas (preſagio infiel de no evitados

males)

malès) ſino el de vn verdadero Dios, y hombre, primero paſſo de la Redempcion del Vniverſo, en que era toda la pena para el Numen, y toda la felicidad para nosotros; no ya vna ſangre del hijo de vn Gentil Monarca, libertadora de vna corta Armada; ſino vna Sangre del Hijo de Dios vivo, Redemptor de todo el linage de los hombres? Y pues ni la comprehenſion tiene las alas hechas à vuelo de myſterios, ni los ojos paralelo al ſentimiento, ni el corazon gratitud al nivel del beneficio, ſuplid (os buelvo aqui a invocar) O brillantes Eſpiritus, todo lo que falta à la expreſsion, y enmendad todo lo que yerra a la ignorancia; y Elocuentes gloriosos, haced q̃ continùe vueſtro influxo todo lo que aqui ceſſa mi rudeza.

# ORACION
## SEGVNDA.

### EL PRENDIMIENTO, Y LOS JUEZES.

CELEBRADA YA en el Theatro de el mas felize Huer toel Primero trifte Acto de la mas myſterioſa Trage- dia; doliente Pre- liminio de la ac- cion mas divina, lacrymoſo Veſti- bulo de la mas al- ta Fabrica; entra à ver deſeoſa, y reſiſtente la

me

memoria la primera Scena de la anguſtia, el primer Articulo del ſufrimiento, y la primera Eſtancia del dolor. O ſublimes Eſpiritus! voſotros, que comenzaſteis à deplorarlo immenſamente ſentido, comenzad à influirlo immenſamente lamentado. Dictad lo que llorafteis, ſi acaſo en vueſtras inalterables mentes, à fuerza de eſtar impreſſo en el aſſombro, no ſe ha borrado en la congoxa.

Solicitaban los Principes de los Sacerdotes aprehender doloſos à JESVS, para matarlo crueles: y el Proceſſo formado à la captura ſe fundaba en los dichos de las aclamaciones, que declaraban delitos de Milagros. El Siervo del Centurion en Capharnaum, la Doncella Cananea junto à Tyro, el Paralytico de la Probatica, los panes de los cinco mil hombres en la rivera del Mar de Bethſaida, el ciego de Siloè el mozo de Nain, el hermano de Martha, y en fin, los vientos reprimidos, los Mares imperados, los Demonios expelidos, y todas las naturalezas dominadas, eran las principales culpas de la Cauſa. Inventar falſos crimenes, es el mas alto grado de la iniquidad; pero acuſar prodigios, ſolo en la Nacion de las obſtinaciones ſe ha encontrado. Levantarſe nublados contra el Sol, frequente oſadia es de los vapores; pero querer obſcurecerlo à luzes, y formarfele nubes de eſplendores, nueva maravilla es de la maldad. Los que tuvieron cara, para adorar por Dios vn metal mudo, vn marmol frio, hacen eſ-

escrupulo de pertinacia el creer todo vn Dios vivo, adorado hasta de los sepulcros, y los imposibles. *Que hacemos; dicen: porque este hombre hace muchas señales de Divino. Si lo dexamos ir obrando Milagros, no huvrà quien no lo crea: y los Romanos vendràn, y nos despojarán de nuestra Tierra.* Roma cargaba todas las culpas de quanto executaba la Judea: y sinembargo, ella se estaba quieta; porque todo era pretextar la malignidad con el temor, escudar la rabia de la correccion con el rezelo del Estado, y cubrir la embidia de la adoracion con el manto del Dominio: y quando fuesse verdad aquel temor; que motivo mas vil, que el de negar vn culto por vn miedo, y vn Ser Eterno, por vn Poder caduco? O fragil respeto, y quanto haras contra la mas solida Justicia! *Muchas señales hace este hombre.* Conque porque dà muchas pruebas de Deidad, lo intentais hacer morir de malhechor?

Sabìa esto aquel Discipulo rebelde, el traydor Judas: ya dixe, aquel Demonio humano, aquel Infierno vivo, por quien estaban ya las sugestiones cansadas de verse pretendidas, y las llamas corridas de verse superadas: en fin, aquel mortal, que hecho vna junta de todos los vicios, era ya vna encyclopèdia de todos los daños. Salìo de aquella casa, en que vn vaso de fragrancias consagradas, y dos vrnas de lagrymas vertidas à los pies de CRISTO haviam valido à vna Muger vn Empyreo de gracias derramadas:

y

y de donde havia visto el mayor exemplo de la penitencia, y la bondad, sacò el mayor assombro del pecado, y de la iniquidad. Mal dixe, que salio: cayò, nò ya del Cielo, con todo el Cielo en sì; y fuè, acabado de estar dentro del dia, à vender el Sol à las tinieblas. Llegò à los Escribas, y ajustò el trato de entregarles, donde le hallassen seguro, à JESV-CHRISTO; esto es, de descubrir à quien andaba manifiesto, y assegurar à quien por sì estaba ofrecido. *Que quereis darme, y yo os lo entregare?* les dixo el pèrfido. O iniquo! Que subhastacion tan delirante! Acabar de prometeros la misma riqueza, y buscar quien os dè premio ceñido. Estaros dando Cielo y Tierra, y pregonar, si ay quien dè mas de Abysmo y pena.

Acaba, les dixo, de celebrar la Pascua con nosotros, y està aora en Gethsemani orando con tres de sus Discipulos. Buena ocasion: menester es ir bien armados; que, aunque inerme y pacifico, es mucho el sequito de su veneracion: por lo menos los suyos pueden ocurrir en su defensa, y, lo que es mas, tiene mucho poder solo su vista. Ah fatuo! que resistencia pudiera hacer solo, vn semblante, que no fuera Divino? ni que armas pudieran servir contra vna fuerza, que advertias eterna?

Armaronse; fueron, y entraron al sagrado Huerto, convocados de aquel General de la traycion. Llegò este, y saludò à JESVS: llamòlo Maestro, y le diò el osculo: prevenida se-

ñal de la perfidia: Aſpid de alhago, y puñal de caricia, tanto mas terrible, quanto mas ſuave. Tente: nò llegues, torpe. Lo publicas Maeſtro de la ſabiduria, y lo imaginas ignorante del engaño? Como te atreves à poner los labios de la Apoſtaſia, donde aun no oſan llegar los ojos de la Fè? Reſpondiòle JESVS: *Amigo, à que has venido?* Palabras, en que con vna ſagrada ironia lo convenciò de ſu traycion. Mueſtraſte amigo, y vienes à entregarme? Buena fidelidad, encubridora de trayciones! Buen reſpeto, medianero de ignominias! Haviendo ſido teſtigo de los Milagros, vino à hacerſe delator de la Divinidad. Haviendo ſido Diſcipulo de la Virtud, ſe hizo Maeſtro de la falsedad. O que deventas excutò en ſola vna! Vendiòſe al Demonio; y fue Traydor de ſu corazon, de quien le diò la poſſeſsion. Vendiò à CHRISTO à los Escribas; y fue Traydor de Dios. Vendiò el Sacroſanto Cuerpo à ſu pecho; y fue Traydor del Sacramento. Vendiò el roſtro à ſus labios; y fue Traydor de los Angeles que en èl ſe miraban. Vendiò la Fè à la Embidia; y fue Traydor de los Apoſtoles que la poſſeian. Vendedor fue infernal, y vniverſal Traydor. Lucifer primero de los hombres, y Demonio mayor de los Abyſmos; pues llegò à hacer lo que el miſmo del Averno aun no ofreciò à otro. Sabia el Señor à q̃ havia de venir, y le pregunta à que venia: le havia hecho la prediccion, y le pregunta el cumplimiento: y es, q̃ la interrogacion de la benignidad

dad era convencimiento de la culpa. Era vna Posicion, que hacia la Misericordia, para vèr, si lo podia librar de la Sentencia, que le prevenia la Justicia. Queria, que confessasse arrepentido, el que sabia, que havia de condenarse contumaz. Viendolo assi, le repitiò claramente su delito, diciendole: *Judas, con el osculo entregas al Hijo del hombre?* Nuevo toque fue, con que quiso reducirlo, y primera comminacion, que le hizo para castigarlo. O impudente Traydor! es posible, que à quien era preciso que fuesse Dios para conocerte, no lo temiesses para condenarte? Saliò entonces JESVS al encuentro à aquella Compañia del horror: saliò, sin esperarlos, como que se adelantaba la Victima al cuchillo, y el amor tenia ya impaciente el Sacrificio. *A quien buscais?* les dixo. *A JESVS Nazareno*, respondieron. Entonces fuè, quando les pronunciò el Señor aquella grande voz, que le sirviò de rayo, diciendoles: *YO SOY.* A esta expresion, cayeron luego sin sentido en tierra. Fuè esta vna clausula de la Divinidad, y vn periodo de la Omnipotencia. Fuè el Nombre de Dios: digalo allà la Zarza, que lo oyò, y guarda hasta aora en laminas de luz sus caractères. *Yo Soy el que Soy*, le dixo alli à Moyses: porque es, el que solo es por si: es, el que no pudo dexar de ser: es, el que siempre fue: es, todas las cosas, y ninguna; y su Nombre, es todos los nombres, y ninguno. Con que les diò con toda la carga del Poder; en que no tuviera con

que

que empezar la indignacion, si no huviera hecho, que fuesse esta voz, vn amago interino del castigo, porque le iba à la Redempcion todo el honor. O ciegos contumazes! No veis, quanta es la fuerza del que vais à encadenar; pues solo vn acento suyo es vuestro estrago? Que General, assistido de vn Exercito, con sola vna voz ha dado en tierra con el Enemigo? Que Monarca tiene las sylabas por armas? Que Principe castigò jamas con solo vn eco? Aun no fue este, orden para confundiros, y solo bastò el Nombre para derribaros. Sabed, iniquos, quanto podra hacer de Juez, quien tanto puede executar de reo? Que harà, quando os juzgue, quien tanto puede hacer, quando es juzgado? Cayeron de espaldas, no de frente: porque los perversos no vèn de cara la vida futura, y ponen à la espalda la redempcion passada. Cayò con ellos el Traydor: poco tenia que caer quien ya era precipicio: pero podia esta caida recobrarlo de la otra; y aun no quiso entender à los despeños.

Permitiò entonces el Señor, que se levantassen los postrados: y por esto, buelto en sì de delirantes, se pusieron en pie, con la razon mas fin sentido, y la experiencia mas fin escarmiento. O insensatos! Troncos vivientes, y Marmoles de carne: que no sentis aun lo mismo que acabais de padecer. Si animàran las Plantas, y los Riscos, ellos temieran el golpe vna vez

vez padecido à la ſegur, ò huyeran el impulſo experimentado ya en la ruina. Bolviò el Señor à preguntarles, quien era el que buſcaban? deſnudandoſe de aquella inviſibilidad ò deſconocimiento, que llaman *Aoraſia*, con que quiſo ocultarſe al principio à los Soldados, para hacerſe de incognito mas manifieſto. Y ellos le repitieron, que à JESVS Nazareno. Y cuydadoſo de la ſeguridad de ſus Diſcipulos, les dixo, *que los dexaſſen ir libres.* Imperio, mas que ruego, con que quiſo atender à no exponer aquellos por quienes ſe exponia: porq̃ no eran del caſo de la Paſsion, los miſmos que eran objeto de la Redempcion. Firmes ya los impios en ſu conocimiento, llegaron à prenderlo. O mas que fatuos! Vais à poſtrarlo, porque os levanta? Pues? y ſi os huviera dexado en eſſe deliquio del terror, no huvierais ido allà à ſer los preſſos de aquellos miſmos de que ſoys Miniſtros? Cercaronlo, como los Canes à la caza: (1) aſſaltaronle como los Leones à la preſſa; (2) no echando menos, ni en la rabia el diente, ni en el grito la garra, ni en los oprobrios el rugido. Llegaron muchos à vn tiempo à aſir aquellos celeſtiales brazos, compitiendoſe el furor, por preferirſe en la crueldad. Cada impetu era vn golpe de trato, que deſquadernaba los precioſos muſculos: cada cuerda, vn filo, que rompia las delicadas carnes. Eſto era, eſtrechar la immenſidad, y atar la Omnipotencia: cada lazo era funeſta copia

(1) *Quoniam circumdederunt me Canes multi. Pſalm. 21. v. 17.*

(2) *Sicut Leo rapienſ, & rugiens. Ibid. v. 13.*

de aquel nudo divino de la eterna hypòstasis; que ligaba la Magestad à la vileza, el Throno al Patìbulo, y toda la gloria à la ignominia. Recibiò allà la forma de Siervo, y aqui empezò a vestirse la de Reo. Comenzò à hacerse el delinquente de la humanidad, porque cargò todos los crimenes de la malicia: empezò à parecer el oprobrio de todo el Orbe; porque se revistiò de las afrentas de toda la razon: y sus manos, ceñidas à la espalda, eran ya todo el peso de sus hombros. Aqui diò el primer passo en el carro de la osadia la perfidia, y sufriò el primer golpe en el camino del tormento la humildad.

O Divino Señor! Mirad, que es mucho lo que falta; y vèd, quanto serà, si ya estan agotados los escarnios? que serà la conclusion del padecer, si es tanto el principio del penar? Cada cuerda de essas que os oprimen, es ya vn Correo de los dolores que os esperan. Circulos de congoxa, que estrechan toda la Esphera de la vida. Posible es, que aya havido prisiones para essas manos, en quienes estan las libertades, y que, de las q̃ tienen la maquina del Vniverso, se vea arrastrado su Hacedor? Como no haceis, Señor, que baxen todas essas Legiones de la Milicia del Empyreo à acabar essas Nadas empeñadas en acabar à su Criador, y à fulminar essos gusanos encarnizados en destrozar al mismo Cielo? No veis, quanto la-

men-

mentan veros atado de facinerofo, llorando con lagrimas de luz eſſos horrores? Quanto ſienten el verſe tambien ellos atados, de obedientes, gimiendo ſobre ſu ſentimiento ſu paciencia? Vè alli à Pedro, que no ſe ha contenido; y pudiendo tan poco, aſpira à tanto; porque no le ha ſufrido el zelo tan oſſado agravio. Alli ha cortado à vno la oreja: y, ſegun và, juega con dos eſpadas, y no ha de pararle hombre à ſu valor. Mas ay! que ya oygo, Altiſsimo Señor, lo que à vueſtro Diſcipulo decis: *Ceſſa Pedro: juzgas por ventura, q̃ no pudiera yo pedir à mi Padre mi defenſa, y que me pondria aora aqui mas de doce Legiones de ſus Angeles? Como quieres, que ſe ayan de cumplir las Eſcrituras?* Cumplid, Señor, y dexadnos llorar, lo que cumplis: que es impoſsible ver arraſtrado, y combatido en vn fluxo, y refluxo de empellones vn Hombre Dios: q̃ digo vn Dios? vn Rey: que digo vn Rey? vn Grande, vn Noble, y no arraſtrar el corazon por la miſma vereda del dolor.

O immenſa Bondad, del Redemptor! Reſtituyò la oreja à Malcho, y le diò toda la luz: que no ſanaba por mitad los hombres, ni obraba à medio hacer las Maravillas. Confiriòle vna ſalud vniverſal. Curòlo, con herirlo; y atraveſando el pecho el beneficio, le preſtò toda la vida la Piedad. O benigniſsimo Señor, con què facilidad mudas los hombres! O como ſolo tu ſabes el ſecreto eficaz de transformar-

los

los; pues à solo vn agrado se remudan de almas, y se visten de nuevo corazones! Cura, Señor, los oydos de nuestro animo de las heridas de los vicios que destierras, paraque oyga las vozes que le inspiras. Mandò al momento à Pedro, que restituyesse tambien à la vayna el azero: y bolviendose à los Ministros del furor, les dixo: *Porque haveis salido à prenderme prevenidos de lanzas, y otras armas, de la manera que pudierais à vn Ladron? Todos los dias estaba manifiesto enseñando en el Templo, y no me haveis llegado: y aora venis armados contra quien ni se oculta, ni defiende: porque, para cumplir las Escrituras, os hace voluntario la gracia de prenderle?* Rara protervia! ni esta benignidad, ni aquellos dos Milagros fueron capazes de alumbrarlos, porque tenian la ceguedad à prueba de esplendores. Arrojò à tierra los Soldados, y los levantò. Sanò al siervo herido. Y siendo esto favorecer à sus enemigos con prodigios, debieran tratarlo mas suaves, siquiera porque se havia puesto con tra sì mismo de su parte. Mas no fuè assi; por que antes llevaban al Altissimo Señor, como al mayor de los facinerosos, à presentarlo con grande clamor ante el Principe de los Sacerdotes, qual si fuesse aquel Joven traydor el perfido Sinòn, que havian cogido los Pastores de Troya, para conducirlo ante su Rey, como dixo allà el Poeta:

*Ecce manus juvenem interea post terga revinctum*
*Pasto-*

*Paſtores magno ad Regem clamore trahebãt-Dardanidæ.*

Pero, à mirarlo bien, eſſos cordeles ſon aquellos miſmos lazos de Adam, aquellas penas, con que el Señor ſe atrae aquellos Poſteros, que han de llevar vna liberacion en cada nudo: y cada mano apriſionada es vna Palma, que, comprimida, ſe levanta en eminencias de Poder; y atada, produce ramos de Triumpho.

Apenas vieron los Apoſtoles apriſionado à ſu Maeſtro, apriſionados tambien ellos del temor, ſe dexaron arraſtrar de ſu mano, con vn impetu, que les formo la fuga mas veloz. O ſagrados Diſcipulos! Aſsi deſamparais à vueſtro Maeſtro? O ſublimes Miniſtros! Aſsi dexais vueſtra Deidad? Sin duda que no ſon vueſtros cuerpos, ſino vueſtras ſombras las que huyen: pues como pudieraìs huir de donde eſtà vivo, ſi es el miſmo el que llevais Sacramentado? Como ay rezelo de la muerte, donde eſtà toda la confianza de la vida? No os ha acabado el Señor de aſſegurar, que nadie ha de ofenderos? Como con el ſalvoconducto os eſcondeis, y con la firmeza titubais? Tan facilmente han podido borrar las armas creencia que havian eſculpido los Milagros? Permitidme, que os reconvenga de valientes. Donde eſtà aquel preguntar, ſi eſgrimierais los azeros. *Domine, ſi percutimus in gladio?* Donde ſe os han ido los corazones, que no los encuentro en vueſtros pechos? No veis, que aſsi condena mas al Señor vueſtra fuga, que ſus enemi-

gos; pues creerán mas à vuèstros pies que aun à sus labios? Pero ya veo, que quiere guardaros à ocasion mas necessaria: pues aora, solo podeis acompañarlo inutiles contra la obstinacion; y despues, lo haveis de demonstrar glorioso à la Fè. Aora, solo pudierais ser testigos de su Muerte; y despues haveis de serlo de su Triumpho.

Assi llevaban al Salvador, tirado de las cuerdas; siendole menos duras las piedras, en que daba de ojos, que las manos, que le estrechaban las espaldas.

Es la Embidia Vicio, è Infierno à vn mismo tiempo. Aspid, que à sì mismo se muerde, y veneno, que à sì mismo se atosiga. Es la tyrana de la Virtud, y la enemiga de las excelencias. Es la hermana del Amor de sì mismo; porque es el odio de los otros: y assi es la Soberbia negativa; pues si la otra quiere ser siempre superior, esta no sufre, que los demas lo sean. Es vna segunda alma del iniquo, y vn segundo delito original del hombre. Parece, que es lo mismo ser humano, que embidioso Es el estrago de los parentescos, la ruyna de las Compañias, y el abatimiento de las Ciencias. Fuè la Progenitora de la muerte; y la destructora de la fraternidad. Parece, q̃ Cain la puso à censo, y la dexò en vinculo à los siglos. Si el otro brilla, se anochece; si el otro sube, se despeña; y si se decanta, se ensordece. En fin, si se adora à otro, le forma

ma del Altar el Sacrificio, y le afila en los Milagros los cuchillos. Reynaba esta, como en su proprio Throno, en los animos de los Escribas, y Principes de los Sacerdotes. Y si sola, era capaz de las mayores impiedades, que haria acompañada de aquel odio rabioso, que en vez de emmienda, havia en ellos producido la correccion de sus maldades? Aborrecimiento de la luz de la verdad, que tienen todas las sombras del error. Que arduamente se quita, quando està debaxo del Dosel, el Vicio; pues no logrò desclavarlo la mano de vna predicacion Omnipotente!

Assi esperaban à Christo en el Palacio del Pontifice Annàs, Suegro de Cayphàs, entonces Summo Sacerdote, los demas Principes, Escribas, y Señores de aquel infame Pueblo, como Ministros impacientes de la Victima, previniendo las lenguas de segures. Con la noticia de su prision dieron albricias à la ira, por tener ya Reo de sus furores al que tanto havian temido Juez de sus maldades. La muchedumbre aglomerada era vna inundacion del Atrio, que con los cuerpos parecia que se llevaba las Columnas; donde era cada susurro vn viento, y cada movimiento vna borrasca. El grito repetido de las Guardas, el desordenado tropel de los Soldados, el sonante ruydo de las armas, la tremula luz de las linternas, formaban vn Theatro de la confusion, abierto para el Prologo de la Tyrania en la

Tra-

Tragedia de la Innocencia. Atravesaron con JESVS la Multitud; y haviendolo presentado à Annàs; deseoso este, no de hallar el camino, sino el tropiezo à la verdad; no la firmeza del juicio, sino el precipicio del juzgado; le preguntò, quales eran los Discipulos que le seguian, y qual la Doctrina que enseñaba? A- que respondio el Señor: *Yo he hablado manifiesto al Mundo: siempre enseñè en la Synagoga, y en el Templo adonde concurren todos los Judios: nada hablè oculto. Que me preguntas? Pregunta à los que han oydo lo que les he hablado. Ellos son los que saben lo que he dicho.* Apenas iluminò el Ayre la invisible luz de estos acentos, quando recogiendose todo el Averno al pecho de vn Iniquo, hizo de la misma fuga del temor el mayor assalto del atrevimiento. Levantò el impio el brazo, y descargò (que digo? tiembla el corazon, delira el alma, y muere el pensamiento) descargò con la mano armada del azero vna terrible bofetada sobre el divino rostro del Señor, diciendole: *Assi respondes al Pontifice?* Donde està la honra de Dios; que se ha desquadernado en este golpe? Donde està la Magestad del Cielo; que la ha precipitado esta ossadia? O Vniverso! que hazes? que se ha cometido el mayor delito contra ru Monarca. O Naturaleza! en que piensas? que le han faltado à la honra à tu Hacedor. O Padre Eterno! à tu Hijo Vnigenito se le ha hecho la injuria mas sacrilega.

O

O como passa de lo infinito lo que sufres! Por ventura, Señor, ( permitesselo decir à mis assombros ) importa mas la salvacion del hombre, que todo el honor de vn hombre Dios? Assi atropella tu amor por tu veneracion? Que imagen es esta, ya borrada, que expones por ella la de tu Deidad? O JESVS altissimo! Esta afrenta, en lugar de vengarla con la sangre de todos los hombres, la toleras, para redimirlos con la tuya, y aun la haces parte para la honra eterna que les buscas? O Bondad inefable! que formas de la mayor injuria recibida camino al mayor beneficio prevenido.

Sintiò el Señor el infinito atroz agravio, y dixo al impio: *Si hablè mal, declara, en que? Y si bien; porquè me hieres?* Mayores tormentos, mayores penas havian de formar los Azotes, las Espinas, los Clavos y la Cruz: pero estos havian de ser estragos, è ignominias executadas en el Sagrado Cuerpo; y este golpe, parece que lo fuè en el alma; siendo el rostro el espiritu visible, y la animada imagen de todo el Compuesto; el extracto del hombre, y el compendio de toda su forma. La Cruz, en que havia de tener su Auge la Pasion, havia de hacerse el Meridiano de la Gloria: se havia permitido Patìbulo, para ser Throno: se havia dexado ser afrenta, para ser insignia; y havia sido instrumento de perdicion, para ser Estandarte de Triumpho. Pero la horrible bofetada fuè vna perpetua ignominia, que nasciò

ciò agravio, y durarà deſhonra: golpe vilmente eternizado en las immortalidades de la infamia.

Aſsi fuè en el Señor la Cruz de ſu reſpeto; y los impreſſos dedos del impulſo, los Clavos atravesados de ſu honor. Aſsi fuè la que entre todos los dolores le debiò las expreſsiones de la quexa. Y aquel immobil ſufrimiento, que fuè callado marmol à los eſcarnios, y à las percuſsiones, ſe hizo lamentable eco de eſte golpe: pero deſuerte, que, porque no lo ſintieſſe la reſignacion, ni lo entendieſſe alli el amor, fueron ſolo preguntas de razon, los que pudieran ſer gemidos de la pena, ò indignaciones del honor. Venga aora Catòn, y oſtente la tolerancia de la boſetada que le diò vn oſſado: y venga el miſmo Seneca (en eſto no advertido, como no iluſtrado) y diga, si es ſemejante aquel ſufrimiento al de JESVS? Veràn ambos, que aquel fuè vna ironìa de la vanidad, vna paciencia de la ſoberbia, y vna maſcara de la magnanimidad: que fuè vna ſerenidad de la altivez, y vna falſedad de la conſtancia. Deſpreciò Catòn la injuria, porq ſe creìa ſuperior à todas las injurias. Y aunque el conſervar libre el animo contra la ira, huviera ſido alta virtud, debiera ſerlo, tolerandola como padecida; no deſpreciandola, como no llegada; juzgandoſe capaz, no impaſsible à los agravios. Eſta ſuperioridad debia ſer de vencimiento, no de exempcion; de roble, que

que contraſta al viento; no de Olympo, à donde no llegan los vapores; de Nave, que vence tempeſtades; no de Cielo, que deſprecia rayos. En fin, debe ſer victoria de la humildad, como en el Redemptor, que pudiendo dominar en las injurias como Dueño, quiſo hacerſe triumphante como Siervo.

Embiòlo luego Annàs al impio Yerno el infame Cayphas, paraque èl con mas acuerdo lo juzgaſſe; porque era el que con mas paſſion lo perſeguia, teniendo toda la razon de la Juſticia, en el motivo de la perverſidad. Y haviendole preſentado à JESVS; deſeoſos eſte y los demas Colegas de tener pruebas, que pareciеſſen ſufficientes para la muerte del Señor, hicieron buſcar teſtigos, que las depuſieſſen. Brotò el Palacio falſedades; y la Iniquidad, para hacer la guerra à la Juſticia, levantò vn exercito de teſtimonios. Si tanto hacia la malicia, que harian la malicia, y la liſonja? la vna, que todo lo comete; y la otra que todo lo finge: dos contrarias, las mas amigas de la ſinrazon: la vna, que nada teme, ni juzga que debe; y la otra, que todo lo crèe, y eſpera deberlo: dos vicios, que ſon los dos Polos de la Eſphera de la malignidad. Pero con todo eſto no ſe hallaban concordes los teſtigos. Es la mentira la conſanguinea mas eſtraña, y la parecida mas diſforme de las otras: y aſsi no conviniendo en circunſtancias; ni aun à los miſmos que deſeaban la calumnia,

les

les satisfacia la impostura: porque hechos arbitros de la misma Ley eterna, deseaban vna falsedad verdadera, que les hiciesse vna malicia justa.

Presentaronse entonces en aquel Tribunal tumultuario de injusticias algunos, à quienes parecia, que llevaban concluyente la verdad. Declararon, que havian oydo decir à JESVS, que en Jerusalem *destruyria aquella Maravilla de su Templo, y que dentro del breve termino de solos tres dias, erigiria otro hecho sin el trabajo de las manos*: dicho, en que todavia discrepaban varios. Necios, que no sabiendo la Lengua de las Predicciones, querian deponer de los Mysterios: que no viendo el alma à los Oraculos, los median al cuerpo de las vozes. O combinacion de la malicia; que con los mismas letras de los dichos compones otros nombres de sentidos! Esta es la falsedad mayor; q̃ entonces miente mas, quando parece estar mas verdadera. No advertian, que podia ser Templo, el que era Deidad, y que disuelto como humano, se podia restituyr como divino: acusaban iniquos lo que ignoraban ciegos, y resistian obstinados. Pero, aun quando el Señor huviesse hablado de solo esse prodigio material, quien les dixo, que quien reedificaba cadaveres, no pudiera resucitar fabricas? que no obedecieran promptos los marmoles à quien servian temblando los sepulcros? Y si aun huvo Lyras fabulosas, que creyeron que labraban mu-

muros; porquè no havia de haver vozes divinas, que erigieſſen Templos?

Callaba entonces el Señor; porque queria tener eſſe otro padecer de la innocencia; y en otra Paſsion intelectual tener tambien atormentada à la razon, y crucificada à la verdad. Era Vida, era Verdad, y era Camino: y queria, que no le quedaſſe titulo al Poder, que no lo ſacrificaſſe alli al rigor. Y de la manera que como Vida, ſe entregò à los que havian de deſtrozarle la exiſtencia al Cuerpo; como Verdad tolerò à los que inventaban la falſedad à las acciones; y como Camino, ſe hizo mudo à los que le torcian la ſenda à las palabras. Queria el iniquo Pontifice pretextar con las pruebas la maldad; y eſta era la mayor. Quanto menos ſeria dar la muerte, que juſtificarla! Que eſſo era hazer vna Juſticia hypocrita de la Verdad, y fundar vna razon encubridora de vn exceſſo; poner el eſcandalo de exemplo, y veſtir lo terrible de atractivo. Quanto menos perverſo fuè vn Nerom deſcubierto, que vn Tiberio reſervado? y quanto menos daño hizo vn Attila cruel, que el que ha hecho deſpues vn Machiabelo engañador? Es la malicia de eſtos, ícomo la bolſa de Demòſthenes, en que llevaba ſu veneno, ocultando lo horrible en lo precioſo. Dexar vn delito con ſu cara de maldad, es hazerlo aborrecible à la Naturaleza: pero emmaſcararlo de virtud, es ponerlo amable à la Juſti-

cia. Dexar à la ſima con ſu figura de profundidad, es hazerla eſpanto de la planta; pero cubrirla de firmeza, es aſſegurarla de deſpeño. El que tienta à llama deſcubierta es menos Demonio, que el que enciende à fugeſtion tapada. Aſsi era aquel Principe de los Verdugos, aun mas que de los Sacerdotes; peor en pretextar Juſticia, que lo fuera en executar de vna vez la atrocidad.

Era Cayphàs, quien ſe havia empeñado en la muerte del Señor: con que corria à cargo de ſu paſsion ſu Cauſa. Era el que havia dicho, *que vno murieſſe, porque no pereciesſe todo el Pueblo.* De eſta manera ay ìmpios tales, que haſta lo divino ſe les haze perverſo entre las manos. Aſsi le fuè aquella expreſsion antidoto de prophecìa, que ſe le hizo veneno de dictamen; antorcha de verdad, que ſe le bolviò ſombra de error: toda luz en el alma, y toda tiniebla en el ſonido: porque ay iniquos, que tropiezan en plano, y con el Sol en la mano ſe deſpeñan. Al oyr, pues, el tyrano Pontifice el teſtimonio del Templo deſtruydo, y reparado; ſe levantò ardiente, y pueſto en medio, dixo al Divino Reo: *Que reſpondes à los que teſtifican contra ti?* Deſeaba el convencimiento en la reſpueſta, no el deſcargo: que quando la pregunta es golpe, no buſca el eſcudo, ſino el pecho. Pero callando el Salvador, para hazer de la paciencia preludio à la verdad, le repitio el Pontifice: *Conjurote por*

*por Dios vivo, que digas, si tu eres hijo de Dios.* O perfido! No te vès descubierto? Si no has de creer, què es lo que anhelas? Buscas lo que no quieres hallar, y ruegas lo que no has de recibir; porque solo deseas lo que has de calumniar. Fuè assi: porque respondiendole el Señor: *Tu lo has dicho: Pero yò os digo, que despues de esto vereis al Hijo del hombre sentado à la diestra de Dios, y viniendo sobre las nubes del Cielo.* entonces con vna complacencia enfurecida, rasgò sus vestiduras, diciendo à aquella infernal junta: *Blasfemò: que necessidad tenemos de testigos? Ya haveis oydo la blasfemia. Que es lo q̃ os parece?* A que ellos respondieron con clamor vnanime: *Que era reo de muerte.*

A esta voz, como si huviesse sido vn trueno del Averno, precursor de vna borrasca de tormentos, se desatò vna lluvia de irrisiones. Comenzò assi à inundarse de ellas el rostro del Señor, que arrebatado de vn torrente impetuoso de salivas, iba dando en las peñas de los golpes. Impelialo vna bofetada à la otra orilla del escarnio, y lo recibia otra, q̃ lo arrojaba al fondo del dolor. Ya era aquel divino semblante cadaver desconocido de hermosura, fluctuante entre refluxos de immundicia. Estaba ya ciego de esputos; y no contentos los atrozes con aquella tempestad de afrentas, le vendaron aquellos bellos ojos, de quienes aun no merecia ser Copia el mismo Sol: y como al loco mas contemptible, le he-

rian

rian en el roſtro con las palmas, diciendole: *Propbetiza, adivina Chriſto, quien es el que te ha herido.* O Divino Paciente! que agua de llanto baſtarà à lavar eſſe roſtro, en que es cada raſgo vna immenſidad de perfeccion, por mas que en cada arrepentido las fuentes de ambos ojos, como las del Nilo, formen inundaciones de ternura, que corran por vna eternidad de penitencia?

Pero entre tanto padecer eran al Salvador mas terribles tres ſolas reſpueſtas de vn querido, que todos los inſultos de los impios: en que los temores eran mas agreſſores, que las oſſadias, y las debilidades mas fuertes, q̃ los impetus. Tres inconſtancias del amor, mas ſenſibles, que todas las tenacidades del eſtrago; y tres fugas del ſuſto mas dolorolas, q̃ todos los aſſaltos del rigor. Alli eſtà Pedro, que todo lo ha cauſado. Como ſe compadece, Ogrande Diſcipulo, tanto ſeguir, con tanto abandonar; tanto querer, con tanto deſdecir? Donde eſtà aquel aſſegurar, que, ſi fueſſe preciſo morir con tu Maeſtro, no lo negarias? Donde eſtà aquel valor con que intentaſte defenderlo en el Huerto? Donde aquellas dos eſpadas, para pelear por la innocencia? Rara mudanza! Quien tuvo fineza para oſſar morir, no la tiene para declarar: y quien tuvo aliento contra vna Compañia armada de Soldados, no la tiene contra dos ſirvientes deſpreciables. Y es; que alli eſtaba en vn Cenàculo, que fuè Thro-

Throno del mayor Myſterio, y en vn Jardin, que fuè la Campaña del mayor combate: y àcà ſe hallaba en vn Palacio, que era la reſidencia de la iniquidad, y la habitacion de la liſonja. Son eſtos por la mayor parte los Climas de la tyrania, y las Eſcuelas de la mentira: donde haſta las paredes influyen malicia, y los Cabinetos enſeñan falſedad. En ellos cada loſa es vn precipicio, cada marmol vn eſcollo, y cada Doſel vna tiniebla. Son la antiperìſtaſis de la Politica: todos eſplendor en el ambito, y todo obſcuridades en el centro. Son la Perſpectiva del Poder, que en los primeros terminos oſtentan la Ley, la integridad, y la Juſticia, y en los lexos ocultan el favor, la ambicion, y la injuſticia. Alli eſtan prevenidas las palabras ambiguas, las reſpueſtas dilatadas, y las reſoluciones engañoſas. Alli ſe vèn pendientes maſcaras de virtudes; para ponerſelas al interes de Eſtado, y velos de razones, para cubrir la tyrania del dominio. Eſtos (no todos) ſõ los Palacios ordinarios: q̃ ſeria el del mas iniquo de los Principes? Aſsi lo temiò Pedro, y aſsi negò à ſu Maeſtro. Pero como eſtaba acercandoſe à las luzes de CHRISTO, aun mas de lo que lo apartaban los temores del peligro; como ſe ſeparaba de la Conſtãcia, ſin perder de viſta la Miſericordia; y en fin, como ſe hallaba (digamos lo aſsi) dentro dela eſphera de actividad de los eſpiritus del Salvador; y, lo que eſ mas, como lo mirò el Señor con vna viſta ineſable-

mente compuesta de acusacion y quexa, de indignacion y amor, embolviendole en el enojo los auxilios, tan velozes, que parece, que el sentimiento de la ofensa se le hizo ruego de la conversion: no bien huvo acabado la negacion tercera, y oydo el canto del Ave que es el relox de pluma de la Aurora; quando, acordandose de la la sagrada prediccion, desatò en llanto vn Oceano de arrepentimiento: y huyendo de las Syrtes del Palacio, se hizo al Mar de su pena, y saliò fuera: dexò à CHRISTO negado, por hallarlo en su dolor compadecido. Fuè esta vna redempcion adelantada, que libraba todo el precio de la Sangre en toda la amargura de las lagrymas. Estrenò el Señor el perdon; y parece, que permitiò, que tropezasse el que havia de levantar, aprendiendo de sì, à los que cayessen. Quiso hazer, que fuesse exemplo de la piedad, del que havia de ser modelo de la Fè. Assi en medio de los contrastes de la incredulidad, triumphò de los errores de la Apostasia; y enseñò al Mundo, que no ay delito à prueba de la Misericordia. Y Adam, David, y Manasses, Principes de los mayores lapsos condolidos, coronaron su sequito con el Principe de todos los creyentes perdonado.

Assomò el Sol azia el Oriente con el semblante todo desencaxado de Astro, y el dia todo desfigurado de esplendor; sin parecer los rayos, porque se los havian robado los

los horrores, y solo casi en poder de las horas las Esferas. Y ansiosos los Principes de los Sacerdotes, Seniores, y Escribas de la muerte del Señor, lo conduxeron luego à su Consejo, donde le dixeron, que les declarasse, si era CHRISTO, esto es, el Vngido, ò el Mesias. A que respondiò assi: *Si os lo dixere, no me creereis; y si os preguntare, no me respondereis, ni me dexareis de perseguir. Sinembargo os digo, que dentro de breve se sentarà el Hijo del hombre à la diestra del poder de Dios. Luego eres Dios:* le replicaron todos. *Assi es, como decis, porque lo soy,* dixo el Señor. A esta declaracion, clamaron fieros: *Con esto, que necessidad tenemos de testigos, pues acabamos de oyrlo de sus labios?* O malvados! quantas vezes lo haviais oydo de sus obras? Por ventura no eran vozes bastantes sus Virtudes? No eran informaciones suficientes sus Milagros? No eran testigos sin repulsa los sepulcros? No era filiacion legitima la eterna, que constaba en la Executoria de su Omnipotencia? Pero estaban tan sordos à las vozes, como ciegos à las maravillas, teniendo los animos embriagados con el caliz de oro de Babylonia, esto es, con la obstinacion de su soberbia. Y assi levantandose la la proterva Junta, conduxeron al Salvador ante Pilatos, Presidente, por el Romano Imperio, de Judea: porque no teniendo jurisdiccion para condenar à muerte à alguno, les era preciso recurrir al Tribunal de aquel Poder

der que dominaba el Reyno.

Entonces fuè, quando aquel pèrfido que havia vendido al Redemptor, viendo, q̃ se hallaba ya con su muerte à la vista, despechadamente arrepentido, passò adonde los Principes de los Sacerdotes, y les bolviò los treinta dineros recibidos, diciendoles: *Pequè, entregando la Sangre del Justo*: à que ellos respondieron: *Que nos importa esso à nosotros? Huviera sido tu visto.* O iniquos! Teneis declarada la innocencia, y continuais el processo de la culpa? Veis, que està tassada essa injusticia en vna eternidad de pena, y decis, que no os importa esta partida? Temiò aquel perverso, quando havia perdido ya el temor. Confessò, quando no iba à intentar la confesion. Solo pudo ser pena igual à su delito su pecado: solo pudo castigarse el vender con el desesperar, no haviendo en las Leyes de la Muerte decision para el caso de su enormidad. Con este despacho de la temeridad se saliò, y fuè al campo à buscar su postrero precipicio. Conducianlo con vn funesto sequito los remordimientos devorantes, los horrores espantosos, y las furiosas desesperaciones, que todas eran las Alectos, las Tisiphones, y las Megèras, que le agitaban el espiritu, y las Harpyas, y las Chimeras que le devoraban la conciencia. Y enfin, hecho el delinquente, y el testigo; el reo, y Juez; el condenado, y el Verdugo de si mismo, por vna cuerda se de-

xò caer hasta el Averno. Ay quien diga, que se despeñò; porque la diccion Hebrea, que significa suspenderse, es equivoca con la significacion de despeñarse. Pero bastante profundidad se tiene vn lazo, para ser despeño. Demas de que la expresion Latina, que añade la voz del mismo lazo, no parece que permite otro sentido. Assi pudo decirse de èl, que aborrecido del Cielo y la Tierra, quedò pendiente entre vno y otro: *Cœlo terræque perosus, inter vtrumque perit.* Y aun el Ayre no hacia caso del contacto, porque lo havia ya repelido en el suplicio.

Negò Pedro, y vendiò Judas: arrepintieronse ambos; pero en el vno fuè el arrepentimiento vn dolor de ternura, y en el otro vn sentimiento de terror; en el vno vna congoxa de esperanza, y en el otro vna agonia de de despecho. Mas que cometer el agravio, es desesperar de la Clemencia: porque la culpa ofende à lo infinito; la desesperacion lo niega; y con vna blasphemia de desahucio pone mayor immensidad en el delito, que en el Numen. Hacer fiadora à la Misericordia del pecado, es gran maldad; pero es mucho mayor publicarla falida del perdon.

O Principe de los iniquos! porque has desconfiado de aquella Bondad, que te ha sudo? Como te havia de repeler de su Misericordia, quien no te repeliò de su Divino cuerpo? Como no te havia de admitir el ar-

repentimiento verdadero, quien te admitiò el ósculo fingido? ( 3 ) Compròse con esta vil moneda vn fatal fundo; con este precio de muerte vn campo de sangre, (que esso quiere decir, *Haceldama*) destinado al entierro de los peregrinos: que Santa Elena dedicò en arqueado comun sepulchro de los que alli muriessen: à cuya tierra comunicò el Cielo la virtud de hacer incorruptibles los cadaveres, reduciendo las carnes à cenizas: venerado origen de la que oy forma el Campo Santo en Roma, à donde la hizo transportar aquella Sagrada Emperatriz. ( 4 )

( 3 ) *S. Leo Magnus Serm. 3. de Passione.*

( 4 ) *Adrichomius n. 216. Cornel. in Math. c. 27. V. 8.*

Todo esto, es, Señores, lo que CHRISTO padeciò en sola vna noche, que se hizo negra làmina de la mas triste Historia; y las congoxas, que apenas cabian en su espacio sucedidas, cupieron padecidas en su pecho. Noche la mas funestà de las noches: que no parece que se compuso de instantes, sino de dolores: que librò en sus horrores sus tinieblas; y con vna duracion de penas se hizo vna eternidad de sentimiento.

O escarnios, venerados del mayor respeto! O golpes, dignos de las mayores victimas! O afrentas, cultivadas de la mayor adoracion! Y como, toleradas en CHRISTO, fuisteis los Maestros de las humildades, y los vencedores de todas las soberbias.

O Misericordiosissimo Señor! no permitais, que dentro de esta fuente de congoxas, que-

quedemos sin el baño de la Gracia; que dentro de esta cosecha de amarguras, nos esterilicemos con la esterilidad de los dolores; que con todo el precio de las penas, quedemos sin la liberacion de los delitos; que todas vuestras ansias sean finezas perdidas, y misericordias malogradas; y nosotros seamos vnos redimidos inutiles, y vnos solicitados expelidos. Allà teneis gimiendo à Pedro: y pues tanto hemos cogido lo que niega, dadnos algo, Señor, de lo que llora: pues tanto le imitamos en merecer vuestros enojos, le imitemos en merecer vuestras piedades. Seguìos à vos mismo, y no seais menos de implorado, que lo que fuisteis de sentido: y pues os acompañamos de doliente, dignàos de alentarnos de benigno: porque, si para seguiros, no nos dà vuestro mismo desmayo los alientos, se ahoga el corazon, muere el discurso, yse sepulta el pensamiento.

# ORACION TERCERA.

## *PILATOS, HERODES, Y LA FLAgelacion.*

QVE BIEN LE ESTUviera à la Maldad no ser tan fecunda como aspira! Por lo menos tuviera essa bondad, el suspenderse. Pero ella es vna obstinada de infinita, y tiene su grandeza en su despeño. Es lo mas grave de quanto desciende: y assi augmenta la velocidad, mientras mas càe. Y si es siem

ſiempre dificil detenerſe comenzando à arro-
jarſe, en ella es impoſsible parar, quando em-
pezò à precipitarſe. Aſsi havian los Judios co-
menzado la mayor iniquidad, y cada inſtante
adquirian nuevo incremento al lapſo del fu-
ror. Haſta aqui havian llevado al Redemp-
tor à las acuſaciones: aora lo intentan con-
ducir à los tormentos. Và, como Nave agi-
tada del Oceano, ya arrojada à eſte, y ya
à eſſe otro eſcollo en que chocar. Pero ao-
ra vereis, Señores, quanto es el impetu de la
malignidad; que donde haſta en las rocas de
los Juezes ay blandura para ſalvarlo, ay en las
olas de la calumnia atrocidad para perderlo.

Aſsi, hecho Miniſtro y Verdugo todo
el Pueblo, y la mas Santa Ciudad del Vni-
verſo transformada en horrible mazmorra del
Criador, llevaron, como ya ſe ha inſinuado, à
JESV-CHRISTO ante el Pretorio ò Tribu-
nal de Poncio Pilatos. Subieronlo por la gran-
de Eſcalera, que conducia al Propylèo, ò Ga-
erìa del magnifico Palacio, donde lo eſpera-
ba. Lleno el eſpacioſo Atrio de armadas Guar-
das, que havia pagado el empeño, ù obli-
gado el orden; de perverſos Judios, q convoca-
ba la novedad, ò eſtimulaba el odio; y de
obſtinados Principes de Sacerdotes, que irrita-
ba la embidia, è inſpiraba la crueldad; parecia
vn Circo de Fieras, que aſſaltaban deſde a-
baxo con los ojos, y deſpedazaban con las
enguas al Señor.

Sobre ellos formaba en el Ayre otro Atrio de Abyſmo el Principe de las tinieblas con ſus Tropas. Alli volaban inviſiblemente manifieſtos ſus Eſpiritus, transformados en alados Dragones, en ſibilantes Sierpes, y Monſtruos horribles, tan propriós del concurſo, que parecia, no que lo ſugerian; lo copiaban. Vnia Satanàs en ſu infernal ànimo el orgullo deimperar en los Juezes, y el abatimiento de temer al Reo. Inſpirabalos, como que los hùia; y alſaltaba al Señor, como que lo temblaba.

Entre tanto no quiſieron los perfidos Hebreos ſubir al Pretorio, por no contaminarſe, piſando vn Tribunal Gentilico: que era lo miſmo, que eſtar ſiendo la peſte, y pretender huyr el contagio; ſer la corrupcion, y horrorizarſe de la mancha; y hacer la muerte melindre del ſepulcro. Saliò entonces Pilatos, y dixo al concurſo: *Que acuſacion traeis contra eſte hombre?* A que ellos reſpondieron: *Si no fueſſe malhechor, no te lo entregariamos.* Replicòles Pilatos: *Pues ſi es malhechor, juzgadlo voſotros ſegun vueſtra Ley; que yo en nada de eſſo me interpongo. A noſotros no nos es licito matar à alguno*, reſpondieron. O fatuos! no advertis lo que eſtan implicandoſe vueſtras mentiras? No os era licito por vueſtra miſma Ley apedrear al blaſphemo? No acabábais de condenar por tal à CHRISTO? Pues como no le haveis dado eſta muerte? Cómo aora no ſe la dais, permitiendoos lo el miſmo Preſidente? Y es, que no tenia elegi

elegida esta el Salvador; y, assi nunca pudisteis conseguirla. No queriais la muerte que podiais decretarle, y queriais la que no podiais imponerle, que era la de la Cruz, mas afrentosa; porque por vuestra malignidad permitida se cumplia lo que havia determinado la Bondad Divina ya apiadada. Rehusais el condenar al Redemptor, como incapazes; rehusalo tambien Pilatos, como recto. Luego por ambos està libre; por vuestra inhabilidad, y por su repugnancia: y con todo esto, es tal vuestra maldad, que quereis, que por ambos muera; por vuestro empeño, y por su connivencia.

No acabais de oyrle decir, q̃ es el Eterno Hijo de Dios: q̃ se sentaria à la diestra de su Magestad, y vendria sobre Throno de nubes à juzgarlos à ellos y à todo el Orbe de la Tierra? Pues porque no lo acusais de tan suprema confesion? Por ventura es menor delito hacerse Dios del Vniverso, que Rey de Judèa? Es menor alteracion la de vsurpar el Ara, que el Imperio? No le seria bien facil hacer vassallage lo que era adoracion, y subditos los que ya eran Victimas? Porque no continuais acusandolo, de que ilumina los animos, y fulmina los vicios; de que corrige vuestra iniquidad, y abate vuestro orgullo? que dà luz à los ciegos, salud à los leprosos, y vida à los cadàveres: que su planta es lazo de las ondas, su vista es carcel de los vientos, y su voz es rayo del Averno? Que ha dicho que fue primero que Abraham, y mayor que Jonàs y Salo-

lomon? que vence à los Demonios, que excede à los Prophetas, y ſupèra aun à los miſmos Angeles? Porquè, ſi conſiderais èthnico al Juez, no lo acuſais de hacerſe mas poderoſo que ſu Jupiter; mas ſabio que ſu Palas; mas caſto que ſu Diana; que impera en ſu Neptuno, apriſsiona à ſu Eolo, y que debela à ſu Pluton; y enfin, que ( lo que jamas havia podido ſu Tonante ) hace repaſſar las almas ſu Lethèo, revocarles el paſſo, y ſubir à las auras reſtituydas? De nada de todo eſto le culpais, O iniquos! y es, que temeis hacer Fè la acuſacion, y la Sentencia confeſsion: dando motivo, à que ſe adore al Reo, y ſe convierta el Juez. Y por lo menos rezelais, que os oyga la Omnipotencia, y embie à que os confundan los Milagros.

Viendoſe aſsi los ìmpios repelidos de la reſiſtencia de Pilatos, diſcurrieron aſſaltarlo de Politico, y rendirlo de contemplativo. Era Pilatos vn Juez, que tenia la Juſticia pared en medio de la ambicion, y en quien vivia la integridad à diſcrecion de la liſonja; que eſtendia la bondad ſolo haſta los linderos de la conveniencia, y la conſtancia haſta los confines del temor. Por eſto la primera calumnia con que levantaron el clamor contra el Señor, fue la de haverlo hallado alterando ſu Nacion. Y en eſta acuſacion, los engaños de que lo arguìan, eran las Virtudes que le experimentaban. Eran el predicaar la exacta obſervancia de la

Ley

Ley divina: el enseñar aquel sublime modo de alexarse de si mismos, para llegarse à Dios, y de identificarse por el amor con los demas: el formar de las Paràbolas, racionales Symbolos de la doctrina y de la gracia: ya haciendola semilla fecunda, ò esteril, segun el terreno de los animos: ya formandola theforo del Cielo guardado en arcas de esplendor, adonde no llegan el robo del vicio, ni las destruccciones del Infierno: ya pintandola viña tan agradecida à los operarios vltimos, como à los primeros: ya constituyendola lampara luciente, ò extinguida, conforme el cuydado ò descuydo delas Virgenes prudentes, ò las necias: ya labrandola Erario de talentos, colocados à grande lucro, ò sepultados en omisa pèrdida: ya haciendola nupcial vestidura, sin que ninguno puede entrar al combite prevenido; y otras todas divinas semejanzas, que solo tenian por objeto la Verdad eterna, y solo eran caminо azia el Empyreo: y esto era persuadir la impostura, y alterar el Estado. Y es, que para el Reyno de la malicia son impostoras las Virtudes, y en el Imperio de la mentira son siempre tumultuantes las verdades. Quando no ha alterado la luz à las tinieblas, y el Cielo no ha excitado enemigos al Infierno? Los tratos para el engaño eran las persuasiones para la rectitud; y las artes para la turbacion de las Provincias eran reglas para el sosiego de las almas. Vna modestia, toda soberania;

vna caſtidad, toda luz; vn deſaſimiento, todo abnegacion; vna manſedumbre, toda miſericordia, con vn perdon, que era influxo del arrepentimiento, porque no la iritaban los pecadores, ſino la atraian; y en fin vna divina ſantidad de vida, que tenia como atributos las coſtumbres, y como Myſterios las acciones, eran los modos con que los impios, hechos los impoſtores de la miſma impoſtura, qrian perſuadir rebelante à quien experimntaban Dios de la quietud, haziendo ſedicion la miſma Paz.

Proſiguieron diciendo, que aquel hombre prohibia dar el tributo al Ceſar. Ah malignos! no lo oyſteis, quando pretendiſteis tentarlo con la imagen eſculpida en el dinero, que debia darſe al Ceſar lo que era del Ceſar, y à Dios lo que era de Dios? Eſtrecha prohibicion de dar tributo, el Mandamiento de entregarlo! No lo viſteis pagando el Siclo tan puntual, que lo pidiò à vn Milagro, para darlo à vn cobrador? exacto, haſta poner de Mina el Mar, labrar en plata el agua, y acuñar en pezes la moneda? No contentos con eſta acuſacion, paſſaron los impios à teſtificar, que intentaba hacerſe Rey. O iniquos! No os acordais del tiempo, en que antes que nacido en Bethleèm, quiſo ſer regiſtrado en el Imperio, y que en la Numeracion de Auguſto depoſitò obediencia para el Reynado de Tiberio? No obſervaſteis, quan poco ſe ha vali-

valido de los feudos de los Reyes de Oriente, y quan vanos dexò los zelos del maligno Herodes? Que? no havia en las sumisiones de tres Principes, con que empezar los vassallages de vn Estado? Quien se hizo adorar desde vn pesebre, no sabria hacerse obedecer en vn Dosel? Que necesidad tenia de alterar lo que podia dominar? No podia levantar exercitos invencibles, el que los podia hazer invulnerables? Y quando le resistiessen los vivientes, no pudiera fundar vn Imperio de resucitados? Ah! que malos Estadistas sois del Cielo, y que poco entendeis de eternos Cetros; pues juzgais, que havia menester commover Pueblos el que era legitimo Rey del Vniverso! Rey era verdadero; porque le havia dado su Omnipotente Padre todos los confines de la Tierra de region à region, y golfo à golfo: y què era la Tierra para quien tenia por Provincias las Espheras? Pero no havia venido à quitar Reynos terrenos, quien havia descendido à dar los celestiales. La luz no quita las otras hermosuras; las augmenta. El Sol no deshace los demas Astros; los ilustra. Viene el de JESVS oculto entre los Eclipses de hombre y siervo: y assi dexa lucir las Magestades de los Thronos. Si viniera con el fausto, como havia de sojuzgar à la soberbia? Esso seria, venir à auxiliar al Averno, no à vencerlo. Como havia de estar la imitacion sin el exemplo? Como havia la humildad de hacer

hacer la Copia, si no se ofrecia Original? Allà en el Cielo venciò con el Poder, porque no havia de restituyr al Angel rebelde con la Misericordia: pero acà debia triumphar con la depresion, porque havia de exaltar al hombre caido con la Gracia.

Preguntò entonces Pilatos al Señor: *Por ventura tu eres el Rey de los Judios?* A q̃. el Señor le respondio: *Dices esto de ti, ò te lo han dicho otros?* Quiso desta manera hacerle recuerdo de ser esta, calumnia de Judios; que era à vn tiempo el insulto, y el asylo de su iniquidad, à que siempre recurrian de acogida. De que exasperado algo el Gentil Juez, dixo al Señor: *Soy yo acaso Judio?* Esto es: soy yo de tu Nacion; para saber, si en ti reside algun Derecho à su Corona? Si la sangre de sus antiguos Reyes alienta en ti el cadaver de su Reyno? *Mi Reynò* ( expressò entonces el Señor ) *no es de este Mundo; si fuesse de este Mundo, mis gentes combatirian ciertamente, para que no fuesse entregado à essos Judios: pero buelvo à decir, que no es de aqui mi Reyno. Luego tu eres Rey?* dixo Pilatos. *Tu lo dices* ( respondio el Redemptor ) *es cierto, que soy Rey. Para esto naci: y vine al Mundo, para hazer creer la Verdad. Todos los que son del sequito de la Verdad oyen mi voz. Que es la Verdad?* dixo el Juez: y saliò al Propylèo à expressar su resolucion à los iniquos acusantes. Fuè esta vna sabia divina confesion del Salvador, en qu

à vn miſmo tiempo afirmò, que era Rey, y negò, que lo queria ſer; que lo era por Naturaleza, y que no lo queria ſer por el Poder: que ſiendo Hijo de Dios, como lo havia confeſſado, era preciſo, que fueſſe dueño de todo el Vniverſo; y que viniendo à dar el Reyno del Cielo, no venia à quitar el de la Tierra: que aunque el Imperio de todo el Orbe que la forma, era ſuyo debido, no queria, que fueſſe ſuyo exercitado: que por eſto todos los que contiene, eran vna Tenencia de Mundo, deſpachada en la Secretaria de la Eternidad: y vn Feudo terreno dado con la Inveſtidura del Rey del celeſte.

Aqui fuè donde los Principes de los Sacerdotes, y los Principales del Judaico Pueblo esforzaron el contraſte con nuevas tropas de infames calumnias del Divino Reo. Valieronſe, como antes, de ſu miſma confeſsion; y aſsi dirian: *Vè aqui, O grande Preſidente, como èl miſmo declara contra sì, y afirma, que es Rey nueſtro. Mirad, ſi nueſtra acuſacion es falſa; quando èl miſmo nos ſirve de teſtigo. No teniendo ni origin ni eleccion por donde ſerlo, blaſona, que lo es, contra los miſmos que debian ſaber la vna, ò haver hecho la otra: y es, que ſe tiene allà fundado vn Cetro de ambicion en los ſufragios de las impoſturas. Quien eſto hace, que no havrà cometido? Todos los Milagros de ſu Virtud ſon otros tantos crìmenes de ſu ficcion. Obras han ſido de ſu Màgia: y aora haſta tu miſmo eres ſu en-*

*tanto. Aquel perdonar Pecadoras, aquel comunicar con Publicanos, aquel commover los Pueblos, como pueden ser acciones de quien se publica Hijo de Dios? Esto es, hacer vn Monstruo de Virtud y engaño. Esto es perder la Religion, perder el Reyno, y perder el Dominio del Romano Imperio. No, no; no es justo, que consientas, O Juez rectissimo, tanta ruyna: crèe nuestros testimonios, pues van autenticados de sus dichos, y castiga sus hechos, pues estan condenados de nuestras Leyes, y las tuyas.*

Oydas estas y otras acusaciones, en q̃ alegaba la Blasphemia por parte de la Obstinacion, bolviò Pilatos al Señor, y le dixo: *No oyes, quantos delitos son los que te imputan? No respondes à nada de lo que te acusan?* A esto fuè à lo lo que solo respondiò con la paciencia. No necesitaba la luz de satisfacer à las tinieblas, y fuera desayre de la Omnipotencia el llegar à las manos con la Nada. Veìa el Romano Presidente en el Señor aquella Magestad altissima, que, aun cubierta de su modestia se descubria en su semblante; aquella Sabiduria profundissima, que, aun contenida de su juicio, se conocia en su discurso; y aquella Eloquencia eficazissima, que, aun recogida de su concision, se manifestaba en sus palabras. Y assi quedaba atonito de su humildad, de su paciencia, y su silencio: y conociendo, q̃ era este el mas enèrgico defensor de su innocencia; buelto à los iniquos Principes y à las infa-

infames turbas, les pronunciò resuelto: *que no hallaba para condenar à aquel hombre causa alguna.* Debian saber esta respuesta, porque era la misma que les daba su conciencia: pero tapandole los labios, repitieron con mayor esfuerzo: *que havia commovido al Pueblo, enseñando sus seductoras reglas desde Galilèa hasta aquella grande Corte.*

Apenas oyò Pilatos, que havia predicado el Señor en Galilèa, y supo, que havia nacido alli, lo remitiò à Herodes Antìpas, Tetrarca ò Principe de aquella Provincia, que por la celebracion de la actual Pascua se hallaba entonces en Jerusalem, seguido de sus Grandes y sus Tropas, paraque como à subdito suyo lo juzgasse. Estaban enemigos, y deseaba à costa del Señor hacer las pazes. O altìsimo sufrir; andar hasta de obsequio el padecer!

Era este Principe, hijo de Herodes Ascalonìta, de aquel cruel Monstruo, que ni perdonò la innocencia en los Niños, ni à su sangre en su Familia. Y, porque no falte razgo à su retrato, era este mismo Antìpas el que, incestuoso Idòlatra, havia sacrificado la mayor Cabeza de entre los nacidos de mugeres à vna muger iniqua. Lleno de la noticia de las Virtudes y de las Maravillas del Señor, havia antes juzgado, que era el mismo Baptista que havia resucitado; no haciendosele dificil, que con vn imperio de immortalidad, quien restitu-

reſtituìa à otros la vida, ſe la reinſpiraſſe à sì; y deſeaba bolver à conocerlo renovado, y vèr algun Milagro que en ſu preſencia executaſſe. Necio deſeo de vn Poder ſoberbio! como ſi los Milagros ſe hicieſſen para la curioſidad del que los pide, ò para la vanidad del que los obra: ſin advertir, que eſtos Prodigios ſon ſolo vnos ſocorros que dà la Omnipotencia à la Naturaleza deſtituyda. Rara ambicion de Grandes! mandar à los miſmos que ſaben mandar los Elementos. En la verdad querìa verlo, no para conocerlo Divino, ſino para obſervarlo raro: que ay muchos, que ſolicitan lo famoſo, para imponerles lo notado.

Al momento que el Romano diò el orden de llevar al Señor à eſte Tetrarca, comenzò el clamor militar, *A Herodes*, *A Herodes*: ſiendo el grito, y el impetu las dos alas de la crueldad, que le ponian para el vuelo de la execucion. Aſsi conducian al Dueño de los Cielos, que ſe havia hecho vn immobil veloz, vn firme arrebatado, cuyo celeſtial Cuerpo, en vna tempeſtad de anguſtias, era impelido ya por vno y ya por otro viento del deſprecio en el golfo de los Tribunales.

Puſieronlo atado en la preſencia de Herodes; y luego que ſe lo preſentaron, le hizo varias preguntas ſobre los delitos de que lo acuſaban, y eſpecialmente ſobre el de la jactancia de la Mageſtad: à que no diò reſpueſta alguna el Redemptor. Fuè eſte vn modo de

reſponder, en que el ſilencio fuè Juez de la pregunta, y caſtigò con el deſprecio à la curioſidad. Indignado entonces aquel Principe; ò en la verdad teniendo por fàtuo al Salvador, mandò, que, como à tal, le puſieſſen vna blanca veſtidura. Juzgò lo contrario que Pilatos. O variedad de humanos juicios! Allà para aquel Preſidente fuè el ſilencio admiracion; y acà para eſte Poderoſo fuè irriſion. A aquel le fuè ſabiduria, y à eſte le pareciò locura. En la miſma candida ropa ſe veìan eſtos dos extremos. Era vna Paradoxa de trage à vn tiempo el mas ſublime, y el mas vil. La miſma que ſervia à los Principes como inſignia del eſplendor, y à los pretendientes como ſeñal de ſu ambicion, llamandoſe por eſto *Candidatos*, ſervìa tambien à los inſenſatos, por ludibrio de ſu deſvario: conque à vn miſmo tiempo era vna realidad, y vna ironia de veneracion. Y en eſte ſentido ſe la viſtieron al Señor. Mejor eſtaba de tumultuante ſerio, que de Rey riſible. Haſta aqui havia padecido ſu Poder, haviendolo acuſado de ſedicioſo; y aora padece ſu Sabiduria, tratandolo de delirante. Eſto fuè, hacer la ſombra burla de la luz, y la ceguedad eſcarnio de la perſpicacia. Pero no, O ignorante Tetrarca! no es eſcarnio eſſa alba veſtidura que le pones. Advierte, que lo adornas; no lo infamas: que viſtes ſu innocencia de ſu Copia: que eſſe nitido trage es vn candor texido de purezas;

que le arma bien al cuerpo de su gloria. Mas ay! que es tiempo de que pene, para que triumphe; y ya buelven al Divino Reo ante el Juez vacilante. Presentaronlo ansiosos de acabarlo; y los Demonios iban aun mas burlados, que el mismo iludido, viendo declarada la innocencia con la buelta. Dixo entonces Pilatos à los Principes de los Sacerdotes:

*No sè como os entienda. Este hombre ya me lo haveis repetidas vezes acusado de tumultuante; y no le haveis probado culpa alguna. Antes en cada calumnia le calificais vna innocencia; y yo en cada palabra le califico vna Virtud. Delante de vosotros le he preguntado sobre essos delitos: y, por mas que los acrimineis, no le hallo causa alguna; y menos la halla Herodes, à quien, como à su proprio Juez, lo he remitido: y aun siendo, como es, Principe de vuestra Nacion, mas inteligente envuestras Leyes, vè aqui que nada he encontrado en èl digno de muerte.*

Era antigua costumbre del Judaico Pueblo, que en el solemne Dia de su Pascua se diesse libertad à vno de los reos que presos en la carcel estuviessen prevenidos para oblacion de la Justicia: memoria de aquel favor divino tan mal corespondido, con que el Altissimo havia libertado à los hijos de Israel de la Egypciaca captividad. Y deseoso Pilatos de librar al Señor de la terrible furia de aquellas crueles Fieras, subrogando à sus garras

otra

otra presſa; eligiò à eſte fin el hombre mas facineroſo, qual era Barabas; cierto, de que, pueſto en paragòn con el Señor, votaria el Pueblo por JESVS. Puſo al cotejo la mayor maldad con la mayor virtud, la luz con las tinieblas, los beneficios con los daños, y los Milagros con los delitos. Confiaba en el Pueblo, antes venerador de ſus Prodigios, todo lo que deſconfiaba de ſus Principes: y aun para con eſtos juzgaba ſuavizarlos, haciendo, que perdonaſſen como à iniquo al que los irritaba de innocente. Mas ay! que te engañas, timido Preſidente. No ves, que ſi condenan al perverſo, ſe condenan? que vna maldad ha de configurar con otra; y que por vna conſanginidad de Infierno han de amar mas à vn hombre Demonio, que à vn Dios hombre? Que neceſsidad tiene tu Poder de ſu eleccion? Ellos le acuſan, de que ofende al Ceſar y al Imperio: y ellos y tù, ſon los que mas lo exauthorizan: ellos, porque tanto te deſprecian; y tù, porque tanto los reſpetas. Dixoles, pues, aſsi: *Coſtumbre ha ſido vueſtra dar libertad en eſte Dia à vn delinquente. A quien quereis que ſe le dè, à Barrabàs, ò à JESVS, que ſe dice ſer CHRISTO?* A eſte tiempo, vè aqui que llega al Juez, que ya eſtaba ſentado en Tribunal, vna Criada, cõ quien embiò à decirle ſu Muger, q̃ nada hicieſſe con aquel Juſto: porq̃ acerca de èl havia viſto mucho en la quietud del ſueño. Viſion, que, aun

aunque algunos graves Authores atribuyerón al Demonio, que temeroso de su ruyna, por el conocimiento del Mesias, solicitaba ya impedir su muerte; (5) es mas probable sentir de otros ilustres Santos Padres, (6) que fuè inspirada por el mismo Dios, que quiso añadir este testimonio mas à la innocéncia de su Eterno Hijo; y que, como en la Creacion vna muger persuadiò al marido para la muerte, en la Pasion persuadiesse otra al suyo à la salud (7) (palabras de Augustino) pues no necesitaba el Principe infernal semejante influxo, quando pudiera haverle prestado à los Judios à favor de CHRISTO. El que tenia en su mano su furor, no podia imperar en su piedad? Con aflexar la sugestion, no podia desahogar el impetu; y con torcer los corazones, no podia encaminarles los afectos? A esta Muger de Pilatos puso el supuesto Dextro el nombre de Pròcula, hallado en el Menològio de los Griegos, que la creyeron Santa; y aun ay famoso Interpete, q̃ cógeture, haver sido la Claudia, que mereciò la memoria de San Pablo, que, embia à Timotheo sus veneraciones. Constituydos, pues los empeñados Principes ẽ el conflicto de la eleccion que les diò el Juez, temieron luego el lanze; y suspendiendo vn rato la respuesta, todo fuè solicitar la Plebe, concitar arrebatados su furor, coger las manos, y assegurar, pretendientes de Abysmo, sus sufragios. Bueltos luego à Pilatos, le clamaron! *No queremos, que se dè libertad à este, si-*

(5) *S. Cypr. Ser de Pass. S. Bernard. Serm. 1. de Pascha. Lyranus, Cartusianus, et Caietanus.*

(6) *Origenes, S. S. Hilar. Hieronim. Chrysosto. Euthym. Theophilacti. S. Augst. S. Ambros. et alij apud Cornel. in Math. cap. 27. V. 19.*

(7) *In natività te mundi vxor ducit virum ad mortem, in Passione Christi*

no

no, à Barrabàs. O quantas vezes se prefiere en el Mundo vn Barrabàs à vn benemerito! y quanto ha que es achaque de Phariseos el repeler al vtil, y emular al digno! Repitiò, pues, à aquellos el Romano Presidente: *Què quereis, que haga con el Rey de los Judios?* A que ellos alzaron el enorme grito, diciendo: *Crucificalo. Pues que delito ha cometido?* replicò el Presidente. Y viendo, que crecia la rabia à la medida de la resistencia, clamando con mas ardiente esfuerzo, *que lo crucificasse*; diò el que le pareciò vltimo passo para sossegarlos, repitiendoles: *yo no hallo causa alguna para darle muerte: y sin embargo, porque os logre aquietar, os lo bolverè bien corregido.*

*vxor prō vocat ad mortem.* S. Aug. Serm 121 de Tempore.

Mandò luego, que azotassen al Señor, para que esta cruel pena acallasse la Judaica rabia. O Juez errado! O falso Politico! Assi intentas librar al inculpado? Por no condenarlo, lo condenas, y por no darle la muerte, vas à adelantarsela? Si no le hallas delito, como le das castigo? En esta Sentencia tu eres el primer Reo. Convicto estàs de la misma piedad con que juzgas librarlo; y la declaracion de su innocencia es confesion de tu injusticia. Que arte has hallado, para vnir liberacion y pena, y desposar la equidad con el rigor? Piensas, que se contentarà la atrocidad con esse medio? O quanto se engaña tu temor! sin conocer, que esse tormento mas das al suplicio;

cio; y que el discurrirlo ahora, no es guardarle la vida, sino añadirle muerte al innocente.

Admitieron luego los furiosos Judios este contado de crueldad; y baxando al Señor al Atrio del Palacio, se previnieron de el mas terrible aparato de la Flagelacion. El concurso era igual al empeño de la ira. Las Guardas Romanas, formadas en circulo, coronaban el àrea, armadas de los dardos y las lanzas, y authorizadas de las Aguilas y de los Làbaros, como si tuviessen de quien defender à quien todos anhelaban destrozar. En medio de toda esta infinita muchedumbre se desnudò de su mano aquel Altissimo, à quien no fueran manto capaz el Sol, ni tunica digna las Estrellas. Tened, Señor, no acabeis de despojaros: que no ay pena mayor en todo el Reyno del Pudor; ni bayben mas sensible contra el Throno de la Castidad. El Rey de la Gloria desnudo à vista de vn mundo de malvados! Aquel arcano de perfecciones, aquel Mysterio de hermosuras descubierto à los Elementos y à los hombres! O Dios: y quan grande es vn amor, que no repara en poner à la verguenza su Deidad!

Entregò luego el Redemptor las manos à las cuerdas, paraq̃ le atassen à la Columna, que havia de ser el Patìbulo de aquel tormento. Prevenidos los crueles Verdugos, esto es, los Licto̊res( que eran los Ministros de los Juezes Romanos ) no solo de las varas, que tra-

traian en los hazes ò Faſces, que coronaba en medio vna ſegur (inſignia del Poder de la vida y de la muerte, porque mandaban azotar primero con las varas à los que deſpues crucificaban) ſino de otras eſpecies de horribles azotes, que algunos afirman haverſe compueſto de eſpinoſos vàſtagos, y agudas roſetas; de nudoſos nervios y duras cadenas; y auxiliados, como es preciſo concebir, de otros Gentiles que los manejaſſen; comenzaron la deſcarga de los fuertes tiros con que intentaban batir al Redemptor, y la tempeſtad de retorcidos rayos con que anhelaban fulminarlo. Pero immobil à todo, parecia vn marmol aſido à otro marmol, y otra Columna atado à la Columna; y vna Columna, que ſoſtenia los arcos del Cielo, al ſufrir los impulſos de la Tierra. Eſcollo de paciencia en aquel Pielago de la ira, opueſto à las reſacas de los golpes: viviente Roca, que, mientras mas deſhecha de los impetus, ſe quedaba mas entera à los aſſaltos. Rigidas varas, cueros duriſsimos, fèrreos abroxos, pungentes eſcorpiones, plomados cordeles, y fuertes cadenas, eran todo el avio de la atrocidad; tan ſangriento y mortal, que no eran azotes, ſino volubles flechas, y flexibles lanzas, que con las heridas excedian el blanco à que ſe dirigian. Ya contundian la candida piel, ya deſſangraban las divinas venas, ya cortaban, y ya arrancabn las carnes puriſsimas. No havia ya Cuerpo, y

havia

havia percuſsion; y vna herida era el objeto de otra herida. Era eſta horrible accion vna lluvia de azotes, à que correſpondia otra de Sangre; y aquel delicadiſsimo Cuerpo vn cruento campo arado à ſulcos de fiereza. No chocan mas las ondas en las peñas, no arrojan mas las nubes el granizo, ni hieren mas al yunque los martillos, que lo que deſcargaban ſobre el Divino Innocéte aquellos Crueles. Cada golpe era vna muerte cierta, como lo huviera ſido varias vezes, ſi la Divinidad no mantuvieſſe lo que la humanidad no reſiſtia. Aſsi eran eſtos vnos Milagros de tormentos, obrados para las reſurrecciones del dolor. Y ſolo ſu vitalidad mantenida debiera haver ſido prueba de ſu Deidad manifeſtada. Solo eſto, O perfidos! debiera haveros convertido; y los que no lo ſeguiſteis predicando las Virtudes, ò no lo creiſteis obrando los Prodigios, debierais haverlo adorado ſufriendo los eſtragos. O Señor! todo eſto cometemos, pues tanto padeceis? Todo eſſo ſube la fabrica de nueſtros pecados, que ha havido meneſter abrir tanto vueſtra divina eſpalda en que ſe carga? O Seraphines! Todo eſſo veis, y os quedais ſolo hechos ecos de eſſos golpes? Pero què digo: ſi vueſtra miſma Reyna, la doliente Madre de eſſe Dios paciente, le ha ſeguido fiel Compañera de ſu Redempcion; y eſtan viendo ſus ojos tan atroz deſtrozo en ſu amado Hijo? Conſiderad, Señores, quanto

to ſeria ſu dolor; pues, ſegun revelacion authorizada, aun al eſtallido del primer azote, herida en el corazon, desfalleciò, ocupada de vn deſmayo horrible. Era vn Dios Hijo el que tanto padecia, era el modelo de la hermoſura, y el Author de la innocencia; y era preciſo, que vn amor immenſo llevaſſe el corazon allà à vna immenſidad de ſentimiento. Veìala alli el Señor, y por vna repercuſsion de anguſtia, le eran aquellos miſmos golpes vnos azotes reflectidos, que le arrancaban toda el alma. Y aunque ay Moderno (8) que diga, que ſiendo Ley del Deuteronomio, (9) la de que ſolo ſe dieſſen à los q̃ delinquieſſen quarẽta azotes, (como afirma el Apoſtol q̃ le dieron (10) menos vno) no pudo exceder de eſte numero el de los que el Redemptor ſufriò: ſin embargo de eſte eſtilo, Señores, deben ſeguir el juicio, y la veneracion el vniverſal conſenſo de los Fieles, como fundado en el mas genuìno ſentido de las Prophecias. Como ſe entenderian aquella herida ſobre herida que predixo Job: (11) *Concidit me vulnere ſuper vulnus?* Aquella larga flagelacion: (12) *Et fui flagellatus tota die?* Aquella multitud de azotes, que havia de ſufrir en forma de pecador, ò ſiervo: *Multa flagella peccatoris?* (13) Y aquella eſpalda cargada de vn edificio de dolores, previſto todo por el Real Propheta? *Supra dorſum meum fabricaverunt peccatores*: (14) que en el

(8) *Jacob. Hyacinth. Serry, Exercitatione* 52.

(9) *Cap.* 25. 3.

(10) *Ad Corinth.* 2. *c.* 11.

(11) *Job.* 16. 15.

(12) *Pſalm.* 72. 14.

(13) *Pſal.* 31. 10.

Idioma Hebrèo ſe explica con la diccion *Chareſcis*, que traduce la verſion, que dice, (15) *araverunt aratores dorſum meum*; araronme toda la eſpalda? Aquellas vniverſales llagas, que predixo Iſaias: *Et nos putavimus eum quaſi leproſum, et percuſſum à Deo, et humiliatum?* (16) Aquel haver de ſer, no ſolo herido (lo que pudiera entenderſe de ſolos los clavos y la lanza) ſino repetidamente todo contundido, y todo deſhecho; que ſolo puede concebirſe de vna flagelacion muy numeroſa: *Vulneratus eſt propter iniquitates noſtras, ATTRITVS EST PROPTER SCELERA NOSTRA*, que previno el miſmo ſacro Oraculo y otros divinos dolorоſos vaticinios de eſte lacrymoſo alto Myſterio? Como havian de haver entendido los Padres, è Interpetres lo copioſo de ſu eſtrago; pues ſolo el elegante Sedùlio (17) en ſu ſagrado Poema deſcribe la eſpalda del Señor cortada de los crueles azotes: *Et ſectus terga flagellis?* Como huviera ſido tan ponderado eſte tormento, ſino huviera llegado à ſer tan dilatado? Quàndo las geminaciones no han ſido expreſsiones de la multitud? Verdad es, q̃ era regla ſagrada aquel pequeño numero de azotes: pero eſſo fuera aqui ſugetar à los rumbos las borraſcas, y reducir à ſendas los deſpeños. Como havia de intentar Pilatos mover à compaſsion los pèrfidos Judios con vna corta flagelacion comun, ni moſtrarlo tan acabado con ella, que fueſſe prodigio de crueldad, para

(14) *Pſal.* 128. 14.

(15) *Cornel. in Math. c.* 27 *V.* 27. *pag.* 525.

(16) *Iſai. c.* 535

(17) *In Bibliotheca Patrum tom.* 5.

para ser extremo de lastima? Como podia imaginar, que en moneda de suplicio valiesse el azote por la Cruz, si aquel no tuviesse el precio del estrago? Que regla es la que guardaron los furores? Que Ley havia para hacer las bofetadas y los golpes preludio à los suplicios? los escarnios y las espinas precursoras de los clavos y las Cruzes? Que orden para condenar al Justo declarado, y para matar al Omnipotente manifiesto? Y sin embargo, todo esto lo havian executado, y lo executaron en obsequio de su rabia. Los q̃ atropellaban al Imperio en la persona de su Magistrado, como no havian de atropellarlo en la imagen de sus Leyes? Que mas podian hablar estas, que lo que declaraba aquel? No, no: todo excediò infinitamente lo legitimo, donde todo passò immensamente de lo humano.

Assi, pues, azotaron al Señor: y assi sufriò invencible tan cruel combate: tan callado, que solo la que lloraba era la Sangre, y las que gemian solo eran las varas. Cada preciosa llaga era vna rosa de passion mas dolorosamente admirable, que la que brotò allà tal vez de la sangre vertida de vn robusto Leon: rosas divinas producidas de la Sangre del Leon de Judà. Cada vna era vn mysterioso Mùrice, de cuya purpura se havia de teñir para el Cuerpo de la Iglesia en la Officina de la Redempcion el manto

de

de la Gloria. Y ſi huvo purpura à cuya viſta qualquiera otra, ò por inferioridad, ò por reſpeto, cóvertia en cenizas los carmines, meditad, Señores, quáto mas à viſta de la de eſtas llagas ſacroſantas havràn debido parecer menores todas las que hicieron los garfios en los Martyres, y labraron en los Penitentes las cadenas: antes eſtas fueron tan grandes porque aquellas les fueron modelos.

O Señor de anguſtias! O Rey de dolores! dadnos, ya que no el tormento, las contemplaciones del tormento; pues ſolo haciendo divinos nueſtros corazones, pudiera ſer paralelo nueſtro ſentir à vueſtro padecer, y tener digna la compaſsion de la fatiga. Parece, que ſolo vivis de Redemptor; y ſe os han hecho eſpiritus las penas, y reſpiraciones las congoxas. Eſſas profundas llagas labios purpureos ſon, que con Rethorica de Sangre nos perſuaden el arrepentimiento: Oidos, que nos ha abierto la Miſericordia, para alcanzarnos el perdon. De eſſos crueles azotes noſotros hemos ſido los Miniſtros: mas os han herido nueſtras culpas, que ſus ramales. Quien ha viſto, que atormente el miſmo para quien ſe atormenta; y que deſtroze el miſmo por quien ſe padece? Alli, alli eſtuvimos todos mas preſentes de ingratos, que los Verdugos de fieros, y mas fieros de iniquos, que ellos de incredulos. Pero O Paciente miſericordioſo! pues tuviſte previſtos

nueſ

nueſtros delitos, tambien tuviſte previſtas nueſtras lagrimas. Haced, que, pues aquellos entraron en parte de vueſtros azotes, entren eſtas en parte de nueſtra Redempcion; que puedan mas los arrepentimientos, que los golpes: no ſean de mejor condicion las culpas, que los llantos. Mezclenſe eſtos con vueſtras heridas: no aya quien los ſepare; y mirad, Señor, q̃ lloramos vueſtra Sangre, para q̃ perdoneis nueſtra maldad.

# ORACION QVARTA,

## *LA CORONACION DE ESPINAS, Y LO executado despues de ella.*

HASTA AQVI, O devotos Señores, ha combatido el Salvador contra las armas del tormento y del desprecio: aora se và à ceñir de sus Laureles. Y assi os convoca su congoxa à que assistais con

con lacrymosa pompa de dolores à vna func
cion divina, que ha de ser la Proclamacion
del menosprecio, y la Coronacion del sufrimien-
to. Concurrid reverentes; y para accion tan
alta vestìos de lagrimas; adornàos de suspi-
ros, y acompañàos de meditaciones.

Es el escarnio la muerte del respeto,
y el sepulcro del honor. Es la ruyna de la
estimacion, y el precipicio de la caridad. Es
vna soberbia cubierta de risa, vna ira disfra-
zada de ludibrio, y vna crueldad enmascara-
da de alegria; y por esto mas ofensiva, que
la altivez; mas nociva, que el enojo; y màs
enorme, que la atrocidad. Es mucho peor a-
frenta, que la afrenta; porque la fèria hiere,
la risible aniquila: aquella agravia al que des-
precia dexandolo de humano; esta lo depri-
me passandolo à la nada. Esto ès lo que in-
tentaron executar con el Señor aquellos bar-
baros Ministros, animados de los Judios que
imitaban.

Juntaron luego toda la Compañia Pre-
toriana, ò de la Guardia de Pilatos, y lleva-
ron al Señor à vna Sala de su Palacio, don-
de segunda vez lo despojaron de sus vestidu-
ras, cuya inconsutil tunica, que se hallaba
conglutinada con sus dolorosas llagas, no des-
nudandose, sino arrancandose de sus puras car-
nes, parecio que se llevaba consigo todo el
Cuerpo; siendole vna nueva flagelacion, que
diò nuevo riego de Sangre al campo de la

Redem

Redempcion. O iniquos! Si intentàbais veſtir al que queriais conſtituyr vn Rey de burla de la riſible mageſtad de vn manto irònico, porquè immediatamente no le aplicais el vil adorno? porquè le haceis buſcar y le dexais poner ſus veſtiduras? Y ès, que deſeàbais duplicar la crueldad, duplicandole la deſnudez: porque aquel miſmo deſnudarlo de trage havia de ſer vn veſtirle de tormento. Sobre la eſpecie de eſtas Sacras Eſpinas es vario el parecer de los Authores: entre cuyas opiniones es la mas cierta la de haver ſido de junco marino: en que debe admirarſe la ſingularidad con que loniega el gran Baronio, afirmando carecer de ellas èſte vegetable: quando al contrario tiene à ſu favor el ocular teſtimonio de los que han viſto la celeſtial Corona en la grande Corte de Paris, que oſtenta por ſu mayor gloria tan alta Reliquia; ſegun firme aſſercion de vn docto Moderno ya citado. (18)

(18) *Serry vbi ſupra.*

Viſtieron conſequentemente al Salvador de vna Chlàmyde purpurea, como riſible inauguracion de la ignominia. Era eſta vn breve manto ò ſobreveſta roxa de las que llamaban *dibàphas* los Antiguos, eſto es, dos vezes teñida del Murice y la grana, de que uſaban los Soldados en la guerra, para que diſsimulando el color la ſangre que virtieſſen las heridas, no firvieſſe de horror para el combate el exemplar del golpe: aliento de cobardes, for-

formado de la ingnorancia de los valerosos. Sirvieronse de esta vestidura aquellos insolentes, para duplicar la irrision, en hacerla suprema, y hacer con ella Rey al Salvador. Y haviendolo colocado en vn indigno asiento, que erigieron en Throno del desprecio, le ciñeron de la Corona, que formaron de los duros cambrones prevenidos.

Salid aora, O hermosas Hijas de Sion, y vèd à vuestro glorioso Eterno Salomon ceñido del Diadema con que se inaugurò en el dia de su Coronacion. Que atroz mudanza es està? quien ha hecho tan cruel catàstrophe? Esta ès aquella Corona de esplendores, y essas duras Espinas son las preciosas piedras q̃ la adornan? Este es aquel Manto de gloria, y essa vil purpura es el Augusto trage que lo cubre? Este ès aquel Cetro de oro; y essa caña risible es la Real insignia que lo forma? Este es aquel magestuoso Throno; y esse vil asiento es la fàbrica elevada q̃ lo erige? No veis, quanto và de vna Coronacion à otra? Aquella fuè la vnion de la Deidad y el hombre, y esta es à su Divino Cuerpo toda la desunion de su Compuesto. Assi se hace ludibrio de la Omnipotencia, y se buelve ironia la verdad? Mas yà veo, q̃ impelidas, O devotas afligidas Mentes, de vn dolor valiente, os arrojais à vindicar à vuestro Rey, y bolviendo la ironia en la verdad, haceis defensoras las Victimas del Numen. Pero tened: no les lle-

gueis; que eſſo yà lo huvieran hecho los Angeles que lo lamentan: y es, que reprimen las Seraphicas iras que los mueven, y hacen del celeſtial corage ſu obediencia. Haſta aora havian los ìmpios Judios atormentado à ſu Altiſsimo Monarca la virtud con los delitos; havian combatidole la paciencia con los golpes; havian deſtrozadole la humanidad con los azotes; y le havian violado todo el Magiſterio con las blaſphemias; y aora le arraſtran todo el honor con las irriſiones, y le deſpedazan toda la Mageſtad con las Eſpinas. Tenian eſtas todo lo que havian menester para ſaetas: lo penetrante de la punta, y lo rigido de la materia las hacia tan crueles, q̃ eran horror para las manos aun las miſmas q̃ eran deſeo de los corazones. Y aſsi, no atreviendoſe aquellos Verdugos à manejarlas libremente, dieron poder à las horquillas con que las trataron. Y aun aſsi huvieran ſido compaſsivos, ſi aquí huvieſſe parado la fiereza. Pero no contentos con poner la Corona, la eſtrecharon deſuerte à la Cabeza, que ſe veìa clavada, no ceñida; y las ſienes, atraveſadas, no oprimidas, de ſus puntas. Fuè eſta vna Corona mortal, y vn Diadema homicida, labrado de crueldades, y ſincelado de deſtrozos: à vn tiempo Laurel y cadena para el Triumpho del horror. Por eſſo apenas la apretaron à la divina frente y la penetraron las Eſpinas (que digo? que deſmaya el penſamiento

famiento ) quando se estremeciò todo aquel sacrosanto delicado Compuesto de su Cuerpo; y solamente mãtenido de la immẽsa cõstancia de su Espiritu, pudo no desfallecer de la immensa fuerza del dolor.

Es la Cabeza el origen de los nervios, y la fuente de la sensacion: con que, insultaran atrozmente la del Redemptor, fuè poner la segur del impetu à la raiz de la sensibilidad. Cada Espina era vn dardo y vn rayo que lo heria. Cada vna era el Solar de los tormentos, y la Alcuña de las aflicciones. Cada herida imprimia su dolor, y en vna compañia de muerte tenia con las otras mancomunada la cõgoxa. Enfin, cada vna era vna fuente de Sangre, que descendia de aquella alta cumbre del celestial animo à inundar el profundo valle de las culpas. Assi parecia aquella Divina Cabeza vn Nilo cruento, que fecundando el campo del amor, descargaba, no yà por siete bocas, sino por setenta y dos ( que tantas eran las Espinas ) en el Mar de la Misericordia. O Señor expirante! O Numen doloroso! Assi os han puesto essa Cabeza, que es el Throno de la Sabiduria, y el Alcazar de las Virtudes; el depositò de vuestros pensamientos, y el camarin de vuestros eternos Mysterios? Essa Cabeza cubierta del immenso velo de la Divinidad? Como ès esto, Señor? debaxo del Diadema de la Gloria que la adorna, se ha atrevido à ponerse la Corona del tormento que la oprime? Y entre

la

las mismas luzes han osado ponerse las Espinas? O Corona, cruel à vn tiempo, y divina, texida tambien à vn tiempo de puntas, y esplendores! O Espinas mysterioſas, que soys juntamente, para el Salvador y su futura Iglesia, vn impetu, que contrasta la fàbrica de su Cabeza, y vn cerco, que hade guardar el campo de su Fè: vn ataque, que estrecha sus sienes; y vna defensa, que hade fortalecer sus Martyres. O puntas penetrantes, Archeros de la Redempcion, escogidos en la Milicia del dolor! Asi parecia el Señor, no ya Rosa, q̃ està entre las Espinas por naturaleza, sino Lilio, que se vè ceñido de ellas por virtud. Manso Cordero, que cercado y detenido entre cambrones, se subroga, no yà à la innocencia de vn obediente Isaàc, sino à la malicia del hombre rebelde: preludios de mejor infinito Sacrificio en el sagrado Moria del Calvario. Espinas son, de que hàn de brotar flores, de que se arme el Cuerpo de la Iglesia; y Lilios, que fructifiquen su terreno. Pero què digo? Quando se ha visto, que las flores fortalezcan, y que las azucenas amurallen? que los atractivos aparten, y que las hermosuras horrorizen? que fortifiquen las fragrancias, y que guarnezcan los matizes? Buen muro por cierto, fabricado de hojas; y buenas armas, labradas de colores: fuertes defensas, que las penetra la vista, y las rinde el olfato! Mas pareciera gana de perderse, que diligencia de muni-

municionarse. Pero contodo esso està muy bien la Paradoxa, y no me retracto de los terminos. Pues si ay flores, que nascan entre Espinas, y Lilios, que estèn entre cambrones; què mucho, que en vna escuela de aspereza aprendiessen el arte de guarnecer y de circumvalar? y esto es por lo que dixo allà la Esposa, que la fortalecieſſen de flores: *fulcite me floribus*: y por lo que el Esposo aplaudiò su vientre amurallado de azucenas: *Vallatus liliis*. Assi, Señores, essas Sacras Espinas que alli ciñen la Divina Cabeza del Señor, todo lo que aora hieren, siendo puntas de tormento y de passion, defenderàn despues, quando se formen flores de virtud, y sean azucenas de pureza.

Assi de la manera que fuè esta Sacrosanta Corona vn concento de todos los dolores, fuè vna encyclopedia de todos los Triumphos. Fuè Cìvica; porque fuè insignia del esfuerzo con que el Señor salvò à los futuros Ciudadanos de la Gloria en las batallas del Averno. Fuè Murâl; porque fuè tymbre del valor con que assaltò el Muro del Mundo fortificado del Demonio con los Baluartes de los Vicios. Fuè Obsidional; porq̃ librò otras tantas Plazas como corazones, del sitio que les havia de poner el Leon del Abysmo con là circumvalacion de la concupicencia, y los atoques de las tentaciones. Y enfin fuè Triumphal; porque venciò al Infierno

y à la Muerte, y conquistò el Imperio de la Humanidad, llevando encadenadas las Passiones. Mas ay! que aun con todo esso se estàn en ella quexando los symbolos de los tormentos, y gimiendo los blasones las heridas: que es mucha Sangre la vertida; y nò entienden de hieroglyphicos los parasismos. Assi salia tan copiosa de todo el ambito de la cabeza, que cubriendo los ojos y los oydos, quedo hecho el Salvador vn Amor, ciego de su fineza, y sordo à nuestra ingratitud. Por esso los Christianos de la naciente Iglesia, con vna reverente austeridad, jamas quisieron adornarse, aun en las menores solemnidades, de guirnaldas; (19) como que no tenian cura las flores de parecer donde estaban en el Ara las Espinas, ni de ceñir delicias, quando coronaban tormentos à su Dios.

(20) *Hinc vel maximè, Pharisæi Dominum agnoscere de buistis: patientiam huiusmodi nemo hominum perpetraret.* Tertullian. lib. de patientia cap. 3.

Pusieron luego en su Divina diestra, en apariencias de Cetro, vna vil caña, para perfeccionar assi toda la alegoria de la afrenta. No contentos con la enormidad de esta ironia, arrojaban al Sol de su hermoso congoxado rostro los immundos vapores de sus ìmpias salivas; como vnos tributos de la osadia para vna Magestad de menosprecio: y percutiendole la Cabeza à golpes de la caña, interioraban en ella las Espinas, fixando nuevamente, como con vn martillo vegetable, aquellos vegetables clavos que la penetraban. Assi se puede meditar que le dixeron: Salve, Rey de los Ju-

Judios, heredero de los antiguos Monarcas de Iſraèl; mejor que David, y mayor que Salomon, como lo has dicho. Vè aqui la Proclamacion que te hace Judèa, y la Inveſtidura que te dà el Imperio. Vè aqui la Purpura, que tanto mereces, la Corona que tanto has aſpirado, y el Cetro que tambien manejas. Què bien te eſtà eſſe Real Manto que te adorna, y eſſe brillante Diadèma que te ciñe! A eſto ſube quien tanto ha exaltado ſu Nacion, y quien ha hecho Milagros por ſervicios. Vè aqui los tributos que te dà nueſtro reſpeto, y las oblaciones que te rinde nueſtro amor: y aqui le herian el Divino roſtro con repetidas crueles bofetadas. O barbaros, O atrozes, que eſtais diciendo la mayor verdad, y executando la mayor malicia. Si iludìs, porquè atormentais? Si atormentais, porquè iludìs? Quando han merecido penas los delirios, ni quando los ſuplicios ſe han acompañado con las riſas? Si era locura la pretendida Mageſtad, baſtàba ſola la irriſion para deſtruyrla: pues porquè añadis à la ironia la crueldad? No veis, que eſtais creyendo con lo que caſtigais, lo miſmo que negais con lo que reìs? Antìtheſis maravilloſa en la Rhethorica del Infierno!] Singular contradictoria en la Logica de Satanàs! burla, y aprecio; riſa, y ſeriedad; todo juego en lo aparente, y todo atrocidad en lo real. Ironia es de la ironia nueſtro obrar: porque el caſtigo eſtà haciendoſe

dose estimacion del delito; y el desprecio se forma confesion de la verdad. Assi parece que lo quiso el Señor: porque, de la manera que en el primer pecado recibiò el hombre dos deleytes, el vno por la corpòrea percepcion de lo vedado, y el otro por la mental complacencia de lo que aspiraba, esto es, por el gozo de la fruta, y por la soberbia de la Ciencia; assi fuè necessario, que se satisficiesse con dos penas, la vna por el dolor corpòreo de las puntas, y la otra por la espiritual afliccion de las afrentas, esto es, con la angustia del golpe, y con la humildad de la irrision. De esta suerte, O JESVS mio, O dulce Redemptor, en vno y otro modo vos soys el vnico blanco de todo el padecer. Vos solo soys el que podeis formar otra gloriosa Antìthesis de congoxa, y gloria, y hacer, q̃ reyne dentro de la tormenta la serenidad: pues si la Sangre ( que es la Eloquencia del dolor ) no hablàra, y con vozes de heridas no pronunciàra clausulas de angustias, pareceriais transformado, y no paciente; y nunca la quexa fuera el organo del sentimiento. O torpes Demonios! què brutos estàn vuestros incendios! No veis essa immensa humildad, q̃ se hace mansedumbre aun con la iniquidad? No advertis essa infinita paciencia, ( 20 ) que se hace sossiego aun con la turbulencia? No reparais en essa firme constancia, que se hace immobilidad aun con el choque, y esse alto silencio

(19) *Clem. Alexandr. lib. 2. Tertul. de coron. mil. cap. 1. Baron. Anno 34.*

silencio, ( 21 ) que le hace sufrimiento aun con el mismo estrago: Virtudes, que, si no las tuviessen bien conocidas vuestras sugestiones, pudierais disculparos de insensatos? Pues como os blasonais triumphantes à vista de las mismas vencedoras? Què importa, que en la Pasion sea todo tormentos, si es todo victorias el Paciente? Què verguenza! caso es de no parecer de afrentados en el Mundo, y aun de huìros del Infierno, si fuera posible, hasta la Nada, y de hacerse vuestra fuga nuestra libertad.

( 21 ) *Christus cælumnijs appetitus silentium detulit triumphale.* S. Ambros. Serm. 17. in Psal. 118.

Asi triumphaba el doloroso Salvador, y asi nos enseñaba à triumphar. Asi nos eran en su Divina Cabeza sus Espinas, vna Redempcion de los sentidos, y vna penitencia de los pensamientos. Aquellos hermosissimos ojos, prevenidos para luzes del Empyreo, lacrymosamente obscurecidos, nos eran el rescate de la vista; aquellos celestiales oìdos, hechos para las harmonias de los Angeles, atrozmente inundados, eran la paga de las torpes musicas; y aquellas sienes, torneadas para el Diadema de la Gloria cruelmente penetradas, eran la liberacion de las coronadas ambiciones; y en fin, toda la interior fabrica de aquella celestial Cabeza, formada para la iluminacion de los Cielos, horriblemente destrozada, era la satisfaccion de las perversas deliberaciones. O quanta es la immensidad del delinquir, pues llega à ser tanta la immensidad del padecer! No, por-

porque con sola la moneda menor de vna afliccion no huviera podido vn Divino fiador pagar toda la deuda, sino porque no contento con satisfacer, quiso passar hasta enseñar; y que su dolorosa Pasion fuesse, no solo la Nave, que salvasse del naufragio, si no la Estrella, que mostrasse el rumbo. Quiso, que nuestras limitadas mentes, concibiessen, por lo repetido, lo que no podian comprehender, por lo infinito; y que las reiteraciones del buril abriessen las durezas de la lamina. Mas O dolor! de què Mina es el bronce de los corazones, que no lo esculpen sinceles eternos? O quanta debe de ser la crueldad de la mazmorra, que huvo menester tanta repeticion en el rescate!

Entonces Pilatos, que pretendia, à costa de ser cruel, el ser piadoso, y mantener à expensas del agravio la Justicia; contemplando el tumulto, y galanteando la fiereza, mandò, que le llevassen al Señor, en el estado en que se hallaba, para que aplacados con su vista los furiosos Judios, perdonassen la vida à quien se la tenian quitada tantas vezes; librando en la vista toda la compasion, para que de espectaculo moviesse mas que de razon. Conduxeronlo al punto tan debil, que la escalera (que constaba de setenta gradas) le formaba vn equùleo de cada escalon, principalmente ascendiendola sin el equilibrio de los brazos, que llevaba en las prisiones de la cuer-

cuerdo; conque cada subir era vn caer, y cada altura vn precipicio. Esperabalo el Presidente en la Galeria de su Tribunal. El Atrio todo era vn golfo de gentes, alterado con las resacas del ruydo. Los Phariseos, y Principes de los Sacerdotes estaban con las frentes al Cielo, disparando los ojos al elevado Propylèo. El ayre se hallaba ocupado del Infierno demanera, que el Judaico concurso respiraba por atomos Demonios. Constituido assi el Señor al lado de Pilatos, era la Tragedia y el Theatro de la compassion. Era immensa la lastima, y con todo esso no se estendia hasta el confin de la crueldad. Eran aquellos ìmpios, hombres sin corazones, con que los ojos no tenian adonde llevar à la piedad. Dixo entonces conmovido el Presidente à los Judios. *Veis aquì este Hombre*: que ya no es el Hombre que acusabais, de manera que, à fuerza de herirlo y de iludirlo, no teneis ya para què herrirlo ni afrentarlo. No ay ya en èl donde pueda caber vn dolor mas; y la vida que aun tiene, no es la que le haveis dexado ( que es ninguna ) sino la què èl se ha mantenido, que parece divina, segun es immutable; pues de otro modo era preciso creèr, que podia haver cadaveres con vida, ò vivientes sin animacion. Hasta aqui havia discurrido sacar vna crueldad con otra, y conduciros à la clemencia por el camino del rigor desyerte que, en vna subftitucion

ìmpia

impia de tormentos, ſomos los dignos de ſer condenados; voſotros, por todo lo que haveis pecado; y yo, por todo lo que he permitido: delito piadoſo, formado del deſeo de no incurrir en el mayor. Bien pudiera yo haverlo deſde el principio abſuelto; pero he querido hacerlo con voſotros; y no ſolo librar al Reo innocente, ſino à los delinquentes acuſantes. Apenas oyeron eſto los Pontifices y Miniſtros, clamaron, repitiendo: *Crucificalo, Crucificalo. Recibidlo voſotros*, expreſſò Pilatos, *y crucificadlo: porque yo no hallo en èl cauſa alguna para eſta Sentencia.* Ya eſtaban poſſeidos de toda la crueldad: no era ya paſsion, era otra alma de furor la que tenian: demodo que con otros ſentidos de Infiernos ni veìan al Señor, ni oìan al Juez: y aſsi dixeron: *Noſotros tenemos Ley, por la qual debe morir, porque ſe ha hecho hijo de Dios.* Què Ley es eſſa, O perfidos! ſino la de aquellas que teneis eſcritas en las Tablas de la embidia y explicadas con las interpretaciones de la iniquidad? O quanto os implicais de malignos! Acabais de decir, que no os es licito hacer morir à alguno; y aora afirmais, que teneis Ley, para que deba morir CHRISTO: que es lo miſmo que publicar, que no os licito, y q̃ os es licito darle muerte. Aun mas debe confundiros la culpa de que le acuſais: *Debe morir, porque ſe hizo hijo de Dios*: como que la luz neceſsitaſſe de hacerſe eſplendor; y la llama

llama de fingirse fuego. Esta culpa podia à los Milagros; de esse delito arguìd à las Virtudes; de essa osadia acusad los beneficios. Ellos son los que lo han hecho Hijo de Dios. Ellos son para los que haveis de traer la Ley; à ellos haveis de dar la pena; poniendo (si es licito decirlo assi) à la Omnipotencia en el tormento, y à la Santidad en el patìbulo. No haviais acusado por esto al innocente Reo de blasphemo, cuyo castigo eran las piedras? pues porque aora le callais el nombre de la enormidad, y le omitis el modo del suplicio? Porquè, si el mismo Presidente os lo entregaba, para que se lo diesseis, no acceptasteis la pena, quando anhelabais la crueldad? Acaso los peñascos serian menos atrozes que los clavos, y el golpe menos afrentoso que la Cruz; quando antes aquellos eran testimonios del mayor pecado? Mas ya estais entendidos: y era, que aquel castigo era particular de la Judèa: ceñiase solo à los limites de vna Nacion; se estrechaba à vna gente, que, captiva de Roma, hacia poco Papel en el Theatro de la Tierra: y por esto deseabais vna pena que fuesse comun en el Imperio; y con vna infamia famosa queriais hacer con lo imperante del dominio mas notorio lo enorme del delito. Si ya no es, que, temiendo la indignacion del Pueblo, addicto à CHRISTO, pretendiais descargar sobre el Presidente la injusticia, y hacer de la complicidad la excusacion: como si la

pretenſion de la Sentencia no fueſſe la deudora de la Sangre, y tres inſultos de clamor no huvieſſen ſido tres crucifixiones de tumulto.

Decian, que no les era licito matar à ninguno, ò porque, ſegun algunos ſacros Intèrpretes ( 22 ) la Conquiſta de los Romanos no lès havia dexado el Derecho de la vida y de la muerte; ò porque, ſegun otros, no podian en la Paſcua executarlo; ò porque la Secta particular de los Phariſèos ſe la prohibia. ( 23 ) Y ſin embargo, alegaban, que tenian Ley, que la ordenaba: ſin advertir, qne, ſi era la del Levìtico contra la blaſphemia de que acuſaban al Señor, eſta ſe limitaba à la lapidacion: la qual ni la pedian, ni la podia vn Gentil determinar: con que ſe valian de la q̃ no querian, y pedian la que no podian.

Aſsi permitia el Señor, que, con vna no penetrada prediccion, ſolicitaſſe à ſu muerte la fama que ignoraban de la gloria, con la que le pretendian de la afrenta: porque no ſolo queria reſcatar al hombre, ſino al miſmo inſtrumento del reſcate. Queria redimir haſta la miſma Cruz, reſtituyendo al Original el honor que havia tenido la Figura, quando allà la Serpiente elevada en el Deſierto fuè ſpre nuncio de ſu Sacrofanto Cuerpo exaltado en el Calvario. Aſsi havia diſpueſto el Redemptor, que la que con la viſta de la ignorancia parecia llena de las obcuridades de ignomi-

nia

( 22 ) *Rupertus. S. Thomas, Ienſen. Suarez, et alij apud Cornel. in Ioan. cap. 18. verſ. 31.*

( 23 ) *Joſephus filius Gorionis lib. 4. Hiſtor. Judaic. cap. 6.*

nia, con el Prisma ( ò el cryſtal triangular) de las tres mas inclytas Virtudes ſe vieſſe adornada de los colores de la Gloria.

Havia antes temido Pilatos vn tumulto, que no pudieſſe facilmente ſerenar; y al oyr eſta reſpueſta, ſe le augmentò el temor con la calumnia: temor raro, hecho à prueba de verdades! Aora ſalimos con eſſo, timido Preſidente? No ſabias deſde el principio, que la principal acuſacion era la de publicarſe Hijo de Dios? No te lo havia dado à concebir en aquellas palabras, en que te expreſſò, que, *ſi fueſſe del Mundo ſu Reyno, ſus Miniſtros huvieran combatido por ſu liberacion? que ſu Reyno entonces no era de la Tierra? que era Rey verdadero? que havia nacido, y havia venido al Mundo, para dar teſtimonio à la Verdad? que todo el que era del Pays de la Verdad oìa ſu voz?* todos, èmphaſis de Omnipotẽcia, y apuntamientos de Divinidad? Y con todo eſto, lo cõfeſſabas juſto, y lo repetias innocente. Pues como podias tener por juſto al que no creìas celeſtial? como por innocente al que no reconocias Divino? Podian vnirſe innocencia è impoſtura, juſticia y blaſphemia? Y era, que eſtaba en tu viſta la claridad achacoſa de la miſma luz que reſiſtia, y eras Tàntalo de verdad, que no bebias la Fè, porque ſolo tocabas con los labios la Razon.

No ſolo temiò entonces Pilatos el tumulto; temiò las palabras del tumulto: temiò el

el motivo de la acusacion: porque no haciendole en CHRISTO novedad con lo innocente lo Divino, ni lo verdadero en lo acusado, lo sospechò de Dios, y acostumbrado à creèr Generaciones celestiales en los suyos, presumiò, que podria ser hijo de aquellos de quienes podia ser origen, y produccion de los mismos de quienes podia ser exemplo.

Por esto bolviò al punto el vacilante Juez à entrar en el Pretorio; y deseando descubrir el principio que dudaba, dixo assi al Señor: *De donde eres?* Pregunta, à que solo respondiò con el silencio; como que no necessitaba declarar lo que tantas vezes le havia ya advertido. Por otra parte, no quiso responderle, porque, aunque lo mereciesse el deseo, no lo merecia el modo del deseo; y à vna piedad cruel queria pagar con vna misericordia vengativa. Pudo descubrirse, y no quiso librarse: porque se entendiesse, que padecia por su voluntad; y que su muerte era cumplimiento de la de su Eterno Padre, no defecto de su alto Poder. Instòle el Presidente, haciendo benevolencia de la exasperacion, por el deseo que tenia de librarlo, y dixo assi al Señor: *A mi no me hablas? No sabes, que tengo potestad para crucificarte, y potestad para absolverte?* Queria assi obligar al Redemptor à vna declaracion, que tambien lo obligasse à su liberacion. Hacìale persuasion la potestad, con vn èmphasis, que le acordasse de su empeño. Quiso decirle assi: A mi

no

no me hablas, q̃ hasta aqui he sido, aun mas q̃ tu Juez, tu Protector? que he sido, aun mas que el àrbitro de tu Causa, el litigante de tu vida? que, por salvar tu innocencia, he puesto à todo riesgo mi piedad? que por librar tu virtud de vn furor, he expuesto à vna sedicion mi authoridad? Singulares beneficios! estraños favores! proteger con destrozos, defender con crueldades, y honrar con irrisiones.

No havia el Señor respondido à Pilatos à la primera instancia: pero viendo, que se trataba de la potestad, que presumia tener sobre su Divina Persona, no sufriendole el zelo de su Eterno Padre la superioridad à su Poder, bolviò al momento por la Omnipotencia, y lo desarmò con el Mysterio. *No tuvieras*, le dixo, *potestad alguna en mi, si no se te huviesse dado de arriba.* Clausula breve, pero immensa. Que mayor declaracion podia darsele de lo inexcrutable? que mas pueden descubrirse los arcanos con las ignorancias, que haciendo trasslucirse los secretos por los velos? Dos luzes le apuntò con solo vn rayo. Manifestòle, que havia otro Poder mayor que el de su Cesar, que era el suyo: y este era preciso que fuesse el de Dios, no haviendo Imperio à competencia de Cielo, ni soberbia à prueba de Divinidad. Afirmòle, que esta sola era la que podia haverle dado sobre si la potestad: y siendo justo, hallan-

dose innocente, enseñando Virtudes, y haciendo Maravillas, no podia dexar de ser infinito Mysterio en la entrega, lo que era summo imposible en la Deidad. No passò el Señor à mas abierta explicacion para con Pilatos, porque estaba ya el negocio de la Redempcion en tal estado, que, para cumplirla, era necessario reservarla, y para adelantarla conteuerla. Dexaba de declararse Dios, por serlo; y de lucirse dueño, por glorificarse vencedor. Queria ocultarse Magestad, por ser Amor; y esconderse claridad por brillar luz. No se apiadaba de los que no se apiadaban, por compadecerse de los que havian de compadecerlo. Correspondencia era de la Justicia la negacion de la Misericordia. Que huviera hecho por librarlo declarado, quien tanto havia solicitado salvarlo encubierto? q̃ huviera emprendido seguro, quien tanto havia anhelado vacilante? Por ventura veìa el Señor tambien, que (aun confessando à Pilatos toda la Deidad) con otra ocasion lo havia de condenar, y no quiso, que augmentasse el pecado con no creerlo, quien le tenia diminuydo con dudarlo. Piedad es negativa para el que tropieza, no hacer mayor la caydà, porque à menor despeño corresponde menor golpe; y es acortar de abysmo, el mismo minorar de arrojo. Tenia algo de virtud y de verdad Pilatos; y à esse poco de luz quiso corresponder con menos fuego. Es in-

fi-

finita la Geometria de la Misericordia; porque con vna analogia de clemencia proporciona el favor à la bondad. Parece que en la Esphera de la Divinidad este atributo es de centro, y el de la Justicia de circumferencia; porque en aquella descansa, y en esta se agita: y que en el exercicio de su Providencia, solo tiene ausencias de la piedad la indignacion. Donde quiera que halla la virtud la premia: aun de su desgreño se paga, y de su sombra se complace. Assi se viò aun en los peores Reyes de Israèl como fuè Achàb, de quien se compadeciò, aun quando su penitencia pareciò solo dolor, y no arrepentimiento. Parece que se inclina hasta tener respetos à la sangre, y contemplaciones con la Alcuña, como se declarò en Salomon, à quien difiriò el castigo de la division de su Imperio hasta su muerte por los merecimientos de David: y aun entre los Gentiles satisfizo con lo caduco lo caduco; porque en las pagas de su remuneracion, el que se contenta con el tiempo es solo el que no lleva eternidad.

Assi quiso proceder el Redemptor con la cobarde virtud de Pilatos. Por esso continuò diciendole: *Que era mayor pecado el que havia cometido quien le havia entregado à su Poder.* Llama fuè esta respuesta del Señor al combatido Presidente, que iba à hazersele luz de la razon, y quedò toda en fuego del deseo.

Era

Era ſu integridad vna Virtud à medio hazer; ſu conocimiento vna Verdad de poco ſer, y ſu anhelo vn empeño de corto talento. Ni perfeccionaba la juſticia, ni concurria con la claridad, ni vſaba del Poder. Con que en vna fatal mezcla de obſcuridad, y de eſplendor, monſtruo de bondad, y malicia, Phenòmeno de luz, y ſombra, Paradoxa de perſpicacia, y ceguedad, horrorizado de la reſpueſta del Redemptor, augmentò la ſolicitud ſin la reſolucion, buſcando en los otros lo que tenia en sì, con vna authoridad cadaver de Juriſdiccion, y vna fuerza phantaſma de Poder.

Pero con todo eſto quizas huviera hecho conſtancia del temor, ſi los iniquos Principes de los Sacerdotes, y el Pueblo de ſu maligno ſequito, viendo, que ya no baſtaban las acuſaciones, no huvieſſen paſſado haſta las amenazas; y entre eſtas no huvieſſen producido la mayor, clamando al Preſidente: *Que, ſi perdonaba à Chriſto, no era amigo de el Ceſar*: dardo, el mas penetrante en toda la Armeria de la ambicion: Rayo, el mas fulminante en toda la Eſphera de la ſugecion.

Es la Dependencia la eſclavitud de los libres, y el cohecho de los ìntegros. Es la cadena, con que tiene el Demonio atado al Mundo. Eſta es de tantas bueltas como eſtados. Una ata los Miniſtros à los Principes con la ambicion; otra eſtrecha los Pretendientes à los Miniſtros con la neceſsidad: vna

vincula los litigantes à los Juezes con el Derecho, otra enlaza los defacomodados à los Poderosos con el interes: vna vincula los negociantes à los ricos con la codicia; y otra anuda los Nobles à los Nobles con la amistad. De la altura del Poder vnos temen la cayda, y otros anhelan el ascenso; y del termino de la conveniencia vnos rezelan la pèrdida, y otros aspiran à la consecucion. En fin, este iniquo lazo en todos es vna flaqueza de los Grandes, vna villania de los Ilustres, y vna ignorancia de los Sabios. Es vna cobardia de los animos; y los que se resisten à la injusticia, no se tienen contra su temor. Por no perder el favor, pierden el Cielo; y por no tener enojado al Poder, tienen por enemiga à la Justicia. Por esto allà en el Averno parece que es precisso, que aya vn Infierno de Poderosos, y otro de Dependientes; vn Abysmo de Cesares, y otro de Pilatos; en que con vn reciproco destrozo, se venguen los vnos de los mismos que siguieron, y los otros castiguen lo mismo que inspiraron. O quan pocos ha havido que ayan tenido constancia à prueba de la contemplacion! y quan pocos Calisthenes, Senecas, y Papinianos ay, q; por no ser oblaciones de la insinuacion, han tenido vigor, para ser victimas de la crueldad! Ningun Principe huvo, que entendiesse mejor este arte de Tyranos, que Tiberio, que todo lo llevaba al Senado; en que era el Tri-

bunal tercero del Cabineto, y la authoridad medianera de la iniquidad. Muchas veces son peores los Dependientes, que los malos Principes: porque, sin saberlo estos, se les rinden aquellos, y sin noticia de la tyrania les entran por los ojos la lisonja, como sucediò aqui al ambicioso Presidente.

El rezelo de vn desagrado Real injusto es vna ofensa à su razon. Crimen es de lesa Magestad de su fama, en que el que mas le teme, mas le agravia. Es vna deslealtad del respeto, y vna traycion del rendimiento, que entrega à la deshonra la opinion, y lo hace de contado injusto, por no ofenderlo disgustado. Es vna acusacion de la condecendencia, que lo arguye en la razon, por agradarlo en el efecto.

Quieren los Soberanos exceder con la Magestad la Omnipotencia: porque dexan sin alvedrio al Ministerio, y ponen en prisiones al consejo. Son ellos solos los Principes y los Ministros: y con vn estanco de poder, quieren tener todos los juicios. Con que, formando vn Imperio irracional, todo lo que quitan de libertad, se quitan de gloria; y à fuerza de ser amos, no son Reyes. Que honor es mandar à los que no pueden dexar de seguir? En el Ara de la Magestad el que la incienſa sin arbitrio, no es el Idolatra, sino la Victima; y el vasallage no es culto, sino estrago.

Esta

Esta es la Dependencia en los Ministros seculares; que será en los sagrados, quando el Pulpito está atado al dosel, y la entereza se rinde al agrado; quando con vna ambicion de complacencia, por mantener el oydo, desamparan la conciencia? Un Sacro Orador es vn Embaxador de la Verdad; y no debe tener por Conductora à la Lisonja. Celebrar al oyente, es preferirlo de Assumpto, y poner la Cathedra inferior al banco. No por esto ha de notar al que manda, y, por huyr del aplauso, dar en la censura: medio ay entre la correccion, y la alabanza; pues que la discrecion, sabe, sin dexar de ser advertencia, ser blandura.

Acometieron, pues, los Judios à Pilatos con la poderosa arma de la atencion al Cesar, y no contentos con la amenaza del mayor desagrado, passaron à la del mayor de los delitos, esto es, el de la lesa Magestad diciendo; *Si perdonas à este, no eres amigo del Cesar, porque el que se hace Rey, se opone al Cesar.* Y sin embargo, aun le durò deseo de salvar al Redemptor: aun buscò la vltima debil malla con que armarse al golpe. Era su virtud vna integridad agonizante, à quien aun quedaba vna boqueada de Justicia. Y assi sacò al Señor del Cabineto al Tribunal, llamado en Griego *Lithòstrotos*, y en Hebreo (24) *Gabbatha*: y siendo ya la hora de Sexta, esto es el

(24) Lithòstrotos *compuesto de la palabra* Lithos, *que significa piedra*, y strotos, *cubierto, que significaba el Tribunal formado sobre marmol* Gabbatha *significa lugar alto.*

el Medio dia, les dixo à los Judios: *Veis aqui à vueſtro Rey*: palabras, que, en vez de contenerlos con la creencia del Juez, los irritaron mas con el oprobrio de la culpa. Eran vna Sentencia à vn tiempo de la Mageſtad y la traycion. *Veys aqui vueſtro Rey*: veis en el eſtado en que lo ha pueſto vueſtra atroz impiedad: qual es el reſpeto con que le ſervis; la fidelidad que le preſtais; los tributos que le haveis ofrecido, y la Corona que le haveis ceñido. Vèd en ſu irriſion vueſtra deſhonra, en ſu tormento vueſtro eſtrago, y en ſu acuſacion vueſtro delito. Vèd, ſi no es vueſtro Rey, que Poder tiene para levantarſe, quien aun no tiene voz para quexarſe: y, ſi lo es, que accion ha hecho para enthronizarſe, quiẽ aun no la ha moſtrado para introducirſe. Yo por vueſtro Rey lo tengo; por ſu innocencia, y vueſtra iniquidad. Mas veriſimil es, que ſea Rey vn Juſto, que el que ſean verdaderos tantos impios: que aquel, tiene de contado la Soberania de la Razon en el Imperio de la Santidad; y eſtos, la vileza de la falſedad en la Juriſdiccion de la calumnia: y no vsàrais de eſta malicia, ſi no conocierais aquella Mageſtad. El miſmo empeño del furor, es el teſtimonio del caracter. Todo eſto valia ſola aquella voz: y ſin embargo, clamaron mas enormes, prorrumpiendo en eſtas: *Quitalo, quitalo, crucificalo*. Antes querian, que lo quitaſſe, que el que lo ſentenciaſſe: como que la vif-

vista del Reo era el imposible de la condenacion. Antes querian no verle, que crucificarle; porque era crucificarse à si mismos el mirarle. Bolviò Pilatos à decirles: *A vuestro Rey he de crucificar?* Tente, inadvertido Presidente; que pecas mas, mientras mas sirves. De la cumbre de la Justicia el que mas la asciende, mas càe, si no llega: del termino de la Verdad, el que mas se acerca, se alexa mas, si no le toca. Repitieron por vltimo aquellos Atrozes: *No tenemos otro Rey que el Cesar:* esto es, à Herodes, que lo era por el mismo Cesar. O perversos! en caso que el que acusais llegasse à serlo, mas quèriais vn Cesar gentil, que vn Rey Divino? mas vna vil servidumbre, que vna noble libertad; y mas vn terrible castigo, que vn misericordioso beneficio? Apenas oyò esto el contemplativo Presidente, rendido à los ataques del temor, y de la complacencia, diò la iniqua Sentencia, entregandoles al Señor, para que lo crucificassen, y para que constasse à los tumultuantes Principes de los Sacerdotes su propria integridad, se lavò las manos, expressando, que *estaba innocente de la Sangre de aquel Justo, y que à ellos les quedaba todo el cargo.* Estilo fuè esta vindicativa ceremonia de los Hebrèos, à quienes quiso seguir el Juez injusto. Con estas mismas vozes se vindicò Daniel en el juicio que iba à hacer de la innocencia de Susanna. *Limpio estoy,* dixo *de la sangre de esta.* (25)

(25) *Daniel C. 13. V. 46. S. Maximus.*

Esto parece O Juez errado, que quisiste aprẽder en tu descargo: pero que mal discipulo que fuiste! Assi estudia la malicia la pureza. Con vnos mismos terminos dice de memoria las Reglas è impugna los sentidos: acierta las palabras, y las yerra. O quanta es la diferencia entre vna y otra execucion. Aquel integro Juez se librò de la Sangre, y la librò: se vindico, y la vindicò: condenò à los falsos delatores, sin el temor de verlos poderosos, y su sangre fue la limpieza de sus manos, y tu quisiste librarte de la Sangre del Justo, y la vertiste; purificarte, y te teñiste; y en fin, seguiste à los falazes acusantes por el miedo de vèrlos tumultuantes, y de considerar vn Poderoso. Aquel tuvo valor, aun de particular, para notar de fàtuos à los hijos de Israèl; porque sin juzgar ni conocer la verdad, condenaban vna castidad: y tu, siendo Principe, no tuviste aliento para repelerlos, sabiendo, que sin conocer la innocencia, condenaban vna santidad. O timido, O ambicioso, O iniquo Pilatos! que agua ay, que pueda lavar manchas immensas? que cuenta tenia el corazon con la limpieza de las manos? que Poder havia dado à la Naturaleza la Justicia, pata purificar con los Elementos los Espiritus? Diabolica contradiccion! Quitar la Sangre con la Sangre; y purificar la culpa con la culpa: reconocer injusta la Sentencia, y presumir ser justo el Juez. Que transito hallaste, para passar

la

la innocencia del Justo à la maldad del que la oprime? Que invencible coaccion te precisaba à consentir tanto delito? No tenias Soldados con que oponerte al Pueblo, como lo hiciste en otro caso? Para que admitiste governar à los que no podias contener? Mucha ambicion, y poco esfuerzo, vuelo es sin alas, y aliento sin espiritus. Pero aun no necesitabas de tanto valor: bastaba el mismo Pueblo contra sì. Como, si respetaba tanto al Cesar, havia de atropellar à su Governador? Esso seria, adorar al Original, y despreciar la Imagen; por incensar al Numen, conculcar el Ara; y hacerse reos del mismo crimé que acusaban. Quanto mas enemigos de el Cesar serian ellos, si tumultuassen contra tu respeto? Y quando aun lo temiesses, (26) no havia arte en tu Politica con que por lo menos diferir la Sentencia, y dar tiempo al fuego del furor para apagarse? (27) Y en fin, como, al dar razon de tu Govierno al Cesar Tiberio, escribiste, que havias crucificado à CHRISTO, oprimido de la importunidad de los Judios; y que era en la verdad vn Varon santo, y Divino? Como le referiste sus Virtudes, y Milagros? como lo que passò en su muerte, y se dixo de su resurreccion; (28) y todo con tanta asseveracion, que Tiberio lo llevò al Senado, para que se recibiesse entre sus Nùmenes, como lo huviera decretado (aunque toda via ciego) aquel

(26) *Josephus Antiq. Jud. Lib. 18. Cap. 4.*

(27) *Cornel. in Math. C. 27. Vers. 24. ibi: Sed stolidè hoc dicit timidus, exors, leporinus & ignavus Præses. Cur enim, O Pilate, populo iniquo non restitis? Noli quærere fieri judex, nisi valeas virtute irrumpere iniquitates, ait Ecclesiast. C. 7. 6. &c.*

(28) *Pilatus ad Tiberium Imperatorem retulit de passione & resurrectione CHRISTI*

quel Emperador, si no se huviessen opuesto aquellos Ministros: y con todo esso, prohibiò con pena de muerte (29) la acusacion de los Christianos? Con que cara de integridad pudo confessar el mas vil Juez, que por respeto de la instancia del acusante injusto havia sentenciado al Reo innocente? Con que aliento de honor pudiste vnir en tu implicada relacion la Santidad de este, y tu baxeza?

Dexamiento de Poder fuè este tan estraño, que huvo Sagrado Genio, que (30) juzgò, que jamas havia querido Pilatos seriamente salvar al Redemptor, y que todo el proceder de su intencion havia sido vna trama de artificio, para texerse vna tela de Justicia. Pero desvanece este juicio el Sacro Texto, que es divino padron de la verdad con que quiso la liberacion: y quatro instancias hechas à favor de la innocencia eran mucho desear, para fingir. No es jamas el engaño tan parecido à la synceridad, ni la simulacion tiene tantas faiciones de la realidad. Artificio, que se fia à voluntad agena, mas es prophecia, que artificio: Velo, que tantas vezes se expone à que se rompa, mas que ocultacion, es desperdicio. Aquel cuydado que interpuso en querer conocer de la Causa que le havian formado los infames Principes ante el Pontifice Caiphàs, fin àquietarse à sus despachos: aquel desprecio que hizo de los delitos de que lo acusaban, y especialmente del de la vsurpacion

*consequentibus quæ virtutibus, quæ vel per ipsum palàm facta fuerant, vel per discipulos &c.* Paul. Orosius Lib. 7. Hist. C. 4.

(29) *Pilato de Christianorũ dogmate ad Tiberium referente, Tiberius retulit ad Senatum, vt inter cæteras sacra reciperetur. &c.* Euseb. in Chronico anno Christi 38 apud Cornel in Math. C. 27. V. 26.

(30) *Tertullus apud Cornel. loco citato. V.* 15.

cion de la Corona ( exceſſo indiſpenſable para la rectitud que blaſonaba, y para la dependencia que temia ) aquel conformarſe con el juicio que hizo de ſu innocencia Herodes, y arguyr con èl à los iniquos: aquel concepto que formò, de que preferiria el Pueblo la libertad de CHRISTO à la de Barrabàs: y en fin aquella ſolicitud de la liberacion en fuerza del conocimiento, que tuvo de ſer la embidia el artifice de la acuſacion; (31) erã muchos teſtigos, que deponian de la ingenuidad contra la fraude. Y es, que la inclinacion de vn claudicante genio le hacia, que deſeaſſe componer la juſticia con la complacencia, y la integridad con la malicia: Paradoxa de falſa Politica, que pretende vnir la luz, y las tinieblas, y enlazar la innocencia y la calumnia. El complacer à dos contrarios es vn Eſtelionato de benevolencia, en que ſe vende vn favor à dos agrados. Y aſsi à ninguno ſirve el que ſirve à ambos. Es vna neutralidad parcial à vn tiempo, y enemiga de los dos. Quiſo Pilatos parecer integro, y en eſto miſmo fuè mas injuſto: porque peleando por la innocencia, ſe puſo al lado de la iniquidad. Conocia mas, y aſsi errò mas. Tres grandes ſentimientos del pecado hallo en la Paſsion divina del Señor: los dos inutiles por exceſſo de dos afectos bien contrarios; el de Judas por temeridad, y el de Pilatos por temor; pero el tercero infinitamente provechoſo

(31) *Sciebat enim quod per invidiã tradidiſſent eum. Matth. 27. 18.*

(como fuè el de Pedro) por exceſſo de humildad. Quiſo Judas parecer arrepentido, y Pilatos oſtentarſe juſto, y en ambos là penitencia y la juſticia ſon ſu Infierno: y quiſo Pedro ſer arrepentido y juſto, ſiendo humilde, y ſe logrò, porque ſu penitencia fue ſu Cielo. Otros tres pecados veo en ſolo la injuſticia de Pilatos. (32) La exempcion de CHRISTO lo hacia reo en la Juriſdiccion: el deſorden del tumulto lo publicaba culpado en el Proceſſo: y la innocencia del Señor lo manifeſtaba delinquente en la Sentencia; y ſobre todo Pilatos era el reo de sì miſmo, y ſu corazon el Tribunal de ſu conciencia. Sentencia fuè la ſuya, que diò contra sì proprio, y Sentencia ſin ſuplicacion. Terrible caſo! Nacer là condenacion, al miſmo inſtante de la Redempcion; y abrirſe el Infierno, al tiempo de cerrarle!

(32) *Cornel. in Math. C. 27. Verſ. 30.*

No expreſſan los Sagrados Evangeliſtas el tenor de la Sentencia, y ſolo tienen por tal la entrega que hizo el temeroſo Preſidẽte del Señor à los Judios; pero por Annales antiguos ay quien la refiera en eſta forma: (33) *A Jeſus Nazareno, tumultuante de la Nacion, rebelde al Ceſar, y falſo Meſsias, como por teſtimonio de los principales de ſu gente eſtà probado, conducidlo al lugar del comun ſuplicio, y con ludibrio de Regia Mageſtad crucificadlo en medio de dos ladrones. Vayan los Miniſtros, y prevengan las cruzes.* Authorìzalo vn inſigne In-

(33) *Ieſum Nazarenum ſubverſorem gentis, cõtemptorem Cæſaris, & falsũ Meſſiam, vt Maiorum ſuæ gẽ-*

Interprete: pero no se conforma con el juicio constante de Pilatos. Alegar Rey en la expresion al innocente Reo, y contradecirlo en la Sentencia; hazerse el Juez el Abogado de la Magestad en la defensa, y ser en la Decision el repelente; mucha contradictoria era para cierta. Y aun assi passàra por coaccion de la violencia antes de la resolucion. Pero haver escrito llanamente el Titulo, que lo afirmaba Rey: *Jesus Nazareno, Rey de los Judios*: haver resistido la correccion del mismo Titulo con tal firmeza, que, al pretender los impios la reflexion de declarar como impostura del Reo el Real caracter, diciendole, que no escribiesse *Rey de los Judios*, sino que èl mismo se decia Rey, (34) respondiò manteniendo severo su Escritura; hace del todo inverisimil la expressada Sentencia. Si en ella havia ponderado ya la falsedad del Titulo arrogado, para que havian de pedir, q̃ la expressasse, ni como havia de negarse Pilatos à la enmienda?

En fin la Sentencia, que verdaderamente diò este perverso Juez, fuè, si se atiende à la verdad eterna, Sentencia de absolucion divina al Mundo, y de suplicio perpetuo à la Judaica gente. O quanto en ella cupo de glorias y castigos! quantas exaltaciones à la Iglesia, y quantas ruynas à Jerusalem! quantos Triumphos se decretaron en ella à los invictos Martyres, y abatimientos à los perfidos

*tis testimoni probatum est, ducite ad communis suplicij locum, & cum ludibrio regiæ majestatis in medio duorum latronũ cruci affigite. I lictor, expedi cruces.* Adricomius in Descript. Ierusalem pag. 163.

(34) *Dicebant ergo Pilato Pontifices Iudæorum: noli scribere Rex Iudæorũ; sed quia ipse dixit: Rex sũ Iudeorum.* Joan. Cap. 19. Vers. 21.

dos Judios! Cargò Pilatos à cuenta de los iniquos Principes de los Sacerdotes su injusticia. Indignidad no vista: amenazar el Juez de su Sentencia al acusante. Hizo obediencia la Jurisdiccion, y miedo el Poder. Conque publicandose forzado de los insultantes, se hizo Ministro del tumulto, y escribiente de la atrocidad. *Vosotros lo vereis allà*, les dixo: singular verguenza del Imperio! Quanto mas lo ofendia rindiendose inferior à los subditos, que absolviendo superior al Reo? quanto mayor delito era abatir la representacion de vn Soberano injustamente, que librar justamente à vn innocente? Aquella era vna ofensa de contado sin excusa, y esta era vna calumnia incierta con mucha defensa.

A este tiempo exclamaron los crueles Judios, prorrumpiendo en estas despechadas vozes: *Caygà su Sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.* Horrenda imprecacion! Solo el pedir la Sangre, era caerseles, y la pretendiã. Solo el exponerse à la ruyna, era arruynarse, y la querian; y à sabiendas de precipicio se arrojaban. Si esto de ser Demonios fuera officio, y no pena, de ellos lo aprenderian sus Espiritus. Quiso Lucifer ser semejante à Dios; mas sin abysmo; y ellos se le oponian protestandolo. No imprecaron los protervos Sequazes, que cayesse sobre ellos la Deidad, y fueron Diablos: y los impios Hebrèos pidieron, que viniesse sobre ellos y sus hijos, y e-

ran

ran hombres: con que los ſuperaban en el arte de Demonios. Sangre Divina fuè con quien ſobre ellos ſe vino ſu Cielo. O quanto debiò peſar ſola vna gota, pues no han podido ſoſtenerla en tantos ſiglos! Carga fuè, con que ſe hicieron haſtillas ſus Provincias, y ſe les hundiò toda la Tierra à ſus piſadas. Prò fugos Caines por la Sangre de un immenſo Abel. Nunca oyò mejor la Eterna Providencia voto alguno. Nunca fuè mas liberal la Divina Juſticia de caſtigos. Pretenſion fuè, que con ſolicitudes de rigor mereciò mercedes de ruyna. Aſsi quedaron deſde luego previniendoſeles las Edades de deſdichas. O ciegos! como ſi tueſſeis capazes de entrar la viſta en los eſpacios del futuro, veriais en el todo el lienzo de vueſtros eſtragòs! Por alli deſcubririais à Tito, tomando los pueſtos à Jeruſalem, para circumvalarla; y ocupando el terreno machinas, catapultas, y arietes, que ſon los dardos que han de herir el cuerpo de ſus muros. Por allà derrotados los defenſores en el ſangriento teton de ſus furtidas. En mas lamentable perſpectiva, bolviendoſe allà los hijos al vientre de las madres, que ſe alimentan de ſus corazones, y viven de ſus muertes. Por acà, ſaltando la muralla, y entregandoſe al enemigo los ſitiados: captivos, de que triumpha el hambre en el carro de la deſeſperacion. Por alli, crucificados cada dia en la campaña mas de quinientos hombres, y en

vna fatal immenſidad de eſtrago, faltando eſpacios, y ſobrando cruzes; faltando cruzes, y ſobrando cuerpos. (35) Y en fin, deſſolada Jeruſalem, deſtruydo el Templo, y en montes de cadaveres, hechos los hombres ſepulcros de los edificios. Aſsi veriais, O malvados! debelada repetidas vezes vueſtra gente perfida por las armas de Hadriano, (36) y vueſtro falſo Meſsias (37) deſtrozado. De eſta ſuerte ſentenciados por voſotros miſmos, en vn talion de ruynas pagareis la muerte con las muertes, la ira con las iras, la afrenta con las afrentas, y con los deſprecios el deſprecio; y con vna expulſion del Vniverſo, ni aun los deſiertos os ſeran deſtierros. Ni Reyno, ni Corte, ni Templo os quedarà; y ſolo ſereis Nacion, para ſer odio. Quanto mejor os eſtaria aniquilaros, para ſer olvido, que durar deſcendencia, para ſer oprobrio?

Apenas, pues, obtuvieron la cruel Sentencia, quando, como en vna victoria de la iniquidad, ſucedieron à los clamores los aplauſos: jubilo de furor, y celebracion de atrocidad, con que ſe daban parabienes del mayor delito, y hacian blaſones de la peor reſolucion. Aſsi triumphaban los perverſos, coronados de Demonios, à quienes, con los miſmos que ceñian, no les hacia falta lo viſible. El eſtrepito del concurſo para ver el enorme ſuplicio, el grito de los Phariſeos para incitar la diligencia atroz, el tropel de los Ver-

(35) *Joſeph. Lib. 6. de bello Iud. Spartian. in Hadriano. cap 10. Euſeb. 4. biſt. 6.*

Veaſe mi hiſt. de Eſpaña t. 1. L. 4. C. 5. col. 1092.

(36) *S. Hieron. in Dan. 9.*

(37) *Barcochèbas.*

Verdugos para conducir la Cruz terrible, todo formaba vn horrible espectaculo, en que se veian sobre el haz de la Tierra los Abysmos. Ea, Lictores, dirian los Pontifices, acudid promptos à la execucion; que para castigar el mayor crimen aun es tarda la mayor presteza. Por vltimo (proferirian otros,) venciò el zelo del Pueblo la resistencia de Pilatos, y el ardor de la Justicia obtuvo contra la tibieza del Juez. Que huvieramos hecho con vn hombre, que iba ya à trastornar nuestra veneracion, y no contento con fingirse Rey, era impostor de hijo de Dios? Este ha sido el mayor servicio que se ha podido hazer al Cesar, y la mas grata victima que se ha debido sacrificar à nuestra Religion. Que traza (expressarian otros) que traza aquella de Mesias! que porte aquel de Soberano! Este podia ser el Señor prometido à la Fè de los Patriarchas, y el anunciado por la voz de los Prophetas? Como se havia de prometer al que no se ha querido recibir? Como no se ha sabido defender el que nos havia de imperar? Todo este ìmpio agregado de motivos no era mas que vna hypocresia de la embidia, y vna transformacion del odio. No les heria tãto el sospechar à Jesu-Christo Rey quãto el rezelarlo Dios; mas los horrorizaba la opinion de su Divinidad, que el concepto de su Poder. Mas temian à sus grandes maldades, que los acusaban, y los havian de acusar iniquos, que

à los Milagros, que podian exaltarlo Soberano. Deſeabanle el ſuplicio, por quitarle la gloria. Temblabã ſus Virtudes, no ſus fuerzas; y queriã hazer eſta condemnacion remedio de la ſuya. O pertinazes, O malignos! O como eſtais haciendo Ciencia la ignorancia, y, con lo miſmo que no podeis tenerla, la enſeñais! Como podeis no ſaber lo que eſſos miſmos Prophetas tienen prevenido? Aquel herido y humillado por nueſtros delitos, aquel en cuyo ſacroſanto Cuerpo no havia de haver ſanidad deſde la planta del pie haſta el apice de la cabeza, aquel que havia de cargar nueſtros dolores, y todas las demas ſagradas predicciones, de quienes fuè el vnico blanco el que alli veis, no os eſtan convenciendo la perfidia? No importan mas los Milagros que lo acreditan Dios, que los deſprecios que lo niegan Rey? No veis, que eſſa miſma incompatibilidad que lo repele, es el Myſterio que lo prueba? Como havia de vencer à vn enemigo que es todo ſoberbia, ſino con vn esfuerzo que fueſſe todo humiliacion? Para vencer à la Soberbia era neceſaria vna contraria de virtud, no de poteſtad; vna enemiga de eſpiritu, no de violencia; como lo es ſolamente la Humildad. Para deſtruyr la inobediencia, no era proporcionada vna opueſta de imperio, ſino de reduccion. No havia Dios de triumphar para sì con el Poder, ſino para el hombre con la Miſericordia antes, el hombre era el que havia de vencer

con

con Dios: por eſſo ſu rebeldia no havia de ſojuzgarſe con la Mageſtad, ſino con la obediencia: y la que el hombre ſolo debia interponer inutil, era preciſo que la interpuſieſſe vtil vn hombre Deidad. De otra manera pudiera (à nueſtro modo de expreſſar) quexarſe de Dios el Demonio, que ya deſde Jòb ſe tenia permitido el aliento de alegar, diciendole: No niego, O juſto Arbitro de todas las coſas, *que eres dueño del hombre por el Poder; pero yo lo ſoy por el pecado:* (38) *que es tuyo por la naturaleza; pero es mio por la inobediencia. Aſi ſe te debe por Derecho, à mi por el delito: tuyo es por la obra, y mio por la voluntad.* El Reyno del Demonio no es mechaniſmo de fuerza, ſino eſpiritualidad de ardid. Su malicia es ſu Imperio, los vicios ſon ſus gentes, ſus engaños ſus armas, y ſus tentaciones ſus ataques. Conque la captividad que logra es la del alma: y aſsi era preciſo, que la que havia obtenido contra vn Dios con las culpas, la deſtruyeſſe vn Dios con las Virtudes; y que el Triumpho fueſſe pureza, y no violencia. De otra ſuerte, ſe quedaria el hombre con ſu iniquidad; y ſe veria la feral Paradoxa, de verſe libre, y captivo à vn miſmo tiempo, y de eſtar con la Corona, y entre las cadenas. Que hicieramos con eſplendor, y ſin virtud? con la Mageſtad, y ſin la gracia? Como ſe havia de redimir vn Mundo captivo, ſino con el contado de vn

(38) *Euſeb. Gallica no Homil. 11.*

precio divino? El reſcate no es obra del Poder; ſino de la miſericordia. O ìmpios malditos! no veis eſſe compueſto de juſto, y de reo, eſſe concento de virtud, y eſtrago; eſſa vnion de maravillas, y de penas; eſſa identidad de dolores, y de ſufrimientos; y eſſa cõpatibilidad de muerto, y de viviente? Con las Virtudes puede haver engaño? ni con los Milagros puede avenirſe la impoſtura? No es preciſo que ſea toda divina eſta Tragedia, y que aya mucho Cielo en tanto arcano? Y es, que con vn Atheiſmo de malicia, os empeñais en el Abyſmo à ciencia, y paciencia de deſpeño.

Haſta entonces havia ſuſpendido Pilatos la ſoltura del facineroſo Barrabàs, que ya havian pedido, por vèr, ſi la vacilante defenſa que hacia del Señor, y la infinita diſtancia de aqueſ delinquente al innocente Salvador podian perſuadir ſu prelacion. Pero viendo, que havian ſido inutiles todos los medios diſcurridos, executò la liberacion de aquel malvado. Conque ſaliò libre la maldad, y quedò condenada la innocencia, y en fin fuè preferido à vn Dios vn Barrabàs. Eſtas ſon las fragilidades de los Diablos; que ſe enamoran de almas indignas, y de prendas feas, para levantarlas de los burdeles del deſprecio haſta los doſeles de la eſtimaciones.

O Redemptor del Mundo! como ſe debiò eſtremecer toda vueſtra ſagrada humanidad, al oyr la atroz Sentencia de ſu muerte,

y al vèr el cruel patibulo de ſu deſtrozo! Si allà en el Huerto aun de preludio fuè agonia, que ſerà donde eſtà de execucion? Si meditado, ſe hizo Sangre, que ſerà donde todo es Sangre padecido? Como ha podido ſer el Rey de la Gloria el delinquente, y el Juez del Univerſo el ſentenciado? Como puede haver valido la ſangre de todos los hombres la gota menor de la de vn Dios? Sino es ya, que ſe ha pueſto en la balanza la Miſericordia, y vos miſmo eſtais peſando contra vos. O como al ver Paſsion tan immenſa, lloran los Angeles Oceanos de lagrimas mentales! y como, ſi huviera muerte en ſo immortal, ya huvieran fallecido de pena ſus Eſpiritus, y ſe huviera hecho vn ſepulcro de luz todo el Empyreo. Veis, como ya los Miniſtros previenen la Cruz, à que ya eſtan fixando el corazon aquellos clavos. Veis los martillos, que ya os los penetran por la viſta, y, mas cruel que todo, aquel empeño que los eſtà excediendo mas terrible, haciendoſe la rabia vna alma de furor, que ſe ha infundido al cuerpo dela embidia. O Juez, ſugeto à la Sentencia de vueſtros miſmos reos! O Rey, expueſto al patìbulo por vueſtros miſmos dominados! O Dios, entregado al ſuplicio por vueſtras hechuras! Noſotros ſomos los que haviamos de ſer los ſentenciados, y vueſtra Sentencia nos abſuelve. Noſotros los que merecìamos pena infinita, y vueſtra pena nos mere-

ece immenſa gloria. Incluydnos, pues, Señor n vueſtra Cruz futura, para que eſta muer- e que queremos padecer de dolor de vueſ- ra muerte, os ayude à llevar la que vais à adecer de anſia de nueſtra vida. Complices omos infinitamente deſiguales de eſta Senten- cia; vos, porque haveis querido cargar nueſtra maldad; y noſotros, porque no hemos queri- do cargar vueſtra Cruz. Llevadnos, Señor, con vos à vueſtro ſuplicio, para que nos lleveis deſpues à vueſtro Triumpho.

# ORACION QVINTA.

## *LA PORTACION DE LA CRVZ.*

ESTE ES, O LACRYmosos Oyentes, el vltimo preludio del mayor tormento, la Scena immediata de la mayor Catàstrophe. La Cruz es la que và à la Cruz; el Patìbulo es el que và al Patìbulo; la Sangre se encamina al cuchillo;

el Precio và à buſcar la Redempcion; y en fin CHRISTO ſe lleva à CHRISTO; el exanimado al falleciente: CHRISTO con la Cruz à CHRISTO en la Cruz; y toda la Paſsion à la Paſsion. Eſte es el mayor Acompañamiento que han viſto los Cielos; vna Entrada del dolor, y vn Triumpho de la expiracion. Implicado concurſo, y confuſo eſpectaculo, formado de los mas opueſtos aſsiſtentes. Extraordinaria mezcla, en que el odio de los Phariſèos, la crueldad de los Miniſtros, la ira de los Soldados, la compaſsion de las mugeres y la ſuſpenſion de los circunſtantes, componian vn ſequito de rabias, y de lagrimas, vn concurſo de gritos, y ſollozos, y vn tropel de horrores, y de aſſombros, los mas funeſtos y los mas contrarios que ſe han viſto en toda la extenſion de las paſsiones. Pero lo que mas admirarìa à los devotos animos, ſi las meditaciones fueſſen ojos, ſerìa el vèr, por vna parte el inſtigante furor de los Demonios, y por otra el reverente llanto de los Angeles; en que caminaban à vn tiempo Infierno, y Cielo, ( por vna diſpoſicion la mayor que ha ſalido de la Divinidad) permitidos aquellos, y contenidos eſtos para el Acto mayor de la Miſericordia y la Juſticia. Y, lo que ſobre todo mueve con vn èxtaſis de adoracion y de ternura, ſeparada y vnida al numeroſo ſequito la Soberana de los Angeles, que, ſubſtituta de Myſterios, y compañera de dolores, lleva

à

à ſus hombros à la Cruz, y à ſu Hijo, con tal anguſtia, que, à ſer tranſmiſsibles ſus tormentos, pudiera recogerlos; y con tal conſtancia, que, à no ſer divina ſu paciencia, pudiera influirla. Acompañada và de aquella Santa tropa de llorosas mugeres, que, mas que ſus paſſos, ſiguen ſus anguſtias, è imitan ſu aliento. O Señor, y quanto te debemos; pues de tanto ſomos la cauſa y el fin à vn miſmo tiempo! O Dios! que eſto, aun mas que querernos, es deificarnos; pues parece que ſolo ſe pudiera hacer por otros Dioſes. Aſsiſtid, pues, tiernos circunſtantes; venid puros: que ya os juzgo benditos; pues en el miſmo concurrir la miſma aſsiſtencia es ya dolor, y el miſmo dolor ya es eficacia. Andad con los corazones, y piſad con los labios, y cada paſſo ſea vn manantial de lagrimas, con que camineis congoxas por Eſtaciones de afliccion. Ea, Señores, à ſeguir la Cruz: que và vn Dios cargandola, y es preciſo que lo alivie el dolor, todo lo que lo ha agravado la malicia; y que en vn equilibrio de Juſticia ſoſtenga el arrepentimiento todo lo que la culpa eſtà peſando.

Deſnudaron, pues, los impetuoſos Miniſtros al Señor de la riſible purpura: quitaronle el vil Cetro, y ſolo le dexaron la ſangrienta Corona, para que no murieſſe al arrancarſela. Aqui fuè ya donde comenzò à mudar de Theatro la crueldad, y en vna contraposicion de blandura y rigor le deſeaban vna

con

conservacion, que fuesse ruina; y mas furiosos en el descanso que en el tormento, querian hacer à la piedad administradora de la atrocidad. Querianle vna muerte de Cruz, no de extinccion, para que la infamia de la condenacion se les hiciesse honra de la acusacion. Anhelabanle vna muerte mas allà de la vida, y à si mismos pretendian fundarse vna Justicia mas allà de su suplicio.

Por otra parte el mismo Satanas, al vèr en el Señor vna tolerancia, que ya passaba de virtud, assomandosele por entre lo paciente lo divino, y entrando en cuenta con su Infierno, acabò de temer su destruccion: y con vn arrepentimiento peor que la maldad, quisiera ya no ser Demonio, para serlo mas. Pero no era ya tiempo; porque los iniquos Judios havian ya tomado possession de Abysmo, y no lo havian menester para exercerlo. Vèia quanto, por los pocos que alli ganaba, le alcanzaba la Redempcion en los infinitos que perdia, y enfadado de sus sugestiones, aborrecia la misma iniquidad que le agradaba; porque se complacia de la culpa, y se horrorizaba de la obra. Sentia ya otro genero de fuego, en que, si antes lo devoraba la Justicia, aora lo abrasaba la Misericordia: y advertia, q̃ ya no eran los Patriarcas, no eran los Prophetas, ni los demas Justos los que lo vencian, sino que era todo vn Dios el que se le havia cargado para consumirlo. Vèia la Cruz;

y

y en viſperas de eſpanto, eſtaba ya horrorizando terrible la que havia de huyr triumphante.

Impuſieronla los Judios al Señor: y oprimida del grave leño la delicada eſpalda, en que el azote no havia dexado donde eſtar el peſo, ſe debe meditar, quantos ſerian el eſtremecimiento, el dolor, y la congoxa de ſu ſacroſanto Cuerpo, y animo divino. Las llagas no toleraban ni aun ſolo el contacto; que ſerìa la carga? Los nervios no reſiſtian aun ſola la impreſsion; que ſerìa el deſtrozo? Como havia de haver fuerzas, ſi tanto ſe havian exhalado los eſpiritus? Como havia de haver aliento, ſi tanto ſe havia contraſtado el corazon? Todo trèmulo, y todo deficiente el Redemptor del Mundo, ſolo ſe veìa en aquel divino agonizante Cuerpo vn andar formado de caydas, y vn reſpirar compueſto de deſmayos. Si vacilaba el paſſo, era vna cuerda la que lo afirmaba; ſi ſe inclinaba la celeſtial Cabeza, eran, tirados los cabellos, los que, llevandoſe tras sì los caydos bellos ojos, la elevaban.

Aſsi caminaba el Dios paciente: pero con todo eſſo havia alli otro peſo mayor que lo agravaba; y en vna contrariedad de ſufrimiento eran dos mayores Cruzes las que lo oprimian: eſto es, la del peſo de las culpas de los pecadores, y la del de las penas de los Sãtos. Llevaba aquella para redimir (39)

(39) *Verè languores noſtros ipſe tulit, & dolores noſtros ipſe portavit, &c.*

à los vnos; y eſta, para enſeñar à los otros: aquella era ſatisfaccion; eſta era exemplo. En la primera ſe le cargaba el Mundo; en la ſegunda ſoſtenia el Empyreo; y ambas eran vna Cruz à dos hazes de redempcion. O quanto à vn tiempo peſan, aunque en modos contrarios, por vna parte vn culpado penſamiento, y por otra vna enſeñada tolerancia, pues dan en tierra con toda vna Deidad! Eſte es el Principado, que lleva en ſus hõbros el Rey de los dolores. (40) Eſta es la Eſphera, que mantiene en ſu eſpalda el verdadero Atlante de los Cielos. (41) Eſta es la puerta que para abrir la Gloria carga el Samſon Divino. Eſte es el haz de amarga myrra que forma el ſymbolo del celeſtial Eſpoſo. (42) Y en fin, eſte es el otro myſterioſo haz de leña con que ſube el Eterno Iſaàc al Monte Calvario. Copia adelantada al miſmo Original: Imagen finita de vn Modelo immenſo, en que no pudo efigiarſe todo el vulto, porque no ſe podian copiar luzes con ſombras. Allà llevaba la Victima la hoguera: acà cargaba el Ara, y era el Numen. Allà parò el Sacrificio ſolo en obediencia: acà quiſo paſſar haſta el cuchillo. O Padre, Omnipotente quanto hiciſte por noſotros; pues por el cõtacto de lo imperſcrutable, caſi nos haces incomprehenſibles! Si allà fuè la mayor prueba de la mayor feè, conducir al Sacrificio vn Primogenito; que amor ſerìa el que os hizo conducir à èl vueſtro Vnigenito?

(40) *Et factus eſt principatus ſuper humerum eius.* Iſai. C. 9.

(41) *Cœlifer Atlas Axem humero torquet.* Claud.

(42) *Faſciculus mirrhæ dilectus meus mihi* Cantic. C. 1.

Ea,

Ea, Señores, eſta es aquella Proceſsion de Cruz, para que mucho antes os havia combidado el Redemptor. (43) Eſte es el Original à cuya medida (guardada en el Archivo de ſu Ley) quiere, que ſaquen todos la Cruz que cada vno ha de cargar, negandoſe à sì proprio. Y con todo eſſo, es combite, en que ſobran las Cruzes, y faltan los hombros. Son aquellas las obligaciones de los hombres: que mucho, que ſean muchas mas que las execuciones? Son las Coronas, y las Grandezas, los Cargos, y las riquezas, y, lo que es mas, las Prelacias. Quiẽ, de aquellos Idòlatras q̃ tiene la Fortuna, tiene vn Imperio como carga, y no como ambicion? Quien poſsèe vna Dignidad como peſo, y no como ſoberbia? Quien maneja vn Empleo como gravamen, y no como injuſticia? Quien adquiere theſoros como opreſsion, y no como avaricia? Quien manda las almas como fatiga, y no como deſcanſo? Y quien ſigue los Clauſtros como fugecion, y no como licencia? Aſsi caminan los mortales, ſin advertir, que la Cruz que les toca, es mucho mas peſada, quanto mas la alivian; y ſin vèr, que el Infierno, por la mayor parte, no es otra coſa que vna horroroſa eſtancia de peſos mal cargados.

(43) *Si quis vult venire poſt me abneget ſemet ipſum, & tollat Crucẽ ſuã & ſequatur me.* Math. C. 16. V. 24. Luc. 9. 23. Mar. 8. 34.

Por otra parte eſte es aquel Triumpho de la Santidad, en que acompañan à ſu Redemptor todos los Sagrados Heròes de la Igleſia. Martyrios, penitencias, y mortificaciones

nes forman en todos vn Exercito de Cruzes, que ſon imitaciones, para ſer exemplos: y en vna mutua cauſalidad de alivios, ſe conforta el Original con confortarlos: carga, porque carguen; y ſufre, porque ſufran. Ni al Maeſtro le peſa ya la ſuya, con el vigor de los Diſcipulos; ni à los Diſcipulos la propria, con la paciencia del Maeſtro. Aſsi ſe concilia lo ſuave del yugo con lo aſpero de la opreſsion; y lo leve del peſo con lo grave de la carga. Y es, que en la Eſtatèra de la Gracia levanta aun el menor auxilio la mayor congoxa. No gravitan los cuerpos en ſus centros; y como las penas ſe hacen elementos, no peſan, aunque ſe hagan crueldades. Que importa, que ſea peſo la Cruz que abate, ſi es el amor fuego que eleva? O que eſpectaculo de ſufrimientos y Tropheos, de abatimientos y victorias! O Auguſtino, y que elegante diſſuelves eſta antinòmia de la admiraciò! (44) *Si lo vè la impiedad, grande ludibrio; ſi la piedad, grande myſterio: ſi lo vè la impiedad grande exemplo de la ignominia; ſi la piedad, grande monumento de la Feè: ſi lo vè la impiedad, ſe rie de vn Rey, que lleva por Cetro el leño del ſuplicio; ſi la piedad, venera à vn Rey, que carga vn madero en que ha de fixarſe à sì miſmo, y que ha de fixar en las frentes de los Reyes: deſpreciable para los ojos de los ìmpios, en el miſmo en que ha de eſtar glorioſo para los corazones de los Santos.*

*S. Aug. Tra. 117.*

Aſsi ſulcaba el gravado Salvador el cam-

po

po de la paciencia con el arado de la Cruz; siendo à vn tiempo el Labrador y la Semilla, que en cada caida se arrojaba, para producir la Redempcion. De esta manera iba dando à la tierra el grano del dolor con el llanto de la Sangre, para coger con la exultacion del Triumpho los hazes de la Gloria. (45)

Assi cargaba el Señor aquel tormentoso Altar de su holocausto, en que ya era Sacrificio adelantado al Sacrificio: y assi, al repetir las cadentes postraciones, parecia, que, reverente de sus caidas, caìa tambien la misma Tierra (porque hasta la veneracion le fuesse angustia) y que, en vna correspondencia de desmayos, no podia sostener firme à quien veìa vacilar Divino. Si caìa el apoyo, como se havia de tener la machina? Como havia de fixar la planta en ellos, si assi temblaba el que la sustentaba de la mano? Phenix era Divino, que llevaba aquel Leño aromatico de gracia (como à la Palma el otro) al Monte, donde lo havia de hacer hoguera en que abrasarse amante por nosotros, para renacer de sì glorioso. Eranle alli las alas los deseos, los batimientos las caidas, el ayre los suspiros, el sudor la llama; y todo, vn Sacrificio de fatiga ofrecido al Sol immenso de su Eterno Padre. Veìalo su Altissima Divina Magestad desde el Empyreo: y entonces le era mas exaltado, quanto mas rendido. Conducialo mas veloz al Throno, quanto mas debil ca-

(45) *Euntes ibāt & flebant mittentes semina suaz venientes autē venient eū exultatione, portantes manipulos suos.* Psalm. 125.

minaba al Patìbulo. Soſtenialo la Divinidad, y lo dexaba. Cargabalo el Amor, y lo oprimia. Los Angeles le daban la mayor aſsiſtencia en no ayudarlo. Serviale de Familia, y no de auxilio. Advirtiendo entonces el tierno llanto de las Mugeres de Jeruſalem que le ſeguian, buelto conſtante à ellas, les dixo: *Hijas de Jeruſalem, no lloreis ſobre mì, ſino ſobre voſotras miſmas, y ſobre vueſtros hijos: porque veis aqui que ya vendràn los dias, en que diràn; dichoſas las eſteriles, y felizes las que no parieren de ſus vientres, y no alimentaren de ſus pechos. Entonces comenzaràn à decir à los Montes: Caed ſobre noſotras; y à los collados: Sepultadnos. Porque ſi eſto hacen en el leño verde, que ſe harà en el àrido?* Eſto es: ſi eſto ſe hace con vn hombre Dios, que eſtà brotando Virtudes divinas, que ſe harà con hombres Demonios, que eſtan àridos de toda piedad? Si eſto ſe executa con el mayor Juſto, que ſe executarà con los mas perfidos? Eſto es lo que debeis llorar, porque lo lloraràn eſtos iniquos y ſus pòſteros eternamente; no lo que no ſabeis llorar, y no os aprovecharà ſentir. Es eſte vn llàto de la ignorácia, y vn ſentimiéto de la ſuperfluidad; que ni conoce lo que gime, ni ſe puede ſervir lo que lamenta.

Havia andado el Redemptor en todo el perìodo de ſu Paſsion, ſegun el computo de los eſpacios que mediaban deſde el Cenaculo al Huerto, y à las demas partes adonde fuè

uè llevado, mas de quatro mil paſſos, (46) que ajuſtan vna legua geographica. Havia medido ſu Sacroſanto Cuerpo toda la diſtancia que havia deſde ſu perfeccion haſta ſu eſtrago. Soſtenia vna Cruz de quinze pies en el tronco, y de ocho en los brazos. Llevabala arraſtrando, por la debilidad de las rendidas fuerzas; y eſte era otro mayor tormento; porque ſirviendo cada encuentro de vn impulſo no ſolo le era fatiga, ſino choque; conque no ſolo gravaba, ſino heria. Viendo entonces los impios, que la Cruz iba à quitarlo de la Cruz, y que la muerte iba à abſolverlo de la muerte; repitiendoſe aqui la cruel cautela con que al principio lo atendian, violentaron (*) à cierto hõbre, que venia del Cãpo, à quien al nombre de Simon ſe añadiò el de Cyrenèo, ( como natural de la Cyrène, que en Chypre erigiò Cyro, ò de la Lybica, de quien la Provincia Cyrenaica tomò el titulo) à que cogieſſe la Cruz, para aliviar al expirante Redemptor. Sentir es de vn iluſtre Interprete, (47) q̃ deſde entonces la cargò eſte ſolo, fundado en las palabras de dos Evangeliſtas, y de varios Padres. Pero ſe opone el vſo vniverſal, en que el pincel ò la eſculptura, ſon los padrones de la devocion, en que ſe copia aquel auxilio, como ſocorro del alienro, no como traſpaſſo de la carga. A que favorecen las palabras de otro ſagrado Evangeliſta, (48) que parece que explica à los demas, dicien-

(46) *Vide Cornel. in Math. C. 27. V. 31. & Adrichom.*

(*) *Eſto ſignifica la diccion* angariare, *y no alquilar. Veaſe à Cornelio in Math. Cap. 5. V. 40. & Cap. 27. V. 32.*

(47) *Cornel. vbi ſupra.*

(48) *S. Luc. Cap. 23. V. 26.*

ciendo, que obligaron à Simon, à que cargaſſe la Cruz detras del Señor: *& imposuerunt illi Crucem portare post eum*: pudiendole entender los ſacros textos, que vſan de la palabra de llevar, *vt tolleret crucem eius*, y los de aquellos Padres, en el ſentido de llevarla ayudando, no quitandola. No era aquella crueldad para eximirla: que eſſo ſeria librar à quien ſolo intentaban ſocorrer, y ſocorrer con vn alivio, que le dexaſſe todo lo que era afan, ſin llegar à lo que podia ſer espiracion. Que dixera la piedad, ſi ſe pintaſſe al Señor en eſte paſſo ſin ſu Cruz; eſto es, al Redemptor ſin ſu Paſsion? No parece muy proprio: que eſtuviera (d.gamoſlo aſsi) deſayrado el amor ſin ſu tormento: y eſtaba el del Señor tan fino, que no es poſsible, que quiſieſſe eſtar vn inſtante ſin ſu pena. Si deſpues que le ayudò el felize de Cyrène, diò la ſegunda, y la tercera caida, ſegun conſtante Author, (49) como pudiera ir libre de la Cruz? como pudiera haver caydo ſin ſu peſo, ni haver padecido el abatimiento, ſin haver ſentido la opreſsion? Si el lugar, en que ſe afirma, que ſe aplicò aquel auxiliante al Redemptor, diſtaba menos del Palacio de Pilatos de donde ſaliò, que los de aquellas caidas, como pudieron no ſer poſteriores al auxilio? y ſi lo fueron, como pudieron dexar de ſer con la Cruz à los hombros, y conſequentemente haver ſido el Cyrenèo ſolamente compañero,

(49) *Adrichomio en el Theatro de la Tierra Santa.*

y

ño total ſubſtituto de la carga? Por ven-
ura no es mas facil reducir las palabras de
os demas Evangeliſtas à las de San Lucas,
ue las de eſte Santo, à las primeras, pues el
evar la Cruz el Cyrenèo, ( que es lo que
xpreſſan ) puede entenderſe en compañia; y
l llevarla ſolo detras del Señor, no es ſenti-
o tan proprio de las otras? No es mas con-
gruente el preceder los inſtrumentos del ſu-
plicio al reo, que al contrario; del modo que
ambien le preceden los Miniſtros? Sobre to-
o, nunca es vtil à la devocion lo que pue-
le entibiarle el fervor de la piedad; ni es
ien, por apurar vna criſis hiſtorica dudoſa,
partarſe de la ternura myſtica efectiva. Gra-
e es la authoridad del Milanès ſagrado Ci-
eron; q̃ es la q̃ parece mas cõtraria, afirman-
lo, que *primero cargò el Señor ſu Cruz, para in-
regarla à los Martyres, que la havian de erigir
omo Tropheo.* (50) Mas quien dirà, que es-
os celeſtiales Athletas la cargarõ ſolos; quan-
lo ſu Eterno Xefe iba ſiempre el primero,
omo Modelo de lo que ellos havian de to-
erar como ſus Copias? Conſiderenlo allà los
uicios à quienes pertenece decidirlo.

Aſsi procedia el doloroſo Dios, quando
vè aqui, Señores, que aquella ſagradamente
cèlebre Muger, la tierna Berenìce, cuyas pia-
doſas manos, mejor que los cabellos que col-
gò la otra bàrbara en el prophano Templo
de ſu Venus, ſon Conſtelacion del culto en

(50) *Id factum eſt, vt prius ipſe Crucis ſuę tro pheũ erigeret; deinde Martyribus tradaret erigendum.* S. Ambroſ. in C. 23. Luc.

el Empyreo, viendo el bello afeado roſtro del congoxado Altiſsimo lleno del polvo y las ſalivas, que ſe havian atrevido à mezclarſe con aquella pureza de ſu ſudor precioſo, y aquel vertido theſoro de ſu divina Sangre, rompiò esforzada, como luz de fervor, la obſcura nube de los Miniſtros, y Soldados, que no la oſaron impedir. Saliò al encuentro prompta, llegò reverente, arrodillòſe humilde, y limpiò pura el roſtro del Señor, que la admitiò benigno. Anguſtia fue, que deſpejò à la anguſtia; afan, que reparò el afan; y amor, que conſolò al amor demanera, que, en correſpondencia de finezas, quiſo el miſmo Señor quedarſe Imagen en quien tan bien ſe havia adorado Original, y con vna remuneracion de maravilla, en pago del lienzo, fue à dexarle el roſtro. Eſta amante Muger es la que con alguna inverſion tiene el comun nombre de Verònica: y eſte es aquel myſterioſo Sudario, que, transferido à Roma, es celeſtial depoſito del Templo de San Pedro donde ſe mueſtra al Pueblo reverente, como inſignia del mas Santo de los Jueves. (51)

Eſta, en fin, fuè la lacrymoſa ſenda, por donde ſubiò el Salvador del Mundo à la cumbre del mayor tormento; y eſta, aquella derrota, por donde guiò la Nave de la Redempcion. Eſta fuè la Via lactea de la pena formada de peñaſcos por Eſtrellas: eſte, el camino que anduvo el Divino Orphèo con

(51) *Methodius Epiſcopus apud Marian. Scotum in Chronico anno* 39. *Baronius anno* 34. *C.* 116 *Spondanus eodem n.* 42. *Cornel. in Matth. C.* 27. *V.* 32. *& alij. apud Serri. Exercit.* 43. *Bullæ quinque Pontificum.*

Lyra de la Cruz al hombro, para ſacar del Averno la Eurìdice de la Naturaleza humana, muerta por el Aſpid que ocultaron las flores del Parayſo: eſte el Zodìaco de la congoxa, en que corriò el Sol de Juſticia la Ecliptica de la Miſericordia por Signos de Eſtaciones: y eſte el Paralèlo del dolor, que formò, para ponerſe en el Ocaſo del Calvario. Allì eſtuvieron nueſtras culpas, obſtando aſperas, y peſando graves, al paſſo, y à la eſpalda del miſmo Señor que las iba à redimir: piedras de obſtinacion, mas duras que las que encontraba, y leños mas peſados que el que ſoſtenia. Allì eſtabamos ya, O afligido Salvador mio, y antes de ſer eramos delinquentes, al miſmo tiempo que eramos redimidos. Nada os perdonamos de tormento, al miſmo inſtante, que todo nos lo ibais à perdonar de iniquidad. O ciegas concupicencias, que no veis todo lo que oprimis! O vicios terribles, que nada dexais que atormentar! O quanto ſomos, O congoxado Redemptor, mas crueles que los miſmos crueles: pues aquellos ò no os creìan, ò publicaban no creèros Divino: pero noſotros, creyendoos Dios, y blaſonandonos Chriſtianos, os herimos. Aquellos no imaginaban, que los eſtabais redimiendo; y noſotros, ſabiendo, que nos redimiſteis, os atormentamos. O extravagante modo de creèr: la Fè en las vozes, y el Atheiſmo en las acciones! que digo, en las acciones? en los co-

ra-

(52) *Dixit insipiēs in corde suo, non est Deus.* Psal. 13.

razones. (52) O quanto para el castigo de lo iniquo serà circunstancia agravante lo Christiano! No, Señor, no sea assi, mi Dios: que essa Cruz que llevais, tiene virtud para hacernos creèr; y essas caidas que os causa, son recobros con que nos levanta. Ea, Señores, al Calvario, al Calvario: que ya lo sube nuestro Dios, y es preciso pedir à su constancia nuestro aliento, y que veamos, como nos redime, para vèr, como le hemos de adorar. Guardemos que sentir: q nos queda mucho que llorar.

# ORACION SEXTA.

## *LA CRVCIFIXION.*

HASTA AQUI, O tiernos animos, ha podido en la pena acercarse lo expressado à lo indecible: porque hasta en lo divino ay fucessos, en que se permite tratable lo infinito: pero aora llega al auge el dolor, porque llega al extremo la Passion. Como, si el amor

llegà al fin, no ha de llegar al fin el ſentimiento? Como ſi muere el objeto, no ha de morir tambien el penſamiento? Falta la voz, deſmaya el diſcurſo, y expira el corazon. Que modo puede haver para decir, donde no lo puede haver para comprehender? Como ſabrà eſtar mas allà del vivir el expreſſar? Como puede paſſar de el animar el deſcribir? En otras ocaſiones no ſe halla explicacion, pero ſe ſiente: en eſta, ni ſe puede ſignificar el dolor baſtantemente, ni baſtantemente ſe puede ſentir: tan infinito ſe eſtà en las palabras como en los afectos: que los pechos humanos no eſtan hechos à la medida de penas divinas. Para decir algo de tan ineffable Aſſumpto ſerìa neceſſario vn Diccionario de Empyreo, y vna Eloquencia de Angeles. En la Tragedia del Criador, como dolores creados ſeràn los Actores? Para el Theatro de vn ſentimiento eterno, como ſeràn pinceles anguſtias caducas? Para el Coro de vn lùgubre Cielo, como ſeràn voces lamentos terrenos? O Señor, que confuſion es eſta mia! que intento, el de vnir la devocion, y la temetidad; combinar el deſmayo, y el aliento; concordar la indignidad del labio, y la reverencia del eſpiritu, y juntar el màyor temor con el mayor anhelo! Pero, pues haveis querido muchas vezes obrar por los medios contrarios vueſtros fines, y hacer, que la debili-

dad

dad sea màquina de la Omnipotẽcia; permitid mi fervor: y pues en vn tiempo admitistesel humo de las rezes, admitid aora el Sacrificio de mis vozes; y haced, que baxen como fuego las inspiraciones. Dictad, Señor, vn dolor, que solo vos podeis influyr, y quede en cuenta de Mysterio el sentimiento.

Yacia el Calvario al Occidente Septentrional de Jerusalem, adonde se salia por la Puerta Judiciaria. Parece, que fuè destinado para lugar de los mayores Actos. Sepulcro fuè de Adàm (dicenlo Santos Padres) (53) para que el que fuè Vrna venerable del primero, fuesse Patìbulo sagrado, en que la Sangre del segundo se hiciesse vida de su eternidad: para que fuesse mesa del rescate el que havia sido deposito del captivo; y el que havia ocultado à los siglos las cenizas del que fuè el origen de la ruyna del Mundo, mostrasse à las gentes los dolores del q̃ fuè el principio del recobro. Altar fuè de Abrahàm, (54) en que quiso hacer el mayor Sacrificio de su Fè, para que el que havia de ser Ara efectiva del infinito Original, se previniesse sièdolo de la obediẽte adelãtada Copia. Fuè ilustre entonces con el nombre de Moria, que significò el vaticinio de su assignacion. *El Señor proveerà*, (55) dice en el Idioma Hebrèo: que mas havia de expressar la prediccion? que mas tymbre podia tener por renombre, que el de vna Misericordia

(53) *Origenes, Tertulian. S. S. Athanas. Epiphan. Augustin. & alij apud Cornel. in Math. C. 27. V. 33. Baron. & Spondan. anno 34. N. 33. Hieron. Natal. in Evangel.*

(54) *S. Hieron. S. Augustin. Beda, & alij apud Cornel. vbi supra.*

(55) *Dominus prò videbit.*

dia? que proteccion mayor podia darsele por titulo, que el de vna Omnipotencia? pues vna y otra proveyeron el reparo de la mayor ruina, la abundancia à la mayor destitucion, y el remedio del mas grande mal. En otro sentido significa, *Tierra de doctrina.* Que mejor enseñanza podia salir de ella, que la de la Ciencia de la Eternidad? que mejor Cathedra podia leèrse en ella, que la de la Cruz? que mejor Lycèo podia establecerse alli, que el de la Casa que en su espacio (esto es, en el de Sion) edificò la misma Sabiduria para sì? (56) En otra inteligencia tiene las interpretaciones de *myrra* y de *temor*: y con razon. Que mayor amargura, que la del Patìbulo? que mayor incorruptibilidad, que la del Sepulcro? Que mas santo temor, que el de la adoracion? que mayor reverencia, que la del mayor culto?

(56) *Sapientia ædificavit sibi domum, &c*

Aborrece el Demonio, por cuèta de los Mysterios, no solo las Virtudes, sino los lugares; como que, por vn contacto de Cielo, le sean tormentos, y por vna compañia de Triumpho le sean cadenas. Asi este sacro Monte, desde que fuè veneracion, le fuè mazmorra: y parece que vengandose de la reverencia con la infamia, tentò à los hombres de desprecio, y consiguiò, que fuesse lugar de publicos suplicios, en que los hueffos de los reos le hiciessen tan horrible por la afrenta del castigo, como por la memoria de los delitos: con

que

que de Padron de reliquias se hizo monumento de ignominias. Sin que à esto pueda oponerse el vso de la Republica Judaica que solo practicaba las penas de la lapidacion, y combustion, (*) de q̃ no podian resultar aquellos funebres viles despojos. Porq̃ la de la crucifixion la aprendiò despues de los Romanos; la de la degollacion, ya sus Principes la practicaban, como vn Herodes lo executò con el mayor de los nacidos, y despues otro con el mayor de los Jacobos; y aun de la misma lapidacion podian ser horribles restos los funestos fragmentos de los cuerpos. Con que de todos estos era ya aquel Collado infame campo, en que estaba sembrada esta cosecha de la muerte: y esta era la razon de aquel nombre, que de apellido de suplicio, passò à ser titulo de culto; subiendo assi el mismo lugar de sitio de vileza à hazerse Solar de adoracion. Assi quedò hecho *vn Monte de Dios, vn Monte fertil en frutos de Cielo, vn Monte coagulado de partes de luz, y vn Monte, en que agradò al Señor hacer que habitasse en èl hasta el fin de los siglos su Poder.* 57 ) Que mucho, que hiciesse vn Dios lo que pudo hacer solo vn Philosopho, habiendo dexado Sòcrates venerable la carcel en que estuvo? O Rethorica de la Omnipotencia, que persuades Mysterios con Autitheses e disposiciones!

(*) *De apedrear y de quemar los reos.*

(57) *Mons Dei, Mons pinguis, Mons coagulatus, Mons, in quo beneplacitum est Deo habitare in eo, etenim Dominus habitabit in finem.* Psal. 67. 17.

Haviendo, pues, llegado aqui el Señor,

comenzò à ſubir el repecho de aquel Monte, que ſe hacia inacceſsible de afrentoſo, è inſuperable de terrible, con la nueva fatiga de montar lo pendiente quien aun no podia caminar lo llano. Toda la falda era deſpeño al pie rendido, y toda la cumbre abyſmo al corazon paciente. Aſcendiòla el congoxado Redemptor; y luego al punto le dieron los ìmpios Miniſtros à beber el vino que tenian prevenido, mezclado con amarga myrra, ſegun lo afirma San Marcos, y ſegun lo acoſtumbraban con los que havian de crucificar, para corroborarlos à la tolerancia del ſuplicio: muerte bebida, para alargar la del caſtigo. No era eſto confortar al reo, ſino al tormento, pues el miſmo aliento del ſufrir era duracion del padecer. Otro Evãgeliſta (*) dice, q lo mezclaron con hiel: y ſiendo mas natural, que la myrra pareciеſſe hiel por la amargura, que el que eſta pareciеſſe myrra, diſcurre vn grande Interprete, (*) q eſta vltima goma fuè la que ſirviò à la mezcla. Guſtò el Señor el fatal vino, y no quiſo beberlo: no porque la amargura, ò la corrupcion en que lo havian pueſto, fueſſen motivos de repelerlo en quien tenian tanta acceptaciõ todas las anſias. No podia eſtar tan delicado el labio, en quien eſtaba tan valiente el pecho. Y aſsi, omitiendo otras interpretaciones, parece, que eſta repulſa fuè vn deſprecio que hizo del vil reſtaurante, ò porque eſtaba inutil en ſu alien-

(*) *S. Math. Cap. 27. V. 34.*

(*) *Cornel. in Math. vbi ſupra.*

to

to, ò porque no la queria en su fatiga. Por ventura quien fuè confortado de vn supremo Espiritu en el Huerto, podia admitir el serlo en el Calvario de vnos ìmpios, y alientos divinos podian deberse à perfidos humanos? Para que havia de beber en la Pasion vn tedio, quien le estaba bebiendo todo el caliz?

Desnudaron luego los iniquos al Señor de su inconsutil tunica, arrancandosela de las dolorosas llagas conque havia buelto à estar conglutinada. Aque llegandose el tormento del movimiento que causaron en las Espinas de la frente, fuè esta vna nueva flagelacion, y vna segunda coronacion, que repitieron las crueldades del azote, y los cambrones. Estendieron con prompta diligencia el Sacrosanto Cuerpo del Señor en el duro lecho de la Cruz. Aqui fuè donde casi desfalleciò toda la Naturaleza, y hecha vn Vniverso de dolor, parecia, que en èl se hacia vna Creacion de sentimiento. Los Angeles divididos en Gerarquias de afliccion, los Cielos movidos en Espheras de llanto, los Luminares previniendo el luto de sus luzes, la Tierra vacilando en los puntos de sus quicios, y hasta el mismo Monte comprimido en la prensa de sus peñas, eran Familia agonizante en el duelo de su Author. Pero, sobre todo, la Soberana Madre, que viò estender al Divino Hijo, ( aqui muere la voz, y se sepulta el discurso: que no puede expressarse lo que no

pue-

puede concebirse) huviera expirado del dolor, si no la quisiera por compañera del tormento, y no la tuviera por administradora de la Redempcion. Las santas Mugeres que la acompañaban, siendo imitadoras de sus Virtudes, era preciso, que fuessen Copias de sus sentimientos: con que formaban vn Oceano de lagrimas, en que era la tormenta el mismo Norte. El Monte era vna Jerusalem de confusion. El Abysmo, y la Gloria, ambos abiertos, eran los opuestos Theatros, de donde se veìa la mayor Tragedia: aquel, para instigar el mayor combate, y esta, para esperar el mayor Triumpho. Los Judios, pisando sobre el Infierno, eran Demonios, y los Demonios, volando sobre el Ayre aun no lograban ser Judios. Era este el Acto mayor que havia visto, ni que podria vèr en toda su extension la Eternidad. Ni la Divinidad le havia hecho mayor, ni le podria recibir mayor la Humanidad. Despues de vn Verbo eternamente generado, no pudo verse otra accion mayor que vn Verbo (como hombre) agonizante. Era este para el Señor el cumplimiento de las Prophecias, y el blanco de todos los Mysterios; el termino de todos los Milagros, y el compendio de todas las Virtudes.

Mas ay! O infinito dolor! mas ay! O immensa pena! que ya se previenen por seis crueles Ministros las cuerdas, para estirar al

Re-

Redemptor los pies y manos ſacroſantas, los clavos para atraveſarlas, y los martillos para penetrarlos. Tened, O Eterno Padre: tened, Señor: mirad, que ſe ofrecen todos los Angeles à tomar cuerpo, para pagar por vueſtro Hijo: que toda la Naturaleza ſe preſenta à morir por ſu Hazedor, y dà todas las criaturas por ſu Sangre: (pero que hace en eſto, ſino puede vivir ſin ſu Criador?) Ved, que es vueſtro Hijo; y eſtà toda vueſtra Eſſencia en ſu Perſona: que es vueſtra Sabiduria; y eſtà todo vueſtro Poder à ſu cuydado: Que es, el que os diò en Bethleèm toda la gloria, y el que en el Jordan os mereciò todo el amor: Que es el miſmo à quien repetiſteis eſta divina complacencia en el Thabòr; y el reſplandor que allà eſparciò, el miſmo que contiene aqui: Que es el que engendraſteis en los eſplendores del Empyreo, y à quien diſteis el dominio de los confines de la Tierra: Que và à atraveſarſe vueſtra luz, y à crucificarſe vueſtra gloria. O Juſticia infinita: que no te aplacas con menos que con la Cruz de vn Infinito! O riguroſa expiacion: que no te cumples con menos que con la Victima de vn Dios! O immenſo amor: que no te ſatisfaces con menos que con la entrega de vn Immenſo! Quieres, no que lo maten, ſino que muera: no que lo atormenten, ſino que padezca: no que lo afrenten, ſino que ſufra. Dexas lo malo que no quieres, porque ay a

vedrio; y coges lo bueno que quieres, porque ay Misericordia. Odias el iniquo instrumento que permites, y amas la justa fabrica que quieres. Que elegãte lo dixo el Magno Leon! No fuè voluntad de que lo crucificassen, la misma que tuvo de que muriesse: ni procediò de vn mismo espiritu la atrozidad del delito, y la tolerancia del Redemptor. Porque à las manos de los ìmpios no las moviò imperante, sino las admitiò paciente: ni previendolo, obligò à que se hiciesse, lo mismo à que vino para que se hiciesse. (58) Obra toda esta fuè de vuestro amor. Mas Fè, Señor, parece que es menester para creèr vuestra dileccion, que vuestro Poder: que este os manifiesta la Deidad; y aquella os la hace dar: este exalta vuestro honor; y aquella humilla à vuestro Hijo: el vno lo haze Soberano; y la otra lo vè crucificado. Hasta este alto rigor, que permitis para satisfaceros, obra es de vuestro amor para librarnos: que ya sabemos, que esto no lo dexàra executar vuestra Justicia, si no se lo huviera pedido vuestra Misericordia. O Divino JESUS: que te importaba nuestra Redempcion? Sin nosotros no te quedabas Verbo Eterno? Sin nuestras inutilidades, no tenias en ti todas tus glorias? O quanto has querido padecer; pues vàs à padecer la misma ingratitud de tanto amar; y vàn de compañia con los clavos, los mismos por quienes se te previenen las

(58) *Non inde processit voluntas interficiendi, unde moriëdi: nec de vno extitit spiritu atrocitas sceleris & tolerantia Redẽptoris. Nonenim impias furentium manus immisit in se Dominus, sed admisit: nec præscindendo quod faciendum esset, coegit, vt fieret; cum tamẽ ad hoc carnem susceperit, vt fieret.* S. Leo.

las heridas! O no penſamos, que te herimos, y no creemos la ofenſa; ò, ſi lo penſamos, y lo hacemos, no creemos la Deidad. O quanta debe ſer la deuda del falido, pues es tanta la paga del fiador! O quanta la pena del delito, pues es tanto el aparato del perdon! O quanta la malicia, pues tanto muere el Numen! O quanto el Infierno, pues tanto ſuda el Cielo! O quan doctos que ſomos en la Ciencia de la inſenſibilidad, y quantas ventajas hacemos à los marmoles! Mas no, Señor, ya eſtamos liquidados: ya el llanto nos anega, y eſte golfo es la tabla que nos ſalva. Vengan para noſotros eſſos clavos; vengan eſſos martillos; vengan eſſos deſtrozos y dolores; y quedando para vos ſola la poteſtad de redimirnos, paſſe à noſotros la atrocidad de atormentaros. Mas ay! que ya os ajuſtan los impios las terribles puntas à vn miſmo tiempo à pies y manos, y ya deſcargan los furioſos golpes. Dieron los primeros; y reſonando deſde la Tierra haſta el Empyreo, fue toda la immenſidad el eco del ruydo. Rebolvieron los llantos de los Angeles por reflexiones. Sonò el Limbo à lamentos, y el Infierno ſe abrasò à terrores. Eſtremeciòſe todo el Sacroſanto Cuerpo del Señor deſuerte, que caſi pudo ſerle expiracion eſte principio. Son los pies y las manos los extremos de la maquina toda de los nervios: la perfeccion de aquel Sacro Compueſto hacia mas de-

delicada ſu textura: conque la ruptura en ſu fabrica era preciſo que augmentaſſe el eſtrago en ſu ſentido; y que, deſtrozadas las fibras, dieſſen aviſo de ſu muerte al alma.

Proſiguieró la atrocidad de ſu obra los martillos, y quedò el Redéptor fixado al cruel Patìbulo; teniendo en tal ſilencio à los dolores, y en tal immobilidad à las congoxas, que, con vna mutualidad de transfixion, parecia, que la Cruz ſe havia tambien clavado al Redemptor. O como eſte ſacro tormentoſo Leño, conſagrado ya por el contacto de ſu paciente Redemptor, y animado por ſu miſmo amor, mejor que las falazes encinas de Dodòna por ſu falſo Jupiter, parece que le habla aſsi doliente. O Altiſsimo Señor, Author de toda la Naturaleza; que has querido, que ſea yo el Arbol Redemptor en el Calvario, de aquel en que ſe perdiò el hombre en el Parayſo; para que de Patìbulo de tu expiracion, me transforme en Imagen de tu culto; y de inſignia de la mayor afrenta, me haga Capitolio del mayor Triumpho: mi Cruz es, Señor, la que oy ſe crucifica à ti, y mi dureza, menos firme que tu immobil paciencia, es preciſo que ſe fixe à ti, para que, enternecida, no ſe liquide en llanto del miſmo dolor que te produce, y dexe de ſer redempcion por ſer lamento. Pero, pues he de ſer Eſtandarte de tu Victoria, quiſiera aora ſer eſcudo de tu vida,

para

para que la Copia fueſſe defenſa del Original. Mas, pues es impoſsible dexar de ſer Paſsion y muerte, muramos ambos; yo del dolor de ſer el Ara, y tu del anhelo de ſer Sacrificio. Muramos, para que viva el Mundo, ſe llene el Cielo, y ſe glorifique tu Divino Padre.

O penetrantes Clavos: que cruel Mina fuè la que produxo el fatal hierro que os ſirve de materia? que maligna fragua la que os aguzò las duras puntas, que os preſtan la forma? Como ha dado la Tierra parto alguno contra ſu Hacedor; y miniſtra lo horrible contra lo miſmo que horroriza? O como, ſi pudierais expreſſaros, reſponderiais, que ha ſido vueſtra Mina nueſtra iniquidad, y que han formado vueſtra fragua nueſtras culpas. Que rehuſan la crueldad, pero que no pueden excuſar la accion; porque no puede reſiſtirſe el hierro en el tormento, quando eſtà el imàn en el paciente. Que los llama el miſmo à quien penetran; porque ſi el Numen no ſe ofreciera al Ara, quien pudiera hacerlo Sacrificio? Si el invulnerable no atraxeſſe la punta, quien pudiera herirlo?

Aora, pues, conſiderad, Señores, bien eſſos ſagrados pies, y eſſas divinas manos, pagando en la moneda que acuña el dolor, quanto los nueſtros deben en la que ha labrado el deſvario. Aqui los pies del

Redemptor lo llevan à la muerte: y los nueſtros ſe vàn à la delicia: aquellos andan todo el camino del tormento; y eſtos corren toda la ſenda de la culpa: aquellos ſon à vn tiempo los pies y el camino del Cielo; y eſtos ſon aſsi miſmo à vn tiempo los pies y el precipicio del Averno: aquellos piſan todo el lagar de la redempcion; y eſtos conculcan todo el campo de la gracía. Aqui las manos del Altiſsimo pulſan crueldades; y las nueſtras empuñan ambiciones: aquellas ſe deſtrozan dolientes; y eſtas ſe alhagan delicadas: aquellas nos labran las Virtudes; y eſtas nos texen las maldades. Mas no juzguemos, no, que aquellos ſacros pies, clavados como eſtan, no podràn hundirnos al Abyſmo, y ( digamoſlo aſsi ) de vna punta traſtornar el Vniverſo: que eſſas divinas manos, atraveſadas como ſe vèn, no podràn fulminarnos al Infierno, y echar del Mundo al Mundo à vna ſeñal. Alli eſtàn conculcando, alli eſtan fulminando à eſſos miſmos iniquos que las hieren. Vn deſpeño es, à que los arroja, cada impetu del brazo; y vn rayo, que los conſume, cada golpe del martillo.

No, Señor, no ſea aſsi en noſotros: que eſſos Clavos ſon flechas, que vueſtro amor ha labrado para herirnos: y no podeis errar el blanco, ſi le ¡tirais tambien la

la herida. Como pueden dexar de acertar, ſi ſe vàn los corazones à las puntas? Llaves ſon, que haveis forjado para el Cielo: y no pueden dexar de abrirlo, ſi en ellas và tambien la puerta. Tres divinos dedos, de que, no ya el Mundo, el Author del Mundo eſtà pendiente: tres Potencias del alma del dolor, y tres rayos del Triſulco del amor.

Fixaron luego los ìmpios Verdugos ſobre la Cruz el Titulo de la ſolicitada iniqua Cauſa de la muerte del Señor, que le nombraba:

*JESUS NAZARENO REY DE LOS JUDIOS.*

Titulo, que involuntariamente voluntarios le puſieron. Havianlo reſiſtido abſoluto; porque les ſonaba à verdadero, y querian refundirlo en la aſſercion del miſmo Señor que calumniaban: como ſi, aun quando la huvieſſe hecho en el ſentido que acuſaban, no fueſſe mas cierta, porque la hacia quien la demonſtraba. Manifeſtabaſe Deidad verdadera; y le argùian, de que ſe decia, falſo Rey, como ſi las Aras nò fueſſen dueños de los Thronos, y los Milagros no fueſſen amos de las Mageſtades. Havia reſiſtido el inconſtantemente firme Juez mudar la Inſcripcion, porque, à peſar de ſu temor, le reconocia lo real; y porque quien hizo, que prophetizaſſe vn atroz

la

la Redempcion, hizo, que declaraſſe vn timido la Dignidad. Aſsi anda ſacando Dios verdades de falſos Archivos, y eſcribiendo juſticias con injuſtas plumas. Obrò aquel ambicioſo la razon, y la perdiò. Aſsi ay Virtudes, que Dios no agradece, y hazañas, que no ſirven: paſſanſe de meritos, y ſe acedan de vicios. Como de eſſas buenas acciones andan por los ſuelos en los apartamientos de la Immortalidad. Què de devociones, què de limoſnas, què de trabajos, què de eloquencias, què de magnificencias, y què de proezas yacen malogradas, porque puſieron las miras à otros blancos, ò porque quiſieron deſpoſar la virtud con el delito: monſtruo de conſorcio, en que la vnion con la bondad cauſa mayor horror que la malicia. Juntar el Cielo, y el Abyſmo, ſubir el Infierno al Firmamento, y baxar las Eſtrellas à las llamas, traſtornoles, que no lo penſaron los Gentiles. O ciegos iniquos!

*JESUS NAZARENO REY DE LOS JUDIOS,*

Publicaba el Titulo; y no veiàis, que el miſmo que era conſtante lamina de ſu Mageſtad era eterno padron de vueſtra infamia. Rey era verdadero de la Naturaleza Rey de los Cieſos y la Tierra; Rey, cuyos Miniſtros ſon los Reyes, y cuyos Conſejos ſon los Imperios. Rey, que cria los vaſallos,

y

y que produce los tributos: cüya Corona es la immenſidad, y cuyo Cetro es la Omnipotencia. Rey, cuyos Decretos han obedecido los Elementos, cuyos ordenes han oydo los Sepulcros, y cuyos bandos han temblado los Abyſmos. Rey, en fin, que, quando ſaldrà à Campaña, pondrà en el Sol ſu tienda, y quando entrare en ſu Corte, tendrà hecho con marmoles de Gloria ſu Palacio. Eſte es, O ìmpios, vueſtro Rey. Eſte es, por quien, como hijos de Sion, os debiais alegrar de adorarle por vueſtro Rey. Si lo veis aora en el Patìbulo à que lo haveis traido, ya lo ſhaviais viſto con el poder que os ha moſtrado, y debiais no haverlo antes negado, y aora venerar lo que ignorais, por lo que haveis ſabido. Obras de Omnipotente, y tormentos de debil, Virtudes de Numen, y penas de Reo debeis conocer, que eran Myſterios, no flaquezas: que la miſma contrariedad del eſtado eſtà probando el arcano de la accion: y que es otro Milagro del Poder el miſmo abatimiento de la Mageſtad: que vn Reo no puede elevarſe à hacer maravillas por ſu agrado, y vn Dios puede baxarſe à ſufrir atrocidades por ſu amor. Que el miſmo, à quien vueſtros Prophetas predixeron Rey, es el que anunciaron doloroſo. Pero, O barbaros, O ignorantes malignos! que no lo conoceis, porque os cegais. Y

aſsi lo teneis hecho Rey de tormentos, y congoxas. O Crucificado Soberano! qué cruel Throno es el que os forma eſte Patìbulo? O Señor, que es immenſa la fuerza con que os oprime, y todo lo humano no ſe puede valer de lo Divino: que, por mas que es vueſtra voluntad eſſe tormento, con voluntad, y todo os es expiracion: y en fin eſtais ya atravesado en el cruento lecho de eſſa Cruz, comenzando à diſlocarſe el Sacroſanto Cuerpo, y empezando à inundar el Calvario la divina Sangre; y à acabar de exhalarſe los nobles eſpiritus.

O lacrymoſas hijas de Sion, mirad aora, como ſucede pena à pena, y muerte à muerte: como ay grados en lo miſmo immenſo, y ſe hallan augmentos en lo miſmo infinito. Como los clavos pueden ſer mas clavos, y la Cruz ſe puede hacer mas Cruz: eſto es, la Cruz en el ayre mas doloroſa, que en la Tierra, y la elevacion mas atroz, que la extenſion: tormento raro! eſtrago inefable! ſer mas cruel el ſoſtener, que el arruynar. Ni ſe me diga, que ay varios que ſientan, que la Crucifixion ſe hizo, hallandoſe el ſagrado Madero levantado; porque la razon me obliga à lo contrario. Si Chriſto es el Author que ſigo, como he de convenir con menor luz? Si el miſmo Señor ſe hizo aquellos myſ-

te-

terioſos vaticinios, en que afirmò, *que ſe atraeria à ſi todas las coſas, quando fueſſe levantado de la Tierra, y que convenia, que ſe elevaſſe, como ſu gran Legiſlador elevò la Serpiente en el Deſierto*; ſi eſtas exaltaciones dicen la accion preſente de la elevacion, y eſta no puede hacerſe ſino de lo infimo à lo alto, deſde la Tierra al Ayre; ſi la Serpiente no fuè exaltada, ſino deſpues de haverſe clavado ò vnido à la Cruz en la Tierra; que mucho, que ſe conciba como ſe ſignifica; por mas que no ſea reſolucion la inteligencia? Aſsi ſigue mi corto vuelo exceſſas Plumas. (59) Ya, pues, comienzan à erigir la Cruz ſagrada: todo es vn chaos de vozes en el Pueblo, y vn pielago de lagrimas en las Mugeres: todo es vna algazara de furor en los Eſcribas, y todo vn tropel de atrocidad en los Miniſtros. Unos levantan ſobre las eſpaldas el grave tronco, y al paciente Dios: otros ſoſtienen con las altas horqnillas los tendidos brazos: otros erigen con las fuertes cuerdas toda la cruel maquina, y otros ajuſtan al hoyo profundo el inferior extremo. Con todo eſte aparato de ſuplicio, vacila el Patìbulo, y el Cuerpo flammèa. Que es vèr, O Santo Cielo, fluctuando el Redemptor en ondas de hombres; y, hecha la Cruz, la Nave y el Arbol, naufragando à baybenes en el divino golfo de

(59) *S. Anſelm. Laurent. Juſtinian Abulẽſis, Greſſeruſ, Hieronim. Natalis, & alij. Nihil definiant Salmeron, Suarez Lorinus, & Cornelius.*

de ſu Sangre. Todo acabò de deſtrozarſe el interior Compueſto. Toda le fuè contando la crueldad hueſſo à hueſſo y nervio à nervio la perfectiſsima eſtructura: nada quedò en ſu lugar, ſino el dolor: nada quedò en ſu ſer, ſino el eſtrago. Cargando todo el peſo ſobre los ſacros pies, y pendiendo de las divinas manos, fuè preciſo, que ſe raſgaſſen las heridas: conque, ſoſtenido, ò pendiente, fuè otro deſtrozo lo que podia ſer apoyo. Añadiaſe en la congoxa del Divino Corazon à la immenſidad del dolor la de la afrenta del ſuplicio, à la viſta del miſmo Mundo que eſtaba manteniendo. Era eſta otra Cruz del honor, que le hacia derramar la Sangre de ſu gloria: porque, aunque no lo neceſsita la Deidad como grandeza, lo cobra ſiempre como culto. Pero todavia aun le faltaba que padecer mas ignominia. Si ſe pudieſſe hacer morir al alma, no pudiera ſer con inſtrumento de mas corte que la afrenta. Crucificaron con ſu afligida Mageſtad à dos Ladrones, que parece que los eſcogieron en toda la generacion de los facineroſos, para que tuvieſſen baſtante infamia que preſtar al que deſeaban darle la mayor. Afrentar à vno ſolo, es declarar el delito perſonal; pero afrentarlo entre otros, es hacer claſſe la maldad, y publicar naturaleza la ignominia. *Reputala*

*en.*

*entre los iniquos,* (60) mayor vituperio fue, que reputarlo iniquo. Y aun no quedò aqui la sacrilega impiedad: porque, como si fuesse el Principe de los perversos, lo colocaron en medio de los dos, dandole vna superioridad de delito, y vna preeminencia de de castigo, para que precediesse en las publicidades del ultrage.

(60) *Et cum iniquis reputatus est.* Luc. 22. 37. *Et cum sceleratis reputatus est.* Isai. 53. 12.

Creciò este en tal extremo, que, con vna gradacion de enormidad, comenzò la blasphemia, donde acabò la atrocidad: que bien el Magno Leon! *Vosotros Principes de los Judios, y Doctores de la Ley, ni heridos de la impiedad de la conciencia, ni mitigados con la execucion del delito, añadiais àlas puntas de los clavos, los dardos de las lenguas.* Vnos, al passar, moviendo la cabeza con vna crisis de irrision, le decian: *Tu, que destruyes el Templo de Dios, y lo reedificas en tres dias, salvate à ti mismo: si eres hijo de Dios, desciende de la Cruz.* Otros, que eran los Principes de los Sacerdotes, con los Escribas, y Principales: *A otros hizo salvos, y no puede salvarse à ti mismo: si es Rey de Israèl, baxe aora de la Cruz, y le creerèmos. Y si confia en Dios: librelo, si quiere; pues ha dicho, que es hijo de Dios.* O blasphemos obstinados! y como mereceis mas que nunca el nombre que en otra ocasion os diò el mismo Señor que aora iludis; quando os dixo: *Ay de vosotros Escribas y Phariseos. Ay*

*de vosotros guias ciegas y necias!* Pues si estos blasones os diò, quando erais solo hypocritas, y con falsa virtud engañabais al pueblo, quanto mas dignos soys de ellos, aora que soys atrozes, y con verdadera crueldad lo concitais? Si entonces erais ciegos, porque perdiais à los hombres; que sereis aora que matais à vn Dios? Si entonces erais necios, porque no entendiais las Leyes; que serà aora que no entendeis de los Milagros? Si no sabeis de alegorias mysterioſas, que hablais de Prophecias? Aora vereis, como se destruye el Templo de esse Sagrado Cuerpo combatido, y dentro de tres dias se reedifica triumphante. Que necesidad tuviera de descender de la Cruz, quien, si huviera querido, no la huviera ascendido; pues aun à los que haviaan baxado al Sepulcro, hizo, que subiessen à la vida? Como no pudiera librarse en el Calvario descendiendo poderoso, quien, si huviera querido, se huviera librado en el Huerro, abatiendoos terrible? Como os postràra aora, venciendoos con todo su Poder, quien tanto os postrò exanimandoos con solo vn *Yo soy?* O como aora debo retorceros la irrision! Si à otros hizo salvos, porque quiso; como no pudiera salvarse à sì mismo, si quisiesse? Si la premissa es cierta, como podeis negar la consequencia? Si es evidente la potencia

en

en lo primero, preciſo es recurrir à la voluntad en lo ſegundo. Allà viſteis, que pudo ſalvar à otros, y que quiſo, pero acà, de donde ſabeis, que quiere ſalvarſe, y que no puede? Si de las figuras, y de las Prophecias os debìa conſtar la Cruz, y de ninguna ſu deſcenſo; como queriais que baxaſſe timido, para falſificarlas, el que havia de permanecer conſtante alli, para cumplirlas? O ciegos, como eſtais obſcureciendoos con las miſmas luzes, y dando de ojos con las miſmas guias! Verdad es, que *ſi huvierais conocido al Dueño de la Gloria, no lo huvierais crucificado.*(61) Pero como lo haviais de conocer, ſi no lo mereciais deſcubrir? No lo haviais conocido, porque no lo queriais conocer, haciendo de las maravillas ceguedades, de las Virtudes odios, y calumnias de las intimaciones. En la Secretaria de la Gracia no ſe deſpachan los Privilegios de la Luz, ſi no entra la Obſcuridad los Memoriales. No eſtà obligado Dios à no permitir la iniquidad de quien no pide la Miſericordia. Eſſo ſerìa quitar los alvedrios; ſerìa quitar ſus difuſiones. Que merito tenia vueſtra ceguedad para alumbrarla? Por iluſtrar à los que le ofendian, havia de dexar de iluminar à los que le havian de ſervir? No advertis, que no vino à ſalvarſe, ſino à ſalvar al Mundo? Decis, que *ba-*

(61) *S. Paul. 1. ad Corinth. c. 2.*

(62) *Omnes videntes me, deriserunt me: locuti sunt labis, & moverunt caput.* *Psalm.* 21. 8.

(63) *Gloriatur Patrem se habere Deum: videamus ergo, si sermones illius veri sint, & tentemus quæ ventura sunt illi. Si enim est verus filius Dei, suscipiet illum, & liberabit eum de manibus contrariorũ. Contumelia & tormento interrogemus eum, & probemus patientiam illius. Morte turpissima condemnemus eũ. Hæc cogitaverunt,*

*baxe de la Cruz, y le creereis*: que atroz mentira! que promessa tan falsa! Quien sale por fiador de este pacto? Vuestra Fè? Si estuvo falida, quando la executaba Lazaro resucitando muerto, como ha de ser abonada descendiendo vivo JESU-CHRISTO? Acaso lo assegurarà vuestra justicia? Si se excepcionaba con Belzebù, quando arrojaba los Demonios, como se allanaria, quando descendiesse de los clavos? Essas blasphemias no advertis como las tenia prevenidas entre llorosas harmonias vuestro Rey Propheta, quando dixo: *que todos havian de iludir al que crucificais: y moviendo la cabeza le havian de injuriar, diciendo: Si esperò en el Señor, librelo, y lo haga salvo, pues lo ama?* (62) No os acordais, que las havia predicho entre sentencias mysticas el Sabio, quando en vuestra cabeza dixo assi: *Si se nombra hijo de Dios, y se gloria de tenerlo por Padre: veamos, si son verdaderas sus palabras, y tentemosle en lo que le ha de suceder. Si es verdadero hijo de Dios, sin duda que èl lo ampararà, y lo librarà de las manos de sus enemigos. Arguyumosle con las contumelias y tormentos, probemos su paciencia, y condenemoslo à muerte torpissima.* (63) Concluyendo el vaticinio en vuestra damnacion: *Todo esto pensarán errados: porque los cegarà su iniquidad?* Puede haver mas clara prediccion de

vues-

vueſtro error? No es prevencion, ſino la miſma realidad. No ſon ſus clauſulas eſpejos en que os veis, ſino vultos en que os animais. Suceſſos ay, que no ſe refieren preteritos tan proprios, como eſte ſe expreſſò futuro. Aſsi, O afligidos Concurrentes, ſe maldecia aquel Señor, en quien ſe bendecian todas las gentes. Aſsi ſe vituperaba aquel Eterno Verbo, à quien alababan todos los Angeles. Aſsi ſe oprobriaba aquel Omnipotẽte Author, à quien aplaudian los Cielos de los Cielos. Aſsi ſe iludia aquel Altiſsimo, cuyo Nombre es la Imagen, à quien *hincan la rodilla el Cielo, la Tierra, y el Infierno*: aquel Hijo de Dios, para cuyas bendiciones ſe hicieron las llamas de vn horno caracteres brillantes que las eſcribian: y el que era inefable aun à la eloquencia de la adoracion, era riſible à la blaſphemia del deſprecio. O paciencia divina! como no ponias mordazas de fuego à aquellos labios, que ſolo pronunciaban palabras de Abſymo! Haſta à los dos Ladrones cundiò la peſte del vltrage, y comenzaron à injuriar al Salvador deſuerte, que los miſmos infames quiſieron ſer Cenſores de la infamia, y los miſmos caſtigados fueron à hacerſe Juezes del ſuplicio. Immenſa tolerancia! ſufrir ignominias de los miſmos que eran la ignominia.

*& erraverunt: excæcavit enim illos malitia eorum. Sapient Cap. 2. V. 16. & ſeq.*

No era inferior la que padecia el Se-

ñor en sus Sagradas Vestiduras: porque, como si huviessen heredado sus tormentos, ellas tambien sintieron los destrozos: y las que sirvieran de divinas reliquias à los Seraphines, se hicieron arrastrados fragmentos de los Milites. Ganancia de codicia, partida en aquella Compañia de crueldad. Despojos de innocencia, recogidos en aquel Combate de malicia; mas dignos de veneracion, que los Mantos de los mentidos Dioses, y las Purpuras de los soberbios Imperantes. Pusieron à la suerte la Inconsutil Tunica; para que se cumpliesse la Sacra Prediccion, q̃ singularizò su indivision; y para que, aun assi, fuesse texido Padron de la Deidad del Dueño: que rescatada despues por la divina Madre, es oy culto esplendido de Trèveris. Assi se dividieron las Sagradas Ropas del que viste de luz los Cherubines, y en cuyo sequito traen libreas de Astros las Esphèras; del que adorna de plumages canoros los ayres, y borda de fragrantes verdores las campañas. Pero, lo que, mas que el destrozo de sus Vestiduras, le afligia, era preveèr desde entonces reducido à piezas de creencia el trage de la adoracion, y en retazos de Sectas partido el culto. Considerabà, como se llevaba vno el Paganismo, para vestir sus Idolos; como se haria de coger otro el Mahometismo, para adornar à su Impostor; otro la Heregia, para lu-

lucir à sus Sequazes; y otro, en fin, el Judaismo, para deformar à sus Prophetas: como los Tyranos al corte de las espadas havian de romper los Martyres; y como à la fuerza de los garfios intentarian destrozar el vestido de oro de su Reyna, esto es, su Iglesia. Reconocia, como à esta inconsutil, indivisible, y vna, havian los Cismas de sortearla, poniendola al dado del litigio, en que el pretenderla entera, era partirla.

Al vèrse entonces el Señor con las dos Crucifixiones de vida, y de honor, hizo, que los Milagros, allí donde se iludian, se admiraffen, y que la luz convenciesse con respuestas de sombras à las ceguedades. Negò el Sol su esplendor, ò, à expressarlo mejor, se la negò à èl su Author: que mucho, que el que fue symbolo de su gloria en otra cumbre, en esta fuesse figura de su pena? Vivia de su resplandor, y era consequente, q̃ fallecieſſe de su obscuracion. Vestia de sus rayos; y, sin ellos, era preciso, que quedasse desnudo de fulgores. Colgòse de luto el Ayre todo, y las Espheras fueron ethèreas bovedas, en que se sepultò toda la luz. Elorò el Firmamento lagrimas de Estrellas, que, para hacer el dia mas obscuro, se vieron mas lucientes en las Constelaciones. Assi fue Ocaso todo el Mundo; porque toda la Gloria era

ya

ya noche. No procediò eſte fatal Eclipſe, como ſe ha imaginado comunmente, por interpoſicion ( aun milagroſa ) de la Luna. Milagro aun fuè mayor: pues el traer eſte Planeta deſde el lugar opueſto en que ſe hallaba, celebrando entonces el Paſchal Plenilunio, era menor accion, que la de degradar de Sol al Sol, quitandole la Preſidencia de la luz, ò ſuſpendiendo el movimiento à ſu ſutil materia, ò ſubſtrayendole eſta à ſu brillante Globo, como fue neceſſario que ſucedieſſe, ſiendo demonſtrativamente impoſsible, que vn cuerpo como el de la Luna, mucho menor que el de la Tierra, impidieſſe la luz del Sol à todo vn Hemiſpherio; pues, aunque puede ſer total en vna parte de èl, no puede ſer en todo èl vniverſal. Y aunque pudiera ir impidiendo la luz del Sol ſucceſsivamente à varios Climas, era preciſo, que fueſſe deſcubriendola à los antecedentes. Pudo haver Dios amplificado el Globo de la Luna deſuerte, que pudieſſe obſcurecer todo el Sol à vn Hemiſpherio, del modo que la ſombra de la Tierra obſcurece à la Luna en eſta forma. Pero para que havia de multiplicar Milagros, ſi es mas maravilloſo, hazer por ſolo vn medio lo que ſe puede hazer por muchos, y tirar de vn raſgo de Poder todo vn Prodigio? Era ya la hora de Sexta del dia natural,

ò la

ò la duodecima del nueſtro civil; como que no debia dexar de eſtar el Sol en la mayor altura de ſu ſentimiento, quando el de Juſticia ſe hallaba en el mayor auge de ſu pena. Duraron las horribles tinieblas haſta la hora Nona; porque haſta el numero del tiempo fueſſe entonces ſymbolo de los atributos del Author, (ſiendo la Juſticia, la Miſericordia, y el Amor los tres Artifices de la Redempcion,) y paralèlo de las Leyes, cumpliendoſe todas tres en la de Gracia. O Barbaros tenazes! Eſſas tinieblas no os dan en los ojos para hazerſe luzes? No ſabeis lo que es dia, ni advertis, como ſe ha entrado en ſu juriſdiccion toda la noche? Como puede dexar de ſer por el funeral de vn Dios tan grande luto? Eſſe obſcurecido Luminar puede haver dexado de ſer Sol, ſin ſer ſu hechura? Si fuè tan gran prodigio el detenerſe en vn combate, que ſerà el desfallecer en vn ſuplicio? Si fue tan ſingular maravilla el retroceder, al deſeo de vn Rey, que ſerà el extinguirſe, al tormento de vn Reo? Quièn le quitò tan fuera de ſazon, y tan à tiempo el movimiento, y en vn millon de Mundos de eſplendor que tiene, (*) pudo apagar antorcha tan immenſa? O inſenſibles! que haveis apoſtado con las ſombras, y les ganais todo el caudal de las obſcuridades. A vueſtras Almas puede embiar el Infierno

(*) *Es el Sol vn millon de vezes mayor q̃ la Tierra, por Obſervaciones modernas Aſtronomicas.*

por tinieblas!

Mas como, O Genios lacrymosos, he asignado por hora de la cruel Crucifixion la sexta, ( que es la que afirma vn sacro Oraculo ) (62) quando otro (63) asigna la Tercia? Nudo ha sido este, que han solicitado desatar diversas sabias manos, ya atribuyendo à error de escritura esta dissonancia; como fueron los glorioso Hieronimo y Thomas: ya numerando la Crucifixion desde los clamores con que la pidieron los Judios, que fueron en la Tercia como lo sintiò el Luminar de Augustino. En cuya sacra pugna parece que podrà hazer las pazes la Razon, advirtiendo, que estando el dia natural del Sol dividido en las quatro partes, ( que son las Canonicas ) la Tercia comprehendia las tres horas que se numeran desde las nueve hasta las doze comunes: de manera que acabando esta en la Sexta, comenzò aquel sagrado cruento Acto de nuestra Redempcion tan immediato al principio de la Sexta, que en vn confin horario, lo que para vn aspecto pareciò pertenecer à la jurisdiccion de la Tercia desinente, pareciò à otro tocar à la de la Sexta iniciante. (64) Lo que se manifiesta con la expresion de la hora *quasi Sexta*, de que vsa el sacro Texto.

(62) *S. Joan. Cap.* 19.

(63) *S. Marc. Cap.* 13.

(64) *Serry Exercit.* 56. N. 4.

Assi iban de concierto los escarnios con las penas, las maravillas con las con-

tus

tumacias, y las congoxas del Señor, anciosas de ser victimas, andaban à competencia de Pasiones. La Deidad toleraba la idolatria del encono, en que se sacrificaba el mismo Numen, al Idolo de la Crueldad. El Honor gemia en el Tablado en que lo degradaban las ceremonias de la afrenta. El Amor padecia los tiros con que lo herian las flechas de la ingratitud. Y la Vida sufria las muertes con que la destrozaban los golpes del dolor. Pero aun mayor tormento era al Señor la vista de la anguftiada Madre, que, immediata à la Cruz, era otra Cruz mayor de su divino animo. Es tal la naturaleza del amor, que parece que se padece mas en lo que se ama, si padece. Parece, que se augmenta el alma en el afecto, y por esso se augmenta tambien en el dolor. Y si esto es assi en las humanas dilecciones, que seria en la immensa de la Madre divina de vn Divino Hijo? La misma infinidad del objeto se hacia infinidad del sentimiento. Era este vna Omnipotencia de afliccion que hacia quanto queria del espiritu. Atravesaban los clavos al Hijo en la Cruz; pero à la Madre toda la Cruz la atravesaba. Era alli su sacro penetrado corazon à vn tiempo el paciente y el patibulo de su corredempcion. Terrible trance, en que hasta la constancia se ponia al lado

lado de la pena: porque la hacia dura: todo lo que la conseguia sufrir. Confortabala el Hijo que moria; pero la confortaba para verlo morir. O Reyna celestial! y como en vna imitacion de precios, quanto cuesta à vuestro hijo redimirnos, os cuesta à vos el assistirlo! Quanto vale haver parido vn Dios! y como aquel gozo no se paga con menos que con esta angustia! Allà paristeis sin dolor al Redemptor, porque era privilegio de vuestra pureza: y acà producis la Iglesia con tormento, porque es carga de vuestra clemencia. Quien ha de consolaros, si en vos el mismo consuelo es el que muere? Mas que Eloquencia puede haver, que expresse esta agonia? Que descripcion, que muestre esta aficion? Idos Discursos, idos Figuras, idos Tropos: que todos soys mudos para lo indecible. Pensamientos, salid del pensamiento. Razones, no pareis en la Razon: que todas soys ignorantes à lo incomprehensible. Venid solamente desmayos, venid lagrimas, venid dolores, que solos soys la Rhethorica de los tormentos.

A este tiempo prorrumpiò el Señor en la primera luz que pronunciò. Hasta entonces havia callado, porque quiso, que el silencio fuesse otro Milagro de la tolerancia, y otra Oblacion del Sacrificio: y agora comenzò à proferirse; porque quiso,

que

que la voz fueſſe otro Myſterio de la ccion, y otra manifeſtacion de la Deidad. ra Redemptor, y quiſo ſer Maeſtro. La ruz era Patìbulo, y quiſo hacerla Ca- hedra. El Calvario era campo del mayor ombate, y quiſo hacerlo Eſcuela de la ayor doctrina. Expreſsò aquellas palabras ignas ſolo de que las dixeſſe vn Dios a- mante: *Padre, perdonalos, porque no ſaben o que ſe hacen.* Moſtrarſe Abogado del de- nquente el ofendido; y no ſolo remitir l agravio, ſino rogar la vènia, acto es el nas heroico de la Santidad. Pero no ſolo ogar la vènia; ſino pretender la fortuna l ofenſor; no ſolo tener abiertos los bra- os para recibirle, ſino preſtar los hombros ara levantarle; y en fin, pedir por los miſ- nos Deicìdas, ſolo pudo hacerlo quien re- dima tambien el Deicìdio: ſolo pudo pe- dir por los Crucifixores, quien havia ama- do la Crucifixion. O Miſericordia de mi Redemptor! y quanta es tu extenſion, pues cabe en tus arcanos haſta la immenſidad de tus injurias. Aſsi quiſo ſalvar à los miſ- mos que le iludian la poteſtad divina de ſalvarſe. Aſsi pidiò el perdon para todos, y lo otorgò à muchos deſuerte, que gran de parte de los miſmos que pronunciaron aquel deſpecho, que fue la mas enorme de las imprecaciones, en que pidieron, que *ſu Sangre cayeſſe ſobre ellos*, para arruynar-

los, lograron, que, en vna contrariedad divina, cayeſſe ſobre ellos, para levantarlos; numerandoſe entre los tres mil que la predicacion del Primer Apoſtol conduxo al baptiſmo, *diſpueſtos à morir por aquel miſmo que havian pedido ya crucificar.* (65) Decreto fuè de tan grande Sùplica el primero de todos los perdones que alcanzò la Cruz. Y huviera obtenido el de todos, ſi le huvieſſe pedido como Dios, no pudiendo negar el Padre los ruegos que preſenta el Hijo. *No ſabian lo que ſe hacian*, porque no quiſieron ſaberlo, y no ſe permitiò que lo ſupieſſen. No ſabian los Myſterios, porque no creyeron los Milagros. No ſabian de las luzes, porque calumniaron las Virtudes. No ſabian toda la Deidad; pero ſabian toda la innocencia. Por eſto fuè mas grande el amor del Redemptor; porque dexò lo que ſabian, y ſe valiò de lo que ignoraban, aunque vno y otro ſin excuſa; lo primero por lo ſummo de la malicia, y lo ſegundo por lo tenaz de la incredulidad. O piadoſiſsimo Señor, como clamais contra vueſtra miſma Sangre: y como aqui el Abel es el que pide el perdon de quien le hiere! O quanto eſta Oracion tiene de aliento! pues nos dexa entender, como pedireis por los que os piden, ſi aſsi pedis por los que os niegan? Confeſſamos, que os hemos crucificado, y

(65) *S. Leon. Serm. 11. de Paſſione.*

lo

o lloramos; è inferimos, como perdona-eis à los crucifixores dolorosos, si assi que-eis que se perdonen los crueles? *No sa-emos lo que hacemos*, quando os ofen-demos: y aunque os conocemos, compen-amos el conocimiento con el llanto. La ulpa es locura, no impiedad; es fragili-lad, no negacion; obcecacion, y no cruel-lad: pues sabeis bien, que, debiles como omos por la naturaleza, seriamos con vues-ra gracia Martyres por la creencia.

Havia comenzado à amanecer a-quel Sol doliente al vno de aquellos cri-minosos, y con rayos de Sangre le forma-ba ya vna Aurora de Misericordia. Por-que no solo cessò en los oprobrios del Señor, sino que se hizo defensor de su respeto. Proseguia el iniquo compañero en la irrision, diciendole: *Si eres Christo* ( esto es el Mesias ) *salvate à ti mismo, y à no-sotros.* Blasphemia diabolica! iludir en el suplicio, y herir en la agonia; reir con bocqueadas, y arguyr con tormentos! Que bien le rebatiò el primero, diciendole: Es posible, que ni aun en este estado sepas *temer à Dios, hallandote debaxo del mismo suplicio?* No adviertes la grande diferencia que ay *entre nosotros y este Justo? porque nosotros recibimos lo que merecen nuestros delitos; pero este no ha hecho mal alguno.* Y bolviendose rendido al Señor, le dixo: *Señor, acuerdate de*

*mi*

*mi, quando fueres à tu Reyno.* O ruego, que vales vn Cielo! que breve clausùlas vna eternidad! O Ladron de glorias, que faltèas luzes y robas, Empyreos! y es, que te acaba de dar la llave el miſmo Dueño. Quien te dixo, que JESU-CHRISTO tenia eſſe Reyno? Quien te explicò de Reo, lo que aun no ſupieron entender los Principes?, Quien te advirtiò, de que eſſe Reyno era el de ſu eternidad? Que otra coſa veìas que vn hombre en el Patìbulo, que tenia las penas con las ventajas de las irriſiones para paſſarlo de compañero del ſuplicio à Rey de la Gloria? Por ventura eran las llagas eſplendores; Diadema las eſpinas? Acaſo era Purpura la deſnudez, y la Cruz Throno? O Converſion divina! *Confeſsò el Ladron lo que negò el Electo*: (66) afirmòle el Reo en lo que vacilaron los Diſcipulos. Vieron eſtos tranſſigurado à vn hombre en Dios, y titubaron: y eſte viò tranſſigurado vn Dios, no ſolo en hombre, ſino en reo, y le creyò. Maravilloſa creencia! Fè excitada de dolores en vez de milagros; y es, que era el mayor el no neceſsitarlos. Adoracion nacida entre blaſphemias en vez de aclamaciones, y es, que era la mayor el no tenerlas. Perſpicacia adquirida entre las ceguedades en lugar de luzes; porque era la mas clara el no oſtentarlas. Venerò la Mageſtad en la afrenta, y reconociò el

(66) *Euſeb. Gallic. Homil. de Latrone beato.*

Po-

Poder en la flaqueza. Victima fuè de la Victima, y Ofrenda de la Ofrenda. Fue el primero que recogiò la Sangre: eſtrenò la ocaſion, y la acabò. Compendio fuè de meritos, y epitome de ſantidad. *Aun no llamado, y ya eſcogido; aun no ſiervo, y ya amigo; aun no diſcipulo, y ya maeſtro.* (67) No puſo la Deidad en condicion, ſino en cauſal: no dixo: ſi eres Dios, acuerdate de mi, ſino que pidiò, que ſe acordaſſe, porque lo era. No rogò con clauſula ironica, como el malvado compañero, que le libraſſe el cuerpo, ſino con peticion myſtica, que le abſolvieſſe el animo. Con meritos de Calvario ptetendiò exaltaciones de Parayſo, y deſde el ſuplicio aſpirò al Throno. Fuè el ſegundo Abrahàm, y fue el primero. Creyò aquel à vn Numen deſcubierto, eſte à vn Dios oculto: aquel le viò imperante; eſte obediente: aquel entre glorias, eſte entre tormentos. Creyò aquel contra la promeſſa; eſte contra el ſuceſſo. Apoſtol fue momentaneo, y eterno: teſtigo (que eſſo es Martyr) de lo que no veìa, y por eſſo el de mas viſta; y Doctor de lo que no havia profeſſado, y por eſſo el de mas ciencia. Hizo el Señor brillar entonces la ſegunda luz de la Miſericordia, y la primera de la Gracia, en aquel divino Decreto, de *Oy ſeràs conmigo en el Parayſo.* Que de gloria reducida à vna palabra! que

(67) *Euſeb. Gallic. Vbi Supra.*

de immortalidad ceñida à vn momento! La primera dadiva de vn Dios, no podia dexar de ser vn Cielo. El primer brote de la Redempcion no podia dexar de hacerse Salvacion. Como havia tenido el Señor vn compañero de la Cruz, parece que quiso tener otro del Triumpho. Assi venciò su brazo à vn Demonio, que fue el Ladron que robò al hombre vn Paraysо, con vn hombre, que fue el Ladron, que le robò otro à Dios. O celestial Creyente! pues de facineroso os augurasteis Principe, y vais à hacer Entrada à posseer vn Reyno, admitidnos en vuestra Familia: entrad primero; mas no solo: que no parece bien sin sequito vna pompa.

Mas no se juzgue, no, que essa Misericordia deba ser apoyo de la iniquidad. No ha de dar la piedad ocasion à la impiedad. La confianza dolosa poco dista de la desconfianza despechada. La esperanza nociva es vna desesperacion adelantada. Esperar el Oriente de la Gracia en el Ocaso de la vida: no lo hizo el Ladron; ni pudo valerse de la confianza, el que nunca tuvo la noticia. Con que jamas puede ser Paralelo el que jamas fue semejante. Fiese del exemplo el arrepentimiento, no la obstinacion: que no se hacen las clemencias para alientos de las perversidades. Quien tendrà aquella Fè? quien lograrà aque-

quellas circunſtancias? Quien puede hacer Derecho de vn favor? Aquel termino en el feliz Ladron no fue la vltima hora: fue la primera de la vida de ſu ſantidad, la primera de ſu conocimiento, y la primera de ſu Fè: y tan iluſtre, que, à haver tenido antes la luz, ya huviera ſido vn Aſtro ſuperior del Evangelio. Ya huviera ſido Apoſtol entre maravillas, quien lo pudo ſer entre dolores. No es eſſo, porque no ſe deba confiar en el extremo: ſino porque no ſe conſie haſta el extremo. porque en la Miſericordia todo lo que tiene de cierto el Poder de exercerla, tiene de incierta la voluntad de conferirla: y allà en el Comercio de la Immortalidad ſe dàn mal los caudales à rieſgo de inſtantes.

Haſta aqui havia el Redemptor manifeſtadoſe hombre con el ruègo, y Dios con la promeſſa: havia pedido el perdon, y decretado el Reyno, vſando en las palabras el eſtilo que havia vſado en los Milagros, porque las vozes eran otros Milagros de la Redempcion, como los Milagros havian ſido otras vozes del Poder: que allà rogò en Lazaro como hombre, y concediò en el Leproſo como Dios. Quiſo luego moſtrarſe Cabeza de ſu Igleſia, encomendandola à ſu Madre en la perſona del Diſcipulo. *Muger* ( le dixo ) *vès ay à tu Hijo*, y encargando à eſte ſu reſpeto:

vès

*vès ai à tu Madre.* Rara eſtrañeza de vn Hijo Deidad! Singular deſpego de todo vn Amor! todo antes volcan, y todo aora yelo: todo antes cariños, y aora auſteridades. O Señor, permitidme, que os diga: donde eſtan aquellos filiales amores de eſſa Divina Madre, aquellos Canticos de vueſtra caricia, y aquellos Panegyricos de ſu hermoſura? Donde eſtan aquellas expreſsiones, en que no quedò, ni Flor, ni Ave, ni Aſtro con que alabar ſu perfeccion? Si allà la elogiaſteis como Paloma anidada en las rupturas de vna peña; (67) no ſe vè acà entrañada en las llagas de vueſtro Sacroſanto Cuerpo, immobil peña à ſus dolores? Si, quando naciò el Mundo, os aſsiſtia celebrada componiendolo; no os acompaña acà regenerandolo? Mas ay! que fue preciſo, que aqui ſucedieſſen à los afectos los deſpegos; y que en vna proporcion de penas, deſtituido el Hijo del amor del Padre, lo eſtuvieſſe la Madre del amor del Hijo. No era tiempo de caricias, ſino de combates; no de ternuras, ſino de conſtancias: que eſtaba crucificado el Amor, y era fuerza, que tambien el cariño agonizaſſe. Que mucho, que no lo explicaſſe, ſi todo ſe lo havian ocupado los humanos, y haſta à la miſma Madre le llevaban? No fue eſta la vez primera que moſtrò el Señor eſta myſterioſa auſteridad; que allà en-

(68) *Columba mea in foraminibus petræ.* Cãtic. C. 2. V. 11.

entre las turbas de vn auditorio que lo aplaudia, prefirio al amor de la Madre el de los hombres, y tuvo por mas bienaventurados los dociles corazones que le oyeſſen, que los maternos pechos que lo criaron.

Entre tanto era el Dolor el primer mobil de la Redempcion, y aſsi corria el tiempo à ſiglos de afliccion, y mientras mas deſtruìa, mas duraba. Eſtaba ya en el Ara la Victima en ceniza, y aun no eſtaba ſatisfecho el Numen. O Señor! y quan cruelmente imitaba la immenſidad de vueſtro Ser vueſtro ſentir, pareciendo, que eſſe miſmo dolor era otro eſpiritu de Paſſion vnido à vos en otra hypoſtaſis de ſentimiento. Si os reclinabais, era la Cruz el lecho: ſi os afirmabais, eran los clavos los apoyos: ſi os inclinabais, eran las eſpinas los deſcanſos. Todo era vna encyclopedia de congoxas: la Viſta tenia por ſaetas los horribles roſtros de los crueles Miniſtros, de que cada vno era vna Meduſa de furor: el Oido recibia por golpes los diſſonos ſilvos de los blaſphemos Phariſeos, de que cada vno era vna ſerpiente de irriſion: el Olfato padecia por choque, los fetidos vapores de los immundos hueſſos del Calvario: el Guſto ſe hiriò con la amargura de la myrrha, y havia de atraveſarſe con la acedìa de la eſponja: y en fin el Tacto fuè el que cargò con todos los

impulſos del eſtrago. Deſuerte, que vueſtro doloroſo Sacro Cuerpo no tenia ſentido ſin fatiga, ni nervio ſin tormento.

En eſto todo era para la viſta, para la vida, y para el animo deſtitucion, y deſamparo. Ni la humanidad podia ſufrir tanto, ni la Divinidad la mantenia mas. El Alma ſacroſanta tenia en medio de la gloria la Paſsion: toda en el centro ſombra de pena, y toda luz de bienaventuranza en la circumferencia. Deſtituyda aſsiſtencia, deſamparada vnion, y agonizante impaſsibilidad! Aqui fue donde exclamaſteis, O expirante Repemptor, con voz grande: *Dios mio, Dios mio, porque me haveis daſamparado?* No porque eſtuvieſſeis dexado alli de la Deidad, ſino del ſocorro: no porque eſtuvieſſeis ſeparado de la vnion, ſino del conſuelo. Tenia para vos el Sol del Padre la claridad ſin el calor, y eſtaban ſuſpenſos en los rayos los alivios: porque eſtabais disfrazado de Reo, y os juzgaba aſsi como os hallaba. Deidad eterna erais: pero ſi haviais eſtipulado la obligacion, como os haviais de valer del privilegio? ſi haviais contraido el omenage, como os havia de ſervir la Mageſtad? Con todo eſto, por mas deſtituydo os teniais en los muchos que ſe havian de deſtituyr de la divina mano de vueſtro Padre, y de la vueſtra, y que havian de deſamparar vueſtro

ro culto: pues à todos repreſentaba quien por todos pagaba: deſamparadores de ſu miſmo amparo, y deſertores de ſu miſma proteccion. Os quexaſteis dexado, porque no nos dexaſſe: mas ſentiais nueſtro olvido, que el vueſtro: mas os laſtimabamos, que vueſtra laſtima: mas os doliamos, que vueſtro dolor: y mas os compadeciamos, que vueſtra Paſsion. Deſeabais vueſtra eternidad mas de lo que os afligia vueſtra muerte. Y eſta fue la myſtica ſed, que pronunciaſteis, original de la material que padeciſteis. Era eſta la mas cruel que podia ſentir la humanidad. Agotado el pecho, gaſtadas las venas, ſecas las fauces, anhelante el labio, y en fin conſumido todo el humedo vital que riega el Cuerpo, era preciſo, que ſe huvieſſe hecho la ſed otro eſtrago del aliento: y, ſi es fuego el dolor que abraſa al que padece, era neceſſario, que fueſſen immenſas las aridezes, donde eran immenſos los ardores. Añadiaſe à la ſequedad de vueſtros labios la de nueſtros corazones, y eſſa era la que mas os anguſtiaba. Teniais ſed de nueſtra ſed: queriais beber nueſtras lagrimas, para que noſotros bebieſſemos vueſtros tormentos; beber todos nueſtros afectos, para que bebieſſemos todo vueſtro amor. Pero los impios, que os oyeron, os dieron à beber ſus amarguras, ſe os propinaron à ſi miſmos, ha-

haciendo al vinagre, y à la hiel el agravio de repreſentarlos: y no contentos con las afrentas de la voz, paſſaron à las irriſiones de la accion; miniſtrandoos en vna bebida de corrupcion vn refrigerio de ironia.

Llegaba ya al vltimo termino la carrera del Divino Athleta en el Eſtadio de la Cruz. Tocaba ya al Ocaſo la luz del Sol paciente en la Ecliptica de la Paſſion. Ya inſtaban los deſmayos, pulſando à la puerta de la expiracion. No tenia ya la vida donde poner à los alientos. Y conociendo el Redemptor el fin de aquella raya que era la vltima del combate, y la primera del Triumpho, dixo aquella ſagrada Palabra del *Conſumado eſtà*. Palabra, que fue vn compendio de Myſterios, vn extracto de Prophecias, y vna concluſion de Maravillas: porque aſsi ſe conſumò el fuego del Sacrificio, ſe acabaron los humos de los vaticinios, y ſe ajuſtò el precio de la Redempcion. Siguiò à eſta luego aquella grande voz con que clamò diciendo: *Padre en tus manos encomiendo mi Eſpiritu*. Fue eſta la mayor entrega que pudo hacerſe ante el Tribunal de la Divinidad: el mayor depoſito que pudo encomendarſe al miſmo Dios. Diòſe la Deidad à la Deidad, y ſe puſo en las manos en que ſiempre eſtaba. No havia menoſter ofrecerſe, y quiſo entregarſe, para enſeñarnos à rendirnos.

Fue

Fue à vn mismo tiempo el Sacerdote, y la Oblacion, el Sacrificio y el Numen. Encomendò à su Iglesia, y encomendò à todos los hombres: que mucho que los llamasse su Espiritu el mismo Señor que los tenia por su amor! Depositolò en el Padre, para que se lo bolviesse en su Resurreccion, y depositò à los hombres para que se los bolviesse en la del Mundo. Fideicommisso fue divino à favor nuestro, en que con nuevo Testamento encomendò à la Fè de vn Dios toda la herencia de vna Gloria. Texto fue, que dexò, para que en la vltima entrega lo alegassen los Santos como Ley, y los pecadores arrepentidos como ruego. Clamor fue divino: porque no podia ser hijo tan grande aliento de tan gran desmayo: no podia haver en antorcha agonizante tanto incendio. Fue Omnipotencia, aun alli donde estaba expiracion. Jamas dexò de la mano los Milagros. Naciò con vno, y acabò con otro. Naciò Luz, sin romper allà el crystal Virgineo: y murìò fuego, sin descaecer acà la vital llama. Dixo en fin aquella gran Palabra, y expirò. Que dolor! Donde estais, immensidades, que no socorreis à los lamentos? Donde estais, eternidades, que no ayudais à fallecer todos los siglos? Donde estais, corazones, que no sepultais todas las vidas? Donde estais, Cielos, que no ayudais à mo-

rir todas las luzes? Aqui fue donde levantò el alarido el Vniverſo, y toda la Naturaleza deſmayò. Como quedaron Orbes ſin ſu Author? Los Angeles de paz lloraban tan amargos, que ſe liquidaban en Oceànos mentales, pero ſuperiores. Huviera tambien expirado ſu divina Madre, ſi, ya que no paſsò ſu eſpiritu à ſu pecho, no huviera mantenidoſe en èl ſu corazon. El velo del Templo ſe rompiò en dos partes, y dexò deſcubierto el Santo de los Santos. Razgò el Altar ſu veſtidura, porque viò fenecer à la Deidad: partiòſe la cortina del Ara, porque ſe extinguia la Poteſtad del Sacerdocio. Al tiempo de morir el Numen, como no havia de gemir el velo que guardaba la Figura? Volò entonces del Templo ( ſi ſe ha de creer à vn grande Santo ) (69) aquella myſterioſa Paloma, que ya eſtaba acoſtumbrada à ſer ſymbolo del Divino Eſpiritu: porque la que en el Jordan manifeſtò ſu amor, en el Templo moſtraſſe ſu averſion. Fueſſe del Judaìſmo azia las Gentes; porque huyò del Deicìdio azia la adoracion, y dexò las crueldades por los cultos. Eſtremeciòſe todo el cuerpo de la Tierra con impetu tan grande, que caſi pareciò iniquilacion. No ſolo ſe moviò en ſu centro, paſsò à buſcarlo fuera, y, para hallarlo, combatiò à choques de Orbes con toda la pleni-

(69) *S. Ephren. Serm. de Paſſione.*

nitud del Universo. Temblaron los Mares con ruynas de golfos: con que, en vna compañia de baybenes, fluctuaban los Montes, y se caìan los Occànos. Las peñas se partieron, y en Idioma de marmoles vozearon fragmentos. Los demas terremotos quedan en las primeras bovedas del edificio de la Tierra: este pasò al Abysmo: llegòle al Infierno al corazon. Temblò todo el Averno, y cogiò à muchos Demonios cada ruyna. Desesperaronse las mismas desesperaciones, y lamentaronse los mismos lamentos. Acabò Satanàs de conocer su pèrdida: viò, que se havia dado libertad sin su noticia al Mundo, y que se le havia ido de entre las llamas su Poder. Sacudiò la Tierra hasta lo que ya no era de la Tierra; y quando amenazaba à ser sepulcro de los hombres, hizo liberalidad de los sepulcros. No solo se libraron las almas; tambien tocaron su redempcion los cuerpos de los Santos, que salieron despues de aquellas prisiones de la muerte, para formar el sequito de la Resurreccion de su Señor, y ser vn vaticinio de la futura vniversal. Assi los Grandes Geronimo y Ambrosio. (70) Otenaz impobilidad de los humanos! que, como naturales del Pays de la dureza, solo entendiais la Lengua de las peñas: y lo que no os pudo mover turbado el Cielo, acabò de persuadi;

(70) *Monumenta à perta sunt in signum futuræ resurrectionis S. Hieron. Idē S. Ambros. lib. 10. in Lucam & Hilarius.*

diros la Tierra facudida. Fue neceſſario, que ſe conmovieſſen de terrenos los que no ſe pudieron alumbrar de eſpirituales: y que eſte grande eſtremecimiento fueſſe tambien terremoto de los corazones, para hacerſe movimiento de los animos. Por eſſo aun los que lograron eſte toque percutian los pechos, como ſeñas de la concuſsion de los eſpiritus. Moverſe toda la Tierra de ſus quicios, y conturbarſe los fundamentos de los Montes, (71) bayben es privativo del divino ſentimiento. Traſtornar las cumbres, y partir las piedras, fuerza es reſervada al tranſito de vn Dios. (72)

Opinion es de moderna ſabia (73) Pluma, ſiguiendo la de Origenes, no haver ſido eſta horrible terreſtre convulſion, ni la funeſta obſcuracion del Luminar primero vniverſales, limitandolas ſolo à la Judèa, como à quien el deſito hacia ſolo deudora del caſtigo. Pero flaquea el penſamiento: y lo contrario es comun ſentir de ſabios Padres, (74) y graves Interpretes. No fueron ſolo eſtos terribles Phenòmenos pena de la maldad que ſe exercia, ſino ſigno de la Divinidad que ſe moſtraba. Haciaſe patente entonces à los pèrfidos, y deſpues havia de perſuadir à los creyentes. Era entonces horror de los tenazes, lo que havia de ſer blaſon para los dociles. No ſe arruynò Jeruſalem, aun quando

(71) *Commota eſt, & contremuit Terra: fundamenta montiũ cõturbata ſũt, & commota ſunt, quoniam iratus eſt eis. Pſal. 17.*

*Qui commovet terrã de loco ſuo, & columnę eius concutientur. Iob. Cap. 9. 6.*

(72) *Et ecce Dominus tranſit, & Spiritus grandis, & fortis ſubvertens mõtes, & conterẽs petras ante Dominũ iuxta illud Domini ad Eliam.*

(73) *Serry Exercit. 56.*

(74) *S. Chryſoſtom. Theo-*

do las piedras se partieron: resistieron las fabricas lo que no pudieron resistir los marmoles. Mysterio fue sin duda de prodigio esta inhibicion de movimiento. Havia de ser testigo entonces de los mayores vltimos Milagros: y havia de ser despues assumpto de los mayores vltimos estragos. Con que à vn tiempo se reservò para testimonio de la Gloria, y para escarmiento de la ira. Difiriò esta la pena por hacerla mas grande: que tambien tienen su vida los castigos, y se alimentan de la dilacion, para crecer en el rigor.

*Theophilact. Euthym. Pecul. Orosius, Didymus in Catena Græca, Cornelius & alij.*

Oquanto malograron de eternidad aquellos contumazes! y O quanto logrò aquel felize Xefe, que fue el Astro precursor del dia del Christianismo entre las Gentes, el Centurion ilustre, sagrado Capitan de los creyentes; que alumbrado de sombras, y atraido de terrores, confessò estraño lo que los proprios resistian. Pero, O quanto, Señores, manò de luz de aquella fuente celestial, que el lado herido del Redemptor difunto abriò para regar el campo de su Iglesia! Dudòse, si ya havria el dolor hecho el efecto de la muerte; y para hacer verdad cruel la fatal duda, vno de los Soldados, que alli assistian, penetrò con la lanza el costado del Cuerpo sacrosanto. Brotò al momento los dos distinguidos arroyos de Sangre, y de agua, que

fueron dos Milagros formados de vna herida. Ni la Sangre pudiera ſalir liquida de donde era ya coagúlada ceniza de las venas, ni el agua correr clara de donde no podia haverla de Elemento. O, Señor, y como aun de cadaver erais Dios, y quiſiſteis brotar los Sacramentos, aun quando no teniais los eſpiritus! Eſtaba ya dada la libertad al Mundo, y le quiſiſteis preſtar la grandeza. Lo teniais redimido, y lo quiſiſteis adornado. Le haviais quitado las priſiones, y le puſiſteis la Corona. O quanto os debemos de Cielo, pues tanto nos llenais de luzes!

Repreſentò el agua el Baptiſmo, como principio de la Igleſia, y de los Sacramentos: y la divina Sangre la Euchariſtia, como fin de todos. No dixo el alto Evangeliſta, que hiriò ni atravesò la aguda lanza el ſacro pecho, ſino que lo abrio: reparo de Auguſtino. (75) Havian eſtado dentro todos los arcanos, y quiſo que acabaſſen de ſalir como Myſterios. Eſtaba alli la Divinidad, que ſe havia quedado toda, aun haviendoſe ido toda con el alma, y quiſo que donde no eſtaban ya los meritos, ſe manifeſtaſſen los Milagros. Fuerza de amor, que aun no cabia donde ya no eſtaba el alma, y rompiò por el pecho en que aun quedava. Fue puerta de gloria que ſe abriò, para ſacarnos luzes. The-

(75) *Non dixit; Percuſsit aut vulneravit, ſed aperui, vt illic quod ammodo vitę oſtiũ pãderetur vnde Sacramenta Eccleſię manarũt. &c.*

ſo-

ſoro, que en rubies, y cryſtales, ſe arrojò para enriquecer la Igleſia.

Aun no ſe agota la reflexion en los Myſterios: que ſon Oceànos, en que cada gota es vna immenſidad. Inclinò el expirante Redemptor la divina Cabeza antes de entregar el immortal Eſpiritu. Conſentimiento fue para la muerte; no debilidad contra ſu fuerza. Fue vn apartarle el eſcudo, para que pudieſſe entrar el golpe: vn llamarla ſupremo, para que llegaſſe de obediente la que luego havia de gemir captiva; y empezar con la voluntad de admitirla la Gloria de vencerla. Porque aun el morir como hombre fueſſe vn acto de oſtentarſe Dios. Y aunque, ſegun las leyes de la Naturaleza, y las executiones del dolor, huviera muerto; teniendo en sì miſmo el Principe y el ſubdito, la Divinidad impacible, y la paciente Humanidad, pudiera pedirſe à sì miſmo reynante, la reſiſtencia que quiſieſſe falleciente, como lo huviera conſeguido. (76) O quantos ſon los ſentidos de eſta accion! Inclinò la Cabeza, para inclinarnos el eſpiritu, y la inclinò para ſeñalarſe el corazon, como que nos dixeſſe: O humanos! aqui teneis eſte Sagrario de mi amor; entrad en èl por eſſa herida, para que os lleveis ſus alientos, y coloqueis alli vueſtros ardores. Exemplo fue de reſignado, y de obediente, para en-

(76) *Quia mors ipſum metuens, ad ipſum non audebat accedere. Chriſtus autem inclinato capite eam vocavit: antequam enim inclinaſſet caput, propius accedere verebatur.* S. Athan. C. 6. ad Antioch.

enseñarnos el arte de las resignaciones y las obediencias. Assi, enfin inclinò la Cabeza ( mirando al Occidente ) azia donde tenia la eleccion, azia donde havia de poner su Iglesia, y azia donde havia de erigir su Reyno. ( 77 )

(77) *Cornel. in Math. C. 27. V. 49.*

Assi quedò muerto en el Arbol de la Vida el que la daba à los que murieron por el de la ciencia. Assi se fugetò à la muerte el Dueño de la Immortalidad. Assi expirò el segundo Adam amante, que inspirò el espiritu al Primero ingrato. Ea, Señores, à recoger la Sangre; que corre, la fuente: à lograr el rescate; que se cuenta el precio: à entrar en el Cielo; que se abre la puerta. Este es todo el deposito de la predestinacion. A coger virtudes; que se esparcen auxilios: à tocar eternidades; que se reparten salvaciones. Ea, dolorosas hijas de Sion, llegad; que el Calvario està hecho manantial de Misericordia; de donde nace vn Nilo de gracias, que và à descargar en vn Oceano de glorias por las siete bocas de los Sacramentos. Ay adorado Redemptor mio! adonde te has ido; que has dexado sin luz à las Estrellas, sin sitio à la Tierra, y sin vida al Universo? Donde està aquella hermosura divina, que eternizaba con mirarla: y aora es solo palidez, que desbarata al verla? aquel Poder immenso, que excitaba cadaveres, corona-

do

do de glorias, y asistido de Angeles; y aora es solo cadaver deformado de heridas, è inundado de Sangre? Moriste por mis culpas, y yo no muero por tu amor. Como, aunque fuera infinito, ha de haver llanto para mis yerros, y para tus estragos? Si no acierto à llorarme caduco, como acertarè à llorarte eterno? Sirvame, y sirvanos à todos de lagrimas tu Sangre; para que siendo la llorada y la que llora: ella misma correspondida se satisfaga amante; y sea vna doliente immensidad de contricion el llanto, para vna cruenta immensidad de amor.

# ORACION SEPTIMA.

## *LA CRUZ TRIUMPHANTE.*

HASTA AQUI, O devotos Señores, ha procurado mi debil aliento llevar vueſtra tierna atencion por la ſenda del dolor: aora ſolicita conducir vueſtra fervoſa reverente admiracion por el camino de la Gloria. Haſta aqui haveis

veis visto la mayor virtud en la mayor Tragedia: aora vereis en la misma Tragedia el mayor Triumpho. Este grande Acto no es jubilo: porque yace el Objeto; pero es aclamacion, porque vence yaciendo. No es alegria: porque ha expirado el Numen: pero es pompa, porque triumpha expirando. Es vn gozo severo, y vn regocijo magestuoso, en que està la mayor exultacion en el mayor lamento. Es vn llanto convertido en gozo: *Convertisti planctum meum in gaudium mihi.* (78) Es vna vestidura de tristeza cortada en gala de alegria: *Conscidisti saccum meum, & circumdedisti me letitia.* Vna captividad buelta en Triumpho; y vn lamento transformado en canto: *Avertit Dominus captivitatem plebis sue exultabit Jacob & letabitur Israel: vt cantet tibi gloria mea.* (79) Es vna Cruz triumphante, en que la Muerte està vencedora de la muerte, y la pena debeladora de la pena: la Muerte impermanente del Redemptor glorioso de la Muerte eterna del hombre damnado: la pena de vn Patibulo amado de la pena de vn Infierno horrible. Ya es Theatro de solemnidad el que era Monte de suplicio. Ya es Templo del mas sublime honor, el que era Estancia de la mas torpe afrenta. Ya es Ara del mayor Sacrificio, la que era instrumento del mayor castigo. Throno es de gloria

(78) *Psalm.* 29. *V.* 12. 13.

(79) *Psalm.* 13. *V.* 7.

ria la que era masmorra de tormento. Corona de la mayor Victoria, la que era Estadio de la mayor lucha. Arbol y Bosque à vn mismo tiempo: Arbol de la vida que dà en los Sacramentos, y Bosque de las Cruzes que brota de los Martyres. Nave, y Oceano: Nave, en que se salva el hombre, y Oceano, en que ha de navegar al Cielo. Planta, cuyo tronco es la Gracia, las ramas Virtudes, y los frutos glorias. Arca sagrada, en que el Noè Divino librò al Mundo del Diluvio de las culpas.

Siempre fue la Cruz el vaticinio de los mayores bienes, y la figura de los mayores Mysterios. Fue el Hombre imagen de Dios y la Cruz fue imagen del Hombre, para serlo de Dios. Hizose assi Numen del mismo de quien havia sido Copia. Borròse la primera, y bolviò à delinearse en la segunda. La creacion del Hombre, y la mision del Verbo fueron dos Lineas de Omnipotencia tiradas por las manos de la Bondad, y la Misericordia. La vna fue vnion de la Naturaleza espiritual con la corpòrea, y la otra la hypòstasis de la divina con la humana. En ambas la superior cayò sabre la inferior con quien se vniò. Y de la manera que, si vna Linea cae sobre otra sin cruzarse, es preciso que se identifique con ella, y que, al contrario, para no identificarse, es preciso que se cru-

cruze: assi, no pudiendo identificarse ni la Naturaleza espiritual con la corporea, ni la Divina con la humana, fue necessario, que ambas se abrazassen ò se cruzassen con las otras; y no pudiendo cruzarse, sino con la rectitud de obra divina: *quia rectum est Verbum Domini*: (80) *pes meus stetit in directo*: (81) *& dirige me in semitam rectam*: (82) fue preciso, que vna y otra vnion se hiciessen vna Cruz de creacion la vna, y vna Cruz de hypòstasis la otra: y esta tanto mas admirable, quanto la Linea fue mas mysteriosa. Cayò ò se signò sobre nuestra Naturaleza, como Linea infinita de luz: *Signatum est super nos lumen vultus tui*, para llenarla de esplendor. Cayò desde los Cielos, ò descendiò como lluvia, para regarla de gloria: *Descendit sicut pluvia*. Mirad aora, O exultantes y felizes Señores, quanto tiene de antiguedad la Cruz, pues frisa con lo eterno; quanto ostenta de Imperio, pues coge todo lo humano, y quanto brilla de honor, pues luce todo lo divino. Luz es de sombra, que ampara debaxo de las alas de sus brazos: *Sub umbra alarum tuarum*. (83) Arco es de defensa, que con ellos triumpha: *Et posuisti ut arcum æreum brachia mea*. (84)

Con vn contacto de divina parece que ha tenido vn ser de immensa. En todas partes se halla soberana, y en todas significaciones se admira mysteriosa. Si se en-

(80) *Psalm.* 32. *V.* 4.

(81) *Psalm.* 25. *V.* 12.

(82) *Psalm.* 19.

(83) *Psalm.* 16. *V.* 8.

(84) *Psalm.* 17. *V.* 35.

entra en el Pays de las Figuras, alli eſtà en el Deſierto, como Symbolo de ſi miſmo, exaltando vna Serpiente triumphante de Serpientes. Noteſe el Paralelo. Allà ſe vè vn remedio, disfrazado de herida ſin la herida, y vna vida en trage de veneno ſin veneno: y acà vn Diòs veſtido de culpado ſin la culpa, y vn Redemptor en trage de expirante ſin la muerte. Allà el mirarla era ſanar, y acà el creerla es ſalvarſe: allà ſanaban los Iſraelitas de los aſpides: y acà ſanan los hombres de los vicios. Alli cura à los que han ſentido el daño de las ſierpes entre quienes andan: y acà preſerva para que anden ſobre ella ſin el daño. ( 85 ) Parece, que aun es mas veloz la Cruz, que el Evangelio: que en eſte la Fè camina por el oydo, y en aquella vuela por la viſta. Solo el exaltarla libra, ſolo el verla convierte. Es el Sol de las Señales myſterioſas, que ſe propaga à inſtantes, y mueve por los ojos. Si la atencion penetra la Selva de las Prophecias, alli eſtà en la miſma Jeruſalem brillando como Thau en ( 86 ) las frentes de los que ſe libran de la Angelica eſpada vengadora: y allà en el Cielo ſignando à los Electos de las Tribus. Si Jacòb contiende con el Angel, haſta obligarle à pedir pazes, es la lucha de los brazos Cruz de los eſfuerzos; y con ella puede ſer valien-

( 85 ) *Super Serpentes & Scorpiones ambulabitis, & nihil vobis nocebit.* Lucę C. 10.

( 86 ) *Et ſigna Thau ſuper frontes virorum gementium & dolentium ſuper cunctis abominationibus, quę fiunt in medio eius.* Ezech. C. 9. V. 4.

e con todo vn Dios, para apiadarlo. Si en la muerte bendice à los Posteros, y prefiere al menor, como imagen de la futura Iglesia, posponiendo al mayor (Figura de la omitida Synagoga) es la Cruz de sus manos la firma de la institucion, y se hace vn nuevo Testamento el Mayorazgo. Si ora Moyses, quando Josuè combate, es la elevacion de los brazos Emblema de la Suerte; y mientras en el ayre el ruego està de Cruz, el valor en el campo està de triumpho. Si Eliseo dà la vida à vn muerto infante, es crucificandose abatido al cadaver, Figura de vn Dios, abatido à la Cruz, para resucitar al hombre. Si pelea heroico el mas famoso de los Constatinos, es la Cruz desde el Cielo el brillante Phenòmeno de la Victoria. Si recobra à la España el Gran Pelayo, es la Cruz en la mano el rayo con que fulmina à los Mahometanos: sacro Blason, venerado con el celebre renombre de *Cruz de la Victoria*, enriquecida aun mas con los afectos que la adoran, que con los diamantes que la adornan: Cruz Fundadora del Imperio Hispanico, que en vna generacion de Cruzes le ha formado vna Monarchia de Noblezas. Y en fin si contiende fervoroso el mas feliz de los Alphonsos, es la misma desde el Ether el influxo purpureo del Triumpho. Valgate Cruz por Leño: que en todo lo creado

do tiene parte! que mucho? si, al contemplarse bien, es Cruz de Omnipotencia el Vniverso. Por ventura essos eternos quicios del immenso Palacio de la Esphera, el Oriente, y Ocaso, el Septentrion, y el Mediodia, no se cruzan tan rectos, que son la Ley de la Naturaleza? Essa valla de luz que corre el Sol, no corta à esquadra de esplendor aquellas sendas en que de vn Polo à otro alumbra à Cruzes? Si se descubren Mundos, no es vna Cruz de Estrellas la que guia? Si caminan las Naves los Oceanos, no son los mastiles, y antenas Cruzes de velas que las rigen? Si cultivan los Labradores las campañas, no son los arados Cruzes de agricultura que las sulcan? Y en fin, si cortan el Ave, y el Pez los liquidos espacios en que habitan, no son rapida Cruz de ayres y golfos?

(87) *Sicut Turris David, collum tuum, quæ ædificata est cũ propugnaculis: mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium.* Canticor. C. 4.

Estas son las imagenes de esta Triumphante eterna: atended aora, preclaros Circunstantes de su pompa, las grandezas de su essencia. Es desde luego aquella fuerte Torre, guarnecida de los baluartes de los dones, de que penden mil escudos (87) de Virtudes contra los ataques de los vicios. Aquella Columna de fuego, que en la noche de la ignorancia humana conduce por el Desierto del Mundo à la Tierra prometida de la Gloria. Aquel Arbol escogido entre todos los de las Selvas de las gra-

gracias, ( 88 ) à cuya frefca ſombra deſcanſa la Igleſia, y de cuyo dulce fruto ſe alimenta. Aquella Vara, que ſe labrò en Cetro, y aquel Baculo que ſe hizo conſuelo: ( 89 ) Cetro de vn Reyno immortal, y conſuelo de vna immenſa pena. Ella es à vn tiempo, en ſu ſagrada repreſentacion, la Vid, el apoyo, y el lagar de la Divina Sangre: el Ara, la Oblacion, y el Numen, del eterno Templo. Signo es myſtico, que allà en el Verbo ſe concibiò Sabiduria, naciò Myſterio, combatiò Paſsion, y brillò Triumpho. Es la Vara, de que fue pendiente el Racimo de la Tierra prometida, no viſto del Judaiſmo que fue delante, ſino del Gentiliſmo que le cargò detras, diſcurſo del Grande Leon. Es todos los Sacramentos en compendio. Lava creida, y confirmà fuerte, abſuelve indulgente, y alimenta divina; vnge vital, conſagra myſterioſa, y vne fecunda.

Eſta es la que aun entre los Gentiles fue ſigno de vida, y la que aun donde no ſe havia plantado, ya eſtaba crecida. ( * ) Eſta la que en los Labaros aun de los Ethnicos Emperadores ( en que pendia de vna Cruz la tela del eſtandarte, llamandoſe Cantabro ) era auſpicio de ſus Triumphos. Eſta la que aun en el Reyno de las Fabulas imperò figurada de verdad. Acaſo aquel robuſto Maſtil de la Vlyſsèa

( 88 ) *Sicut malus inter ligna Silvarum, ſic dilectus meus inter filios: ſub umbra illius quem deſideraveram, ſedi, & fructus eius dulcis gutturi meo.* Cant. 2.

( 89 ) *Virga directionis, Virga Regni tui. Virga tua & baculus tuus. &c.*

( * ) *En Caxamarca, donde ſe hallò el celebre Arbol formado en vna muy perfecta Cruz en Guamantanga, donde ay otro, que produce Cruzes,*

*xès en lugar de ramos; y en Chile, dõde se hallò el Crucifixo.*

Veaſe mi Poèma de Lima Fundada.

sèa Nave, à que, tapados los oydos, ſe atò el Griego Sabio Heròe, por librarſe de aquel dulce naufragio de harmonias, en que los cantos eran mas impetuoſos qne las ondas, no fue ſymbolo del Arbol ſagrado de la Chriſtiana Nave, à que con vinculos de clavos ſe atò el Divino Numen; no ya por librarſe, ſino por librarnos del ſuave mortal canto de las falſas Syrenas que nos pierden, de las fatales delicias que nos ahogan; naufragio que inunda à dulzuras, y ſumerge à encantos? Penſamiento es del mas diſcreto de los Maximos. ( 90 )

( 90 )
*S. Maximus.*

Ella fue aquel refulgente Arbol de verdaderos Pomos de oro de eſplendidas Virtudes, no ya guardado, ſino horrorizado ſiempre del infernal Dragon, que timido lo huye: vital Antidoto de aquel fatal, que fecundo de falaces fulgores, no ya prohibia, ſino ofrecia el ſibilante Monſtruo. La penetrante Flecha, con que el Divino Apolo hiriò à eſſe horrible Python de los Abyſmos. El Caducèo del verdadero Mercurio, mejor Numen de la Paz y la Sabiduria.

Eſta es la Diviſa del Pueblo eſcogido, el Eſcudo de las Armas de Dios, el Eſtandarte del Imperio de JESVS, la Alcuña de la Nobleza de la Eternidad, y el Solar de la Eſtirpe de la Gloria. Es la

Co-

Columna de la Fè, el Ancla de la Esperanza, y la Hoguera de la Caridad. Palma, que tiene la Copa en el Empyreo. Laurel, que ciñe toda la frente de la Immensidad. Cedro del Libano del Christianismo multiplicado en Justos. Oliva, que anuncia la concordia à todo el Orbe. Fuente de Mysterios, y Océano de Maravillas. Toda la alegria de los Santos, toda la confianza de los debiles, y toda la armadura de los fuertes.

Pero mirad, Señores, aquella sagrada pompa, con que alli entra. El Triumpho es, en que comienza à brillar desde el Calvario; infinitamente mas glorioso, que todos quantos lucieron los Scipiones, los Pompeios, y los Cesares; en que iban los Triumphantes mas captivos que sus debelados; porque estos lo eran de la desgracia, y de la fuerza, y aquellos de la crueldad, y la ambicion. Vèd, como resplandece alli, assistida por vno y otro lado de essas dos Sagradas Hermosuras, que la ostentan. La vna es aquella sacra Nympha, en cuyos ojos la venda que los ciñe, es toda luz, y al tiempo que los ciega, los alumbra. La Fè es, que và pisando sobre Aras arruynadas, y ofrendas esparcidas; cuyos fragmentos acompañan mordazas, para hacer callar falsos Oraculos, y grillos, para aprisionar fingidos Dioses. Encadenados lleva los

los impios Atheiſtas, los Gentiles errados, y los Judios pertinazes; y allà en la denſa nube del Futuro triſtemente aherrojados los barbaros Idolatras, los Mahometanos delirantes, y los Sectarios contumazes: Tropas furioſas, que en quanto menos gimen, mas ſe hieren, y à fuerza de la luz, mas ſe obſcurecen.

O iniquas Naciones de la incredulidad, y perfidos Vaſſallos del error, vencidos con armas de llamas, y deſtruydos con eſtragos de tormentos! O como os deſengañais ſin deſengaño, y eſcarmentais ſin eſcarmiento, y con lecciones de pena aprendeis vna Ciencia de caſtigo. Que dierais, por haver creido, ſin eſperar à creer, quando no creeis? Por ventura aquella Bondad Divina que os criò, no ha ſido ſiempre vna Eternidad de Omnipotencia, en cuya duracion ha corrido el Tiempo por Milagros? El Firmamento no anunciaba con gritos de luz las Obras de ſus manos? Cada dia no publicaba al ſubſequente eſſe Divino Verbo que las hizo; y cada noche no participaba à la otra ſu noticia? Ha havido palabras de Juſtos, ni Sermones de Prophetas, cuyas vozes no ſe ayan oydo en todas las Edades, como Predicciones de ſu Cruz? Cada vno de voſotros no era vna animada Maravilla para ſu creencia? Dos Creaciones tuviſteis, vna

de

de Paraysо, y otra de Arca; y dos caſtigos, vno de Infierno, y otro de Diluvio: y ni el primero os logrò mover, ni el ſegundo os pudo eſcarmentar. Y voſotros, Progenie de vivoras maligna, pertinazes Judios, bien à coſta de vueſtra deſeſperacion experimentais à que grado ha llegado ſiempre vueſtra iniquidad, pues os enfadaban los Milagros, y os faſtidiaban los perdones: ſiendo entonces, con vna alternativa de Dios, y Satanàs, à vn miſmo tiempo el Reyno de las Maravillas, y el Imperio de las Idolatrias. Ay veis eſſas ruynas de Aſtaròth, eſſos retazos de Molòch, y eſſas cenizas de Baàl, que ſirven de Tropheos à eſte Triumpho, y no han ſido mas que delirios de culto, para ſer verdades de dolor. Ephèmeros Infernales Numenes, de quienes eſtais ſiendo eternas horroroſas Victimas. O quanto alli vàn lamentandoſe atados al brillante Carro vn Jeroboàm rebelde, vn ìmpio Achàb, vna perverſa Jezabèl, y vn Jehù inconſtante, con los demas iniquos, mas ſucceſſores de los vicios, que de las Coronas. Verguenza rara de la humanidad! Si no eſtuvierais entre incendios, quanto mayor fortuna os fuera ſer aora ſiervos de la Cruz, que haver vivido eſclavos de Becerros! Pero O perfidos Eſcribas, rabioſos vencidos de eſte Triumphante Leòn, que al miſmo tiempo que

lo acabais de hacer instrumento de vuestro furor, os està siendo Tropheo de vuestra ruyna; quanto peores estais de Posseros, que los què os fueron peores de Ascendientes! Vosotros pudierais ser Alcuñas de los mismos de que soys Estirpes. Peores estais sin adorar Demonios, porque estais con vosotros, mas perversos, quando no soys Idòlatras, porque soys Deicìdas. Andad, infames: Id, obstinados: que cada Milagro que no creisteis, os està siendo vna cadena que os arrastra; y cada golpe con que heristeis, vn destrozo que os deshace. Intelectual parece el Triumpho; pero por esso mismo es mas visible: que essa Fè, que os conculca, es toda la Omnipotencia que os castiga.

Pero advertid alli, Señores, essa Segunda Nympha, que al otro lado de la Triumphante Cruz la assiste, como que la forma, y se ilumina de ella, como que la ilustra. Hija es à vn tiempo y Progenitora de su luz: Artifice y hechura de su Ser. La Gracia es, que haviendo sido Misericordia para que se exaltasse, es Amor despues que se ha exaltado. Es la misma Hermosura, y la Madre de todas las hermosuras. Luz derivada, y Origen de todas las luzes. Toda à vn tiempo candor, y toda purpura en el trage: Sol, cuyos rayos hacen Soles, y cuyo calor produce incendios.

Acom-

Acompañada và de todas las Virtudes ; y todos los Vicios lleva encadenados. El primero que gime debelado es el primero: el Principe de todas las culpas, y el Afcendiente de todas las penas. Que à fuerza de eſtenderſe, ſe aniquila, y por lucirſe, ſe obfcurece. Que, por ſer Omnipotencia, fue menos que la Nada. Fiera, cuyo parto fue Eucifer, y cuya caverna es el Infierno. Siguiendola vàn atropellados los Nembrodes, y los Nabucos, los Sardanapàlos, y los Antiocos, que al lado de las flaquezas quiſieron erigirſe los Altares, y à la viſta de las corrupciones recibir los incienſos , juntando en vn Monſtruo de adoracion males y oblaciones; gufanos y Victimas. Sucede alli, aunque en inferior grado de altivez , aquella vana Tropa de faſtuoſos Prudentes, q̃ antes Idòlatras de la Ambicion q̃ los conduce, aora le hacen baldon lo q̃ fue culto . Siguen la Razon de Eſtado con todas ſus razones confundidas, y la Furia de la Guerra con todos ſus furores abatidos: y toda la caterva de locos coronados, de entumecidos Poderoſos, è hinchados ignorantes, que con la conciencia de caducos, y de inſipientes , quiſieron ſer Dioſes , aſpiran à parecer ſupremos, y à admirar de doctos. Aun ſon peores eſſos que van con deſpreciable trage, y en las vilezas del veſtido llevan las vanidades de la idea: mas preſumidos

dos de moderados, que de altivos. Desprecíadores de los Grandes, y Superiores de los Soberanos: los impudentes Cynicos, y los arrogantes Stoycos. Pero aun queda otra Tropa mas perversa, que hace soberbia la modestia, y engaño la Virtud: los falazes Hypocritas, que hacen à la Piedad tercera del orgullo, y à la austeridad pretendiente de la exaltacion. Veis alli la soberania con que los lleva atados la Humildad, magnanima y modesta; triunphante, y pacifica; que, sin negarse à los honores en la classe, vence las altivezes en el animo. Que es la que hace los Reyes benignos, los Nobles cortesanos, y los Prudentes recogidos. La que enseña, q̃ ay postraciones heroicas, y abatimientos sublimes; que ha hecho Imperantes mas humildes que los subditos, y Grandes mas contenidos que los inferiores. Assi la assisten reverentes vn Joseph, vn Moyses, y vn David, que de la humildad del Pastores llegaron à la grandeza de Principes, con toda la hierarchia de los Heròes justos, y de los verdaderos Politicos. Estos son à los que dicta su celestial doctrina, ya demonstrando à su Señor entre las pobrezas de vn Pesebre, aun menos q̃ siervo, ceñidas las immensidades à las faxas, y los esplendores à las desnudezes: ya copiandolo entre las humiliaciones del Genaculo, aun menos que oficioso, reducido

à

à los pies de los Discipulos, y transformadas las veneraciones en los ministerios: ya entre los desprecios del Huerto, aun menos que subdito, asida la Omnipotencia à los cordeles: ya entre las afrentas del Pretorio, aun menos que facinerosso, estrechada la adoracion à los escarnios, y la Magestad à los azotes: y ya en fin, entre las ignominias del Calvario, aun menos que hombre, puesta en el suplicio la Justicia, y fixada à la muerte la Immortalidad.

Pero O quanto horroriza à vn tiempo y alegra vèr arrastrada en el sagrado Triumpho esta otra Fiera del bosque de los vicios, que Aspid coronado de Aspides, torvo el semblante, y livido el color, se roe à sì misma, por roèr, y se despedaza, por despedazar. Señas son de la Embidia, segundo Monstruo de las culpas, primera muerte de los hombres. Altivez apesarada, ambicion triste, y vanidad cruel. Compuesto es de todos los pecados. Es vna soberbia del deseo de la gloria, vna codicia del caudal de las prendas, vna concupicencia de la hermosura de la dicha, vna colera de la exaltacion del merito, vna gula del alimento del honor, y vna pereza del exercicio de la complacencia. En parte es peor que la misma Soberbia respecto de los hombres; que aquella pretende exceder, esta destruyr: aquella se contenta con ser ado-

rada, esta se passa à ser temida: aquella se satisface con los obsequios, esta aun no se sacia con las ruynas: aquella fue la causa de la Passion, esta la executora. Que fuerza de Virtud no intenta quebrantar? Que esplendor de Nobleza no aspira à obscurecer? Que altura de felicidad no anhela derribar? Que merito de sabiduria no solicita difamar? Vn solo silencio en mitad de los aplausos, y vn solo reparo en medio de los aciertos, le basta, para hacer enmudecer los vnos, y despreciar los otros. Quantos estragos no ha hecho en el Mundo? Tropheos suyos fueron los Alcibiades, los Cimones, los Phociones, y otros, que yacieron despojos del invido Ostracismo, en tanto numero, que casi no huviera esta Fiera dexado Varon ilustre en Athenas, si la Fortuna ò la Parca no huviessen tomado la mano à su malignidad. Ni la necessidad la contiene, ni el servicio la acalla. Que no executò con Themistocles à quien tanto havia menester la Patria? que con Scipion, que tanto havia servido à la Republica? Ni la amistad la aplaca, ni la sangre la obliga. Que no hizo la vna con Augusto para con Marco Antonio, y Lepido? Que la otra con Cesar para con Pompeyo? Que no atormentaron, à pesar de la vna y de la otra, à Alexandro las victorias de Philippo, y à Germànico las esti-

simaciones de Tiberio? Ella, en fin, es la Madre de la mordacidad, y la Ascendiente de la Satyra; el Origen de las detracciones, y la Alcuña de los Libelos. O quanto esta rabiosa Fiera gime, hecha heroico Tropheo de la Cruz! pues nadie tuvo mayor Charidad, que la que triumphò en ella, dando la vida vn Dios por sus hechuras. Este fue aquel Divino Amor, que se tirò por flecha desde el Cielo, y vino à dar el golpe en el Calvario. Que con la misma llama que se enciende en sì, arde en los hombres: hoguera, en que se abrasa el Empyreo, y lazo, que ata al Mundo. Mas fue amar alli à los embidiosos, que à los enemigos, quanto es mas amar al mayor de los odios, que al comun; mas à la raiz de todas las ofensas, que à la ofensa; y al extracto de todos los agravios, que al agravio. Aquella Charidad, fin cuya alma todas las Virtudes son cadaveres de heroicidad, y sin cuyo incendio todos los Dones son cenizas de luz. (91) El principio y la plenitud de la Ley. (92) La que sola es todas las Virtudes, porque es la Reyna y el Imperio, la Fuente y el Oceano, la basa y la coronacion de todas. (93) La que vence à la Embidia con sufrirla, la que la destruye con quererla, y la que la aprisiona con dexarla.

Pero que torpe rostro es el de aque-

(91) *S. Paul. 1. ad Corinth. 13.*

(92) *Plenitudo Legis est dilectio* Idem ad Roman. C. 13.

(93) *Charitas est Virtutũ principium & finis: ipsa est radix, fundamentum, et fastigium.* S. Chrisost. tom.

quella triſte, que, ſombra de ſi miſma, ſe vè alli aun mas en cadenada de ſu encogimiento, què de ſu cadena; mas preſa de ſu miſeria, que de ſu deſgracia? Sin duda es la Avaricia, la Antìtheſis de los vicios, el Todo y la Nada en vn compueſto, el Dominio, y la Eſclavitud en vn ſugeto; Deleyte de arcas, adoracion de metal; y Atheiſmo de la Providencia: Harpya de riquezas, Furia de Comercios. Idòlatra de vn Numen, que con tenerle encerrado, lo publìca. Que antes de venir alli vencida, ſe eſtaba captiva, y antes de verſe deſtruyda, ſe eſtaba infeliz. Acompañada và de la iniqua Vſura, de la aſtuta Fraude, del vil ſoborno, y el interes anſioſo. Mas, O Poder glorioſo de la Cruz! O invicta fuerza del Redemptor Divino! Parece, que no vino mas que para debelar eſta anhelante lamentable: y que quanto obrò ſu Miſericordia, todo fue vna Liberalidad de ſu Grandeza. Diòſe à sì miſmo; y quanto mas baxò la altura de la Omnipotencia, ſubiò mas el valor de la fineza. Deſpues de haver hecho mercedes de Virtudes, y ſocorros de Milagros, y concedidoſe por alimento de Angeles, no ya en figurado Symbolo, ſino en divina realidad, y Original eterno, ſe diò à sì miſmo en precio immenſo. Diò ſu Sangre, como moneda de ſalvacion, batida en el yunque de la Cruz. Diò ſu Gracia,

co-

como alhaja labrada en la Officina de la Gloria. O infinita O incomprehensible Liberalidad! Hasta donde estendiste tus favores! Quando se viò la prodigalidad de dar Deidades, y regalar Empyreos? Quando en fuentes de luz repartir Dones? Quando en solo vna Paz dada, y en vna Paz dexada prestar toda vna immensidad establecida?

Pero luego siguen allì aquellas dos Captivas, las mas contrarias à vn tiempo y mas conformes; las mas enemigas en los hechos, y las mas amigas en los desordenes; la Concupicencia, y la Ira: la vna, toda amor y toda suavidad; y la otra, toda colera y toda crueldad; Ambas, las mayores ceguedades del animo, y los mayores raptos de la passion. O quanto ha sido el excesso de los mortales que las han idolatrado, erigiendo en Numenes los mas torpes Vicios, con los fingidos nombres de Cupido y Marte: en cuyos profanos Templos se cantan como afectos las lascivias, y como conquistas los estragos! O quantos se han llorado de ambos Monstruos, y quanta lastima hacen à la memoria baraxados entre los Nerones y los Calgulas los Samsones y los Salomones, el vno soliendo siervo, y el otro idolatrando aborrata. Tropheos son de aquella Castidad, aquella Mansedumbre, que supieron convertir Magdalenas, y perdonar Adulteras;

de aquella Cruz, que enseña à destruyr con las penitencias los ardores, y à contener los impetus con la paciencia. Assi enfin triumpha su celestial Poder de todos los demas Vicios y todos los Errores, acompañada de todas las Virtudes y todas las Verdades: y assi lleva aprisionado todo el Mundo y todo el Averno con su vista.

Salve glorioſa Insignia del mayor Triumpho, prevenida de las Figuras mas ſagradas. Tu eres aquella Escala de Jacob, que tocando desde el Calvario al Cielo, hace baxar los auxilios, y subir los espiritus; baxar los Angeles, y subir los Santos à la mansion eterna. Tu eres aquella Vara de Moyses, con que herida la constancia de CHRISTO, immobil peña à los tormentos, brotò el agua de la Gracia. Tu aquel Escudo de Josuè, (95) que, levantado en alto, debelò al Principe del Abysmo, y à vn tiempo el Altar que se erigiò en su Victoria. Tu, aquel Ramo de (96) Abimelèch, que, llevado al hombro del Señor se ha hecho seguir de sus Campeones, para abrasar sus enemigos. Salve compendio de celestiales Maravillas. Pyramide erigida para Monumento del Rey de la Gloria. Colosso, que, como imagen del Sol de Justicia, quedaste fixa en el Puerto de la dicha. Mausolèo sagrado, construydo en honor de la muerte de vn Dios hombre. Pharo, que gui-

(95) *Josue c. 8. v 19.*

(96) *Judic. c. 9. v 48.*

a

as à los navegantes del Golfo de este Mundo con tus luzes. Templo consagrado à la Iglesia, mas casta, que la fingida Diana q̃ venerò Epheso. Estatua del verdadero Jupiter, de quien fue el Phidias el Amor Divino. Pensil y Muro de esplendor q̃ coronas, no ya vna superba Babilonia, sino todo el Orbe Christiano que defiendes. Tu eres el sagrado Trisulco del verdadero Jove, para fulminar los Gigantes de los Vicios, y la Clava del Hercules Divino, para destruyr la Hydra de la Culpa.

Tu eres la alegria en las tristezas, la felicidad en las adversidades, el alivio en los dolores, la esperanza en los desconsuelos, la riqueza en las necesidades, la resurreccion de los muertos, la guia de los ciegos, la exaltacion de los humildes, el abatimiento de los soberbios, (94) el terror de los Demonios, el arca de vn immenso precio, el Ara y el Templo de vna Victima infinita; el Throno y el Imperio de vn Rey Omnipotente, el Estandarte y las Armas de vn Eterno Dios. Por ti nos salve el que triumphò en ti: pues lo contrario seria, ser redimidos, y quedar esclavos; seguir la Bandera, y ser desertores; numerarnos en el Exercito, y ser enemigos. No lo quiera assi tu Altissimo Triumphante: antes, à vista de la Insignia de su amor, nos perdone la malicia de nuestra in-

(94) *Ex S. Chrysost. homilia de Cruce sub fin.*

ingratitud; y no quiera perder el costo inmenso de haverla labrado, por el descuydo immenso de no haverla seguido.

ORA-

# ORACION OCTAVA.

## EL SEPVLCRO Y EL LIMBO.

JAMAS SE HA visto el espiritu mas oprimido de Mysterios, ni mas deslumbado de esplendores: q̃ hasta los cultos se embarazã, y se compiten las ilustraciones. Dos Assumptos me impelen, que à fuerza de arrebatarme, me detienen: dos imanes me mueven, que, à

fuerza de atraerme, me ſuſpenden: conque ſe me buelve confuſion la luz, y ſe me hace perplexidad la adoracion. Por vna parte me precisa el duelo; por otra me lleva la gloria. Por vna me conducen las ternuras; por otra los èxtaſis me elevan. Por vna el Sacroſanto Cuerpo del Redempto, que expira, no concede eſpera à la aſſiſtencia; por otra el Alma Divina, que ſe aparta, no admite al culto treguas: y ſolo la Divinidad, que và, y ſe queda, es poderoſa, para conciliar de immenſa, lo q̃ no puede componer de ferviente la meditacion. Y aſsi, cediendo al impoſsible la veneracion, con otra immenſidad de imitacion, quede el corazon en el Calvario, y vaya al Limbo el animo: quede la devocion con el afecto, y vaya el jubilo con el aſſombro.

Aſsi, en tanto que el ardor contempla extàtico el glorioſo Deſcenſo del Alma victorioſa del Señor al Seno Abrahàmico; (ſiguiendo la Eccleſiaſtica ſerie) procuremos, reverentes Señores, aſsiſtir poſtrados à aquellos adorantes Officios, q̃ rendidos al Sacroſanto Cuerpo, ſon vn duelo de Triumpho y vn Funeral de gloria que ſe le conſagra. No quiſo el Señor, que las afrentas paſſaſſen la raya de la Redempcion, ni tampoco que los honores excedieſſen del termino de la virtud.

cud. Ni permitiò en el Calvario el abatimiento immundo de los caſtigados cadaveres, ni en el Sepulcro la ſuperba pompa de las vanas cenizas. Naciò en lugar humilde; y à pocos dias de Peſebre lo hizo Throno. Muriò en la Cruz; y à pocas horas de Patìbulo la hizo Altar. Siempre que fue neceſſaria la veneracion, declarò la Mageſtad, alli donde no podia parecer ſoberbia. Aſsi en el Templo enſeñò Niño à los Doctores, y arrojò Juez à los vendentes. Aſsi en la Entrada oyò las aclamaciones, y admitiò las Palmas; y en el Pretorio ſe manifeſtò Rey, y ſe proteſtò Hijo de Dios. Havia en Jeruſalem dos Señores Principales, ocultos Diſcipulos del Salvador; y ambos ſe deſcubrieron en ſu Sepultura. Mas hizo muerto en ella, que antes vivo. Mas obrò aqui compadeciendo, que antes predicando: y es, que allà combatia, y triumphò aqui. Efectos fueron de ſu Cruz. Aſsi comenzò el Arbol à brotar Santos, y empezò la Bandera à aliſtar Principes. Pariò la Muerte lo que havia concebido la Palabra, y cogieron los dolores lo que havian ſembrado los Milagros. Antes los hizo Devotos encubiertos la Doctrina; aora los hace Miniſtros declarados la Paſſion. Ambos vivian poderoſos: mayor

maravilla fue reſucitarlos de las arcas, q à otros levantarlos de las tumbas. Era el vno Joſeph, cuya Patria fue Arimathèa, Ciudad noble, no diſtante de Jeruſalem ( que antes ſe havía llamado *Ramathàim Cophìm*, ò Ramà, eſto es, excelſa: Cuna, que havia ſido de Samuèl, acoſtumbrada à dar Juezes, y à producir Juſtos ) y ſe hallaba con la alta Dignidad de Senador ò Conſejero. El otro era Nicodemus, aquel, que allà al Salvador Divino inquiriò los Myſterios que no percibiò oyendolo, y acabò acà de penetrar llorandolo. Fue el primero à pedir à Pilatos el Cuerpo del Señor, para darle decente Sepultura. O quanto fuè el valor de eſte Piadoſo, y como ſe hace fortaleza la ternura! A viſta de aquellos enemigos, lamentar la muerte, era delito; que ſerìa honrarla? Sentir al Señor crucificado, era acuſarlos; que ſerìa venerarlo Juſto? Sinembargo, paſſò conſtante à vèr al Preſidente, y le hablò aſſi.

Nunca, ò Preclaro Juez, paſſa ,, el rigor la raya de la muerte. Es eſ- ,, ta la eternidad de la innocencia, y el ,, ſepulcro de la embidia. Acaba con el ,, blanco y con los tiros, y dexa todo el ,, campo à la piedad. Si eſto es aſsi con ,, la ira, que ſerà con la razon! Si aſ-

„ ſi debe laſtimar la muerte de JESVS
„ NAZARENO aun à los que la pidie-
„ ron con la ceguedad, que ſerà al que
„ la reſiſtiò con el conocimiento? Mu-
„ chos de los miſmos que concurrieron
„ al tumulto; batiendo ſus pechos, mu-
„ daron ya ſus corazones. Ya muriò el
„ Innocente, y ſe ha ſaciado baſtantemen-
„ te de ſu Sangre aquel furor. Su Ma-
„ dre es Santa, y eſtà ya agonizante del
„ dolor. Era eſte ſu hijo vnico, y aun
„ lo era mas de ſu virtud. Dexarla ſin
„ el conſuelo de enterrarlo, ſerìa executar-
„ ſe dos crucifixiones, y hacer padecer
„ dos inculpados. El caſo es grave, el
„ hecho repentino, la viſta laſtimoſa: y
„ aſsi concededle eſte alivio, y permitid,
„ que ſe le dexe el Cuerpo con quie-
„ tud, para que lo ſepulte con decen-
„ cia. Otorgò luego la ſùplica Pilatos, qui-
zas porque labrò del ruego la compaſ-
ſion, ò hizo de ſu conocimiento ſu in-
dulgencia, ò formò del reſpeto del pre-
tendiente ſu favor, ò, lo mas cierto, por-
que aſsi lo diſpuſo el Redemptor.

Acompañòſe aſsi con el ſegun-
do Principe, y ambos deſcendieron re-
verentes el Divino Cuerpo. Entregaron-
lo al ſeno de ſu doliente Madre, en cu-
yo pecho ſe vieron dos cadaveres com-
pitiendoſe de muertes. No aſsi Artemi-

ſa

ſa llorò à ſu Mauſolo; no aſsi Caſſandra lamentò à ſu Prìamo; no aſsi Hècuba ſintiò à ſu Polidòro, como la Reyna de los Cielos ſe afligiò à là viſta de ſu difunto Dios: que no ſon comparables à dolores divinos caducas anguſtias. Padeciò el Señor vna Crucifixion, y el animo de la Reyna Celeſtial padeciò dos; la vna en la Cruz, y la otra en ſu regazo. Ceſsò la del Hijo, y continuò la de la Madre. Herencia fue de eſtragos, que acceptò con la eſpada que le atraveſò el alma. Miraba las glorias del Triumpho; pero la atraveſaban las ſeñas del combate. Limpiò con ſus lagrimas las llagas, ò (à explicarlo mejor) limpiò vnas heridas con otras. Recibiò los clavos; beſò las puntas, y los hizo dardos; de ſuerte, que, à no ſer tan immenſa ſu conſtancia, huviera meneſter tres corazones para tres ſaetas, Adoraba en aquellas cruelmente dulces inſignias lo miſmo que havia horrorizado, y en la Sangre lo miſmo que ſentia; haciendoſele altares los dolores, y veneraciones las congoxas. Abraſòlo en ſu expirante pecho, y toda ſe vniò à todo el Santo Cuerpo con eſtrechez tan intima, que parecia otra alma de amor, q ſe le vnia. O como aqui, por mas que lo reſiſta lo indecible, no puede contenerſe lo afectuoſo, y entra à eſpaldas del

mpoſsible el penſamiento, para meditar, que aſsi diria. O Sacroſantos Pies, dignos ſolo de piſar mejores luzes que las de las Eſtrellas, y que aun beſan con adoraciones los Cherùbes. O Manos divinas, de quienes pende lo creado, y lo poſsible; y à cuya ſeñal ſe moveria todo lo immenſo y lo immortal: O Pecho celeſtial, depoſito Sagrado de un Corazon, que es la Deidad de todos los corazones., y el aſsiento de vn Amor Divino: O refulgentes Sienes, que ſoys frente y Corona, Mageſtad y Throno de la Divinidad: O Sangre precioſiſsima, liquida luz, que fuiſte la vida del Sol de Juſticia, y animaſte eſplendores por eſpiritus: O Cuerpo Sagrado, que has ſido el Original de la miſma Hermoſura, y has deſer deſpues la Gloria viſible de los Santos; por quien eſtà embidioſo lo eſpiritual de lo corpòreo; compañero de vna Alma Sacroſanta, y ambos ſubſiſtentes por vna Divinidad eterna: Dios, Hijo de mis puras entrañas: que eſtado es eſte, Señor, en que os lamento; en que las heridas, las llagas, los deſtrozos y las palidezes no dexan conoceros; y es neceſſario, que ſe haga Fè la viſta, porque no es ſentido? Hechura ha ſido todo eſto de los hombres; y ſin embargo, es preciſo amar, imitandoos, à los miſmos que

me

me hacen morir compadeciendoos. Como, Señor, no me haveis llevado para el Triumpho, y me haveis dexado para el llanto? A qui està vueſtra ſierva, vueſtra Abigaìl, vueſtra Judìth, y vueſtra Eſthèr. Haſta aora he ſido Madre: ya he quedado de Abogada. Ya haveis obrado el redimir; en adelante os reſta el perdonar. Recibidme, Señor, para lo que me elegiſteis: auxiliadme para Cabeza de vueſtra Igleſia, como os dignais que ſea: y admitid mi pecho como Yrna adelantada yà à vueſtro Sepulcro.

Aſsi ſe hizo Sacrificio ofrecido al Sacrificio, y Oblacion conſagrada à la Oblacion: con tal conſtancia, que (como lo expreſſaron dos inſignes Santos (*) ſi huviera ſido neceſſario colocar en la Cruz à ſu miſmo Hijo, huviera imitado à la conformidad la execucion. Entregò à los Sagrados Aſsiſtentes los cruentos tropheos, y mandò, que hicieſſen luego ſus honorificos Officios.

(*) *S. Anſelmus S. Antonin. P. 4. Theol. tit. 15. C. 44. §. 1.*

O como aun ſolo el Nombre de la Celeſtial Reyna parece que era vn contacto de Santidad, que propagaba con la voz la luz! Aſsi la lagrimoſa multitud de afligidas Mugeres, que lamentàban la injuſta Tragedia, llorando ſin llorar, porque ſolo ſentian la piedad, y no la Fè, acompañaba à la divina Madre a-

aquellas Marias, que eran las mejores tres Gracias de ſu caſto Numen. Era la primera entre todas para ſepultar al Señor, la que fue la primera para vngirle, quando allà le adelantò à los Pies los aromas que havian de rendirſe al Cuerpo: y las demas, las que mas conſanguineas de alma que de ſangre, aſsiſtian à la afligida Reyna inſeparables (Origenes de Santos, y Alcuñas de Apoſtoles) la Cleophe, y la Salome veneradas. Vngieron el Sagrado Cuerpo aquellos devotos Principes con tan magnifico reſpeto, que pareciò que ſu Piedad ſe havia derramado toda en ambar. Eſtos fueron aquellos optimos vnguentos, (*fragrantia vnguenis optimis*) à cuyo olor deben correr nueſtros deſeos. O Arabia verdaderamente felize, que mereciſte dar al Sepulcro en balſamos, lo que tributaſte en incienſos à la Cuna! O igualmente dichoſa Sidòn, que lograſte labrar aquel delicado lienzo, que fue candida nube, que cubriò el Sol de aquel Sacroſanto Cuerpo, llamada por eſto *Sìndone*; texida Plana, en que ſe eſtampò con purpura precioſa ſu Divina Imagen; y en que las ſeñas del combate quedaron por blaſones del Tropheo. Eſta fue el Original de aquella Veſtidura de blanco lino, conque el Varon q̃ viò Ezechièl ſeñalando con la Cruz las

frentes

frentes de los Santos, deſtruìa victorioſo à los iniquos. O que glorioſo Duelo viò el Empyreo! No aſsi manifeſtò Alexandro el de Ephestion. No aſsi llevò Aridèo en diamantino Carro el Cuerpo de Alexandro: ni aſsi cargaban los Soldados en ſus eſcudos los de ſus Generales, como fue conducido el Sacroſanto del Señor, y cargado triumphante en hombros de ſu devoto heroico Sequito. Llevabanlo viſiblemente ſus Diſcipulos; pero, aunque inviſibles, mas ſervientes, los Celeſtiales Eſpiritus que le aſsiſtian. Los Seraphines de paz, que alli havian quedado, formaban à vn tiempo de ſus alas la Vrna y los hombros para conducirlo, y eran los Concurrentes y las luzes para acompañarlo. Aun mas allà del Cielo ſe erigieron de Pyra las Eſtrellas; y todo el Vniverſo fue el concurſo.

Conſagrò Joſeph de Sepulcro decente al Sacro Cuerpo vn noble Monumento, que para sì havia fabricado, y Monumento, que, excavado en viva roca, era hijo concavo de vn Monte excelſo, poco diſtante del Calvario. Ni antes ni deſpues admitiò otro hueſped que al Señor. Eſphera fue, que no ocupò otro Sol. Obſerva ſiempre eſtilo de purezas lo Divino; y aſsi debiò ſer vn Virgineo Monumento Paralelo de vn Clauſtro Virgineo.

Al-

Al nacer saliò de essancia intacta, y al morir se hospedò en otra. No debiò ladearse con mortales el que era el Dueño de la Immortalidad. *No necesitaba de propria Sepultura quien no tuvo por sì propria la muerte*: (2) Era vn Sepulcro Substituto de Empyreo con ausencias de Gloria. Con su excelsa grandeza, que fueron todas las de las mayores Maravillas de la Tierra? Què las Pyramides, los Labyrinthos, ni los Mausolèos? vientos labrados, y phantasias erigidas. Caxas, en que guardò la Muerte sus tributos, y el Tiempo no las quiso por alhajas. Esta si fue verdadera Eternidad: pues quedarà perpetuo el Templo de su culto, en que ni la magnificencia fue mayor, ni la adoracion es mas ardiente; como que se peregrina al Cielo, quando se encaminan à sus Altares. Fabricòse en vn Huerto, para que fuesse mansion à donde huviesse de ir aquel Esposo muerto de amor por nuestras almas: (3) *Veniat Dilectus meus in Hortum suum*: aquel que era la Fuente de los Huertos de la Gracia: *Fons Hortorum*. (4) O quanto valia el de vn Parayso, pues lo q̃ se perdiò en èl, fue necessario que se cobrasse en dos; comenzando en vno la Passion de agonia, y acabandose en otro de Sepulcro!

(2) *Vt quid illi propria Sepultura, qui in se propriam mortem non habebat?* S. August. Serm. 133. de Temp.

(3) *Cantic. c. 5.*

(4) *Ibid. c. 4.*

Puerta fue del noble Monumento vn

vn gran peñasco, que sin duda debiò estar adaptable a su medida. La reverencia del sequito, la riqueza de la vncion, la decencia del Sepulcro, la authoridad de los Discipulos, y la libertad de su assistencia formaban vn cumulo de circunstancias, que eran para los Pharisèos otras tantas saetas, que herian sus pechos, y otras tantas llamas, que encendian su rabia. La distancia que havia entre el Patìbulo y el Duelo, entre la afrenta de la muerte, y la honra dela Sepultura, hacia, que se hiciesse la Sentencia condenacion del condemnante, y el castigo suplicio del suplicio.

Y assi hvian ya passado ante Pilatos, y le havian representado con ardiente empeño: que, haviendo predicho el Nazareno, segun se decia, su resurreccion, debia rezelarse, que sus Discipulos se llevassen el Cuerpo, y assi la confirmassen; haciendo de esta suerte Milagro el robo, y fama la impostura: que se hacia evidencia lo que era antes desprecio: que sin embargo, no dexaba de ser expectacion del Pueblo: y que esta misma era ya de contado vna imminencia, en que estaba pendiente el cuchillo de la calumnia al cuello de la authoridad : *que este vltimo error seria peor que el primero*: esto es que la impostura de la resurreccion serìa mas no-

civa

civa que la del Reyno, y que asi era preciso, que se pusiesse el Sello del Imperio à la puerta del Monumento, y se embiassen vigilantes Soldados, que lo guardassen con toda la exactitud que requeria tan singular custodia. A cuyo pedimento consintiendo el Presidente (que à todo estaba favorable porque à nada lo estaba) embiò desde luego las Guardas pretendidas al Sepulcro, para el efecto que se discurria. Sellaronle estas prompras, con el rezelo de que no cargassen el Cuerpo los que seguian à su Dueño; y probassen con el robo la resurreccion. Singular providencia del Altissimo, que con el mismo dictamen de los enemigos queria confundirlos, haciendo prueba de la prediccion la misma cautela contra el cumplimiento. Pues aquel mismo Sello, con que se cerraba el Sepulcro, havia de ser testimonio de la Virtud, con que le penetraba el Sepultado.

Quedò la celestial Doliente en vna Soledad de amor, y vn Desierto de luz, en que ni aun à si se hallaba como Aurora. Veiase sola en medio de la asistencia de su devoto y reverente sequito, que, vniendose à su llanto, era vna compañia de desconsuelo, que le añadia la misma destitucion q̃ le quitaba: porque el mismo concurso de los sentimientos era despoblacion de los consuelos: sino es ya por todo el imposi-

ble de aliviar lo que no era posible comprehender. Poco acompaña lo que nunca suple. Esta era aquella Santa Ciudad desamparada, que yacia sola llena de asistentes. Antes veìa presentes los tormentos de su Divino Hijo; pero aora, sobre tener presente la Pasion, carecia de la vista del Paciente. Havia acompañadolo en el combate, y aora se hallaba sola sin el Vencedor. Ni el Cuerpo yaciente la alentaba, ni la comunicaba el Alma ausente. Todo el Sol se le havia apartado de los ojos; y assi eran todo noche los afectos. Era esta Soledad infinita, porque era carencia de vn Immenso. Todo lo llenaba de Divino, y todo lo desamparaba humano. Assi solo vivia la Celestial Madre de afligida. Serviale de corazon la misma pena; con que latia por espiritus congoxas. Como havia experimentado la maravilla de animar crucificada con la muerte, percibia el Milagro de vivir exanimada en el Sepulcro. O que perfectamente imitaba à su Señor! Quedò consigo el Cuerpo, y baxò toda el Alma al Monumento. Pero ya, O fervorosos Circunstantes, me arrebata el Alma Divina del Divino Cuerpo. Ya, assistido este en su sagrado Duelo, nos llama, à que la adoremos en su immortal Triumpho. Venid, pues, y descended con la contemplacion allà, donde el baxar es ascender, y la profundidad es

emi-

eminencia. O glorioso Descenso, y quanto subes; pues te prefiere à su Empyreo la Deidad, y te visita de deposito, antes de ocupar à aquel de Throno!

Luego, pues, que se separò el Espiritu del Redemptor, quiso dar parte de su eterna dicha à los Padres y Justos, que en aquel sitio (que luminosamente obscuro era vn Interino de Paraysо,) havia tantos siglos que hacian bienaventuranza de la espera. Era aquel vn subterraneo Templo del deseo, en que los clamores eran oblaciones, y no afanes, tan conformes con la diuturnidad, que, à no ser Victimas del Numen, no fueran ruegos de la felicidad: conque, con vna impaciencia de Redempcion, daban vna priesla de luz al Redemptor. Descendiò assi este Divino Sol al noble Seno. Penetrò las cerradas estancias de la Tierra, y con golpes de rayos desherrajò candados de diamante. Bolvieronse Auroras las tinieblas, y se formò en medio de la noche el dia. Hicieronse Constelaciones las cavernas, de que fueron Estrellas los peñascos. O quanta embidia les tuvo el Firmamento! El Abysmo se encimò de Cielo, y, à fuerza de esplendor, el centro passò à ser circunferencia. Mucho mas que todas estas iluminaciones fueron aquellas claridades, que es corto nombre el de la luz, y limitado ser el de los Astros, para expres-

siones de reflexos divinos, y de espirituales radiaciones.

Los Angeles, que à vn mismo tiempo eran Exercito de su Poder, y Familia de su luz, le añadian, sin augmentarle, vnos fulgores, que ellos solos pudieran ser Luzeros de aquel Sol: Empyreo assistente, y Gloria volante de su Pompa. Haviendo atravesado la claridad hasta el Averno, fue vn insulto de esplendor que lo aterrò. Gimieron los damnados à su vista, y de la manera que se hace mas fuerte la sombra con la mayor luminosidad, se les hizo mas terrible la pena con la mayor grandeza. Oyeron los Cantos Angelicos, y se les hizo mas dissono lamento la harmonia. Conque con vn Infierno de luz, les fue el mas grande tormento la mas grande dicha. O que de gozos ocuparon entonces à aquellos immortales Candidatos de la Gloria! que immenso Oceano de jubilo los inundò! Como puede haver expresiones para lo inexplicable, si no ay Idiomas de lo incomprehensible? Seria menester vna eternidad de Panegyricos para vna eternidad de exultaciones. Lo infinito y lo indecible ya son immensidades ordinarias para tan grandes inefabilidades. Ignora el discurso, como pudieran, no anegarse, si el mismo que hacia el naufragio no fuesse la tabla. Ver llegado el dia de su Gloria, si solo la vie-

vieſſen por anuncio, huviera ſido inexpreſſable regocijo: que ſeria vèr al miſmo Dueño de la Gloria? Vèr llegado el plazo de la mayor promeſſa que hizo vn Dios; cumplidos los vaticinios, de que ellos miſmos havian ſido los Oraculos; acabadas las anſias de quarenta ſiglos, en que, contrarias à sì miſmas, calculaban à eternidades los inſtantes; y en competencia de immortalidades vencidas las del mayor deſeo por las de la mas alta poſſeſsion, formaba todo vn numero de gozos, que, à ſer multiplicable ſu felicidad, fuera vn concento de bienaventuranzas. Llegò, pues, el Señor, y, ſi es licito hacer del fervor inſpiracion, parece à la meditacion, que aſsi diria.

Ya, O hijos amados de mi Sabiduria, y hermanos coherederos de mi Gloria, en cuyos eſplendores fui engendrado antes que fueſſeis: ya ha llegado el tiempo de vueſtra Redempcion: ya os ha ſido mi Cruz la llave cruenta, con que os he abierto todo el Cielo, y con la que he cerrado, à los que os ſiguieren, el Infierno. Voſotros haveis ſido los que, con los miſmos caudales que os he dado, me haveis obligado à cumplir las promeſſas que os he eſtipulado. Voſotros haveis ſido los que, con la robuſtez, que os he influido, haveis tenido fuerzas, para cargaros con vn Dios, y traerlo al Mundo. Por lo que miraba à

vueſtro merito, quiſe redimiros ſin captividad, y levantaros ſin la caida: porque, aunque no erais dignos de la eſclavitud, no erais dignos para la libertad: y aun eſſe miſmo merito, que no os hacia capazes de la ſervidumbre, era privilegio, que os daba de la indemnidad. Todos juntos no podiais formar la mas corta moneda, para vna paga, que ſe debia à vn Dios; y ſolo vn Dios podia dar vn precio immenſo. Pude haveros librado con ſolo vn ſuſpiro de mi pecho; pero quiſe, que conocieſſeis en la pena, à lo que ſubia el reſcate; y en la Sangre derramada, lo que era el fuego prevenido. Pude haveros dado la liberacion con el Poder; pero à la Culpa ſolo la vence la Virtud, no la violencia: que eſſo fuera dexar à la Soberbia mas altiva con la opreſsion, que con ſu orgullo: porque aprendiera de ſu ruyna ſu recobro, y cogiera de lo violento de la victoria lo tyrano de la obſtinacion. Juzgaron los Judios carnales, que havia de venir con pompa, y grandeza de vn Imperante vniverſal, haciendo interes de ſu Nacion la gloria de ſu Principe, y licencia de ſus prophanidades la imitacion de ſus placeres: como ſi el Cielo huviera meneſter à la Tierra para Imperio, ni la Bienaventuranza neceſsitàra del deleyte para el jubilo. Veis aqui en mi Perſona el gran

Myſ-

Mysterio del inefable vinculo de dos Naturalezas, para que, siendo verdadero hombre, padeciesse; y siendo verdadero Dios, satisficiesse. Toda ha sido vna Hypòstasis mi sacra venida. Vniòse la Divinidad, tomandola en sì à la Humanidad; vniòse la Omnipotencia à la Humildad, y la Impassibilidad à la Passion. Por oponerse Satanàs, hizo otras tres vniones. Se vniò à la embidia de los Escribas, à la ira de los Phariseos, y à la soberbia de los Sacerdotes. Naci en vn Pesebre, y mori en vn Calvario; el vno la mayor pobreza, y el otro la mayor afrenta. Manifestè mi Divinidad en mi doctrina, en mi Virtud, y en mis Milagros: y à estos testigos correspondierou la ignorancia, la iniquidad, y la perfidia. Amè à los hombres hasta el fin; y, no contento con morir por ellos, determinè vivir con ellos, y en lugar de imagenes tenerles presencias; no solo para que habitassen con vn Dios, sino para que tambien se hiciessen Dioses, y sus pechos no solo fuessen Altares, sino Numenes: Favor, que glorioſamente embidiariais, si no tuviesseis con vuestra realidad compensada su transformacion. En vna Oracion sudè en Sangre toda mi Passion. Sufri ignominias, aun mas allà de los desprecios; tolerè azotes, aun mas allà de las expiraciones; atravesaron las espinas mis delicadas sienes, manteniendo su herir con mi durar; oprimiò

la

la Cruz mis hombros debiles, cargando en ellos mas graves las culpas. Desquadernaron las cuerdas mi extenuado Cuerpo, haciendo mayor la desunion con no romperlo. Penetraronme los clavos pies y manos, y fuì en medio de la vida quatro muertes. Expirè, y sin aliento que rendir, rendi el aliento. Què mas pudo hacer este infinito amor? Què mayor Sacrificio pudo ofrecer, para expiar vn Dios al Hombre, que vn Dios immolado à vn Dios ofendido? Tan immensa debiò ser la Pasion, como el amor, donde no pudo haver nada menor. Vèd todo lo que me debeis, en todo lo que me gozais. Debeisme à mi, para pagarme conmigo mismo todos. Pero ya, O gloria de mi Eterno Padre! donde se acabò el combatir entrò el triumphar. Cada afrenta me fuè vna adoracion: cada azote se me hizo vn Tropheo, cada espina me ciño vna Corona, cada clavo me valiò vna Palma, cada llaga me brilla vn resplandor, y toda la Cruz se me forma vn Triumpho. Asi venciò el Leon de la Tribu de Judà. Asi saliò del Fuerte la dulzura. Asi se levantò el Gigante à correr la Eternidad. Asi reyna por vn Leño vn Dios. Asi se glorifica vuestro Dios en vuestro consejo, y asi se muestra grande y terrible à sus vencidos. Asi los pone como ruedas del Carro de su Triumpho; (97) y los abate como aristas al viento de su fuer-

(97) *Deus meus pone illos vt rotam, et sicut stipulam ante faciem venti. Sicut ignis, qui combarit silvam: et sicut flamma comburens montes. Psal.* 82. v. 14, 15

fuerza: los deſtruye como el fuego que abraſa las Selvas, y la llama qne arraſa los Montes. De eſta ſuerte lo adoraràn todos los Reyes, le ſerviràn todas las gentes, y ſe bendeciràn en èl todas las Tribus de la Tierra. ( 98 ) Venid, O Eſpiritus queridos, llegad, O Bienaventuradas Primicias de mi Gloria. Tirad cordeles de luz, y prevenid baſtante Cielo para vna nueva Jeruſalem, de que voſotros haveis de ſer los edificios, y los moradores. Preparàos, como Auroras de la glorioſa Aurora, que ſe ha de inaugurar por vueſtra Reyna. Aurora divina, que eſtà tan llena de ſu Sol, que por ſus luzes ſe diſtribuyràn las horas de la Gracia, y ſe numeraràn los años de la Eternidad. Mucho hareis en ſervirle de pompa, quando aun mis Angeles no le ſon grandeza; y ſolo puede recibirla la Trinidad, que ſolo puede coronarla. Diſponed deſpues el recebimiento de los que os han de ſuceder: que à eſſos yo los eſpero, no me me eſperan. Entraràn con la Gloria por delante, y ſe traeràn el Empyreo devengado. Vendran con el Meſsias, no en Imagen, ſino en Original. La herida de mi pecho les ha abierto ſiete Puertas de luz, por donde han de entrar haſta mi Throno. Allà en la Tierra dexo los que, ſiendo os ſucceſſores, os han de ſer Primeros Patriarcas de Gente mas electa, que ſirviendome à vn tiempo de Nuncios y teſtigos de mi gloria, en

( 98 ) *Et adorabunt eum omnes Reges terræ: omnes gentes ſervient ei. Et benedicẽtur in ipſo omnes tribus terræ:* Pſal. 71. V. 11. 17.

ſu ſangre derramada han de moſtrar mi Sangre recogida, y llevaràn mi luz para la revelacion de las Gentes. Vendrà ſobre ellos el Divino Paràclito, que en mi nombre les embiarà mi Padre, para que en Lenguas de fuego les enſeñe las Ciencias de ſus Dones. Trasladarè mi Igleſia à vn Pueblo de verdad, que nunca faltarà à ſu culto: à vn Pueblo, que en ſus Martyrios vencerà muchos Pharaònes, y en ſus Soledades peregrinarà muchos Deſiertos: que en ſus Holocauſtos no ofrecerà Victimas de animales, ſino divinas Hoſtias, en que ſerà ſu miſmo Dios el Sacrificio. A vn nuevo Pueblo, que, aun haviendoſe criado entre ſus Dioſes, jamàs declinarà à ſus Idolos; quando al contrario el pertinaz antiguo, criado con ſu Dios, ſiempre variò à Baàl, y à viſta del Cielo claudicò al Infierno. Dad, pues, eternas gracias à mi Eterno Padre, por haver viſto yà à vueſtro Redemptor, à vueſtro Formador, al Señor, que todo lo hace, que èſ el ſolo que eſtiende los Cielos, y afirma la Tierra; lo que ninguno puede hacer con migo. ( 99 ) Gozad de mi eſplendor, y de vueſtra bienaventuranza. Vèd en mi Ererno Padre, en mi, y en el Paràclito que de ambos procede, todas las coſas creadas, pues ſomos todo y nada de ellas; y todas las poſsibles, que à cada vno quiſieremos manifeſtarle. Vèd lo que os participarèmos de nueſtro Ser Divino: como

( 99 ) *Hæc dicit Dominus Redemptor tuus, et formator tuus ex vtero. Ego ſum Dominus faciens omnia, extendens cœlos ſolus, ſtabiliens terram, et nullus mecum.* Iſai. cap. 44 V. 24.

es lo Eterno, como lo Immenſo, como lo Omnipotente. Hacèos, ſi no la Deidad miſma, vna Deidad reverberada de ſu luz. Venid, adonde gozareis de vnas delicias, que tendran toda ſu variedad en ſu vniformidad; de vna actividad, que tendrà todo ſu exercicio en ſu tranquilidad. Irèis à vna Region, en que no entraràn los pungentes cuydados, los afanes ſolicitos, ni las triſtes penas. Poſſeerèis vna Tierra, que no piſaràn las fatales deſgracias, las duros males, ni los crueles dolores. Vivirèis en vna Corte, en que no habitaràn los inciertos negocios, los engaños falazes, las anheladas pretenſiones, ni las tyranas dependencias. Adorarèis vna Mageſtad, para quien no neceſsitarèis de la interpoſicion, y à quien ſerà todos los ſervicios ſu alabanza, y todos los tributos vueſtro amor: de quien cada Vaſſallo ſerà el Privado; para quien el merito ſerà ſu gracia, y de quien por vueſtros ruegos ſe deſpacharàn ſus favores, y por vueſtras caridades ſus Milagros. En fin, verèis en aquel reſplandeciente Mundo lo contrario de eſte obſcuro. Gozad ya el feliz fruto de mi Venida, de mi Paſsion y de mi Cruz. Celebrad el Triumpho, que he obtenido de la Muerte y del Infierno por todas las immortalidades de los ſiglos. Acabò el Señor, ſin acabar, ſus glorias; y fueron ecos de ſus vozes los hymnos de los Angeles. Conſiderad,

Se-

Señores, con que acciones de gracias correſponderian aquellas refulgentes Almas, teniendo por Maeſtro para inſpirarlos al miſmo que tenian por Objeto para tributarlas. Què agradecimiento ſeria el del Primero Padre, q̃ veìa generado de ſu ſangre vn Dios, y à vn miſmo tiempo redimida la Culpa, y deificada la Proſapia. Qual el de vn Abel, que haviendo ſido èl tambien el Adam de los innocentes, y el Primero Padre de los Sacrificios, miraba el Archètypo de quien ſus oblaciones y ſu ſangre fueron los primeros vaticinios. Qual el de vn Abraham, que contemplaba cumplida la mayor promeſſa, y premiada la mas grande Fè. Qual el de vn Iſaàc, que advertia en ſu Original evacuada la mas viva Figura, y en ſu obediencia executado el mas divino Sacrificio. Qual el de vn Jacob, que admiraba explicada en la Cruz aquella Eſcala, por donde ſubian ya como Angeles ſus Santos Pòſteros. Meditad, quanta ſeria la gratitud de vn Joſeph, que lograba poſtrarſe ante el immenſo Dueño, de quien fueron Symbolos prevenidos ſu perſecucion, ſu venta, y ſu Triumpho. Qual la de vn Moyſes, que adoraba, en el Libertador del Pueblo humano, el celeſtial Modelo, de quien havia ſido corta Copia; y en la miſma Cruz la luz, de quien havia ſido ſombra ſu Vara obradora de prodigios, y ſu Serpiente artifice de vidas. Quales ſerian las

gra-

gracias que rendirian reverentes al Señor tantos Prophetas, que adoraban triumphante al que tan abatido havian anunciado. Pero entre todos, que jubilos demonſtraria aquel, que fue mas que Propheta? Como reſonaria en el concurſo de los Angeles aquella voz, que tanto clamaba en el Deſierto de los hombres? Aquel, que fue neceſſario, para no creerlo Dios, tenerlo al lado; y, para no juzgarlo luz, ſer ſu teſtigo? Como cantaria refulgente Cordero en ſu Triumpho al que tanto lo ſeñalò benigno allà en ſu vida? Que raptos de gozo ſerian los de aquel Virgineo Eſpoſo, que viò nacer, para morir por todos, al que acababa de morir, para reynar con tantos? Conforte de la mayor Criatura; Compañero del Padre en el Hijo, y del Eſpiritu en la Eſpoſa: que fue el elegido por Governador del que govierna el Mundo, y diò Genealogia al miſmo Dios. Que Pielago de alegria inundaria los ſantos corazones de los que adoraban Salvador al que havian producido Nieto, y dado de vna Aurora Immaculada vn Sol Eterno? Y aſsi, transformados en hymnos ſus ferviẽtes animos hacian ſus alabãzas de ſu miſmo Dueño, porque ſolo en ſu luz podia hallarſe ſu expreſsion. Aſsi parece que ſolo cantarian. O refulgentes Angelicos Coros, en que cada vno de vueſtros Eſpiritus es vn Mundo de celeſtiales penſamientos

tos, donde formando allà toda ſu eſpecie tiene para vueſtro Criador por Deſcendientes alabanzas, y por Generaciones harmonias, cantad aora vn Cantico nuevo, que no le ayan eſtrenado vueſtras vozes, y tan perfecto, como q̃ lo eſtais meditando deſde que os dio el aſſumpto vueſtro Dios. Deſde que naciſteis entre luzes, haſta que aora lo veis entre glorias, no ſe os ha ofrecido otro igual de ſus divinas Obras. Alabar la Redempcion, y deſempeñar los Redimidos; exaltar al Altiſsimo, y ayudar à ſus Siervos, ſon dos empeños, de que ſolo pueden ſalir glorioſos vueſtros Cantos. Aſsi podrèmos entonar con voſotros. Digno eres, Señor Dios nueſtro, de recibir gloria, honor, y virtud. Digno eres de abrir los Sellos del Libro de la Eternidad à los que te adoramos: porque has muerto, y no ſolo nos has redimido con tu Sangre de todas las Tribus, ſino à todas las Lenguas, Pueblos, y Naciones. (100) Aſsi quedò el Señor glorificando à aquellas Santas Almas, que, antes de ſubir, eſtaban ya en la cumbre de gozar, y deſde las profundidades de la Tierra piſaban ya las alturas de la Gloria.

O Triumphante miſericordioſo: pues teneis ya abierto el Parayſo, que por tantos ſiglos tuviſteis cerrado à vueſtros Santos, haced, que imitemos las Virtudes de

(100) *Digaus es Domine Deus noſter accipere gloriam et honorem et virtutem: Dignus es Domine accipere librum, et aperire ſignacula eius: quoniam occiſus es, et redemiſti nos Deo in ſanguine tuo ex omni tribu, et lingua, et populo, et natione.* Apocal. c. 4. ℣. 5.

aquellos à quienes nos aventajais en los favores: que no dilatemos el seguirlos, pues no nos dilatais el posseèros. Pues nos mejorais en la Ley, haced, que nos mejoremos en la vida. Pues no nos retardais el veros, haced, que no os retardemos el amaros, y que la Esperanza sea solo Virtud, y no demora.

# ORACION

## NONA.

*LA RESVRRECCION.*

SI ALGVNA VEZ SAliò del taller de la Omnipotencia Obra immẽſamẽte ſublime, fue, O generoſos Cõcurrentes, eſta, para cuya aſſiſtencia os llama, no ya mi tenue acento, ſino toda la voz de la Sabiduria. Fama divina, cuyas alas ſon luzes, cu-

cuyo Clarin es Gloria, y cuyo Ayre es todo Eternidad. El vencimiento de la Cruz fue Triumpho de la Culpa: este es vn Triumpho de la Culpa y de la Muerte: con que es vn duplicado de Victoria, y vn compuesto de la Misericordia y del Poder. Aquel perteneciò à la fuerza de la Redempcion? este à la grandeza de la Redempcion y del Redemptor. Aquel labrò la Corona; este la puso. En aquèl ganò el Athleta la Palma de la Cruz: en este fue el Athleta la Palma de si mismo. Aquel fue solo visible à los entendimientos: este lo fue à los entendimientos, y à los ojos. Allà el Sol de Justicia estuvo en el eclipse de la muerte, y acà en los esplendores de la vida. En los Despachos de los Mysterios, y en las Mercedes de las Maravillas, los demas son el contexto; este es la firma: aquellos son las clausulas; este es el Sello. El maximo de todos los Milagros llama la Iglesia al del mas divino de los Sacramentos; pero, siendo vno mismo el Hacedor, este parece, que, si no podemos expressar que excede, podemos admirar que passa: porque aquel se obrò para los que creyessen; este se hizo, para que creyessen. Aquel fue vn Sacramento para el Mundo; este vn Sacramento para el Cielo. Aquel es vn Pan de los Angeles, porque lo desean; este lo es, porque lo gozan. Aquel

es alimento de la Gracia; eſte es ſuſtento de la Gloria. En el vno quiſo ocultarſe, para emplear la Fè; en el otro manifeſtarſe, para eſtablecerla. Haſta el mayor Myſterio de la vida del Redemptor Divino, como lo fue ſu Hypòſtaſis ſagrada, tuvo ſu complemento en el mayor Triumpho de ſu muerte. Eſte, que fue la mayor revnion, que convenciò à la Tierra, fue el teſtimonio de la mayor vnion que aſſombrò al Cielo. Allà naciò Aguila de Virgìneo nido, acà renaciò Phenix de ſi miſmo. Allà fuè Sol, q̃ amaneciò al Oriẽte; acà tuvo el Oriẽte en el Ocaſo.

O quantas Copias eſtuvieron prevenidas para eſte Original! Reſurreccion fue del Mundo la miſma Redempcion. Muriò el Parayſo por vn Arbol; y reſucitò en el Calvario por vn Leño. Muriò la innocencia de Joſeph en vna carcel; y reſucitò triumphante en vn Palacio, Muriò la predicacion de Jonàs en vn naufragio; y reſucitò libre en vna Corte. Muriò el Poder de Eliſèo, para hacer Milagros; y reſucitò en ſu ſepulcro, para obrarlos. Muriò la libertad de Iſraèl en Pharaòn; y reſucitò en vn Deſierto por Moyſès.

Havia ya paſſado el Tiempo la carrera del myſterioſo Triduo de la ſeparacion de la Divina Alma del Señor, como lo havia predicho à Nicodemus, con la figura de los tres dias y tres noches del Triduo

de

de Jonàs en el marino ſepulcro de ſu Monſtruo. Computo, que, ſegun el Romano orden, en que el dia civil corria ( como el Hiſpano ) de vna à otra Media noche, ſe ajuſtaba, aun que parcial, deſde el ſagrado Viernes de la muerte haſta la feliz Aurora del dia Domìnico, ( * ) en que el Sol del Salvador amaneciò. Y haviendo en eſte eſpacio llenado de bienaventuranza las Almas, que havian ſido ſagradas moradoras de aquel profundo Pays, determinò paſſarlas à conſumar ſu dicha en ſu Sepulcro. O Rey Divino, y quanto imperio ſupo gaſtar entonces tu Poder! Penetraſte ſolo, de Sol, aquellos ſenos, impenetrables à creadas fuerzas; y aora los bolviſte à romper, acompañado de tus Aſtros. Entraſte de Redemptor, y aora ſabes ſalir de Salvador. Obraſte en deſcender, ſolo vn lucir; pero aora hiciſte en vn ſubir mucho vencer. Hiciſte aſcender muchos Triumphantes; y bolviſte en ſolo vn eſplendor con muchos Soles. O quanto fue entonces el aſſombro del horrible Tàrtaro! Mayor eſpanto le fue vèr evacuar el Abyſmo, que iluſtrarlo: vèr la ſalida, que el deſcenſo. Aſsi puede juzgarſe, que quiſo el Señor, que conocieſſen ſu Triumpho: porque ſe hicieſſe otra pena de los perpetuados la miſma felicidad de los extraydos. O quanto ( dirian deſpechados ) O quanto erra-

( * ) *El primer dia y la primera noche ſe computa parcialmente, ò feneciente, deſde la tarde del Viernes haſta Media noche. El ſegũdo integro deſde eſta haſta la ſiguiente, que fue todo el Sabado civil. Y el tercero con la tercera noche deſde la Media ineunte del Domingo haſta la Aurora en q̃ reſucitò el Señor.* S. Anſelmo, Iſidoro Peluſiota S. Thomas, Fran. Suarez y Baronio en los luga-

res que cita Cornelio in Matheum c. 12. v. 12. p. 269. a

ramos: pues vemos oy lo que perdemos! Este es el premio de Baàl y de Astaròth. Esta es la gloria de los Joves y de las Junos, de los Martes y las Venus. Estas son las Estrellas en que nos prometian colocar. Estos los Elysios à que nos ofrecian conducir. Estas las grandezas de la ambicion, y los deleytes de la concupicencia. Assi ha hecho el Mundo vna transmigracion de Infierno, à que se han transportado sus Imperios. Con que està hecho vn Orbe de fuego, y vn Vniverso de tormento. Vè aqui, como se ha vencido el q vencia, y se ha engañado el que engañaba. Vè aqui, como suben aquellos Justos à las glorias para siempre; y nosotros quedamos para siempre entre las llamas. O Eternidad feliz que aquellos gozan, que aun hace mas durable la eternidad terrible en que quedàmos!

Conduxo assi el Señor aquellas Santas Almas à la sagrada mansion de su Sepulcro, que, hecha vn preludio de gloria, era vn epitome del Empyreo, y vn extracto de la immensidad. Penetraron sus rocas; y, para mas eternizarlas, les mostrò aquel Sacrosanto Cuerpo, que, yaciendo sepultado, estaba tambien triumphando de su sepultura. Hizoles ver felizes, lo que, sin bolver à morir, no huvieran visto dolorosas: esto es, las señales ya entonces lumi-

minosas del cumplimento de sus funestas predicciones: de aquellos livores con que fueron sanadas, de aquellas heridas con que fue por ellas vulnerado. Besaron todas con labios mentales, pero mas fervientes, las divinas Llagas, y adoraron con cultos extaticos al Numen difunto.

Havia el Señor mandado à los Angeles que reverentes le asistian, que recogiessen todo el purpureo caudal de su preciosa Sangre, que, derramada en el Huerto, en la Flagelacion, en las Espinas, y en la Cruz, havia sido el riego, y era la cosecha de la Redempcion; havia sido el sudor, y era la Corona del Triumpho: (*) theoro de Pasion, empleado para la ganancia de la Gloria: Rosas esparcidas, para la pompa de la Gloria: que juntassen los cabellos desasidos, y quanto del Sacrosanto rostro havia disipado la crueldad. Fue esto, recoger con manos de esplendor los esplendores, y esplẽdores, q̃ erã los Soberanos de todos los fulgores. Asi debe considerarse, que irian adorando, como à lucientes Numenes, aquellas celestiales gotas, que havian sido Victimas eternas: Quien ha visto cargarse las luzes, y recogerse las immensidades? No assi los mas solicitos enxambres vuelan à llenarse el rocio del Aurora, en las flores que rapidas anhelan, como infinitamente mas velozes volaron refulgentes Avejas, los

(*) Cornel. in Math. cap. 28. pag. 558. 1. c. ibi: *rursum que mittens angelos, qui sanguinem fusum in flagellatione, et per iter sparsum, item pilos vulsos &c colligerent.*

Cherùbes à libar aquel cruento rocio del que era la Flor del campo de la Eternidad, y de que ſe havia de formar el Panal glorioſo del Samſon Divino. Conduxeronlo al Señor; y revnido à ſus precioſas venas, animò el Sacroſanto Cuerpo con nueva hermoſura. Soltò la Divinidad la luz, y diòle vn baño de immortalidad. Quedaron deſvanecidas las triſtes cicatrizes, candidos los livores, y fulgidas las palidezes. Solo las roxas ſeñales de las cinco heridas permanecieron, como inſignias de los vencimientos, para hacerſe otros Soles del Empyreo, formados de otra luz, que no ſe comprehende, porque no ay paralelo; ni ſe explica, porque no ay dicciones. Y luego al punto ( aqui faltan las vozes, ſe ciego el penſamiento, y ſe arrebata la razon ) bolviò à vnirſe el Alma glorioſa al Sacroſanto Cuerpo, y lo Divino animado ſe juntò à lo Divino exanimado. Recogiò la Divinidad, como con ambas manos, lo que tenia aſido y ſeparado. Reſucitò el Altiſsimo. Què digo? Que todo ſe eſtremece el diſcurir: y ni aun el adorar es ſufficiente para el entender. Renovòſe el Aguila, y ſe viſtiò de eternas alas, para volar immenſa. Renaciò el Phenix, y ſe adornò de luminoſas plumas, para vivir eterno. Recobrò el Sol la luz, que havia obſcurecidoſe à deſmayos. Reparòſe el Throno, que ha-

havia reducidoſe à fragmentos. Reedificòſe en tres dias el Templo, que havia ſido ruyna en vno. Brotò el Grano Divino, que, cayendo en la tierra del tormento, ſe havia deſhecho, para fecundarſe. Hicieronſe otros Mundos de alegria, con otras Eſpheras de eſplendor. Formaronſe otras harmonias, con otros Conciertos de alabanza. No cupo el Vniverſo en sì, y pidiò otros eſpacios para el jubilo. Cada àtomo era vna Lyra, y cada rayo vn Cantico. Los Vientos eran los clarines y el ayre del Triumpho à vn miſmo tiempo. *Los Montes y los collados cantaban los elogios del Triumphante.* ( 101 ) *Las Plantas y los Rios aplaudian con manos de eſmeralda y cryſtal la eterna pompa.* ( 102 ) Aſsi juzguemos con el ſacro Apoſtol, que diria el Señor: *Donde eſtà, O Muerte, tu victoria? Donde eſtà, O Lucifer, tu ſtimulo?* ( 103 ) Ya triumphè de tus triumphos. Ya heri tus heridas. Ya te dexè cadaver de cadaveres; y ya te hice Infierno del Infierno. *Salvòſe à sì miſma mi dieſtra, y venciò mi Saeroſanto brazo.* ( 104 ) Juzgabais extinguir con mi Sãgre mi Poder; y ha ſido mi Sãgre vueſtro eſtrago. Penſabais abatir mi Mageſtad con mi Paſsiõ, y ha ſido mi Paſsion vueſtra ruina. Imaginàbais afrentar con vueſtros ludìbrios mi Poteſtad; y ha ſido mi Poteſtad vueſtro ludìbrio. Aſsi cavaſteis la profundidad en que

( 101 ) *Montes et colles cantabunt coram vobis laudem, et omnia ligna regionis plaudent manu.* Iſai 55. ver. 12.

( 102 ) *Flumina plaudent manu: ſimul montes exultabunt à conſpectu Domini.* Pſalm. 97.

( 103 ) *Vbi eſt morſ victoria tua? vbi eſt morſ ſtimulus tuus* S.Paul 1. ad Corinthios. c. 15. 55.

( 104 ) *Salvavit ſibi dextera eius et brachium ſanctum eius* Pſalm. 97.

(105) *Foderunt ante faciem meam foveam; et inciderunt in eã.* Pſalm 56. 7.

que cayeſſe, y haveis caido en ella. (105)

Antes, O fatal Muerte, te vencia vivo en otros; aora te he vencido muerto en mi. Antes podias decir, que triumphaba de ti con el auxilio de mi Eterno Padre; y aora he triumphado ſolo con la poteſtad de mi Virtud. Antes, O Infierno horrible, te dominaba con la voz de mi Predicacion; y aora te hè ſojuzgado con el ſilencio de mi Sepultura. Antes dabais ambos la muerte con la vida; y aora doy yo la vida con la muerte. Con la mia he dado y darè al hombre la Eternidad, que le haviais quitado con la vueſtra. Aquellas glorias, que ocultaba humano, ya las mueſtro Divino. Aquella *Sutileza*, que exercì al nacer, penetrando qual luz el clauſtro virginal; aquella *Claridad*, que manifeſtè, al brillar como Sol en el Thabor; aquella *Agilidad*, que actuè, al caminar las ondas en el Mar; y aquella *Impaſsibilidad*, que retuve, al conſagrarme Dios en el Cenàculo, ya todas las ha moſtrado mi Divinidad. Veis aqui, como el ſegundo Adàm reſucita lo que el Primero hizo morir, y mi Reſurreccion actual divina es el modelo de toda la futura humana. Prueba es de la que yo he de dar para juzgar, la que yo me doy para vencer. Exemplo es de la que he de inſpirar con los auxilios, la que aora he obra-

brado con los esplendores. Assi harè, que triumphen los Cuerpos de aquellos Justos que han triumphado de ellos. Assi los harè otros Espiritus, de materia, que sea superior à la materia. *Reflorecìò* ( 105 ) *la Planta de mi Cuerpo con brotes de luz.* Ya el Triumpho de mi Poder hace vèr, que fue su preludio el de mi Cruz. *Resucita, pues, O gloria mia, resucita Cithara antes pendiente de mi Cruz, resucita en la mañana de mis esplendores,* ( 106 ) y llena de jubilo las eternidades.

( 105 ) *Refloruit caro mea: & ex voluntate mea confitebor ei.* Psalm. 27. 7.

( 106 ) *Exurge gloria mea, exurge psalterium & cithara: exurgam diluculo.* Psalm. 56. 9.

Assi resucitò el Señor y con vn sequito de resurrecciones hizo resucitar tambien aquellos Santos Padres, que havia sacado de las tinieblas de la Tierra: à que se vnieron los que antes havian salido de la obscuridad de los sepulcros: conque, agregandoles lo eterno, les comunicò al mismo tiempo lo triumphante. Que acompañamiento jamas visto en el Mundo! Que Pompa, nunca imaginada en los Triumphos! Mezclados con los Angeles los Justos, formaban vn cortejo de Soles, mas fulgidos que el Sol, y componian vna Familia, en que cada vno era el Carro, y el Vencedor à vn mismo tiempo.

Penetrò al mismo instante el Salvador glorioso las rocas del Sepulcro, sin romperlas, mejor que acà la luz penetra los crystales: que para lo Divino es

mas que diàphano lo ſolido, y mas que luminoſo lo brillante. Temblò entonces la Tierra con portentoſo ímpetu: ſaltos fueron de jubilo, ò poſtraciones de adoracion ſus concuſsiones. Reſucitò ella tambien de movimiento: pues la que antes ſe havia eſtremecido de doliente, difunta à la naturaleza, aora ſe animò de gozoſa, viva al culto. Eſtilo es de los divinos actos, que los que ſon horrores para el Mundo, ſean Myſterios para el Cielo: Idiomas de vn Señor, que habla con vozes de prodigios ſus arcanos. *Si la Tierra ſe mueve, quando diſtilan los Cielos en preſencia de Dios, ſus providencias,* (107) que haràn, quando aora diſtilan à ſi miſmo Dios? Temblò la Tierra en la Reſurreccion de CHRISTO, para hacerſe ſymbolo de la del hombre. Sacudir los vicios, commover los afectos, arruynar las paſsiones, y eſtremecerſe los temores, ſeñales deben ſer de la Reſurreccion de los Eſpiritus. Allà en el Sinaì temblò la Tierra, al darſe vna Ley de Figura, y acà temblò, al darſe vna Ley de Original. Terremoto fue eſte mas iluſtre: que allà eſtaba muerto el Mundo por Adam, y acà reſucitò con ſu Criador. Rebolviò entonces la Sepulcral Roca, que hacia el officio de marmòrea puerta del Monumento, vn Angel, que apareciò tan reſulgen-

(107) *Terra mota eſt: etenim cœli diſtillaverunt à facie Dei Sinai à facie Dei Iſrael.* Pſalm. 67.9.

gente, que à dos hazes de luz se viò primero, como encendido formidable Rayo, para aterrar las fieras Guardas, y despues, como benigno Luzero, para sosiegar à las soliciras Mugeres. Rayo, de quien fue nube el Poder, y fuego la amenaza. Joven celeste, todo incendio el semblante, y todo nieve el trage. Juzgan, que fue este celeste Espiritu Gabriel: que no podia ser otro el destinado por Dios, para ser terror de sus rebeldes, sino el que fue creado, para ser su *Fortaleza*. Assi parece, que el mismo que havia sido Embaxador, para anunciar, que havia de nacer su Dueño, debia ser el Nuncio, para avisar, que renacia. Vn Angel y vna Estrella le publicaron en el contorno de la Cuna; y otro, que à vn mismo tiempo fue el Angel, y el Astro, le manifestò à la puerta del Sepulcro. Assi concurrieron todos los Elementos à la solemnidad de tan immensa Accion. La Tierra movida, y el Ayre impelente, el Fuego en el rostro nitido del Angel, y el Agua en la nieve del candido vestido.

Cayeron à su vista casi exanimadas las vigilantes Guardas. Què huviera hecho el brazo, si assi los postraba sola la presencia? Digalo allà aquel Campo, en que vno solo quitò à Sennacherib immensas Tropas. No lo executò assi con es-

eſtos Barbaros el Angel; porque no intentò mas que deſpejar el lugar à las Santas Mugeres, que havian de dirigir ſus anſias al Sepulcro. Merecian el favor de vèr, y por eſto ſe les diò la facilidad del inquirir. Eſte es vno de los artes del auxilio; allanar los caminos, para conducirſe haſta los terminos: iman que tiene la ſenda, para atraer la planta.

Acercabaſe entonces à la raya del dia la noche; y en amiſtad de viſta, ſe abrazaban las ſombras y las luzes. Tarde era para las tinieblas, y temprano para las claridades. Era la Accion Divina que ſe obraba, la mayor Fieſta de la Gloria: conque, en otro modo de ſolemnizar, los vltimos inſtantes de la obſcuridad hacian la Viſpera de los primeros jubilos del eſplendor. Demanera que en vn miſmo dia reynaba lo tardo y lo veloz del Tiempo; y la muerte de las ſombras era vn nacimiento de los rayos. Aſsi ſe concilia aquella dificil opoſicion del *Vèſpere* con el *luceſsit*, del *Valdè manè* y del *Valdè diluculo* con el *Cum adhuc tenebræ eſſent* de los Sacros Oraculos: eſto es, de la Viſpera y de la mañana; de las tinieblas y las luzes. Contrariedad, que obligò à iluſtres Santos Padres à diſcurrir, que fueron varias las Mugeres que llegaron al Monumento, y varias las horas en que lo

lo inquirieron. Pero, ſegun lo advertido, fueron vnas miſmas, y vn miſmo el tiempo en que al principio concurrieron. Fue aquella, Viſpera de horas, no de dia: porque cada momento lo formaba todo: y, porque ſiempre es de ſi miſmo Viſpera lo eterno. Aurora fue eſta la mas bella, y mas alegre que vieron ni veran los ſiglos. Aurora, que produxo el dia de la Fè: que hizo abrir por purpuras de roſas, extaſis de jubilos, y por candores de lilios purezas de afectos. Aurora, en que reſucitò el Mundo à nuevo dia. Aurora, que ſe levantò para ſer copia del Hijo que renaciò triumphante, y ſymbolo de la Madre que havia de ſubir deſpues glorioſa. ( 108 )

( 108 ) *Quaſi Aurora conſurgens.*

Apareciò luego el Señor à ſu divina Madre; porque la que para nacer eligiò ſuperior à todas las Mugeres, era debido, que al reſucitar, la vieſſe primera: que la que al combatir lo havia acompañado mas que todos doloroſa, al vencer lo gozaſſe triumphante antes que todos. No expreſſan eſta Aparicion los Sacros Evangeliſtas, porque no neceſitaba referirſe lo que era preciſo entenderſe. No ha meneſter el Dia decirſe, que ay Aurora, ni el Sol expreſſarſe que ay Oriente. No quiſo, que advirtieſſe à los Apoſtoles de ſu Triumpho, como lo hizo

con la Magdalena. Era Soberana, y no la queria Nuncia. Era la voz de la Madre la del Hijo, y no queria, que anunciaſſe lo que el miſmo no anunciaba: que eſſo ya no era prevenirlos, ſino aparecerſeles. Era verlo en la Madre aun mas que pronunciarlo en la noticia. Havian de ſer incredulos aun à la viſta, y no quiſo, que lo fueſſen à ſu aviſo: que aquello havia de hacerſe teſtimonio; y eſto huviera podido parecer deſdoro. Fue, enfin, à la Celeſtial Reyna aquella myſterioſa viſta vna Reſurreccion de viva, que imitaba à la de ſu Divino Hijo; que (por decirlo aſsi) acababa ſu recobro, donde havia empezado ſu venida. Viò reſtituydo à quien eſtaba viendo aun ſepultado, y puſo el jubilo en mayor immenſidad que en la que havia tenido la triſteza. Llevòle el Señor todos los reſucitados compañeros, y ſe los preſentò tan reverentes y gozoſos, que les fue vn nuevo Deſcenſo, que, ſi à la viſta no les diò mas luz, les diò mas complemento à la alegria. Adoraron la Reyna, y adelantaronle en la Tierra los omenages que le prevenian en el Cielo. Al miſmo inſtante, en el miſmo confin de aquella noche paſſaron las devotas Mugeres al Sepulcro; y la primera que entre todas llegò à èl, fue la mas diligente, la amante

te Magdalena. Claro es, que havia de ser la primera en la solicitud, la que era la primera en la ternura: que en las vehemencias del amor la herida es tan veloz como la flecha. Iluminòse mucho, y ardiò mucho. No pudo precederla la Soberana Madre en este anhelo. Dudaba la Discipula, y creìa la Maestra: inquiria la subdita, y veìa la Reyna: y assi no necessitaba buscar lo que antes sabia que havia de hallar, y lo que entonces estaba gozando. Acompañaban à la amante las demas Marias, que lo eran la Jacòbi, la Cleòphe, y la Solòme, y todas llevaban nuevo aparato de aromas, conque bolver à vngir el Sacrosanto Cuerpo. Juntòseles Joanna, muger que era de Chusa, Procurador ò Thesorero de Herodes: Rama virtuosa vnida à Tronco iniquo. Assi Serena lo fue de Diocleciano, que la martyrizò con la hija y la sobrina, Virgenes glorioſas, y otras sagradas Heroìnas, en quienes la vnion de los vinculos era merito de la separacion de los espiritus.

Llegaron anhelantes al Sepulcro, y viendolo abierto Magdalena sin la roca, diò por perdido el corazon, y comenzò à clamar, diciendo: *Llevaronse à mi Señor: donde me lo havran puesto?* No se han contentado estos iniquos con quitarle la vida, sino que tambien le han querido qui-

quitar la Sepultura. Ha paſſado la embidia del confin de la crueldad: pues donde no eſtà el objeto, eſtà el empeño; y donde nace la compaſsion, renace la impiedad. Sin duda que, porque no lo roben los Diſcipulos, y publiquen ſu Reſurreccion, lo han quitado, ò para hacer robo del miſmo robo ſu atentado, ò para hacer acuſacion cierta de la malignidad lo miſmo que era rezelo incierto de la impoſtura. Donde hallarè el Divino Cuerpo de mi amado? ò, à decirlo mejor, donde hallarè mi vida, para poder mantener mi adoracion? Vieron todas al inſtante al Angel; temieron la hermoſura, y tropezaron en la luz. Incendio de gloria que no cabe, rompe el pecho: torrente de eſplendor que no paſſa, inunda el animo. Siempre la ſuperioridad ſe hace terror, porque ſe entrega el alma à diſcrecion, y no ſabe lo que harà el Poder. Conociendo el celeſtial Eſpiritu la conſternacion y el deſconſuelo de la piadoſa Compañia, templò la gloria; y el luminoſo roſtro remudò luz, y viſtiò riſa. Alentòlas, diciendoles; *No temais voſotras: JESVS, que ha ſido crucificado, y à quien buſcais, no eſtà aqui: porque reſucitò, como lo dixo: venid, y mired el lugar en que el Señor eſtaba pueſto*: como que les quiſieſſe aſsi inſinuar: No ſoys voſotras las

que

que haveis de temer; dexad el horror para los que merecen lo horrible. Tiemblen los que se concuten de la culpa; no los que estan firmes en la Virtud: q̃ para estos su temor es toda su seguridad. Aterrorizense de la ira del Señor los que han atormentado su paciencia, y temanlo triumphante, los que lo acaban de despreciar crucificado. (109) Teman los que lo han de horrorizar de Juez, no vosotras, que lo haveis de celebrar de Padre. Teman à los Angeles sus enemigos, no vosotras, q̃ teneis vuestras Virtudes compañeras de nuestros esplendores. Recordòles, que havia resucitado, como lo havia dicho: porque no solo quiso probar la Omnipotencia, sino tambien authorizar la Prophecia. Añadiòles, mandandoles, *que fuessen velozes à anunciar à los Discipulos, que ya havia resucitado su Señor: que los precederia en Galilèa, y que alli lo verian.* Queria el Vencedor Altissimo, que gozassen su vista, donde no se turbasse el Triumpho con el temor. Era enemiga la Judèa, y debiles entonces los Discipulos: y assi les disponia todo el sossiego, para que lograssen todo el jubilo. Queria manifestar la gloria de resucitado, donde havia tenido el gozo de nacido. No havia sido alli acceptado: y quiso enseñar à amar la Patria, aun con la ingratitud; y hacer Virtud Christiana, lo que era hon-

(109) *Non enim vestrum est, inquit, metuere, sed illorum qui crucifixerunt.* S. Chrisost. *Vos autem cur pertimescitis, quę vestros Concives videtis?* S. Gregor. Homil. 21. in Evang.

ra Politica: que no tiene la culpa el fuelo innocente, de lo que executa perfida la Embidia. Si perdonò à los Crucifixores, como no havia de perdonar los Compatriotas?

Tenia el Monumento dos eſtancias: la primera era vn corto Veſtìbulo, y la ſegunda contenia el miſmo Sepulcro del Señor en otro pequeño eſpacio, à que formaba marmòrea boveda la Gruta ya elegida. Entrò en ella Magdalena con ſu tierno ſequito, y no hallando el Sacroſanto Cuerpo, continuò con èl miſmo los lamentos. Hallaron sì dos refulgentes Angeles, que, veſtìdos de ſegunda nieve, guardaban, ya q̃ no el Cuerpo, el immediato Sepulcro ya evacuado; como que, ſiendo aun ſolo el lugar Imagen de la Imagen, hacian culto la cuſtodia. Repitieronles ambos la miſma noticia, y el miſmo orden que havia dado ya el primero, añadiendoles: que ſe acordaſſen de la que les havia prevenido en Galilèa, diciendoles: *que convenia, que el Hijo del hombre fueſſe entregado à las manos de iniquos pecadores, y crucificado, y que al tercero dia reſucitaria.* Pero eſtaba ya la lacrymoſa Amante tan poſſeida de la pena, que tenia en otro robo mayor el penſamiento, que el que lamentaba. Y aſsi, no creyendo entonces à los Angeles, ni atendiendo à las luzes; no acordandoſe de las

las predicciones, ni obedeciendo à los preceptos, corriò despavorida y toda enagenada, y fue con las demas à dar aviso à los Apostoles de quanto havia visto en el Sepulcro. Amaba el Señor tanto à la Amante, que le perdonaba hasta el amor: porque el amar tenia toda la culpa del no creèr. Queria el Señor hacer las dudas pruebas, y las incredulidades testimonios. Los demas Prodigios havian sido solamente Milagros; este era Milagro, y Mysterio juntamente, y hasta entonces el mayor Milagro. Y assi condenaba en aquellos la obstinacion en resistir, y en este permitia la continuacion en vacilar. Sinembargo, la grandeza de el aviso, la certidumbre de la prediccion, y el esplendor del Nuncio producian en aquella Santa Tropa vn alborozo, que, vniendose al espanto, se hacia vn nudo de gozo y de temor, vn problema de creencia y repugnancia, y vna discordia de amor y de consternacion, para que no tenia fuerza que desatasse, ni solucion que explicasse, ni comprehension q̃ dirimiesse. Parece, que se les leè el corazon: dirian entre si, y aun se dirian: La palabra de Señor es verdadera; pero el tiempo del cumplimiento es ignorado. Si huviesse resucitado, porquè no se havia de haver manifestado, sin esperar à hacerlo en Galilèa, y dilatarnos tan gran gozo? A

quie-

quienes podia descubrirse con mayor confianza? Si ha de resucitar para authorizar su Fè, porquè no lo ha via de executar donde es preciso convencer? Necessario es suspender lo que no se puede penetrar. Mas tambien lo es assentir à lo que no se puede disputar. De esta manera fluctuaban los corazones, y la misma grandeza del deseo, se hacia cortedad del juicio; porque querian hacer discurso lo que era Mysterio. Todo esto imaginaban, en tan breve espacio como el que gastaron en correr à Jerusalem à vèr à los Discipulos. O quanto la pluma de la idea escribe mas veloz q̃ la que escribe!

Assi participaron breves à los onze Sagrados Apostoles la noticia de quanto havian visto confundidas. Parecieronles delirios sus palabras, y à fuerza de Maravillas dexaron de serles testimonios: y al instante corrieron Pedro y Juan al Monumento. Amaban mas que todos, y assi fue justo preferirse à todos; pero se adelantò Juan mas ligero. Era el vno el fundamento de la Iglesia, el otro el Aguila: y assi era preciso, que en materia de promptitudes se debiessen preferir los vuelos à las solidezes. Llegò primero Juan al Monumento, y entrò Pedro primero, porque entonces debia preceder la potestad. Vieron solo el lugar con los sagrados lienzos,

que

que havian servido al Sacrosanto Cuerpo del Señor. Entraron con el deseo, y salieron con la admiracion. Y assi hicieron èxtasis la buelta, y formaron sacrificio de la confusion. Quedò la Magdalena. Buscaba al Numen que nò estaba en el Ara, y no dexaba el Ara. Era la mas solìcita, y mas lenta: como que pretendiesse, que el Templo le diesse cuenta de la Imagen; ò que la Victima le traxesse la Deidad. Lloraba à mares, porque amaba à incendios. Era aquel llanto vna anàlysis del corazon, que daba vn extracto de alma, alambicada à vn fuego de dolor. Quiso el Señor entonces despenarla. No podia ya mas la amante, ni mas el amado (digamoslo assi) porque llegaba ya à la vida el sentimiento, y no era aquel jubilo para tanto pesar. Bastaba de nubes para tanto Sol, y de lagrimas para tanto Triumpho. Mientras corria el llanto, bolviò Magdalena al Monumento, è inclinando à lo interior la vista, aunque turbada, como por vèr, si aun le respondia lo insensible, bolviò tambien à vèr los Sepulcrales refulgentes Nuncios, inseparables Luzes de aquel celestial funebre Altar. Preguntaronle, *porque llorabas? Porque se han llevado à mi Señor*, respondiò ya casi agonizante: y advirtiendo la reverencia con que los Angeles miraban despues de ella, bolviò el rostro,

y viò al Señor en pie; pero tan preocupada de la pena, que, no conociendolo, lo juzgò Hortelano, y le clamò: *Señor, si tu eres èl que lo has llevado, dime, donde lo has puesto, y yo lo quitarè.* Extasis prodigioso del amor! Otro Milagro era el dolor, que havia transformado à la doliente. Era la que à sì misma no se hallaba, y pensaba hallar à su Señor. No tenia fuerzas en su animo, y presumia poder tenerlas para todos. Y era, que estaba dandole humos de Omnipotente el mismo que buscaba debil; y la cercania del Triumphante le estaba comunicando ya lo poderoso. Dixole entonces el Señor, *Maria.* O quanta nube de congoxas pudo disipar esta voz con solo vn rayo! Todo el Sol del Señor entra en sola vna luz, quando ilumina. Con solo llamar, rinde Discipulos; con solo vn mirar, salva vn Apostol, y con sola vna quexa, forma otro. Creaciones son de la Piedad, que producen Mundos de Gracia, con solo vn *Hagase* de Misericordia. Abriò los ojos del Espiritu Magdalena, y conociò à CHRISTO: O quanto la arrebatò el jubilo! Fue à dar de vn rapto en otro. Mudò el anhelo no le empezò; variò enagenacion, no la acabò: pero la variò, excediendo à la del sentimiento con la de la alegria. Venciò vna immensidad con otra. Que mu-

cho, ſi aquella era ſuya, eſta de Dios? Buſcaba el Cuerpo, y hallò la Deidad. Inquiria el Sepulcro, y encontrò el Triumpho. Arrojòſe anſioſa à los Sagrados Pies del Salvador, y fue à abrazarlos. Detùvola el Señor, diciendole: *No quieras tocarme: porque aun no he ſubido a mi Padre. Vè, y di à mis Diſcipulos, que he de aſcender à mi Padre y al ſuyo, à mi Dios y à ſu Dios.* O que dificil prohibicion! que arduo motivo! No caben de pies los arcanos en las vozes, ni en las interpretaciones los ſentidos. Si era, porque no era digna de tocarle reſucitado, como lo permitiò viviendo? Si era, porque eſtaba ya glorioſo, como dexò deſpues llegarſe tan benigno? Como ſe prohibiò aora tan rigido à la fè, quien luego ſe petmitio tan intimo à la duda? Pero concedanſe eſtas cauſas: que vnion tiene con ellas la de aun no haver aſcendido al Padre Eterno? Ceſſen, pues, las razones; que otro parece el ſagrado motivo de la repulſa ſoberana. La culpa la tenia Magdalena; y ſu gozo era el impedimento de ſu gozo. Era eſte immenſo: y viò el Señor, que no ſe ſaciaba de la gloria de abrazar, y de beſar ſus Sacros Pies, queriendo deſquitar con el jubilo todo lo que havia perdido con la pena. Veia, que tenia que hacer mucho de Myſterios ſu Aſcenſion, que tenia

nia mucho que prevenir de teſtimonios ſu verdad, y mucho que proveer de luzes ſu govierno. Y aſsi parece, que la apartò el Señor, como que aſsi dixeſſe. No quieras tocarme con todo el eſpacio que deſeas aora; no me detengan tus fervores: que ay acciones mas preciſas que hacer, y no he aſcendido à mi Eterno Padre por executarlas. Deſpues podras lograr mas breve lo que aora anhelas tarda. (110) Tradicion es authorizada la ſeñal que à la Amante dexò el Señor impreſſa en la frente de los ſagrados dedos con que la detuvo. Aſsi, aun quando la repeliò, la coronò; aun quando la prohibiò, la iluminò: Todo lo que le quitò el deſpego, le bolviò el favor; y todo lo que le tributaba à los pies, pagò la mano. Quedò incorruptible la carne en el contacto, como haſta oy ſe admira en ſu cabeza. Teſtigo es aquella ſacra Gruta de Marſella, q̃ fue eſtancia de aſperezas à ſu vida, y aora es Conſtelacion de riſcos à ſu culto.

(110) *Cornel in Joã C. 20. V. 17.*

Havian ſido las Santas Mugeres las mas llorosas, y las mas devotas: prefirieronſe en el lamento y el amor, y aſsi quiſo el Señor ſoſſegarlas con el conſuelo, y amanecerles con la luz de ſu preſencia, prefiriendolas en la alegria y en el premio. Siempre el que ſe adelanta à amar, ſe adelanta à ſer amado. Cõfiguraciones

nes divinas tienen con las finezas los favores. El esplendor de la luz ama al del fuego. La gloria del gozar ama à la Gracia de querer. En el mismo inquirir se tiene el inquirido; y el buscar al Señor ya es encontrarlo: el fin es el principio, y el termino forma la carrera. Y assi apareciò immediatamente à las tiernas afectuosas Discipulas, encontrandolas en el camino, al bolverse confusas à Jerusalem. Raptos fueron de gozo conque se elevaron cayendo à los sagrados Pies del Salvador, porque eran Cielo, y el abatirse hasta ellos fue exaltarse. Mandòles el Señor, *que fuessen à avisar à sus hermanos* ( que assi se dignò llamarlos ) *que partiessen à Galilea, y alli lo verian.* Arcano fue raro el de tanto mensage, quando podia verlos, y mandarlos. O fuerza de Mysterio! Para todos los demas bastaron las predicciones, y aun para el de nacer le bastò vn Nuncio. Para este no bastaron los Prophetas, no fueron suficientes los Angeles, y parece que ni aun el mismo Prophetizado quiso ser bastante. Era mucho el Dia, y fueron menester muchas Auroras: mucho el Triumpho, y eran necessarios muchos aparatos. Era mucha la Luz, y no podian beberla de vna vez los ojos: pues aun à las mis-

mas que se prefirieron por el merito del amor, se les comunicò por partes la misma prelacion de la fineza.

Entretanto havian partido las ignorantes Guardas del Sepulcro à dar cuenta à los Principes de los Sacerdotes de lo que havia sucedido; de la vista del Joven refulgente, del espanto que los aterrò, y de la abertura del Sepulcro. Lo que oydo por aquellos perfidos, reconociendo llegado el caso que temian, persuadieron à los torpes Soldados, que publicassen, que, hallandose dormidos, havian los Discipulos de *JESVS NAZARENO* robado el Cuerpo, para divulgar, que havia ya resucitado, como lo havia prevenido. A cuyo impulso añadieron el del dinero conque los sobornaron: persuasion, la mas eloquente que tenga el arte del empeño. O iniquos obstinados! O ciegos ignorantes! y como os estais poniendo de parte de la verdad con la mentira, y al lado de la razon con el engaño! O como haceis el cohecho testimonio, y la ocultacion descubrimiento. Hacer el sueño vigilancia, y poner por testigos los dormidos, quien lo ha visto? Si lo estaban, como lo advirtieron? y si lo advirtieron, como lo permitieron? En lo primero, forjais vn imposible; en lo segundo apoyais vn delito. Argos dormi-

midos, ni aun la Fabula los pudo diſcurrir. Que agudo el elegante Severiano! (111) Hacian delito de los Diſcipulos el Poder del Maeſtro. En la verdad lo perdieron los Soldados, y ſe les quitò à los Judios: pero los Diſcipulos ſe llevaron à ſu Maeſtro, no con el hurto, ſino con la Fè, no con la fraude, ſino con la virtud; con la ſantidad, no con el crimen: robaronſelo vivo; no lo hurtaron muerto. No haviais hecho el Sepulcro impenetrable? No haviais aplicado inſuperable la cuſtodia? No veis, q el miſmo impoſsible del robo, eſtà haciendoſe mueſtra del Poder? Como havian de atreverſe à conſtraſtar lo fuerte los que apenas tenian donde eſconder lo debil? Los que andaban huyendo temeroſos, como havian de emprender oſados? Para que havian de publicar reſucitado al que nunca havia de moſtrarſe vivo? Y ſino ſe moſtraba publico, como havia de convencer Divino? Que vtilidad havian de ſacar de ſu impoſtura? Si atendian à la gloria que en ſu vida podian captar, eſta ſolo les prometia las afrentas por honras, los deſprecios por veneraciones, y los ſuplicios por Altares; ſolo les ofrecia vna Fama de ignominia, y vn culto de tormento. Buena coſſecha de immortalidad, ſembrada

(111) *Extat eius Concio tom. 5. Operum S. Chryſoſt.*

da por las manos de la muerte. Buen Templo de honor, fabricado con materiales de irrision. Si miraban à la futura exaltacion de la Ley nueva: ò la ignoraban ciegos, ò la sabian ciertos. Si no podian presumirla, eran insensatos: y si podian preveèrla, eran divinos. Y no pudiendo ser lo primero, pues aun vosotros mismos los juzgais astutos, es preciso, que sean lo segundo. Y es, que para la brutalidad no ay raciocinio, ni para la locura ay juicio; para la ceguedad no ay evidencia, ni para la obstinacion convencimiento.

O quantas luzes tocan à vna Luz! quantos Mysterios tocan à vn Mysterio! Acaba CHRISTO de hacerse visible à las Discipulas, y aun no se manifiesta à los Discipulos. Acaban de creèrlo aquellas, y aun no lo creen estos bien. Vè, que caminan dos dudosos (era el vno Cleophas, hermano del glorioso Esposo de su divina Madre, Padre y Abuelo de dos grandes Apostoles (112) y dirigen los passos al celebre Castillo de Emaùs, distante de Jerusalem sesenta estadios, que componen cerca de dos leguas: y para dissiparles la vacilante niebla de su Fè, se acerca à ellos, y les pregunta incognito: *que era lo que trataban tristes, y lo que los afligia al parecer confusos?* Passando

(112) *Padre de Sãtiago y San Judas, y Abuelo de Sãtiago el mayor y de Sã Juã hijos de Maria Salòme.*

do entonces la pena à admiracion, le reſpondiò Cleophas: *Tu ſolo eres eſtrangero en Jeruſalem deſuerte que no ſabes lo que acaba de ſuceder en ella en eſtos dias?* Hizoſe entonces el Señor ignorante de sì miſmo, como que el miſmo Sol quiſieſſe informarſe de ſus luzes, diciendoles: *Pues què es lo que ha paſſado? Hablabamos* ( reſpondieron ) *de JESVS NAZARENO, que fue Varon Propbetico, poderoſo en las palabras y en las obras delante de Dios y todo el pueblo: como los ſupremos Sacerdotes y nueſtros Principes lo entregaron al ſuplicio, y lo puſieron en la Cruz. Pero noſotros eſperabamos, que redimieſſe à Iſraèl: y eſte es el tercero dia que ha que ha paſſado eſto, y nada hemos viſto: aunque es verdad, que algunas de nueſtras Mugeres, que fueron à ſu Monumento, antes que amanecieſſe, no haviendo hallado en èl ſu Cuerpo, nos han aſſombrado, diciendo, que vieron cierta aparicion de Angeles, que les aſſeguraron, que vivia: y haviendo ido algunos de los nueſtros al miſmo Monumento, hallaron cierto lo que referian; pero no le vieron.* Tan incognito les eſtaba el Señor, como el Myſterio: tan oculta la Deidad, como el Oraculo: tan cerrada la viſta, como turbada la eſperanza. No hacia eſtos disfrazes el Señor, ni con la ceguedad introducida, porque veìan el Cuerpo; ni con abſtraccion infundida, porque realmente lo miraban, aunq

(113) *Oſtenſus eſt in alia effigie.* S. Mar. c. 16.

en otra figura; (113) ni con immutacion del roſtro celeſtial, porque eſtaba inalterable como ya glorioſo; ni con faſcinacion Diabolica, porque no era decente, ſiendo eſta accion propria ſolo del Señor, ſegun diverſos Interpetres ſagrados diſcurrierõ varios: ſino con la facultad divina de ocultar ò retener en sì ſu eſpecie, ò con la alteracion de la luz, modificandola, y variando ſus proprias reflexiones; como lo havia hecho con Magdalena en el Jardin.

Aſsi ſe obſcurecian los Diſcipulos à viſta de la claridad, y aſsi ſe deſgaritaban con el Norte. Debian entender, que la Redempcion de Iſraèl era de Abyſmo, no de Imperio, y que ſu libertad havia de ſer celeſtial, y no terrena. Debian tener vna eſperanza immortal, nõ fluctuante. Havian eſperado, y no eſperaban. Formaban vn compueſto de creencia y duda, de confianza y difidencia, en que eſtaba la incertidumbre del paſſo à rieſgo de ſer certidumbre de la caida. Examen fue el de las preguntas del Señor, con que les quiſo deſcubrir la llaga de la inconſtancia. No quiſo de vna vez moſtrarſeles, por no hacerles ceguedad la luz, y porq̃ no juzgaſſen phantaſma lo que era Deidad. Corrigiòlos ſevero como como Maeſtro, no los condenò riguroſo como Juez: cariño fue la increpacion; no horror: que el rigor de la ad-

advertencia es vn alhago de la verdad, y el reparo del que emmienda, se hace elogio del que se corrige. Por esto les dixo assi: *O inadvertidos, O tardos de corazon para creer todo lo que han hablado los Prophetas! Por ventura no fue conveniente, que padeciesse CHRISTO, y que entrasse de este modo en su Gloria?* Para satisfacer à vn Dios fue preciso pagar con el caudal de vn Dios; y el caudal, fue preciso, que fuesse su Sangre; para que la muerte se vencieſſe con la muerte; y que la entrada en su Reyno se hiciesse con el Triumpho de su Resurreccion. Como el Vencedor havia de quedar sugeto à la vencida? Como la Luz havia de yacer rendida à las tinieblas? Como la Gloria havia de permanecer embuelta en la ceniza? Suspendiò lo immortal, hasta ser Redemptor. Espera sue, que se concediò de lo glorioso, y luego que se cumpliò, lo recobrò. Toda la Ley fue anuncio de su Fe. Todos los Propheras fueron solo vn CHRISTO prevenido. En la Pintura de sus vozes, si èl era el Original, como no havian de ser sus esplendores sus disseños? En el libro de sus vaticinios, si èl era el Assumpto, como no havian de ser sus glorias sus Tratados? En la Esphera de sus luzes, si èl era el Sol, como no havian de ser sus rayos sus Auroras? Assi les sue explicando todas las Escri-

crituras, que eran Oraculos de su Deidad, desde Moysès hasta los vltimos Prophetas. Assi fue el Propheta de sì mismo, y assi fue el Numen, y el Interprete. No huvo jamas Incognito mas declarado, ni oculto mas patente. Todo à los ojos era sombra, y todo à los entendimientos era luz. Y acercandose al Castillo, que era el termino àzia donde dirigian sus passos los Discipulos, les pareciò, que el Señor caminaba à parte mas distante. Aqui dice el Sagrado Evangelista, que fingiò ir mas lexos. Mas no se entienda, no, que esta ficcion fue de aquellas que habitan en el Pays de la mentira. Fue vna ficcion de aquellas, que connaturaliza en su Reyno la Verdad; porque sirven à lo que desea, y conducen à lo que determina. (114) Assi finge la Rethorica en sus figuras, y la Pintura en sus colores; y todas son ficciones à vn tiempo, y son verdades. Y con todo esto, nada dixo el Señor en que afirmasse proceder mas lexos. Pudo ir al principio por otra senda, que guiasse à lugar mas apartado; y aunque se juntò à los Discipulos, pudieron entender, que la recobraria, ò por el trage ò el acento que mudò, y pudo ser proprio de Pueblo ò de Provincia mas distante, y juzgar, que caminaba azia ella; con que toda la ficcion vendria à refundirse en el concepto de

(114) *Cum fictio nostra refertur ad aliquã vtilitatẽ, non est mendacium, sed aliqua figura veritatis.* S. Augustin. lib. 2. Quæst. Evangel.

de los mismos Discipulos. Verdaderamente huviera ido mas lexos, si no lo huviessen estos detenido. Sabialo el Señor, porque lo veìa, y porque lo inspiraba; pero no lo obligaba, porque les era libre. Caìa la tarde, y les amanecia: poniase el Sol, y les nacia. Por esto le dixeron obsequiosos: *Quedate con nosotros, porque yà anochece.* O mysticas palabras! O ruego devoto! O vrbanidad de Empyreo! O hospitalidad de gloria! Que Maestros hicisteis los Discipulos, y quanto nos enseñan vuestras vozes! *Quedate*, O gran Señor, *con nosotros* quedate en nuestras almas; porque anochece à cada momento nuestra vida, y anochece nuestra naturaleza à cada pensamiento. Mira, que con la obscuridad de nuestra ignorancia, puede perderse para nosotros en el camino del Cielo tu gracia. Quedate con nosotros, para que nosotros quedemos en ti. Palabras son de Sacramento: y assi lo fueron para los Discipulos: y la Cena, que al Señor le dieron, Copia fue en el Castillo de la del Cenaculo. Comiò con ellos, para que le creyessen hombre, y no phantasma. Bendixo el Pan, y le partiò: y al mismo instante conocieron por el modo al Huesped. Descubrieron por el rayo al Sol. Hizo al Pan su Cuerpo, y era preciso, que en èl reconociessen su Deidad; con que el mismo ocultarse con su velo, fue

manifestarse con su luz. Sentir es de Sagrados Padres, (115) haver sido esta bendicion consagracion, y haver comulgado à los Discipulos, por el modo y la diccion en todo semejante à la que los Evangelistas vsan en la Cena; por el tiempo, que fue en medio de esta misma; y por el efecto, que fue el de conocerle. Esta es la alta virtud de este alimento. Este es el colirio de la vista eterna. Este el conocimiento de la luz divina. Desapareciò luego el Señor. Sol era, que tenia su Oriente, y su Ocaso à su alvedrio: Astro, que tenia sus luzes y sus nubes à su voluntad. Nada resistia à quien la Nada obedecia. Todo lo podia quien todo lo criò. Todo lo penetraba el que formò todo lo penetrante. Toda la plenitud del Vniverso no podia ser obstaculo à quien todo el Vniverso era dominio; à quien el Imperio estaba mas allà del Vniverso, y cuyo Poder se estendia aun mas allà de la extension. La misma materia sutil, la misma ethèrea aun no igualaba su materia. La misma claridad, la misma luz aun no podia competir su luz. Las dotes de lo glorioso son privilegios, no necesidades: y assi las tenia à su arbitrio el Sacrosanto Cuerpo. Ya se era denso, para ser palpable; ya se era sutil, para poder no serlo. Comìa como humano, y no lo necesitaba como celestial.

(115) *S. August. lib. 3. de consen. Evang. Beda. Theophil. Gloss. Maldonat. Franc Lur.*

Y aunque todo lo havian obrado ya los Angeles en las visitas que hicieron à Abrahàm, à Loth, à Jacòb, y à otros, en q̃ no solo se permitieron al contacto y la mesa, sino aun à la lucha; ninguno pudiera executarlo al fin propuesto. Este es el caso, en que de dos contradictorias puede deducirse vna verdad: pues de ser Angel el que representasse al Salvador resucitado, debia no serlo: porque siendo aparente, y afirmando, que era el Dueño real, fuera preciso que engañasse. Imposible, que hace, que no pudiera ser Angel por el fin, aunque lo pudiesse ser por la aptitud. Tuvieron los Milagros de la vida, con el de la Resurreccion vna mutua causalidad de Omnipotencia, en que se authenticaban entre sì: pues ni el Poder de vivo pudo no ser el de resucitado; ni este pudo dexar de confirmar el de viviente. Assi, hizo de las mismas resistencias testimonios, y de las mismas incredulidades evidencias. Y assi haviendolo visto mas de quinientos felizes testigos de su esplendor ( que aun vivian, quando el Vaso de eleccion lo asseverò ) (116) fueron mas los cumplimientos, que los vaticinios, mas los ojos, que las predicciones.

O Eloquencia de luz, y como expressas fuego! O quanto fue el que arrojaron las palabras del Señor en los pechos de

(116) *Et quia visus est Cephę, et post hoc undecim. Deinde visus est plus quàm quingentis fratribus simul : ex quibus multi manent usque adhuc, quidam dormierunt.* S. Paul. 1. ad Corint. 5.6

de aquellos dos Discipulos! Rayos fueron de vozes, que prendieron la llama del afecto por el crystal de la doctrina. Y es, que era el mismo Assumpto el que explicaba: era el Propheta, y el Prophetizado; y se embiaba la misma Ciencia al que aprendia. Por esto ponderaron mutuos los oyentes, *el ardor, que havian sentido allà en sus corazones, quando el Señor les explicaba en el camino las sacras Escrituras*. O Ciencia del Empyreo! Enseñar los afectos, y enamorar los pensamientos; iluminar las voluntades, y abrasar los genios. Poder, que jamas tuvo la Ciencia de los Pythagoras y Trismegistos, de los Platones y Aristoteles, ni aun la de los fingidos Apolos y Mercurios. Artes elados, y discursos muertos, que ni encienden los animos, ni vivifican las Virtudes. Luzes obscuras, y fecundidades infecundas, que nada alumbran celestial, ni nada producen eterno. *Este es aquel hablar de fuego, y aquellas palabras encendidas del Señor: aquella Ley ignea de su diestra, y aquellas vozes de hacha de Elias; aquel aspecto de Lamparas de los Cherubines, y en fin aquel incendio que el mismo CHRISTO vino à arrojar à la Tierra.* (117) Este es el estilo de la verdadera Ciencia de explicar los sagrados Oraculos, de concordar los lugares, y probar los Assumptos: no ya vn estilo, en que las Escrituras quedan mudas,

(117) *Ignitum eloquium tuum vehementer*. Pf. 118. 140 *Omnis sermo Domini ignitus*. Prov. c. 3. V. 5. *In dextera eius ignea lex*. Deuteron 32. 2. *Surrexit Elias Propheta, quasi ignis, et verbum ipsius quasi facula ardebat*. Eccleslast. cap. 48. 1. *Aspectus eorum, quasi carbonum ignis ardentiu, et quasi aspectus lampadarum*. Ezechiel. c. 1. 13.

y ſordos los oyentes: en que las aplicaciones cometen deſpojo à las palabras, y la Verdad ocurre por via de fuerza à la Razon: vn eſtilo, en que ſe ha hecho arte de decir, decir ſin arte, y eſtudio de penſar, penſar ſin eſtudio: vn eſtilo, en que ſe ha hecho ſutileza del ſophiſma, y elegancia de la phantaſia: en que, como ſe diga con novedad, no importa que ſe diga con violencia. Siempre es nuevo lo que es infinito: que tiene mucho que dar lo eterno, y nunca puede faltar que decir en lo indecible. Por eſto ni alumbra enſeñando, ni enciende moviendo, quedando los entendimientos obſcuros, y frios los corazones. No como eſtos Diſcipulos, que, aun antes de penetrar ya penetraban, y antes de arder ya ardian. No ſolo eran aquellas Eſcrituras de dolor; tambien eran de alegria: no ſolo de Paſsion, ſino de Triumpho. Aſsi lo dixo aqui el Señor: eſto es, que convino, que padecieſſe, y que entraſſe à ſu Gloria por ſu muerte: y con todo eſto en las luzes de lo panegyrico iba el fuego de lo perſuaſsivo. No es eſta Critica, ſino deſeo. No hablo con los Maeſtros: que eſſo ſeria, atreverſe à dirigir à los que nos dirigen.

*Ignem veni mittere in terram, et quid volo niſi vt accendatur?* Luc. 12. 64.

Llevaba el Señor, (digamoſlo aſsi) à vna mano los dos altos intentos de afirmar la evidencia de ſu Triumpho, y de

perpetuar el Derecho de ſu Throno; de authenticar ſu Deidad, y eſtablecer ſu culto; y en fin de manifeſtar el Myſterio, y diſponer ſu Ley. Conocia la debilidad del hombre redimido, y queria aſſegurarle la Redempcion; la propenſion à la caida, y queria prevenir la maquina para levantarlo: que era vn Arbol caduco, à quien, para elevar la copa al Cielo, no baſtaria muchas vezes el agua de la immortal Fuente, ſin el riego de las lagrimas de la Penitencia: vna infelize Nave, à quien, para llegar al Puerto de la Gloria, no baſtaria tal vez el primer Norte de la Gracia, ſi no tuvieſſe la ſegunda Eſtrella del arrepentimiento. Aſsi quiſo aparecerſe à los Diſcipulos, que congregados, y ocultos por el temor de los Judios, ( menos Thomas, q̃ no aſsiſtiò ) ſe hallaban todavia incredulos contra la aſſercion, de Pedro, y Juan, y la relacion de los del viage de Emaùs. Penetrò la cerrada eſtancia, ſaludolos benigno; y conociendo la ſubitanea turbacion de los dudoſos genios ( haciendoſele el deſagrado de la incredulidad agrado de la tolerancia, porque iba à formar de la reſiſtencia del aſſenſo, la firmeza de la confeſsion, ) les dixo con vna benevola reprehẽſion: *què eſtais turbados, y què penſamientos ſon los que poſſeen vueſtros corazones? Vèd mis manos y pies, y conoced-*

*me*

*me. Tocadme, mirad que soy realidad, y no phantasma, ò espiritu, como presumis: porque este no tiene carne ni huessos como los que veys.* Y advirtiendo, que, aun haviendoseles mostrado con las sacras señales que les debian ser purpureas luzes, seles hacia el excesso del bien otra incredulidad de la alegria, les pidiò qualquiera manjar, que, comiendole, les sirviesse à ellos mismos de otro alimento de la creencia. No cabia en toda la immensidad del gozo la immensidad de aquella possesion, y por lo que faltaba à esta de espacio, faltaba tambien à aquella la seguridad: conque no viendo à fuerza de vèr, y no creyendo à fuerza de creèr, en vna incierta certidumbre, se les hizo la firmeza del jubilo bayben del pensamiento. Dieronle parte de vn pez assado y vn panal de miel. Figuras fueron, el vno de aquel divino corazon, que se viò cogido en el Mar de las tribulaciones, y abrasado al fuego de las ansias; y el otro, de la dulzura de la Divinidad vnida à la blanda cera de la humanidad.

O Sagrados Discipulos, que dudas son estas? Como dexais de creèr resucitado al que creisteis vivo? Como, si le confessasteis los Milagros, le resistis los Mysterios? Como, si le visteis obedientes los sepulcros agenos, rezelais el proprio repugnante? Si le creisteis las predicciones, le du-

dudais los cumplimientos? Por ventura no ha ſido ſu muerte la prueba mayor de ſu Reſurreccion; y la Paſsion efectuada no ha ſido teſtimonio adelantado del Triumpho prevenido? Y es, que eſtais comprobando lo miſmo que dificultais, y eſclareciendo lo miſmo que ofuſcais; litigando la verdad en contradictorio Juicio con los Siglos, y diſponiendoos de Martyres, con lo miſmo que vacilais de Apoſtoles. Opinion es probable, que entonces tocaſſen las manos y los pies ſagrados del Señor, no malogrando la ocaſion de hacer obediencia lo que era deſeo, y apurar el teſtimonio para el jubilo: que no era de perder la dicha del contacto à eſpaldas de la conſtancia de la Fè. Repitiòles la explicacion de los Propheticos Oraculos, que havia declarado à los Diſcipulos de Emaùs, el recuerdo de ſus myſterio vaticinios, y la neceſsidad de ſu doloroſa Paſsion. Prevenialos no ſolo para Teſtigos de ſu luz, ſino para Maeſtros de ſu Fè: no ſolo para Padrones de ſu Triumpho, ſino para Trompas de ſu luz. Diòles aſsi la verdadera inteligencia de las Eſcrituras; duplicandoles el don, para afirmar aquella facultad, que ſola ſu Igleſia havia de tener contra los impetus de la Heregia, que ſe la havia de contraſtar. La primera explicacion à los de Emaùs fue de enſeñanza, eſta de poteſtad. Por eſſo les repitiò

pitiò la Paz: Paz defensiva contra los insultos de los errores atrevidos, y guerrera contra las trayciones de los falsos dogmas. Confiriòles aquella semejanza de misiones que los embiaba à convertir todo lo que el Padre le havia embiado en la suya à redimir, diciendoles: *Como el Padre me embiò, assi os embio yo à vosotros.* Fue Apostol del Padre, para que ellos lo fuessen del Hijo; de manera que del modo que fue vno solo el Original fuessen las Copias todas vna sola. Entonces les insuflò, ò les inspirò en los rostros aquel divino aliento, que fue la segunda creacion del hombre, formada, para animar à los que havian de regenerarlo, diciendoles: *Recibid el Espiritu Santo.* Respiracion de Divinidad, que les valiò vna vida de Poder: Señal de luz, que pudo passarles todo vn Sol. Fue en la Sacra Eucharistia la primera vez que recibieron este immenso Numen, y fue en este halito eterno la segunda: y ambas luzes, dos divinas Auroras de vn Dia divino; dos glorioso auspicios de vna gloriosa dicha: q̃ no podia ser prevencion menor para la Venida de vn Dios Paràclito, q̃ el mismo Paraclito. Cõtinuò el Señor, diciẽdoles: *A aquellos* (*) *à quienes remitireis sus pecados, les seran remitidos: y à quellos à quienes los retuviereis, les seran retenidos.* O Potestad maravillosa! Delegar la Misericordia, y substituyr la Redempcion.

(*) *Institucion del Sacramento de la Penitencia.*

Hacer vn Tribunal de alhago, y vna Justicia de Piedad. Instituyr vnos Juezes de gloria, y vnos Medicos de eternidad.

Havia el Señor aparecido, antes q̃ à los dos Discipulos de Emaùs, à Pedro, como ellos mismos lo expressaron: pues parecia debida la prelacion en el favor à quien se le havia de dar en la Dignidad. No podia dexar de preferir para testigo al que preferia para Juez: si no es ya, que quisiesse afirmar primero al que havia caido debil, ò ilustrar privilegiado al que se havia arrepentido penitente. (118) No se hallò entonces presente Thomas. Y haviendose poco despues juntado à los demas, conociendole estos el resistente genio, le quisieron convencer lo incredulo, y triumphar todos de sus dudas con vna carga que le dieron de evidencias. Refiriòle la amante Magdalena los Angeles, los llantos, los favores. Refirieronle las Santas Mugeres sus luzes; los de Emaùs sus interpretaciones, su Cena, su fraccion del pan, y su Eucharistia; y los demas Discipulos su increpacion, su claridad, y su esplendor. Dixeronle, que el no rendirse à tantos, era poner dentro de la luz la obscuridad, y anochecer en la mitad del dia; agraviar à los Discipulos, y al Maestro; y caer en el dilemma de no creèrlos existentes, ò haver de creèrlos verdaderos. Y sin embargo, repugnante à todos, respondiò

(118) *Cornel. in Luc* c. 24. v. 34

dio, q̃, *si no viesse las heridas de los clavos, y del pecho, y entrasse la mano en su costado, no creeria.* O Sagrado Thomas, q̃ pertinacia es esta, q̃ os hace caer en tantas faltas? De pecados las tratan los Padres è Interpretes. (119) La incredulidad à las predicciones, la contumacia à las testificaciones, la ofensa à las personas, son muchas sombras para tanta luz. Haveis estado en la mayor Escuela, y no creèis al Maestro? Haveis conocido la verdad de los Compañeros, y repeleis los testimonios? Sabeis la dignidad de los testigos, y despreciais el credito? Pero ya veo, lo que puede alegar à vuestro favor nuestro respeto. Veo, que esse mismo resistir, era imitar: que essa misma incredulidad fue defecto de los que oy son creyentes: que essas dudas vuestras son zelos de sus evidencias, y las repulsas de sus jubilos son dolores de vuestra posposicion: y sobre todo, que esta repugnancia fue vn arcano de niebla para vn Mysterio de esplendor: fue vna compresion de creencia para vn elasterio (120) de verdad, y vn abatimiento de razon para vna elevacion de fè. No se trataba entonces de hacer solo creyentes, sino Apostoles; no solo de formar assensos, sino testimonios; y de que no huviesse alguno que no lo huviesse visto, en vn Colegio, en que todos havian de morir testigos.

(119) *Origenes lib. 2. contra Cel sum. S. August. lib. 16. contra Faust. S. Gregor. homil. 26. Cornel. in Ioan. c. 20 v. 25.*

(120) *Llamase assi la fuerza conque vn cuerpo comprimido recobra su figura.*

Por

Por eſto, deſpues del eſpacio de ocho dias, quiſo el Señor diſsipar con ſus luzes la tenacidad de eſtas tinieblas, y favorecer eſta incredulidad con ſu preſencia. Hallabaſe ya Thomas con los demas Apoſtoles en la manſion de ſu retiro; y penetrando como antes las cerradas puertas, apareciò à todos con la celeſtial ſalutacion de ſu benigna pāz. Y dirigiendoſe al reſiſtente Apoſtol, le dixo: *que tocaſſe ſus heridas, y viesſe ſus manos: que llegaſſe la ſuya, y la entraſſe en ſu coſtado; y no quiſieſſe ſer infiel.* O clemencia del Altiſsimo! Aſsi ſe abate vn Dios haſta vn incredulo? Aſsi ſe forma premio lo que debiera ſer ſeveridad? O quanto ſe debe à vn Dios que buſca y ama al miſmo que le huye, y que lo ofende! Aſsi parece que le dixo al animo: Vè aqui, que me ciño à tu deſeo: contenta en mi benignidad tu pertinacia; haz vn experimento de Divinidad en las miſmas ſeñales de mis penas; y ſaca mi Reſurreccion de los miſmos materiales de mi muerte. Clamò al punto rendido Thomas: *Señor mio, y Dios mio.* Toca Thomas, que havia ſido incredulo, para que los que no le tocaſſen fueſſen creyentes. Niebla fue ſu reſiſtencia, que hizo brillar la luz. No le tocò para creèr, ſino para obedecer: que ya eſſo huviera ſido deſcorteſia al Maeſtro, è irreligion à la Deidad; y no havia de llegar

à

à tanto la neceſsidad del teſtimonio, que ſe hicieſſen deſatentas las verdades; y ſe coſteaſſen con ſacrilegios los Myſterios. Creyò luego al punto Thomas por Dios al Señor, y fue la ſuya vna Fè, que ſe hizo compatible con la viſta: porque no lo creyò Divino formalmente en quanto lo viò reſuciaàdo, ſino porque tambien lo creyò revelado por ſus miſmas palabras y las de ſus Apoſtoles, que le afirmaron no ſer phantaſma, ſino verdadero, como diſpoſicion para creèr por el Milagro à la Divinidad. (121) Dixole entonces el Señor: *Thomas, porque me viſte, me creiſte: Bienaventurados los que no me vieren, y me creyeren.* O Benigniſsimo Señor, y quanto fue lo que eſtipulaſteis à nueſtra Fè! Y quanto es lo q̃ debemos eſperar de eſta promeſſa! Veiſnos aqui cumpliendo la condicion de nueſtra parte: cumplid vos de la vueſtra el ſacro pacto; y deſpachad el Mandamiento de bienaventuranza ſobre los bienes de vueſtra gracia; haciendo, que, para ponernos en poſſeſsion de ellos, tengamos ſiempre viva la Eſcritura de la Fè. Bolved la ſuerte, y haced, que ſeamos noſotros los reſucitados. Tocad nueſtras humanas llagas, para que toqnemos las vueſtras divinas. Sèd vos el q̃ nos veais, para q̃ noſotros ſeamos los que os adoremos, con aquel Sacrificio, que nunca deſpreciais, eſto es, vn corazon

(121) *Cornel. in Luc. vbi ſupra.*

contrito y humillado, conque, como vos triumphasteis, resucitando de la Muerte, triumphemos nosotros, renaciendo de la eterna.

ORA-

# ORACION

## DECIMA

### *LA ASCENSION*

SI PUDIERA llegar al auge lo Divino, ò lo humano paſſar à immenſidad, nunca ſe veria mejor lo vno y lo otro, que en el glorioſo Aſſumpto que oy ſe ofrece. Hypò theſes ſon ambas impoſsibles: pero ſi la prime-

ra

ra puede aora admirarſe executada (aũque no en lo infinito de la Eſſencia) en lo elevado de la gloria, jamas podra lo ſegundo aſpirarſe en lo limitado de la comprehenſion. Para deſcribir el mayor Acto que han viſto los Cielos, era neceſſaria la mayor idea que huvieſſen tenido los Cherùbes. Para referir vn Triumpho, en que vn Dios aſciende al Capitolio de ſu luz, era preciſo, que aſcendieſſe tambien el penſamiento, y fueſſe en ſu Familia la Eloquecia: que ſubieſſe el decir, como ſequito del reſplandecer, y la alabanza ſe elevaſſe en compañia del Objeto. Porque qual es la que pudiera merecer tan grande dicha, y hacer bienaventurado el Panegyrico dentro de la gloria del Triumphante? Si no pudieron alcanzarle todo el vuelo aun los ojos que lo vieron, como podran expreſſarlo las vozes que lo creèn? Como lo que aun no pudieran explicar los Angeles que lo aplaudieron, podrian enunciar los corazones que aun no lo penetran? Si eſtà mas diſtante de los labios el elogio de la adoracion, q̃ de la Tierra el Throno adonde ſube la Deidad, como podra llegarle la expreſsion? O Altiſſimo Señor, à vos invoco para vos: à vueſtra luz ocurro para vueſtra luz. Haced, que eſſe aſcender de Divino ſea vn baxar de influente, y eſſe llevaros refulgente ſea vn embiaros miſericordioſo, haciendo otra Redempcion

de

de vuestro agrado la inspiracion de mi ignorancia. Descienda como fuego esse mismo subir como esplendor. Hasta aqui me haveis dictado (aunque tan infinitamente indigno) el progresso de vuestros Mysterios: dictadme aora el fin de todas vuestras Maravillas: y haced, que essa Nube, que ocultò vuestros esplendores, oculte todos mis desmayos, y arrebate todos mis afectos. Vaya la Victima con el Numen, y ascienda con el Ara la Oblacion. Ascended en nuestros corazones, y y formad de ellos vn Cielo de fervores, por donde vuelen vuestras luzes: que mas apreciareis este camino, que todo el Ether por donde subis, y todas las Estrellas que pisais.

Havian los Discipulos passado à Galilèa en cumplimiento del precepto del Señor, y quiso manifestarse en las orillas del Mar de Tiberìade (llamado assi por la Ciudad que de este nombre baña, y que dedicò la lisonja al de Tiberio) à quellos siete, (*) que, ò por necessidad, ò por costumbre, havian buelto al innocente exercicio Piscatorio, como que agradecian con el vso de su arte lo que debian à aquella Patria de su conversion. Rara humildad de santos animos, tan poco practicada de los hombres! Eran ya Apostoles, y no se desdeñaban de indigentes. Estaban elegidos de Ministros, y no se inflaban de superbos. Estaban destinados à la mayor exaltacion, y mantenian la mayor lla-

(*) *Pedro, Thomas, Nathanael, los hijos del Zebedèo, y otros dos Discipulos.*

neza. Havian experimentado en vna noche tan adverſo el dado de la red, que en todo ſu eſpacio aun no havian ſacado el coſto del deſvelo, y el Mar havia tributado à la Barca ſolo ſu inconſtancia. Diſpoſicion fue de aquel Señor, que hace providencia de la falta, y felicidad de la deſgracia. Fue eſte vn Myſterio de careſtia, precurſor de vn Milagro de abundancia. Amaneciò el dia; y la hermoſura del Señor le amaneciò de mas brillante Aurora à la rivera. El Ayre ſervia ſolo de reſpiracion; è immobiles ſus atomos, ſolo eran refracciones de ſu luz. Los Vientos apriſionados en ſus cuevas, ſolamente ſe aſomaban à los Golfos. El Mar, en èxtaſis de fluxos, tenia arrebatados ſus cryſtales. A eſte tiempo el Salvador previno en las arenas la refaccion de vn Pez, que, aſſado ſobre ardientes aſcuas, acompañaba vn myſterioſo pan (Figura repetida de ſu vida) y ſin embargo, preguntò à los Diſcipulos incognito, ſi tenian alguna que le dieſſen. Y haviendole reſpondido, que ninguna; les dixo, que arrojaſſen la red al lado dieſtro. Executaron el conſejo; y el Mar correſpondiò tan provido à la voz, que ya la red, à fuerza de fortuna, naufragaba, y à fuerza de obediente, reſiſtia Que mucho, que quando allà le havia amaſſado el Ayre Panes, acà el Agua le quaxaſſe Pezes? Aſsi parecia, que al Señor le eran reſpiraciones los Milagros. Conociòlo el Diſcipu-

pulo querido, y conociòlo Pedro, tan alegre, que ſe arrojò à las ondas, para arrojarſe à ſus Sagrados Pies. Llegaron en la Barca los demas, y haviendoles mandado, que comieſſen de la maritima ganancia, y de ſu antecedente prevencion, comiò con ellos. No era ya eſta demonſtracion teſtimonio de ſu Reſurreccion para ſu aſſenſo, ſino para la malignidad de ſus incredulos. Aſsi vencia à la Naturaleza, para que triumphaſſe: aſsi lo glorioſo manifeſtaba lo viviente, y las exempciones de lo immortal authenticaban las neceſsidades de lo humano. Eſta fue la vez tercera que vsò el Señor la comeſtion, como convencimiento de ſu Reſurreccion: porque tuvieſſe ſu ſuperlativo vn Myſterio, que era lo ſummo de ſu Fè, y dieſſe la firmeza à ſu creencia vn Milagro, que era la vltima Sentencia de ſu culto. Fue la prueba de la Tercera Ley que publicaba: y las tres vezes que executò las aſſerſiones de ſu Reſurreccion, hicieron compañia de Divinidad con las tres, en que diò à ſus Apoſtoles ſu luz, en el Eſpiritu Santo que los alumbrò; eſto es, en la Euchariſtia de la Cena, en la inſuflacion del Tercer Sacramento, y en las Lenguas de fuego conque perfeccionò ſus eſplendores.

O quan ſolicito que andaba el Señor en ſus arcanos! Eſtaba diſponiendo de luzes en el Teſtamento de ſu Luz, y ordenando Leyes para el Imperio de ſu Ley. Queria hacer

cer la mayor de sus Instituciones, y el primero de sus Estatutos. No era menos que fundar el Mayorazgo de su culto, y perpetuar la serie à su Govierno; que dexar vn CHRISTO Succesor, y nominar vn Dios Vicario. Era Pastor Divino, y havia de tener por Grey vn Mundo; conque era preciso dar vn heredero à su Redil. Havia puesto su vida por sus ovejas; y era necessario, que à las que havia dado la Sangre, les dexasse quien les diesse el pasto. Pastores son de Pueblos los Monarcas: (*) assi los llamaron los Antiguos. Y si aquellos necesitan de prophanos baculos, quanto mas los espirituales de los espirituales? Que Cabaña se vè sin Mayoral, que Nave sin Piloto, que Exercito sin Xefe, ni que Templo se hallò sin Sacerdote? Que hiciera, enfin, el Mundo con todas las Estrellas sin vn Sol? Por esto quiso el Señor dexarle vn Luminar, que lo substituyesse en la Esphera de su Iglesia: y este es el Symbolo mas proprio de su Sacrosuprema Potestad. (122) A este fin preguntò eficaz à Pedro, si lo amaba? Respondiòle este, amante y moderado. Estaba escarmentado del Cenaculo, y del Palacio de Annàs; y receloso de aquel escollo de la consternacion, recogiò las velas del fervor. Repitiòle el Señor tres vezes la pregunta, y tres vezes le encargò sus ovejas: hasta que entristecido el fino Apostol, temiendo, que la geminacion fues-

(*) *Poimenas Laon. Pastores Populorum.*

(122) *Cap. Solitæ de Maioritate & obedientia.*

fueſſe ſoſpecha, le aſſegurò el amor mas vehemente. Parece, que quiſo el Redemptor oponer à tres negaciones tres amores. Pero, O benigniſsimo Señor, ya no le haviais, no ſolo perdonado, ſino preferido? no ſabiais, quanto era ſu fuego? pues para que tanto interrogar lo miſmo que ſabeis? para que tanto examinar lo miſmo que advertis? ſoys vos miſmo el Author del incendio, y lo inquiris? Eſto es, preguntaros à vos miſmo, pues ſoys el que eſtais en ſu pecho. Y es, que ſolicitaba ſu ardor para el de ſu Rebaño: y quien tantas vezes havia padecido por ſu amor, no era mucho que tres vezes le aſſeguraſſe el de ſu amante. Cada vellon de vn ſolo afecto le era vna vida; cada balido de arrepentimiento le era vna gloria. O Señor, y quanto es lo que os debemos! pues eſſe miſmo preguntar à vueſtro Apoſtol el amor en que arde para vos, es aſſegurar el que ha de encenderlo àzia noſotros. Eſſo es, hacerſe el Numen camino àzia la ofrenda, y el miſmo culto medio àzia la Victima. Naciſteis por noſotros, por noſotros moriſteis, y reſucitaſteis por noſotros. Tan poca neceſsidad teniais de las glorias, como de las penas. Eſſe miſmo teſtificaros de reſucitado, ha ſido, para aſſegurornos de elegidos; y aora eſſe miſmo diſponeros la Ley, es, para prevenirnos la ſalud. Mirad, Señor, que nos haceis Deidades, y que, à no venir con la humildad la elevacion,

pudiera hacerſenos envanecimiento la fineza. O abatidos Mortales, ſi anhelais eſtimaciones, aqui las teneis eternizadas: ſi quereis ambiciones, aqui las teneis juſtas. Vèd, que os pretende vn Dios, y os ſolicita glorias que os exalten: y que, al contrario, os buſca vn Demonio, y os previene cadenas que os captiven. Aſsi diponia el Señor el cuydado de ſu futura Grey: y aſsi, deſpues de haverſe aſſegurado del amor de Pedro, ſe la entregò, diciendole: APACIENTA MIS OVEJAS. O quanto deben los Principes aſſegurarſe del zelo, para proveèr el Cargo: examinar el amor que les tienen los Miniſtros, para certificarſe del que han de tener à los vaſſallos! *Preguntaſe el amor, y ſe entrega el trabajo. Interrogatur amor, et imperatur labor*, voz fue de Auguſtino. Como ha de tener las ovejas como afecto, el que las và à tener como interes? Decreto fue aquel, el mayor que ſe ha dado en la Secretaria de la Providencia. Proviſion fue, la mayor que ha hecho la Miſericordia, para governar el Vniverſo. Deſpacho, el mayor que ha dado la Omnipotencia, para conducir la Tierra al Cielo. *Todo lo havia dado el Padre al Hijo, y puéſtolo en ſus manos. Dominaba deſde vno à otro Mar, y deſde vn confin à otro del Orbe.* (123) *Lo debian adorar todos los Reyes del Mundo, y ſervir todos los Pueblos de las Gentes.* (124) Y ſiendo eſte Poder el miſmo que le comunicaba en el

(123) *Et dominabitur à Mari vſque ad Mare: & à flumine vſque ad terminos Orbis terrarum.* Pſal. 71. V. 8.

(124) *Et adorabunt eum omnes Reges terræ: omnes gentes ſervièt ei:* Ibid. v. 11.

el Decreto del Principe, era precisso, que fuesse el que havia de tener el Ministerio del Vicario. El que, quando baxò del Cielo, no quitò los Reynos de la Tierra, tampoco los quitò, quando subiò. Pero el que los presta temporales, para regirlos justos, los subordinò indirectamente al que los debia dirigir espirituales. *Todo*, dixo el Apostol de las Gentes, que *le era licito exercer*; *pero que no todo le convenia executar* (125) *Si havia de juzgar los Angeles, como no havia de poder juzgar los Reynos?* (126) O erradas, O perdidas ovejas, las que, siendo lobos de vosotras mismas, os haveis salido de vuestro Rebaño, y os constituys Pastores los ladrones! Que locura es la que os possee? si las mismas ovejas materiales tuviessen racional espiritu, imaginarian el delirio, de querer pasto sin Pastor, custodia sin guarda, defensa sin honda, y direccion sin silvo? Y es, que esta es la puerta, para possèer pastos sagrados, y vagar por bosques venenosos. Juzgais, que solo à Pedro se diò aquel Poder. Si la necessidad de darle entonces, era la misma que havia de haver despues para mantenerle, como no havia de continuarle? Por ventura querria el Señor instituyr vna Iglesia en vna vida, ò dexar para vna Grey perpetua vn temporal Pastor? Por ventura, siendo vn CHRISTO, y no muchos, havia de querer dexar muchos Pastores, sin vn Successor? siendo vn Sobera-

no

(125) *Omnia mihi licent, sed non omnia, expediunt*. S. Paul. ad Corinth. I. c. 6. v. 2.

(126) *Nescitis quoniam Angelos judicabimus: quanto magis secularia?* Ibid. v. 3.

no, instituyr vna Democracia? siendo vna Cabeza divina, formar vna Acephalìa delirante, y siendo vn Sacerdote Eterno, dexar vna Laicocephàlia intolerable? Allà vereis, como es ha de ir ante vn Pastor, por haver seguido muchos seductores. (*)

El que no exceptùo ovejas, no exceptùo Rediles. Ovejas eran hasta los que havian de ser Pastores subalternos de otros. Havia de ser la del Señor vna Grey vniversal, compuesta de otras Greyes: conque debia ser Pedro vn Pastor vniversal de otros Pastores, y vn Apostol Principe de otros Apostoles. A ninguno se diò inhibitoria de cayado. No podia dexar dividido el Baculo, el que no dexaba dividido el Rebaño: y no podia dexar dividido el Rebaño, el que no dexaba dividido el Pasto: que esso seria dividirse à sì de sì, instituyr vn Scisma en vez de vna Iglesia, y fundar vna ruyna en vez de vn edificio. Oyd, Señores, al Magno Leon. *De todo el Mundo solo se elige Pedro, para preponerse à la vocacion de todas las Gentes, à todos los Apostoles, y à todos los Padres de la Iglesia. Demanera que, aunque en el Pueblo de Dios aya muchos Sacerdotes y muchos Pastores, aya de regir Pedro, porque à todos los rige CHRISTO.* (127) Oyd à Bernardo. *Si me amas, O Pedro, pasce mis ovejas: quales? las de esta Ciudad, Region, ò Reyno? las mias, dixo: à quien no es claro, que no señalò algunas; sino q̃ las assignò todas?* (128) Oyd à Innocencio: *A-*

*pa-*

(*) Veasse sobre este Punto de la Religion Anglicana, y de la Potestad espiritual q̃ se atribuyen sus Reyes, como Cabezas de ella, lo que refiere y confuta moderadamente el insigne Obispo de Meaux Henrique Benigno de Bossuèt en su tom. 1. de las Variaciones de las Iglesias Protestantes lib. 7.

(127) *S. Leo Serm. de Assumptione sua ad Pontificat.*

(128) *S. Bern. lib. 3: de Consider. ad Eugen. Pontific. versus finem.*

*pacienta mis ovejas* ( *dixo el Señor* ) *sin distinguir entre estas y otras, de manera que se entendiesse estraña la que no reconociesse à Pedro y à sus Successores por Pastores.* (129)

Passò luego todo el Coro Apostolico (de los onze que lo componian) precedido de su celestial Reyna, inseparable Aurora de su Sol Divino, y seguido del femìneo sequito de las demas compañeras, continuas Satèlites (*) de su fulgor, al Monte que les havia señalado, sito en la misma Galilèa, que juzgan sagrados Interpretes haver sido el Thabor; como que queria destinar por preliminio de su Triumpho eterno al que havia sido Throno de su instantanea Transfiguracion; Cathedra de su doctrina, al que havia sido Solio de su exaltacion, y Tribunal de sus mayores ordenes, al que havia sido Esphera de sus mayores luzes. Mostròse alli Divino, aunque (como siempre) recogidos los esplendores de glorioso: ocultando los rayos, por manifestar las claridades: pues no pudieran los ojos sufrir resplandeciente al que era necessario que viessen humano: que esso seria, abrasar los testigos, para lograr los testimonios, y ocultar con los reflexos lo que queria manifestar con las verdades. Adoraronle absortos, aunque algunos de los demas Discipulos (quizà de los que no se havian hallado à las Apariciones precedentes) lo dudaron turbados. Asseguròles alli de su Poder im-

(129) Veanse Suarez contra Regem Angl. Belarmin. de Romano Pontif. Gordonio de Sacro Tribun. Marta de Iurisdict. Solorzano de Iure Indiar. Agnirre Defens. Cathedrę Divi Petri. Miñano Basis Pontific. Text. in Cap. Solitę vbi supra. Extravag. Vnam Sanctam de Maiorit. & obed.

(*) Llamanse assi las Estrellas q̃ andan al derredor de algun Planeta, como las quatro que acompañan à Jupiter.

immenso en Tierra y Cielo, como de Titulo que debia ponerse en vnas Ordenes, que havian de mirar à Cielo y Tierra. *Porque en èl habitaba toda la plenitud de la Divinidad corporalmente, siendo Cabeza de todo Principado y potestad, pues el que todo se lo concediò, nada dexò que no le estuviesse sugeto.* (130) El mismo se tenia dado todo lo que era de si mismo. Diòles la mayor Comission que se ha dado ni se darà en la Eternidad, la mayor Embaxada que se ha despachado en el Empyreo, la mayor Conquista que se ha destinado para el Cielo. Mandòles, que, partiendo à todo el Mundo, predicassen el Evangelio à toda Criatura; enseñandoles todo lo que les havia ordenado: para que, rindiendo los Imperios con las armas de la voz, los estableciessen con las Leyes de la Doctrina. Prodigio inefable de Poder! A doce hombres solos, se comete la sugecion de vn Vniverso? A doce Pescadores el convencimiento de todos los Sabios? A doce humildes la submission de todos los Monarcas? y estos, pobres, solos, y desamparados, sin avio en los viages, sin guia en los caminos, sin hospicio en los Pueblos, sin credito en las Cortes, sin conocimiento en las Tierras, sin derrota en los Mares: antes, contra enemigos, contra Tyranos, y contra crueles; andando sobre la vida, y pisando sobre el sufrimiento: saliendo à publicar vna Ley nueva, vna Ley severa,

(130) *Quia in ipso inhabitat omnis plenitudo divenitatis corporaliter, et estis in illo repleti, qui est caput omnis principatus et potestatis. In eo enim quod omnia subiecit ei, nihil dimisit non subiectum ei.* S. Paul. ad Colos. c. 2. V. 9.

Y

y vna Ley eſpiritual; à extirpar deleytes, à deſvanecer Dioſes, y à deſtruyr Idolos; à promulgar por Dios vn hombre acabado de crucificar, *eſcandalo de los Judios, y necedad para las Gentes*; no ſolo no callando, ſino gloriandoſe del miſmo oprobrio: ſin mas interes, que los tormentos; ſin mas honra, que las afrentas; y ſin mas gloria, que los abatimientos: deſuerte que no havia de ſer tanto el morir por ſu verdad, como el modo del morir? Por ventura, ſi ſe huvieſſe formado vna Junta de todos los Sabios y todos los Poderoſos de la Tierra, para diſcurrir vn medio de conſeguir todo eſto, y ſe propuſieſſe practicarlo con ſolos eſtos hombres, y en ſola eſta forma, quien duda, que no ſe tendria eſte dictamen mas por vn delirio de la phantaſia, que por vn arbitrio del juicio? Y ſin embargo, ha ſido el Mundo ſugeto, Padron del Poder manifeſtado; y el orden dado, vna Omnipotencia de precepto, executado con vn Milagro de obediencia. Mandò luego el Señor à ſus Apoſtoles, que ſeñalaſſen ſus creyentes con la inſignia del ſagrado Baño y la divina Forma de ſu accion, tan facil en ſu obſervancia, como privativa en ſu conſecucion; determinando, que ſin ella ninguno podria alcanzar ſu gloria eterna. Concediòles la facultad de obrar Prodigios, de expeler los Demonios, de hablar nuevas Lenguas, de vencer las Serpientes, fruſtrar los venenos,

nos, y ſanar los enfermos. Preeminencias celeſtiales, conque los hizo Miniſtros de la Gracia, y ſubſtitutos de la Divinidad. Y eſte fue el aparato demonſtrativo de toda la Ley. Extracto de Poder, y compendio de fuerzas, que havia de importar Exercitos, y valer Dominios. Que mucho, que ſojuzgaſſen toda la Tierra, ſi ſe llevaban todo el Cielo? que venciеſſen todas las tinieblas, ſi ſe armaban de toda la Luz? que arruynaſſen todos los errores, ſi ſe guarnecian de todas las verdades; y, debelaſſen todos los Vicios, ſi ſe auxiliaban de todas las Virtudes?

Añadio el Señor al miſmo ſacro Principe la prediccion de ſu Martyrio. Rara fuerza de Poder divino! Raro modo de premiar el merito; anunciar el tormento! Singular promeſſa para deſpues de la fatiga; prevenir la muerte! O quan contrario que và el Mundo, donde ſolo ſe ſirve por lo que ſe aſpira! La diferencia eſtà en los terminos: que en el Cielo la Corona del Eſtadio viene deſpues de la lucha de la pena: y en la Tierra deſpues de la carrera de la ambicion. Eſto và en las Officinas de los Palios: pues en la vna ſe texen caducos, y en la otra ſe labran eternos. Advirtiò Pedro, al verſe preferido, el ſilencio en que quedaba la dileccion del Diſcipulo querido, y preguntò al Señor, que diſponia de èl? A que le reſpondio: *Aſsi quiero que ſe quede, baſta que venga: que te importa à ti?* Pa-

la-

labras fueron eſtas, que fundaron à algunos graves Padres (131) la opinion de haverlo eximido de la jurisdiccion de la muerte haſta la vltima conſummacion del Mundo, en compañia de aquellos dos Mortales immortales, que para èl eſtan ſiendo depoſitos triumphantes de los ſiglos: confirmando eſte juicio con aquel aviſo, que el Angel dixo al miſmo Juan en ſu ſagrado Apocalipſe, (132) de haver de bolver à prophetizar à las Gentes. Sentencia avalorada de otro Evangeliſta, (133) que aſſegura, *haver algunos, que no guſtarian la muerte haſta vèr el Reyno de Dios.* Pero vence, como mas fuerte, el parecer contrario. El mayor numero de Padres, la teſtificacion de ſu muerte en Epheſo, la tradicion venerada en la Igleſia, y el modo admirable de ſu expiracion, ſon todos votos, que obtienen la Palma. Mandò la feliz Aguila abrir ſu vltimo nido, y entrò en èl vivo. (134) Brotò el ſepulcro con perpetuo hervor mannà de vida. Aſsi animaba la Tierra del miſmo que yacìa, y palpitaba el tumulo con la vitalidad de la ceniza. No ſe hallò ſu cuerpo: y es ſentir piadoſo ſu tranſlacion à la Immortalidad.

(131) *S. Hippolitus tract de conſumm. ſeculi. Dorotheus & Metaphraſtes in vita S. Ioannis. Damaſcenus Oratio. de Tranſfigur. S. Ambroſ. lib. 7. in Luc. In idem inclinant Theophyl. Euthym. Salmeron, & Barradius, apud Cornel. In Joann. c. 21. V. 22.*

(132) *Oportet te iterum prophetare Gentibus.* Apoc. c. 10. V. 1.

(133) *Sunt aliqui hìc ſtantes, qui non guſtabunt mortem donec videant regnum Dei.* S. Luc. c. 9. V. 27.

(134) *Ioannes vivus deſcendens in tumulum, operire ſe humo præcepit.* Gregor. Turonenſ. lib. 1. de gloria Martyr. c. 30. & lib. 1. Hiſt. Franc. c. 26.

Llegò el glorioso momento de celebrar el Señor la accion de su vltima Victoria. Tres Triumphos fueron los que obtuvo en sus Mysterios. El primero el de su Muerte en la Cruz contra la Culpa, el segundo el de su Resurreccion contra la Muerte en el Sepulcro, y el tercero, que aora và à solemnizarse, el de su Ascension en el Olivete contra el Demonio. O que proprio los vaticinò de Figura el Rey de los Prophetas con tres Triumphos! Venciò David à Goliàth con la honda: y el Señor debelò al Pecado, Goliàth del Abysmo, con la Cruz. Venciò David al enemigo Amalecìta, que havia sido la muerte de los de Sicelèg; salvò sus gentes, y les partiò la presa: (135) y el Señor destruyò à la misma Muerte en su Resurreccion, librò à sus Justos, y les dio la gloria. Venciò David al Jebusèo, y subiò triumphante à Sion, (136) donde continuò su fortuna, porque el Dios de los Exercitos estaba con èl: y el Señor arruynò al Demonio, entrò triumphante al Sion del Empyreo, donde continuò y continuarà eternamente su gloria, porque es el Dios de los Exercitos. Con estos tres vniversales Triumphos, què fueron aquellos tres que celebrò el Magno Pompeio? Triumphò este del Africa, fecunda madre de terribles Monstruos; y triumphò el Señor de la Carne, torpe madre de ruynes vicios. Triumphò Pompeio de la Europa, Reyna ambiciosa del Orbe: y triun-

(135) *Et percussit eos David. Accedens autem David ad populum, salvavit eos pacificè. Venit ergo David in Siceleg, et misit dona de præda senioribus Iuda proximis suis, dicens: Accipite benedictionẽ de præda hostium Domini.* Regum lib. 1. c. 3.

(136) *Cepit autem David arcem Sion, hæc est Civitas David. Et ingrediebatur proficiens atque succrescens, & Dominus Deus exercit. tuum erat cum eo.* Ibi-

triumphò el Señor del Mundo, ſoberbio Principe de la vanidad. Y en fin, triumphò aquel Romano del Aſia, throno del Demonio por ſus Idolos y ſus errores: y triumphò el Señor del miſmo Demonio, en ſus Idolos, y ſus engaños.

Ya, pues, O reverentes alegres aſsiltentes, llegò el feliz tiempo de aſcender el Sol Divino al Meridiano de ſu Gloria. Ya ſe diſpone la pompa del Triumpho. Ya ſe preparan los Patriarcas y Prophetas, para ir delante de ſu gloria, adornados de los Eſcudos de ſus Predicciones. Ya eſtan prevenidos los Principes de todos los Juſtos, juntos con los que cantan ſus aplauſos. (137) Eſte es aquel, publica Jacòb, que como yo paſsè pobre en mi baculo el Jordan, y bolvi armado de Milicias, (138) haviendo paſſado pobre al Mundo, buelve guarnecido de Exercitos de Angeles. Eſte, canta Moyſes, es, el que, como el Aguila q̃ provoca ſus partos al vuelo, eſtendiendo ſus alas à la (139) Eſphera, ſe remonta à excitar à los ſuyos al Empyreo: y ſiendo à vn tiempo el Sol y el Aguila, dà tambien à vn tiempo las luzes y las perſpicacias. Eſte, entona David, es el Triumphante de los que le hicieron la guerra, y el que aſciende ſobre el Cielo del Cielo àzia el Oriente: Cantad ſu pompa O Reynos de la Tierra: Cantadle como à vueſtro Señor, cantadle como à vueſtro Dios. (140) Eſte es el Dios, que ſube ſolemni-

dem. l. 2. c. 5. v. 7 & 10

(137) *Prevenerunt Principes cõiuncti pſallentibus.* Pſal. 67. V. 26.

(138) *In baculo meo tranſivi Jordanem iſtum, & nunc cum duabus turmis regredior.* Genes. c. 32. V. 10.

(139) *Sicut Aquila provocans ad volandum pullos ſuos, & ſuper eos volitans, expandit alas ſuas &c.* Deuter. c. 32. V. 11.

(140) *Diſsipa Gentes, quæ bella volunt. Regna terræ cantate Deo: pſal*

*lite Deo, QVI ASCENDIT SVPER CÆLVM CÆLI, ad Orientem.* Pſal. 67. 10. 31. & 33.

(141) *Aſcendit Deus in jubilo: & Dominus in voce tubæ.* Pſal. 46. V. 6.

(142) *Currus Dei decem millibus multiplex millia lętantium: Dominus in eis in Sina in Sãcto. ASCENDISTI in altum, cepiſti captivitatem, accepiſti dona in hominibus.* Pſal. 67. V. 18. 19.

nizado de jubilos de gloria y de clarines de eſplendor (141) El que entra en ſu Triumpho en el Carro de ſu miſma Deidad, precedido de infinitos alegres Exercitos, y aſciende al Capitolio celeſtial deſde ſu ſanto Monte, llevando captiva à la captividad, y eſparciendoſe de los balcones del Empyreo dones de luz à los mortales. (142) O Dios mio, quan altamente eres magnificado! De que decoro, y de que luz iràs veſtido, quando pongas vna luciente Nùbe por tu Carro, y andes ſobre las alas de los Vientos: (143) quando ſubas al Throno, que en el Cielo te tiene prevenido à ſu dieſtra tu Eterno Padre, y domines en todos los Reynos? (144) Quien es es eſte, decanta Iſaìas aſſombrado, que ſe levanta del Edòm de ſu gloria, teñidas ſus veſtiduras de la purpura de ſu brillante Sangre; eſte hermoſo adornado de la grandeza de ſu Manto, caminando con la multitud de ſus celeſtes Tropas? Porquè es tan roxo el trage que lo adorna, ſino porque ſe tiñò en el Lagar de ſu Paſsion? (145) Eſte es, reſuena Michèas, aquel Triumphante Rey Di-

(143) *Deus meus, magnificatus es vehementer. Confeſsionem & decorem induiſti, amictus lumine ſicut veſtimenta. Qui ponis nubem adſcenſum tuum, qui ambulas ſuper pennas ventorum.* Pſal. 103. V. 1. 2. 3. (144) *Dominus in Cęlo paravit ſedem ſuam, & regnum ipſius omnibus dominabitur.* Pſal. 102. V. 19.

(145) *Quis eſt iſte, qui venit de Edom, tinctis veſtibus de Boſ-*

Divino, que aſciende, abriendo el camino de ſus (146) Angeles. Iluſtres vaticinios, cuyas celeſtes harmonias, llegando deſpues à los oydos de Pablo, le hicieron entrar en el Concierto, y cantò aſsi. Eſte es, el que aſcendiendo à lo alto, llevò captiva à la captividad, y eſparciò ſus dones à los hombres. Aſcendiò à lo mas ſublime de los Cielos, porque fue el que decendiò à lo mas profundo de la Tierra.

Por àllà ſe vè Abraham, haciendo ſu triumphante Entrada à la Corte del gran Melchiſedèch, deſpues de vencidos los cinco Reyes enemigos, y recobrado à Lot; (147) vencido tambien èl por quien, debelados los Sentidos, (cinco Principes de nueſtra fragil vida) Enemigos de nueſtra ſalud) y recobrado el Hombre, hermano de ſu Humanidad, và à entrar Triumphante à ſu brillante Corte; ſiendo à vn tiempo el Abraham vencedor, y el Melchiſedèch, Rey juntamente y Sacerdote Eterno. Por acà brilla el Hercules Hebreo, que, deſpues de haver dormido haſta lo mas alto de la noche, ſube à la cumbre del Monte, adonde llevò deſencaxadas las puertas de la Corte enemiga; (148) como Copia del Samſon de la Gloria, que, deſpues de haver dormido en el Sepulcro, và à ſubir al Monte del Empyreo, deſquiciadas las puertas de la Immortalidad. (149)

Azia alli luce el Sol de los Prophetas

*ra, iſte formoſus in Stola ſua, gradiens in multitudine fortitudinis ſuæ? Quare rubrū eſt indumentum tuum, & veſtimenta tua ſicut calcantium in torculari?* Iſaì. c. 63. V. 1. 2.

(146) *Aſcendet pandens iter ante eos, & tranſibit Rex eorum coram eis, & Dominus in capite eorum.* Miche. c. 2. V. 13.

(147) *Genes c.* 13.

(148) *Judic. c.* 16.

(149) *Hieremias Drexelius. to*

no. 2. Delicię gentis humanę. Part. 3. 6. 12 §. 2.

tas, el ígneo Elìas, que en ſu encendido Carro ſe hace radiante Imagen del Sol de los Angeles; que en mas brillante Carro ſube, arrebatado de ſi miſmo, al Auge de ſu Gloria. De tantas luzes fue prevenido, y de tantas Copias fue delineado vn Triumpho, que havia de ſer el mas firme eſtabſecimiento del mayor Imperio.

Conduxo luego el Señor à ſu divina Madre y à ſus Apoſtoles à las cercanias de Bethània ( Lugar diſtante de Jeruſalem ſola vna milla ) para llevarlos à aquel Monte, que era ſagradamente famoſo con el nombre de Olivet: porque donde havia comenzado la Batalla de ſu Paſsion, terminaſſe la Victoria de ſu Poder: y el que havia de ſer Throno para juzgar al Mundo, fueſſe eſcala para iluſtrar el Cielo. Eſte havia de ſer la Baſa, en que ſe colocaſſe la Columna de todo el Edificio de la Fè. Como no havian de ſufrir muertes los que havian viſto eternidades? Como no havian de tolerar equùleos, los que havian manexado glorias? Como havian de temerla Tierra los que havian ya eſtado en el Cielo? Eſta fue aquella viſta, que no pudo cegar el humo de las llamas; aquella claridad, que no pudo obſurecer la ſombra de las carceles; aquella firmeza, que no pùdo mover el golpe de los filos. Que bien el elegante Leon! *A eſta Fè, confirmada con la Dominica Aſcenſion, no la aterrorizaron los*

las

*lazos ni las carceles, los deſtierros ni las hambres, la violencia de las braſas, ni el deſtrozo de las Fieras. Por eſta Fè combatieron en todo el Mundo no ſolo los fuertes Varones, ſino las debiles Virgenes, y los tiernos infantes.* (150)

No formò eſte ſagrado Sequito vn Eſquadron vnido, que alteraſſe los Judaicos animos, ni quiſo el Señor, que eſtos advirtieſſen el numeroſo concurſo, ni vieſſen el divino Acto de ſu Aſcenſion glorioſa en vn lugar tan immediato à la Ciudad: Adviſibilidades, que corren ſiempre à cuenta de quien ſabe obſcurecer con luzes, y encubrir con manifeſtaciones. Queria guardar à ſus Embiados, para aſſegurar ſus direcciones; defender las antorchas, para facilitar las claridades; y en fin, contener los vapores del odio Phariſaico, para deſpejar el Cielo de la Ley Chriſtiana. Maravilla de Providencia, y Paradoxa de Poder! Deſtruyr al que preſumian Seductor, y no preſumir Seductores à los que eran ſequazes de la alteracion: matar al enemigo, y perdonar los enemigos: quitar vn delinquente, y dexar muchos. Y es, que lo primero era medio para la Redempcion, y lo ſegundo arbitrio para el culto. No queria, que el Martyrio impidieſſe la Predicacion, y que ſe apagaſſe la luz antes de difundir la claridad. Llegaron, pues, à la falda del ſagrado Monte, en que ya los eſperaba el Altiſsimo Triumphante. Quien podria expreſſar aque-

(150) *Hanc Fidem Aſcenſione Domini auctam non vincula, non carceres, non exilia, non fames, non ignis, non laniatus ferarum, nec exquiſitæ perſequentium crudelitatis ſupplicia terruerunt. Pro hac Fide per vniverſum Mundum, nõ ſolum viri, ſed etiam fœminæ, nec tantum impuberes pueri, ſed etiam teneræ Virgines uſque ad effuſſionem ſanguinis decertarunt.* S. Leo. Serm. 2 de Aſcenſ. Dom.

aquellas poſtraciones adorantes, aquellos alegres deſconſuelos, aquellas lagrimas gozoſas, y aquellas reſignadas reſiſtencias, conque la Celeſtial Madre y los Sacros Apoſtoles abrazaban amantes, y beſaban reverentes los pies y las manos de vn Hijo que no havia de vèr, y de vn Maeſtro que no havian de oyr, y de todo vn Dios que ſe les ìba. Sabian, que ſubia à reynar eterno; pero advertian, que ſe apartaba, para no verlo reſulgente, y que el jubilo de la Reſurreccion ſe les hacia pena de la auſencia: que en la balanza del amor es mucho contrapeſo de vna gloria vna carencia, y ſuelen no entender los ojos à los penſamientos. Era todo triumphar; pero era deſaparecer. Era todo brillar; pero era anochecer. Eſtaban en poſſeſsion de Cielo; y era fuerte mudanza dexarlos ſolo con la Tierra. Nada faltaba à eſta para Empyreo. Eſtaba vn Dios en ella, eſtaban los Angeles, y eſtaban los Santos: Conque quiſieran eternizarſe de felizes. Aſsi fluctuaban entre las ondas del gozo y del deſeo en el Pielago del amor. Pero era neceſſario, que el Señor ſubieſſe al aſsiento que ſe le tenia preparado deſde la Eternidad. Era preciſo, que el Imperio gozaſſe à ſu Monarca. Que los Vaſſallos vieſſen à ſu Principe. Como havia de oſtentarſe Celeſtial, ſi aun à la viſta humana no manifeſtaſſe ſer Divino? Como havia de authenticar el Triumpho, ſino aſcendia al Capitolio?

de-

Como havia de moſtrarſe Rey, ſi no ſubia al Throno? Como havia de publicar abierto el Cielo, ſi no entraba à ſu Gloria? Si no ſubia la Guia, como havia de enſeñar la cumbre? Fuè la Aſcenſion Celeſte vna Maquina de la Divinidad, para levantar el Vniverſo: vna Senda de lo eterno, para conducir lo temporal: vna Eſcala de luzes, para elevar los animos: vn Iman de bienaventuranza, para atraerſe las contemplaciones. Mandò entonces el Señor à los Sacros Apoſtoles, que no ſe apartaſſen de Jeruſalem, haſta que recibieſſen el Eſpiritu Santo que les havia prometido. Pero ellos, deſeoſos de la exaltacion de ſu Nacion, le preguntaron: *ſi reſtituyria en aquel tiempo el Reyno de Iſraèl?* A que reſpondiò el Señor, que *no era de ſu alcance el ſaber los tiempos ò momentos que ſu Padre puſo en ſu arbitrio*: ſino que lo que ſe les daria ſeria la gloria de *recibir el Eſpiritu Santo, para que fueſſen teſtigos ſuyos en Jeruſalem y en todas partes haſta los vltimos confines de* la Tierra. O quanto puede el deſeo de la grandeza Nacional, y de la curioſidad de lo futuro! pues eſtando para aſsiſtir à la mayor Accion que havia viſto el Cielo, preguntan al Señor ſuceſſos de la Tierra. Eſtaba para mercedes, y aſsi los corrigiò con los favores. Preguntanle vna fortuna de Mundo, y les hace vna promeſſa de Cielo. Reprehendeles vna anſia temporal con vn eterno vaticinio, y les caſtiga con vna luz vnapaſsion.

Estando, pues, ya el Señor para dexar su Sacro Sequito, se despidiò de èl, como que assi diria. Celestial amada Madre mia, ya ha llegado el tiempo, en que es necessario, que ascienda à la diestra de mi Eterno Padre y tuyo, de mi Dios y de tu Dios. Te elegi por Madre de mi Divina Humanidad, decendiendo del seno de mi Padre; y aora te dexo por Madre de mi Sagrada Iglesia, ascendiendo à su Divina Gloria. Prevenida te tuve desde antes de los siglos, componiendolo todo: y aora voy à tenerte prevenida hasta despues de las Edades, para que todo lo goviernes. Allà, de la manera que yo me sentarè à la diestra de mi Padre, te sentarè à la mia; donde, como yo soy la segunda Persona de mi Divina Essencia, seras tu la segunda Governadora de mi Gloria Eterna. No me aparto de ti, quando me aparto: en mi te llevo, y en ti quedo: pues no puede haver distancia de mi luz, en quien està llena de mi gracia: Buelvo adonde estoy, y me aparto de donde me quedo: porque haviendo de ascender con mi Humanidad al Cielo, dexo en la Tierra mi Divinidad, que ocupa todo el Cielo y Tierra. (151) No podia dexar por heredera de mi Iglesia, sino à quien havia sido compañera de mi Passion. Conviene, que te dexe para establecer à la que convino que te tuviesse para instituyrla. Que la assistas como Cabeza despues de mi Triumpho, quando me assististe como Co-

(151) *Illùc enim revertebatur ubi iam erat, & inde redibat ubi remanebat: quia cùm per humanitatem ascenderet in Cœlum, per divinitatem suam & terram pariter continebat & Cœlum.* S. Gregor. homil. 29. in Evangel.

ra-

razon en mi Combate. En Juan te la encomendè en mi Muerte, y aora te la encomiendo en Pedro en mi Aſcenſion. A prepararte voy el Imperio de los Angeles y de los hombres: pues no podia ir à prevenirte la Corona, ſino el miſmo Dios à quien preveniſte la venida. Y voſotros, Apoſtoles, y Diſcipulos queridos mios, id, como Angeles velozes, à llevar en vueſtras alas mis luzes para la revelacion de las Gentes. Llevad mi Omnipotencia en vueſtros Milagros, mi Sabiduria en vueſtras vozes, mi Santidad en vueſtras Virtudes, mi Miſericordia en vueſtras ſuavidades, y en vueſtros martyrios mi Verdad. Deponed los Poderoſos de ſu aſsiento con vueſtra humildad. Aligad los Reyes en ſus Thronos con los grillos de vueſtras palabras. Quedad, benditos de mi Padre, ſeguros, de que os dexo mi Paz por vueſtra herencia, y mi Sangre por vueſtro Theſoro. Aqui es opinion de algunos graves Padres, que les daria ſu bendicion divina, en aquella formula que ſeñalò Dios al Santo Aaròn, que fue ſu ſacra Imagen. Bendigaos Dios, y os guarde: mueſtreos Dios ſu roſtro, y tenga miſericordia de voſotros: buelva el Señor ſu viſta azia voſotros, y os dè toda ſu paz. (152)

Pero vèd, reverentes Señores (ſi puede dentro del miſmo Sol eſtar la viſta, y dentro de la incomprehenſibilidad la explicacion) vèd ya la myſtica pompa del divino Triumpho.

(152) *Benedicat vobis Dominus, & cuſtodiat vos: oſtendat Dominus faciem ſuam vobis, & miſereatur veſtri. Cövertat vultum ſuum ad vos, & det vobis pacem.* Num. C. 6. V. 24 & ſeq.

pho. O Santo Dios! que rapto es eſte mio? Què es eſto Señor? me inſpirais oſadias, y me dictais inefabilidades? Perdonad, pues, à vueſtra miſma inflamaciõ, y permitidme eſte fervor.

Eſtendiòſe el Empyreo, y ſe propagò la Immenſidad. Los Angeles ſalieron todos, ſin ſalir: marcharon todos, y todos quedaron. Si el Altiſsimo no criò otros de nuevo, los iluſtrò de nuevo; y, ſi no ſe multiplicaron en ſus Eſpecies, como en Originales de ſu luz, ſe multiplicaron en ſus gozos, como en Retratos de ſu amor. Cada vno ſe hizo muchos Angeles en ſu honor, porque cada vno ſe hizo muchos Idiomas en ſu aplauſo. Formòſe deſde la Tierra haſta el Empyreo vna Calle infinita, cuyas paredes refulgentes, fabricadas de Sillares de Diamante y de Columnas de Rubies adornaban Tapizerias de eſplendor, texidas de variedad de luzes, y recamadas de otros reſplandores, que caſi llegaban lo material à lo incorporeo; cuyos hilos eran los rayos, que procedian del miſmo Throno de la Divinidad. El pavimento era otra Via Lactea mas luciente, que la componia vna porcion del Firmamento ſembrada de mas ſulgidas Eſtrellas. Aſſomada por balcones de Oro y de Zaphir infinidad de Eſpiritus Celeſtes, pareciera, que eran mas el Objeto que el Concurſo, ſi aquel no fuera ſu miſmo Señor. Iban por delante de la triumphante Marcha todas las immortales Gerarquias, que remataban en aquellas brillantes

Como havia de mostrarse Rey, si no subia al Throno? Como havia de publicar abierto el Cielo, si no entraba à su Gloria? Si no subia la Guia, como havia de enseñar la cumbre? Fuè la Ascension Celeste vna Maquina de la Divinidad, para levantar el Vniverso: vna Senda de lo eterno, para conducir lo temporal: vna Escala de luzes, para elevar los animos: vn Iman de bienaventuranza, para atraerse las contemplaciones. Mandò entonces el Señor à los Sacros Apostoles, que no se apartassen de Jerusalem, hasta que recibiessen el Espiritu Santo que les havia prometido. Pero ellos, deseosos de la exaltacion de su Nacion, le preguntaron: *si restituyria en aquel tiempo el Reyno de Israèl?* A que respondiò el Señor, que *no era de su alcance el saber los tiempos ò momentos que su Padre puso en su arbitrio*: sino que lo que se les daria seria la gloria de *recibir el Espiritu Santo, para que fuessen testigos suyos en Jerusalem y en todas partes hasta los ultimos confines de* la Tierra. O quanto puede el deseo de la grandeza Nacional, y de la curiosidad de lo futuro! pues estando para assistir à la mayor Accion que havia visto el Cielo, preguntan al Señor sucessos de la Tierra. Estaba para mercedes, y assi los corrigiò con los favores. Preguntanle vna fortuna de Mundo, y les hace vna promessa de Cielo. Reprehendeles vna ansia temporal con vn eterno vaticinio, y les castiga con vna luz vnapassion.

Estando, pues, ya el Señor para dexar su Sacro Sequito, se despidiò de èl, como que assi diria. Celestial amada Madre mia, ya ha llegado el tiempo, en que es necessario, que ascienda à la diestra de mi Eterno Padre y tuyo, de mi Dios y de tu Dios. Te elegi por Madre de mi Divina Humanidad, decendiendo del seno de mi Padre; y aora te dexo por Madre de mi Sagrada Iglesia, ascendiendo à su Divina Gloria. Prevenida te tuve desde antes de los siglos, componiendolo todo: y aora voy à tenerte prevenida hasta despues de las Edades, para que todo lo goviernes. Allà, de la manera que yo me sentarè à la diestra de mi Padre, te sentarè à la mia; donde, como yo soy la segunda Persona de mi Divina Essencia, seras tu la segunda Governadora de mi Gloria Eterna. No me aparto de ti, quando me aparto: en mi te llevo, y en ti quedo: pues no puede haver distancia de mi luz, en quien està llena de mi gracia: Buelvo adonde estoy, y me aparto de donde me quedo: porque haviendo de ascender con mi Humanidad al Cielo, dexo en la Tierra mi Divinidad, que ocupa todo el Cielo y Tierra. (151) No podia dexar por heredera de mi Iglesia, sino à quien havia sido compañera de mi Passion. Conviene, que te dexe para establecer à la que convino que te tuviesse para instituyrla. Que la assistas como Cabeza despues de mi Triumpho, quando me assististe como Co-

*Illùc enim revertebatur ubi iam erat, & inde redibat ubi venire nebat: quia cùm per humanitatem ascenderet in Cœlum, per divinitatem suam & terram pariter continebat & Cœlum.* S. Gregor. homil. 29. in Evangel.

ra-

razon en mi Combate. En Juan te la encomendè en mi Muerte, y aora te la encomiendo en Pedro en mi Aſcenſion. A prepararte voy el Imperio de los Angeles y de los hombres: pues no podia ir à prevenirte la Corona, ſino el miſmo Dios à quien preveniſte la venida. Y voſotros, Apoſtoles, y Diſcipulos queridos mios, id, como Angeles velozes, à llevar en vueſtras alas mis luzes para la revelacion de las Gentes. Llevad mi Omnipotencia en vueſtros Milagros, mi Sabiduria en vueſtras vozes, mi Santidad en vueſtras Virtudes, mi Miſericordia en vueſtras ſuavidades, y en vueſtros martyrios mi Verdad. Deponed los Poderoſos de ſu aſsiento con vueſtra humildad. Aligad los Reyes en ſus Thronos con los grillos de vueſtras palabras. Quedad, benditos de mi Padre, ſeguros, de que os dexo mi Paz por vueſtra herencia, y mi Sangre por vueſtro Theſoro. Aqui es opinion de algunos graves Padres, que les daria ſu bendicion divina, en aquella formula que ſeñalò Dios al Santo Aaròn, que fue ſu ſacra Imagen. Bendigaos Dios, y os guarde: mueſtreos Dios ſu roſtro, y tenga miſericordia de voſotros: buelva el Señor ſu viſta azia voſotros, y os dè toda ſu paz. (152)

Pero vèd, reverentes Señores (ſi puede dentro del miſmo Sol eſtar la viſta, y dentro de la incomprehenſibilidad la explicacion) vèd ya la myſtica pompa del divino Triumpho.

(152) *Benedicat vobis Dominus, & cuſtodiat vos: oſtendat Dominus faciem ſuam vobis, & miſereatur veſtri. Cövertat vultum ſuum ad vos, & det vobis pacem.* Num. C. 6. V. 24 & ſeq.

pho. O Santo Dios! què rapto es eſte mio! Què es eſto Señor? me inſpirais oſadias, y me dictais inefabilidades? Perdonad, pues, à vueſtra miſma inflamaciõ, y permitidme eſte fervor.

Eſtendiòſe el Empyreo, y ſe propagò la Immenſidad. Los Angeles ſalieron todos, ſin ſalir: marcharon todos, y todos quedaron. Si el Altiſsimo no criò otros de nuevo, los iluſtrò de nuevo; y, ſi no ſe multiplicaron en ſus Eſpecies, como en Originales de ſu luz, ſe multiplicaron en ſus gozos, como en Retratos de ſu amor. Cada vno ſe hizo muchos Angeles en ſu honor, porque cada vno ſe hizo muchos Idiomas en ſu aplauſo. Formòſe deſde la Tierra haſta el Empyreo vna Calle infinita, cuyas paredes refulgentes, fabricadas de Sillares de Diamante y de Columnas de Rubies adornaban Tapizerias de eſplendor, texidas de variedad de luzes, y recamadas de otros reſplandores, que caſi llegaban lo material à lo incorporeo; cuyos hilos eran los rayos, que procedian del miſmo Throno de la Divinidad. El pavimento era otra Via Lactea mas luciente, que la componia vna porcion del Firmamento ſembrada de mas fulgidas Eſtrellas. Aſſomada por balcones de Oro y de Zaphir infinidad de Eſpiritus Celeſtes, pareciera, que eran mas el Objeto que el Concurſo, ſi aquel no fuera ſu miſmo Señor. Iban por delante de la triumphante Marcha todas las immortales Gerarquias, que remataban en aquellas brillantes

tes Sabidurias de los Cherubines, y en aquellos ardientes Amores de los Seraphines, que reveſtidos de ſus radiantes alas, hacian de las miſmas con que ſe cubrian los roſtros de reſpeto, Diademas, con que ceñian las frentes de eſplendor. Seguianſe aquellos Veinte y quatro Principes, que, ofreciendo ſus nitidas Coronas, paſſaban eſtas à las manos, y por eſſo havian eſtado mejor en las cabezas. Terminaba el Seraphin Primero la alta Pompa, como que no podia dexar de conducir el Triumpho, quien havia peleado por la Gloria; y de aſſiſtir en la Victoria del miſmo Dios, à quien havia defendido en el Combate. Reſonò entonces en repetidos innumerables Coros aquel divino Canto, que deſde la Eternidad ſe eſtuvo componiendo, para dictarſelo à David. Deſquiciaronſe, no ſe abrieron, los vmbrales del Empyreo: que no ay puertas, por donde puedan caber immenſidades. Por eſſo repitieron, no (153) que ſe abrieſſen, que *ſe levantaſſen, y que ſe elevaſſen, para que entraſſe el Rey de la Gloria.* Si el Monarca llevaba dentro de sì el Palacio, ſi el Numen tenia dentro de sì el Templo, que neceſsidad tenia, de que ſe abrieſſen las puertas, quando la Gloria era la miſma que entraba en la Deidad? Reſpondieron los demas reſplandecientes Coros: *Quien es eſte Rey de la Gloria?* Pregunta, que fue todo el èmphaſis de la reſpueſta: duda, que fue toda la aſſercion de la

(153) *Attollite portas, Principes, veſtras; & elevamini portæ æternales, & introibit Rex gloriæ.*

alabanza. A que reſonò el alterno Canto: *El Señor de las Virtudes es el Rey de la Gloria.* No dixeron, el Señor de los Cielos, ni de los Milagros, porque el Triumpho contra el Author de las culpas, ſolo ſe conſeguia con el Poder de las Virtudes. Llevaba el Señor detras aquel luciente Carro, que deſde la Eternidad ſe havia prevenido en la Officina del Empyreo, aquel myſtico Plauſtro, que rodaba Soles, y à quien tiraban Angeles; y Angeles, que en figuras de Atributos divinos, eran los Quatro Supremos Seraphines deſtinados al ſuperior govierno de la Omnipotencia. (154) Iba detras: porque ſolo el Señor debia ſer el Triumphante y el Carro de sì miſmo: y el que vino en ſu propria Perſona, debia ir en ſu propria Virtud. O quanto era el refulgente Sequito, que acompañaba ſu Grandeza! pues llevaba por Familia Exercitos, y eran ſus Criados ſus hechuras: tan reſplandecientes, que ſola vna pluma pudiera iluminar muchas Eſpheras. Iban formando otro Acompañamiento de immortalidad los Santos, q̃ havian reſucitado con ſu Principe: pues, no ſiendo proprio de tan grande Triumpho, que los dexaſſe buelros à las tumbas, era congruente, que los llevaſſe elevados à las glorias; y que los que en vna Compañia de Myſterios havian logrado los bienes de reſucitar, lograſſen tambien los honores de ſubir. Eſperaban al Señor deſde el Empyreo el Padre y el Eſpiritu Divinos. Eſ-

(154) Los quatro Animales del Carro de Ezechiel: cap. 10. que Cornelio dice ſignificar los quatro Seraphines, que aſſiſten al Supremo govierno de Dios, correſpondientes à ſus Atributos.

pe-

perabanlo por la Mageſtad de las Perſonas, quando eſtaban con èl por la Naturaleza de la Eſſencia. El Padre, para ponerlo à la dieſtra de ſu Omnipotencia; el Eſpiritu, para vnirlo al fuego de ſu Amor. Agradòſe el Padre en el Jordan, y en el Thabor: aſsiſtiò el Eſpiritu en la Hypòſtaſis, y en el Baptiſmo: què ſeria en el Triumpho, y la Aſcenſion? Si todo fue complacencia en el Combate, que ſeria en la Victoria? Què luz, inacceſsible à todas las luzes! què gozo, inexplicable à todas las comprehenſiones! porque no ay viſta para rayos immenſos, ni vozes para jubilos omnipotentes. Hablamos con las palabras de nueſtros afectos; porque no ay afectos, que ſe parezcan à las glorias.

Comenzò, enfin, à aſcender el Señor desde la cumbre del Sagrado Monte; no yà con aquel ſubito vuelo con que allà fue arrebatado el Propheta del ardiente Carro, ſino con vna mageſtuoſa lentitud, que con vn diſtinctivo de ſubida diferenciaſſe el rapto del aſcenſo, y diverſificaſſe el andar por luzes del arrebatarſe por incendios. Conducia, no era conducido de ſus eſplendores. Queria el Señor, que la diuturnidad de la Maravilla, fueſſe velocidad de la creencia. Mirabanlo aun mas que atonitos quinientos reverentes Circunſtantes. El aſſombro, la admiracion, y el èxtaſis, ſon dicciones vulgares para vna preocupacion divina, que, como no havia tenido

ſe-

semejanza, no podia tener explicacion. Jamàs huvo movimiento mayor que su immobilidad: porque ascendian los animos todo lo que se suspendian los sentidos. No cabia en los ojos el suceso, y rebozaba à las almas el Mysterio. No gozaban la Divinidad invisible, y gozaban todo lo que era vèr vn Dios glorioso. Ya estuvieran desde el Mundo en la Gloria, si no fuera, porque à la Gloria caminasse el Mundo. Recibiò al Señor vna brillante Nube, que le ocultò à la vista, quizà porque viviessen los que veìan. Pero entretanto alcanzò cada vno todo lo que el merito de la santidad lo privilegiò en la dicha de la expectacion; (155) midiendose las leguas de la altura por las alturas de la Gracia. Entre todos la divina Madre fue sola la que penetrò con la vista hasta el Empyreo; como que debia alcanzar hasta el Throno al que havia assistido hasta el Sepulcro, y acompañar hasta el Capitolio al que havia acompañado hasta el Triumpho. Debia ser Aurora que subia, la que estaba llena del Sol que se elevaba.

(155) *Hierem. Drexelius ex Salmerone tom. 2. Delictar. gentis human. par. 2. exp. 12. §. 6.*

Quedò el Santo Concurso tan absorto, que hizo otra Ascension de los animos la fixeza de las elevaciones. No sabìa comprehender las luzes, ni podia desprenderse de las glorias. Parecia vna Junta de la Admiracion, convocada para la decision de la Creencia. Estatuas eran de la Adoracion para hacerse Padrones de la Fè. Y assi parece que huvieran

con-

continuado, ſi dos Celeſtes Paranymphos, adornados de refulgentes candidos veſtidos, manifeſtandoſe viſibles, no les dixeſſen eſtas clauſulas: *Varones Galileos, què eſtais mirando al Cielo? Eſte miſmo JESVS, que ha ſubido deſde voſotros haſta el Cielo, vendrà de la miſma manera que lo havets viſto aſcender.* Aſciende aora al Throno, de Monarca; y ha de deſcender al Tribunal, de Juez. Aora aſciende en luzes al Empyreo, de donde ha de eſtar deſcendiendo en favores à la Tierra: deſpues deſcenderà al Mundo en juſticias, para aſcender al Cielo en mageſtades. Eſto era deſafiarlos de las fruiciones, para excitarlos à las obediencias; llamarlos de las delicias à los afanes; y era ſeguir mas breve al que ſubia, el no ſeguirle; porque havian de hacer aſcender vn Mundo al Cielo, y no debian querer gozar el Cielo ſolos en el Mundo. Aſſi ſe quedaban mas en las glorias, mientras mas ſe partian à las penas.

Eſte, Señores, fue el complemento de todos los Myſterios de la Vida del Altiſsimo. Eſte el termino de la Carrera de eſte Divino Athleta. Eſte el mayor de los Triumphos de eſte Eterno Combatiente. Eſte el Teſtimonio mas authentico de la Nobleza de la Ley, ſacado del Archivo de la Divinidad. Eſte el Padron mas firme de la Religion, erigido à los Siglos por mano de la Omnipotencia. Parece que permitiò la Divina Sabiduria

la falsa credulidad del Paganismo àzia sus Dioses, para la verdadera creencia del Christianismo àzia su Dios. Porque los que creìan, que vn Hèrcules vano, abrasado en el Oeta, que vn Romulo fratricida, desparecido en Roma, que vn Cesar ambicioso, quemado en su Pyra, que vn Lìbero destrozado, y vn Esculapio fulminado, se havian trasladado à su fingido Olympo; que vn Saturno voraz, vn Jupiter lascivo, vn Marte cruel, y vn Apolo enamorado havian subido à reynar de Deidades en sus Astros; què dificultad podian tener en creèr ascendido à los Cielos vn Justo Divino, en quien la Humildad, la Castidad, la Mansedumbre, y la Paciencia fueron Virtudes, que ellas mismas eran las heroicidades, y los Cielos que lo debian possèer? Què dificultad podian hacer en creèr vna Divinidad visiblemente transferida al Empyreo, los que creìan las mentidas Apotheòses de sus Emperadores, falazmente transportados desde las Pyras hasta las Estrellas? Argumentos ya formados por vn grande Padre contra el escandalizado Gentilismo: en que concluye assi: *Todos estos jurais, que han ascendido al Cielo? Luego ò vosotros soys dignos de risa, juzgando, y adorando por Dioses los que con tan grandes tormentos perecieron; ò, si en vosotros reyna la razon, dexadnos creèr probado y verdadero lo que vosotros creeis voluntario y fabuloso.* (156)

(156) *Arnol. lib. 2. Contra Gentes: ibi: Et post omnia Cœlum ASCENDISSE juratis? Aut igitur ridendi & vos estis, qui homines gravissimis cruciatibus interemptos Deos putatis, & colitis: aut, si certa est ratio, cur id vobis faciendum putetis, & nobis permittite scire, quibus istud causis rationibusque faciamus.*

Ea, tiernos devotos y gozosos Señores,

res, este es el vltimo de vuestros Combites, la corona de vuestras atenciones, el fin de los Milagros de Nuestro Dios, la consumacion de sus Mysterios, el Triumpho de su Poder, y la Gloria de su Magestad. Veis allà à David, que exalta à los Justos, *à quienes el Divino aliento dispone las ascensiones de sus corazones* por las alturas de su Dios. (157) *Porque nuestra Ascension espiritual es toda hija de la del Señor.* (158) Veis alli à Pablo, que os guia à subir. Si soys Christianos, *si haveis resucitado con CHRISTO, buscad lo que es de arriba: alli donde CHRISTO està sentado à la diestra de Dios.* (159) *Sabed las glorias, que estan en el Cielo, no las que estan sobre la Tierra.* Veis alli à Bernardo, q̃ excita à cada vno à ascender; pero à ascender sobre à sì mismo: *Porque, para ascender al Cielo, es necessario, que te eleves sobre ti, pisando los carnales deseos, que en ti militan contra ti. Sigue tambien la Cruz que asciende,* con el que se exaltò en ella *de la Tierra:* para que te coloques, no solo sobre ti, sino sobre todo el Vniverso en la cumbre de tu mente. (160)

Sigamos, pues, Señores al que asciende: y para tanta dicha, dexemonos acà abaxo de terrenos, y llevemonos arriba de Celestes: despidamonos de nosotros, y vamos de agenos, esto es, de nuestros afectos: que ni puede entrar aora animo impuro hospicio puro, ni despues carne obscura estancia fulgida: y es-

(157) *Beatus vir, cuius est auxilium abs te: Ascensiones in corde suo disposuit.* Psal. 83. V. 6.

(158) *Quia Dominus est assumptio nostra.* Psal. 88. 19.

(159) *Igitur si consurrexistis cum Christo: quæ sursum sunt, quærite, vbi Christus est in dextera Dei sedens. Quæ sursum sunt sapite, non quæ super terram.* S. Paul. ad Coloss C. 3 V. 1 & 2.

(160) *Nam vt in Cælum ascendas, prius necesse est levare te super te. Sequere etiã ascendentem Crucem, exaltatam à terra, vt non solum super te, sed & super omnem quoque mundum mentis fastigio colloceris &c.* S. Bernard. De Ascens. Dom. Sermon. 4.

este es el caso de la Nupcial Estola, como lo dixo el eloquente Eusebio: (161) pues no puede *recibir de otra fuerte al alma el esplendor de las mansiones celestiales.* Asciendan los miembros adonde asciende la Cabeza. (162) Sirvannos hasta las mismas Passiones, para que ascendamos. Sirvan al pie, q̃ las pisa dominante, de escalones, para q̃ suba vehemente. (163) Assi, sin subir llas, sube el passo: q̃ el risco, q̃ se queda immobil en el Monte, es escala al que monta ligero à la eminencia. Y si aun los mismos Ethnicos entre las sombras del error conocieron, que la Virtud sola era la que ascendia al Cielo por la dificil via de su altura, despreciando los vulgares deseos, y volando de la Tierra con pluma fugaz.

*Virtus recludens immeritis mori* (164) Horat. l. 2. Carm. Od. 2.
*Cœlum negata tentat ire via:*
*Cœtus que vulgares & udam*
*Spernit humum fugiente penna:* (164)

quanto deberemos los que seguimos la Christiana luz, hacer, que con mas fuerte pluma suba nuestra Virtud al Cielo por la ardua via de su cumbre, despreciando la Tierra, y sus delicias, y siguiendo à Nuestro Redemptor, que nos abrió la senda con su vuelo?

O como, con todo esto, se yerra el modo de subir, huyendo la dificultad del imitar! No es el anhelo de los hombres otra cosa, que vn continuo ascender de deseos à vn Cielo terreno de deleytes: vuelan con alas de de-

(161) Euseb. Gallicã. homil. 1. de Ascensione Domini: ibi: *putamus quod eã* (animã) *capere potuerit splendor cœlestium mansionum, & non potius illam ex Evangelio Sententia damnationis excipiat:* Amice quomodo huc intrasti, non habens vestem nuptialem?

(162) *Ita nos quoque, membra eius effecti, Caput nostrum officiosis desideriis ac bonorum operum studijs iam sequamur.* Idem Euseb. ibidem.

(163) *Ex ipsis* (passionibus) *sibi gradum construat, quo ad superiora conscendat. Sublimabunt nos, si fuerint infra nos: de nostris etiam vitijs scalam nobis facimus, si vitia ipsa calcamus.* Idem vbi supra

debiles Icaros, y suben con escalas de soberbios Gigantes. O quan falsos aspiran; y, en vna contrariedad de Ascensiones, se elevan por el Ayre de la mentira, y desaparecen con la Nube del olvido. Alambicandose al fuego caduco de sus ansias, suben humo, y caen llanto; y muchas vezes es el Infierno el Recipiente: *& descendunt in Infernum viuentes.* No, Señores, no sea asi en nosotros: que hemos visto mucha luz, para cegar, y tenemos mucha Guia, para errar. Y entre tanto que empezamos à ascender, vamos aora con la mente à aquella excelsa Cumbre, que pisò el Señor, para pisar los Astros. Alli verèmos aquellos adorables Vestigios, que dexaron impressos los Sagrados Pies de Nuestro Salvador, glorioſas Lantinas de su Triumpho, y perennes Padrones de su vuelo: embidias del Ayre, que no pudo guardarlos, y veneraciones del Ether, que no logrò imprimirselos. Aras, que no consienten Cùpula en su Templo. De estas sagradas huellas de los Pies del Señor en el Monte Olivèt testifican S. Geronymo, Optato Milevitano, Paulino, Severo Sulpicio, S. Cyrilo, Adrichomio, y otros. No han permitido, que las cubran con Capilla ò boveda alguna, quedando patentes al Cielo, por donde ascendiò el Señor: como que miran inceſſantes à su Dueño. Este es el Principe de todos los Montes, à quien en omenage de riscos tributan el Moria sus vaticinios, y el Sinai

05-243



sus fuegos, y à quien acompañan el Thabòr con sus luzes, y con sus Tropheos el Calvario. Este el que fue el Estadio del Certamen de vn Dios, y el Capitolio de su Triumpho; y el que sera el castigo del Antichristo, la ruyna del Demonio, y el Tribunal del Redemptor.

O glorioſiſsimo Señor, haced, que en otro opuesto modo de aspirar, todo lo que el Angel enemigo intentò ascender por la soberbia, ascendamos por la humiliacion: que todo lo que quiso seros semejante con la sombra, os seamos semejantes con la claridad. O Sol Divino, y quan ignorante fue de semejanza: pues os pretendiò la grandeza, y no la luz; os anhelò el Poder, y no la Gracia! Inspiradnos, pues, con esta vna humildad enfalzada, despreciadora de la Tierra, y vna devocion ambiciosa, pretendiente del Cielo. Pues elevasteis la humanidad, elevad los humanos. Para ascendernos, ascendisteis; para exaltarnos, os humillasteis; para llevarnos, os quedasteis: què nos resta que hacer para subir, mas que no soltaros de la mano, al ascender? Haced, pues, que ascendamos todo lo sublime, en solo vn salto de desengaños, y que midamos todo lo immenso, en solo vn vuelo de contritos.

FIN.

BA738
P426p
cop2